

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/270337889>

Nuevas evidencias de la ocupación en época republicana (ss. II-I aC)

Chapter · January 2007

CITATIONS

47

READS

383

3 authors:



[Darío Bernal-Casasola](#)

Universidad de Cádiz

447 PUBLICATIONS 2,577 CITATIONS

SEE PROFILE



[Alicia Arévalo González](#)

Universidad de Cádiz

27 PUBLICATIONS 157 CITATIONS

SEE PROFILE



[Antonio Manuel Saez Romero](#)

Universidad de Sevilla

265 PUBLICATIONS 1,465 CITATIONS

SEE PROFILE

VI. NUEVAS EVIDENCIAS DE LA OCUPACIÓN EN ÉPOCA REPUBLICANA (ss. II-I a.C.)

D. Bernal, A. Arévalo y A. M. Sáez

VI.1. INTRODUCCIÓN

Entre los principales objetivos de las actuaciones arqueológicas desarrolladas en el barrio industrial, como ya se ha indicado en los capítulos 1 y 2 de esta monografía, figuraba la obtención de datos cronológicos de cara al establecimiento de una secuencia del ciclo de desarrollo de las diferentes *cetariae* baelonenses. Ello ha inducido a agotar la estratigrafía en todos los sondeos arqueológicos realizados, cuestión que ha podido ser materializada en la totalidad de las catas acometidas (Sondeos 2, 4, 5 y 6) a excepción de aquellas en las cuales la aparición de estructuras pavimentales en buen estado de conservación impidió la continuidad de los trabajos arqueológicos (Sondeos 3, 7 y 8), o bien en el caso de que el freático hubiese impedido la finalización de los trabajos (Sondeo 1). De ahí que hayan sido documentados los niveles más antiguos sobre los cuales se asientan las estructuras del barrio industrial baelonenses que son a los que dedicamos las páginas de este capítulo.

Se ha considerado más útil a efectos de la valoración general de los hallazgos dedicar un capítulo a cada uno de los períodos bien documentados históricamente, que son respectivamente época romano-republicana (Capítulo VI), momentos altoimperiales (Capítulo IX) y época bajoimperial (Capítulo X), de manera que pueda ser presentada una primera visión de conjunto de los resultados obtenidos en clave diacrónica.

En el caso que nos ocupa en estas páginas, debemos comenzar indicando que han sido recuperadas evidencias de época romano-republicana en todos aquellos

sondeos en los cuales se ha podido excavar por debajo del nivel de pavimento, documentando casi siempre la totalidad de la secuencia estratigráfica infrayacente, que son tres casos: la actuación en la fábrica de las piletas troncocónicas o C.I. VI (Sondeo 1), la parte inferior de la secuencia de la cata en el E.M. III (Sondeo 2) y en los tres cortes realizados en Punta Camarinal-El Anclón (Sondeos 4, 5 y 6), tal y como se presenta en la figura 1. La actuación arqueológica realizada con motivo del VI *Curso Internacional* en el año 2005, no incluida en esta monografía, ha deparado escasos indicios de ocupación republicana en la zona al sur de la Puerta de *Carteia*, en el ángulo noreste del barrio industrial (Bernal *et alii*, 2005), y en el único caso restante analizado estratigráficamente (Sondeo 3, sobre el E.M. VIII), no se ha podido rebajar hasta los niveles fundacionales, de lo que se deriva la amplitud e intensidad de la ocupación republicana bajo la ciudad augustea y julio-claudia, faceta totalmente novedosa en la investigación arqueológica de la *Baelo Claudia* hispanorromana. De ahí el interés de estos nuevos testimonios y la potencialidad que plantea para futuras investigaciones en la zona.

Se han realizado algunos avances previos de estos hallazgos en diversos foros, debido al interés que han suscitado los mismos para la investigación. De las estructuras documentadas en el Sondeo 1 se presentó un sucinto avance en las páginas de la *Revista de Arqueología* (Arévalo, *et alii*, 2002), así como un primer estudio de conjunto sobre la problemática del contexto anfórico en el XXIII Congreso Internacional *Rei Cretariae Romanae Fautores* (Bernal *et alii*, 2003, 305-313). Los contextos arqueozoológicos asociados a las ánforas aparecidas han sido



Figura 1. Planimetría con la localización de los sondeos que han deparado hallazgos de época republicana, tanto en el interior del barrio industrial baelonense (Sondeos 1 y 2) como en Punta Camarinal (Sondeos 4, 5 y 6).

publicados en diversos foros (Bernal *et alii*, 2004; Roselló *et alii*, 2003), cuyos resultados se incluyen monográficamente en el Capítulo VII de este trabajo, por lo que no entramos en su problemática aquí y ahora. Una síntesis de los hallazgos, en relación a la problemática de la ceca de *Baile*, ha sido tratada recientemente en el Congreso Internacional *Cetariae. Salsas y salazones en Occidente durante la Antigüedad* (Cádiz, noviembre de 2005), que será publicada próximamente (Arévalo y Bernal, e.p. c). De las excavaciones en Punta Camarinal-El Anclón se ha presentado la problemática general en las *I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar*, (Arévalo *et alii*, 2006), así como el correspondiente informe de la actuación en el *Anuario Arqueológico de Andalucía* del año 2003 (Álvarez *et alii*, 2006). De todos los contextos se han dado a conocer algunos avances específicos en las fichas de la exposición *Garum y salazones en el Círculo del Estrecho* (AA.VV., 2004 a), a las cuales remitimos para la ampliación de datos.

A continuación se presentan de manera desglosada todos los hallazgos de época republicana, procediendo al final del capítulo a realizar una valoración conjunta de todos ellos.

VI.2. ESPECTACULARES HALLAZGOS BAJO LA FÁBRICA DE LAS PILETAS TRONCOCÓNICAS (SONDEO 1)

Con el objeto de poder precisar la datación del último momento constructivo de la fábrica de las piletas troncocónicas, se optó en el año 2001 por realizar un sondeo estratigráfico por debajo de los niveles de pavimentación de algunas de las habitaciones del edificio. Consensuando dicha propuesta con los técnicos del Conjunto Arqueológico, se decidió que el lugar más propicio para ello era la zona meridional de la denominada habitación H-4. Diversas cuestiones convertían a dicha área en la más idónea al efecto. Por un lado, la existencia de una pavimentación que sellaba todo el sector, de la cual la capa de hormigón hidráulico prácticamente había desaparecido, si bien se conservaba *in situ* la cama de preparación del mismo, de lo que se derivaba la ausencia de alteraciones en el substrato estratigráfico infrayacente (figura 2). Y por otro la existencia de diversas unidades murarias en la zona, cuya potencial datación podría contribuir a un conocimiento más aquilatado tanto de la erección del muro oriental de la estancia H-3 como de la unidad muraria occidental de la zona de las piletas



Figura 2. Vista general de la zona planteada para la ejecución del Sondeo 1 en la zona meridional de la H-4 de la fábrica de las piletas troncocónicas o C.I. VI.

troncocónicas, que constituían respectivamente los límites E y O de la zona seleccionada. Además, la cercanía respecto al muro perimetral norte del C.I. V o fábrica de las ventanas asaeteadas constituía otra de las claves en relación a la obtención de datos cronológicos de la última fase de vida de esta gran *cetaria*.

Con estos objetivos se decidió realizar una cata rectangular de 12 m², agotando los 3 mts. en dirección E-O, dejando una mínima banda de protección de 70 cms. al oeste, frente al muro oriental de la H-3, debido a su notable alzado, superior a los dos mts.; y 4 mts. en dirección N-S, al considerar en este último caso que se trataba de una longitud lo suficientemente amplia como para permitir una actuación estratigráfica de cierta extensión. Además, hacia el este se dejó un testigo de unos 15 cms. para permitir dejar visible durante la actuación arqueológica la citada pavimentación de hormigón hidráulico. Con posterioridad, y debido a los interesantes hallazgos aparecidos en la zona norte del corte estratigráfico, se procedió a realizar una ampliación en dicha dirección de 1,5 mts. (figura 3). De ahí que la totalidad de la superficie peritada al final de la intervención arqueológica fuese de 16,5 m².

La dinámica estratigráfica del Sondeo 1 era muy sencilla, tal y como resumimos en la siguiente tabla, cuya matriz estratigráfica se presenta en la figura 4.

Tabla I. Estratigrafía del Sondeo I

Fase	Época	UU.EE.	Descripción	
I	Contemporánea	100	Nivel superficial	
		101	Pavimento <i>signinum</i>	
		102	Nivel de preparación del <i>signinum</i>	
		104	Allanamiento bajo pavimento	
II	Tardorrepblicana	108	Relleno de fosa cimentación columna	
		109	Fosa de cimentación columna	
		106	Nivel de colmatación	
		107	Fosa	
III	Republicana	103	Unidad muraria al SE	
		IV A (abandono)	105=116	Nivel dunar de génesis eólica
		IV B (uso)	113	Hogar con fauna
		IV C (construcción)	111	Pavimento exterior habitación
IV	Republicana	110	Alzado tapial del muro	
		112	Zócalo muro	
		122	Hueco de poste oriental	
		123	Hueco de poste occidental	
		114	Segundo relleno dunar	
V	Republicana	115	Segundo pavimento	
		121	Tercer relleno dunar	
VI	Republicana	117	Tercer pavimento	
		118	Cuarto relleno dunar	
VII	Republicana	119	Cuarto pavimento	
		120	Quinto relleno dunar	
VIII	Republicana			

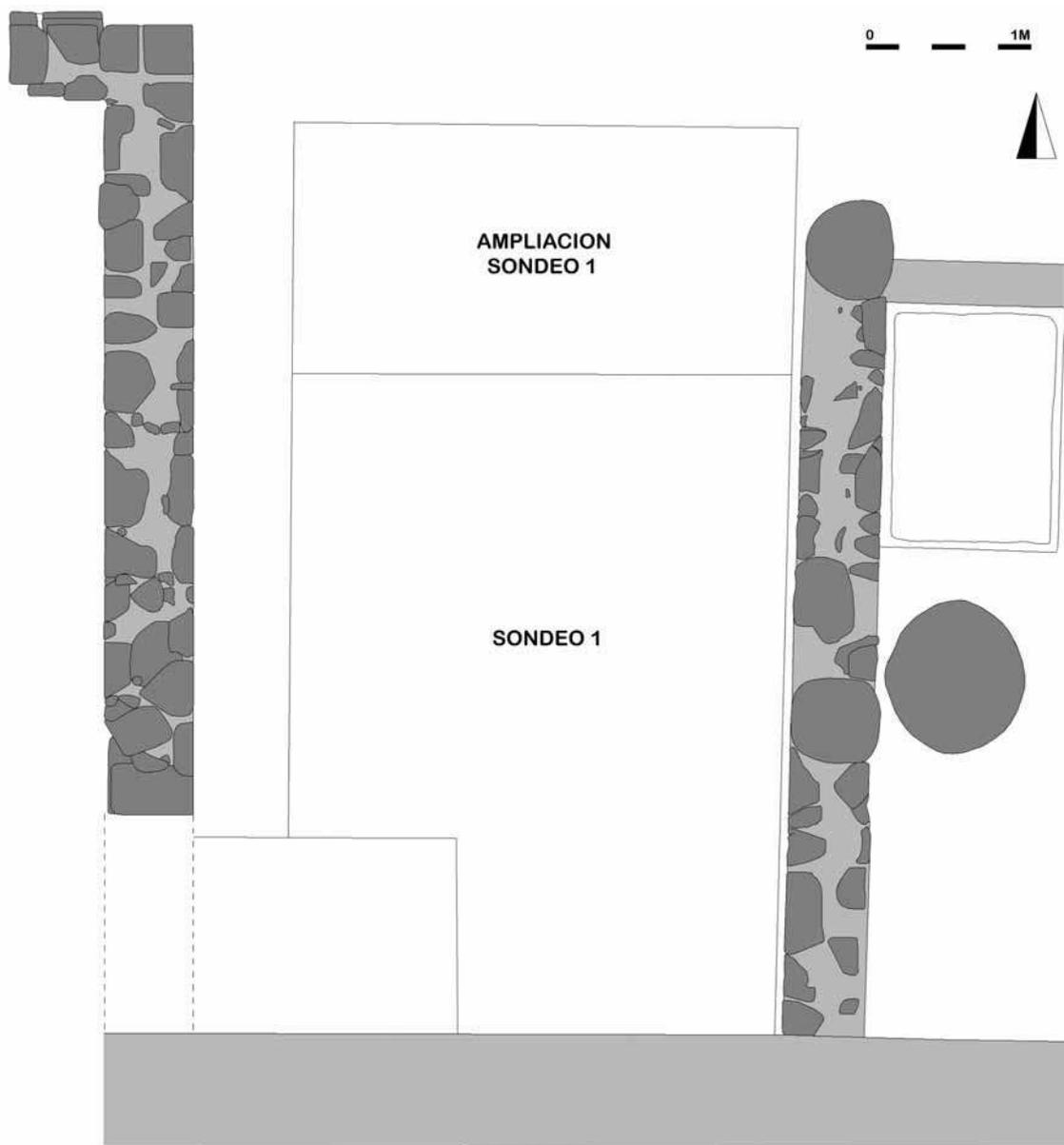


Figura 3. Planimetría del Sondeo 1, con la ampliación realizada al norte.

De época contemporánea o Fase I, los únicos restos documentados se relacionan con la U.E. 100, o nivel superficial de escasa potencia (máxima de 8 cms.) evidenciado por toda la superficie de excavación, y conformado por una matriz arenosa de grano fino, resultado de la acumulación de arena por agentes eólicos. Su formación es posterior a las excavaciones de la segunda mitad del s. XX (Ponsich, 1976, 69-79 y Martín Bueno *et alii*, 1984, 487-496) que pusieron al descubierto estas estructuras. Los materiales arqueológicos aparecidos en ella están evidentemente en posición secundaria, al corresponderse con vertidos resultado del tránsito reciente por la zona, por lo que desgraciadamente no permiten precisar el momento de abandono de dicha pavimentación en la Antigüedad. Se han recuperado mayoritariamente elementos cerámicos (junto a un clavo

broncíneo y una vértebra de ictiofauna), entre ellos algunas tégulas e ímbrices, un fondo de engobe rojo pompeyano, diversas africanas de cocina, cerámicas comunes y ánforas, que no reproducimos aquí debido a su nula representatividad estratigráfica.

A la siguiente fase detectada, de época tardorrepublicana y denominada II, se vinculan dos episodios antrópicos. El pavimento de *opus signinum* que sellaba toda la zona, con sus respectivos niveles constructivos (UU.EE. 101, 102 y 104), y los estratos relacionados con la cimentación de una de las columnas del muro occidental de la zona de las piletas troncocónicas (U.E. 108 y 109).

Respecto al pavimento propiamente dicho (U.E. 101), se trata de un suelo que recubre la totalidad de la habi-

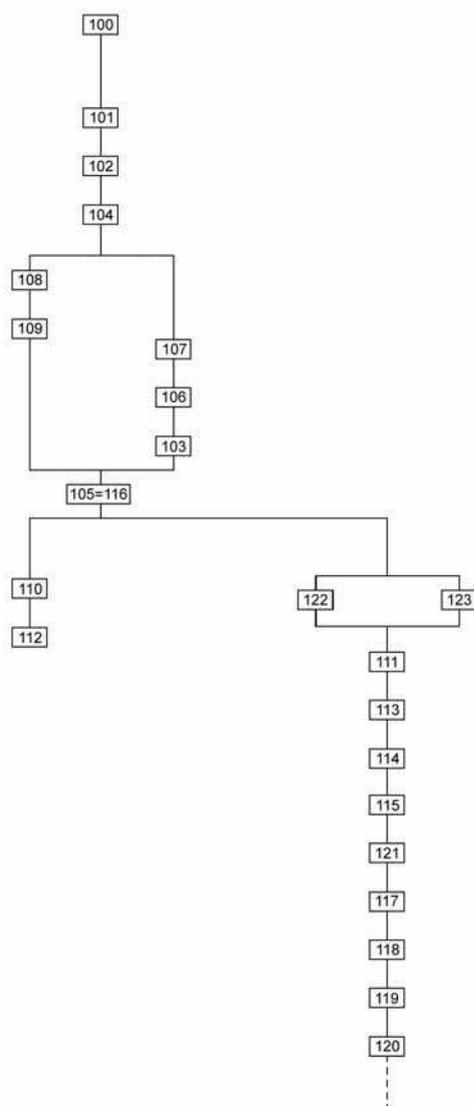


Figura 4. Matriz estratigráfica del Sondeo 1.

tación H-4, conectándose al este con el de la H-5 y al oeste con la H-1, por lo que se corresponde, aparentemente, con el último momento de construcción del suelo de la fábrica de las piletas troncocónicas o C.I. VI, de ahí que pensásemos inicialmente documentar unos niveles tardorromanos asociados a su erección (cfr. Capítulo IV). Conformado a base de fragmentos cerámicos pequeños y medianos trabados con arena y cal, su estado de conservación era bastante deficiente, habiendo perdido en casi toda la superficie del Sondeo 1 el enlucido, y restando únicamente el *rudus* del mismo, de ahí el notable gran tamaño de los fragmentos cerámicos, entre los que destacaban algunos restos de dolios y de ánforas de atribución imprecisa. Su potencia máxima era de unos 5 cms., habiéndose perdido totalmente en algunos sectores en los cuales afloraba directamente su cama de preparación, encontrándose mejor preservado al este. Su tendencia era prácticamente hori-

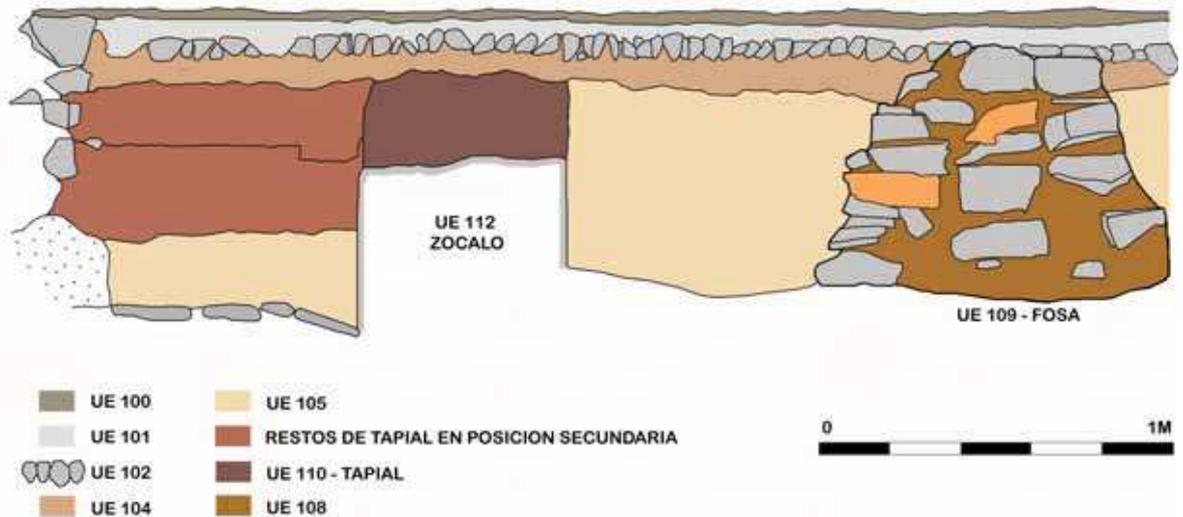
zontal, con escasamente 1 cm. de desnivel hacia el sur. Entre la casi treintena de materiales cerámicos mínimamente diagnosticables procedentes del desmonte del mismo, casi el 70% eran cerámicas comunes, siendo las restantes ánforas de transporte. Entre estas últimas, todas ellas representadas por fragmentos de pared, destacaba la comunión de ánforas salsarias béticas (el doble) con algunas ánforas itálicas (una de ellas de pasta campanolacial) y con un fragmento de ánfora púnico-gaditana, lo que nos situaba inicialmente en un contexto posiblemente del s. I a.C., especialmente por el índice de modernidad determinado por la presencia de salsarias béticas, frente al arcaísmo al que tendían tanto los envases itálicos como los púnicos.

Bajo él se excavaron todos los niveles asociados a su construcción (figura 5). Por un lado la U.E. 102, un nivel que se interpretó como una de las capas de preparación del suelo sobre la que se vertió la lechada de cal, arena y agua. Estaba realizado a base de nódulos de cantos rodados, denominados “bolos” localmente, alternantes con fragmentos de calizas aplanadas de mediano tamaño. Dichos cantos aparecían dispuestos de forma oblicua y encajados en el sedimentario infrayacente, generando un estrato algo inferior a los 10 cms. de potencia. En su matriz únicamente se recuperaron dos fragmentos óseos de fauna terrestre junto a algunas cerámicas comunes muy deterioradas y seis fragmentos de pared de ánforas, de las cuales tres eran púnico-gaditanas, dos béticas y una itálica, en una tendencia similar a la ya comentada en el caso de la U.E. 101.

Tras la excavación de la capa de guijarros, se documentó que todos ellos habían sido clavados en un nivel de matriz arenosa de color marrón oscuro y de grano muy fino (U.E. 104), muy compactada en la práctica totalidad de la superficie del sondeo (figura 6), y de escasa potencia (13 cms. máximo). Destaca la interfaz superior del mismo, que es casi totalmente horizontal, apareciendo su matriz en el lado meridional (área de 1 mt. en dirección S-N por 1,5 E-O) mezclada con arena de playa de fina granulometría. La interpretación de este estrato es que se corresponde con un nivel de allanamiento de la zona para permitir la construcción del nivel de preparación del pavimento de *signinum*. En su caso sí han sido recuperados diversos materiales cerámicos, una selección de los cuales ilustramos en la figura 7. Todos ellos apuntan a un contexto cerámico propio del segundo cuarto del s. I a.C., si tenemos en cuenta la combinación de algunas ánforas del tipo Dr. 1 A, tanto itáli-



A



B

Figura 5. Vista del perfil oriental del Sondeo 1, con los niveles constructivos asociados al pavimento de signinum (UU.EE. 101, 102, 104) y los estratos asociados a la cimentación de la columna (UU.EE. 108 y 109), tanto en ilustración (A, zona meridional) como en dibujo (B, sector septentrional).



Figura 6. Proceso de excavación del pavimento, con el nivel de preparación (U.E. 104) sobre el cual se asentaron los cantos rodados, con la unidad muraria (U.E. 103) al suroeste.

cas no campano-laciales (figura 7, 4; ¿etrusca?) como de producción regional gaditana (figura 7, 5), y Dr. 1 C, en este caso posiblemente del taller de El Rinconcillo en Algeciras (figura 7, 3), conviviendo con las primeras series de Dr. 7/11 béticas (figura 7, 6). En dicho contexto, los únicos elementos de vajilla fina de mesa eran piezas en barniz negro de la producción B, como la ilustrada (figura 7, 2), que aporta una cronología *ante quem* de aproximadamente mediados del s. I a.C. Dichos materiales cerámicos proceden de un contexto anfórico en el cual la preponderancia de las producciones béticas es abrumadora (5 individuos frente a 1), y en el cual se detecta esporádicamente la presencia de cerámica de cocina itálica (forma no diagnosticable) y multitud de cerámica común. La presencia en la UE. 104 de abundante fauna marina y terrestre (17 fragmentos) y malacofauna (16), permite plantear que para la colmatación de la zona se utilizó sedimento procedente de zonas de hábitat doméstico, como reflejan la variedad de materiales recuperados. Cronológicamente, como se ha indicado, unas fechas en torno al -75/-50 a.C. constituyen las más probables para la génesis del estrato y, por extensión, para la construcción de todo el pavimento de *opus signinum*.

Otra actividad edilicia que pensamos se corresponde con el momento de pavimentación de *signinum* de la H-4 es la cimentación de una de las columnas del muro oriental del frontal de acceso a los saladeros (figura 5). Se trata de una fosa de tendencia acampanada, con unos 60 cms. en su parte superior y casi 1 mt. en la inferior, y con unos 70 cms. de desarrollo en altura, si bien es posible que su potencia originalmente fuese mayor (U.E. 109), ya que no se excavó totalmente. En planta, de la cual únicamente se ha excavado su mitad occidental,

presenta una forma ovalada, con 1,7 mts, de diámetro mayor y aproximadamente 1,2 en el menor. A dicha fosa se le adosaban por los laterales la U.E. 104, siendo su interfaz superior colmatada por los niveles superiores del pavimento de *signinum* (UU.EE. 101 y 102). Por su parte, dicha fosa cortaba la duna de arena infra-yacente o U.E. 105, como confirma la rotura del ánfora situada dentro de dicho nivel (figura 5 A). Por ello, pensamos que su construcción debe corresponderse con el mismo momento en el cual se pavimenta la zona (s. I a.C.), fecha, por tanto, que deberíamos hacer extensible a la erección del muro oriental de la zona de saladeros. Por su parte, el relleno interior de dicha fosa de cimentación de la columna (U.E. 108) se caracterizaba por la presencia de mampuestos de medianas dimensiones en disposición caótica, así como algunos fragmentos anfóricos en disposición horizontal. En su interior se recuperaron algunos materiales cerámicos, tanto de común como algunas paredes de ánforas salsarias béticas, poco representativas tipológicamente.

A continuación se ha definido la denominada Fase III, de época republicana y documentada por evidencias muy puntuales. Bajo el nivel de pavimentación o U.E. 104, se localizó otro estrato, denominado U.E. 106, también caracterizado en este caso por su horizontalidad, y compuesto en su parte meridional por arenas de color marrón oscuro de grano fino, muy compactadas, mientras que en la zona norte se documentaron restos de cal y de roca biocalcareníta machacada mezclados con la matriz anteriormente descrita. Estas diferencias en la composición del sedimento son las que indujeron a diferenciarla del estrato bajo el cual se sitúa (U.E. 104), relacionándose con una capa de allanamiento para conseguir cierta horizontalidad en la zona previamente a la construcción de los suelos de hormigón hidráulico. En la zona central de este estrato se pudo documentar una fosa de morfología irregular y funcionalidad indeterminada, denominada U.E. 107 (figura 8 A y B), bajo la cual aparecía un nivel de matriz arenosa. Quizás se relacione con el nivel de sedimento existente previamente en la zona, sobre el cual se generó la U.E. 104 para conseguir dotar de total horizontalidad a este sector, mutilando su interfaz superior.

Los materiales hallados en la U.E. 106 son muy heterogéneos, confirmando las mismas apreciaciones realizadas que en el caso precedente: un fragmento de hierro, diversos materiales constructivos latericios fragmentados, multitud de fauna terrestre y marina (152 fragmen-

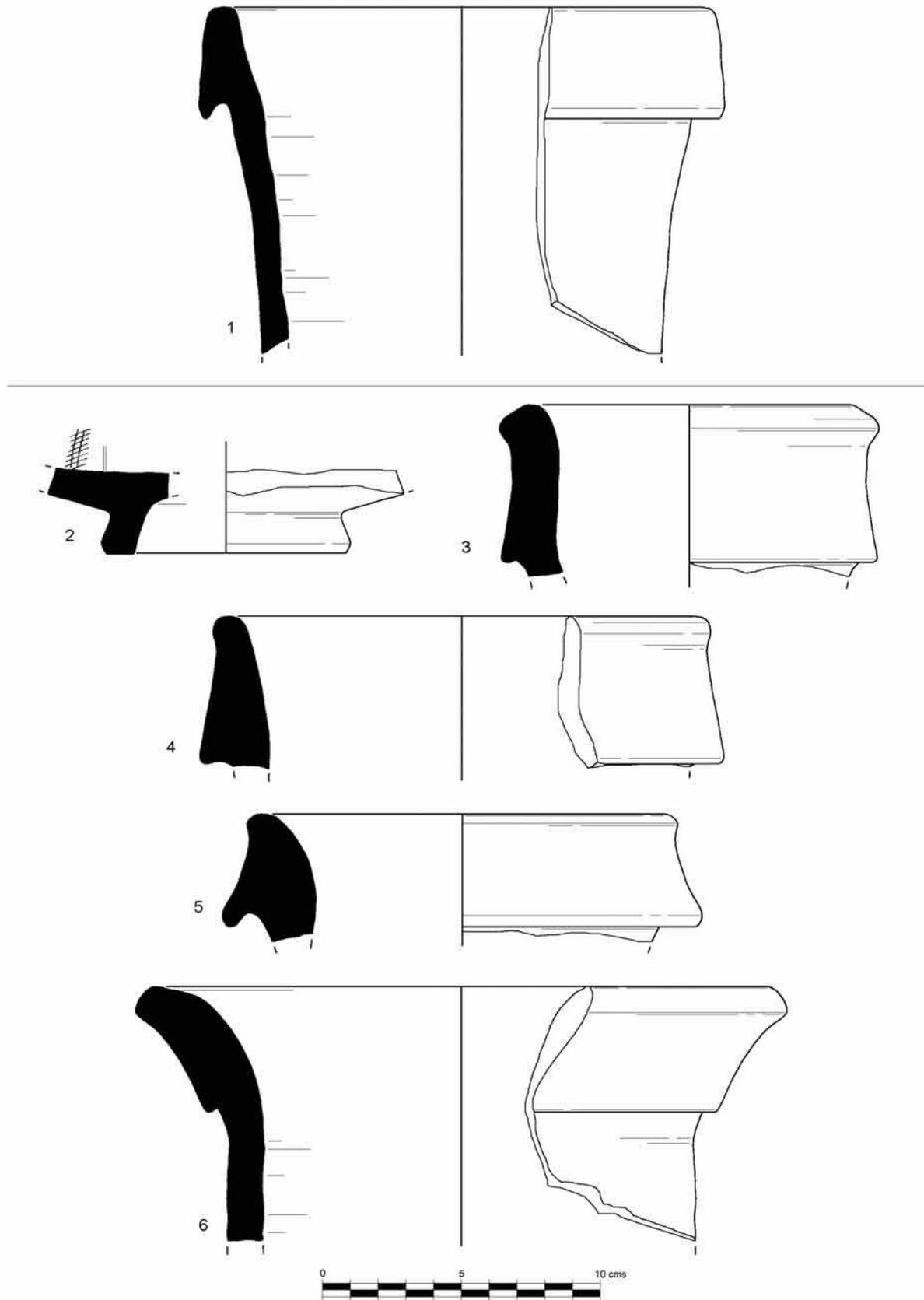
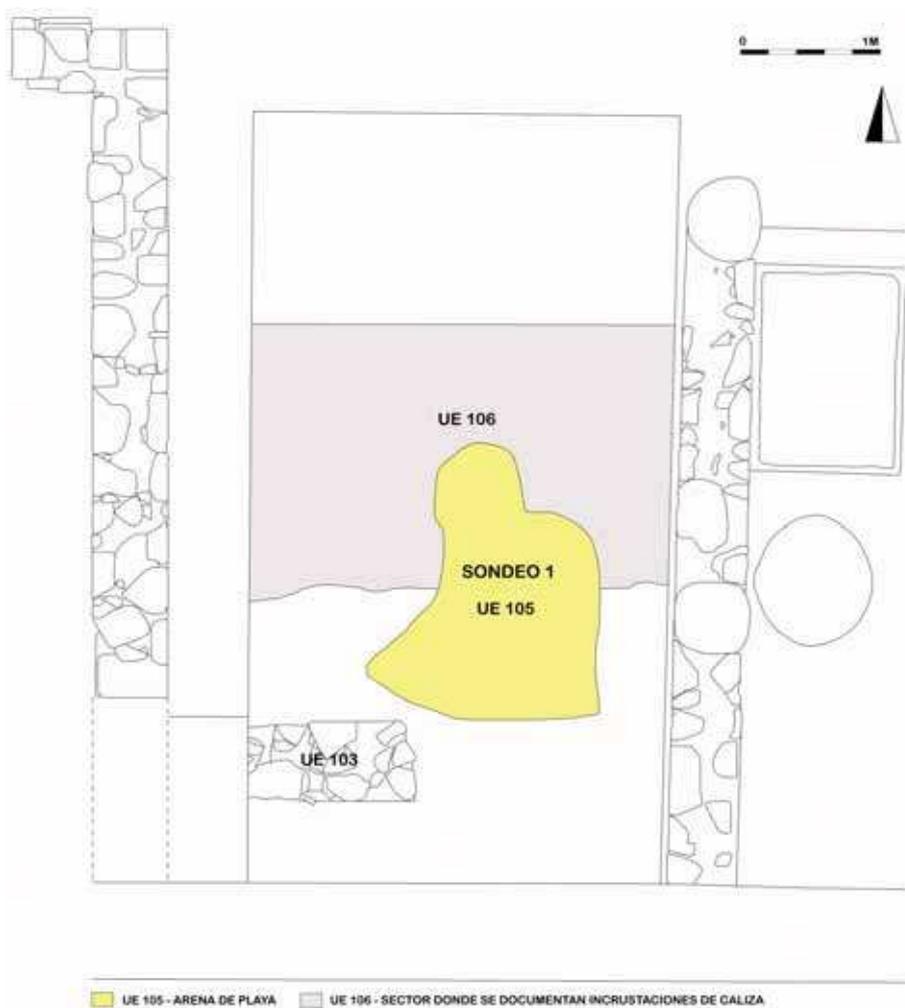


Figura 7. Selección de materiales cerámicos de la fase tardorrepública (2-6) y republicana (1) del Sondeo 1. 1. Dr. 1 A (BC/01/103/1); 2. Fondo de pátera de BN (BC/01/104/1); 3. Dr. 1 C (BC/01/104/9); 4. Dr. 1A (BC/01/104/8); 5. Dr. 1 bética (BC/01/104/6); 6. Dr. 7/11 (BC/01/104/6).



A



B

Figura 8. Detalles de la excavación de la U.E. 106, con la fosa irregular (U.E. 107) en su parte central, tanto en vista cenital (A) como en la planta de estrato realizada durante la excavación (B).

tos), malacofauna (12 individuos) y un gasterópodo terrestre. El contexto cerámico se caracteriza por la presencia de paredes finas (siendo 3 el Número Mínimo de Individuos, a partir de ahora citado como NMI), un fragmento de pared de TS (posiblemente oriental), cerámica común (3 NMI), lucernas (2 NMI) y ánforas béticas (2 NMI), cartaginesas (1 NMI) e itálicas (1 NMI). El contenido anfórico de este estrato, si bien resulta variado e ilustrativo de las corrientes comerciales del momento, es cuantitativamente muy reducido. Destaca de nuevo la presencia de dos fragmentos relacionados con producciones de formato itálico: un labio de Dr. 1 A de morfología subtriangular (figura 9, 2), con extremos redondeados que definen una boca ancha algo más amplia que el cuello (por las características de su pasta, parece tratarse de una imitación extremo-occidental); asimismo, un fragmento de pivote macizo poco desarrollado en longitud (figura 9, 4), quizá más relacionable con ejemplares de grecoitálicas muy tardías o mejor Dr. 1 debido a su amplio diámetro. Entre las producciones propias del área del Estrecho y significativamente gaditanas, cabe citar la presencia de un labio de ánfora púnica del tipo Ramon T-9.1.1.1 de tendencia vertical, levemente engrosado al interior y apenas diferenciado del cuerpo al exterior salvo por un leve rehundimiento (figura 9, 1). También es necesario citar un asa de sección oval relacionada con la morfología habitual documentada en los tipos púnico-gaditanos T-7.4.3.2/3 (figura 9, 5). Finalmente entre el repertorio anfórico encontramos un labio de forma pseudo-cuadrangular algo exvasado y diferenciado del cuello (figura 9, 3), de controvertida adscripción tipológica, quizá asimilable a las denominadas ánforas tripolitanas antiguas tan abundantes en esta etapa tardopúnica en los contextos costeros hispanos, o bien a las producciones de El Rinconcillo tradicionalmente consideradas como Dr. 21/22 o afines, si tenemos en cuenta las características macroscópicas de su pasta (Bernal y Jiménez-Camino, 2004).

Otros materiales documentados en el estrato son igualmente ilustrativos a nivel cronológico, caso de las paredes finas fundamentalmente. Están representadas por un borde de difícil encuadre tipológico preciso (figura 9, 9), perteneciente a un vaso exvasado de las formas Mayet I-II (Mayet, 1975, 24-26, pl. 1-3). Asimismo, debemos destacar un *urceus* inspirado en prototipos itálicos (figura 9, 7), de paredes finas, incluso con decoración exterior con gotas de barbotina, con paralelos claros en el yacimiento subacuático de Escombreras 1 (AA.VV., 2004 b, 196, nº 107). Se define como un reci-

piente de fondo simple con pie indicado, alcanzando el diámetro máximo hacia la mitad de su altura, denotando el tránsito hacia el labio con una carenación suave y redondeada; el borde es ligeramente engrosado y exvasado, definiendo una boca incluso más ancha que la base. Por último, un fragmento no ilustrado, también de paredes finas, con decoración exterior de escamas de piña.

El resto de las cerámicas comunes corresponde a producciones de ámbito regional, también relacionadas con funciones cotidianas de servicio de mesa y cocina. En primer lugar, encontramos una cazuela (*lopas*) de tipología “púnica” (figura 9, 6), con labio bífido con un amplio solero para adecuar la tapadera y paredes casi verticales, que encaja en las tipologías habituales de los alfares tardopúnicos de *Gadir*, en concreto en la forma 11.1.0 (Sáez, e.p.). También encontramos en este nivel un opérculo de labio triangular con moldura inferior y hueco en la zona del pellizco (figura 9, 8), relacionado con el proceso de hermetización de los envases del tipo T-7.4.3.2/3, tipo habitual en los alfares gadiritas desde mediados del s. II a.C., y común en las producciones cartaginesas del s. III avanzado y de la primera mitad del II (Lancel y Thuillier, 1979, 208-215; Lancel, 1982a, 22-32; Lancel, 1982b, 108; Thuillier, 1982). Por el contrario, las lucernas documentadas presentan problemas de filiación tipológica precisa, dada la alta fragmentación de los ejemplares conservados, remitiendo las dos asas perforadas sobreelevadas a tipologías augusteas o posteriores, lo que sugiere que se trata de intrusiones altoimperiales interesantes a la hora de determinar la fijación de la zona alta de la secuencia estratigráfica, pues quizás se relacionen con la fosa citada (U.E. 107), la cual habría sido sellada en un momento posterior con sedimento de similar naturaleza, de ahí la dificultad de su diferenciación estratigráfica.

Todo ello nos sitúa en un contexto cronológico del último tercio del s. II a.C., guiados por la cronología combinada de las ánforas púnicas (T-9) y las Dr. 1 A y las paredes finas itálicas, como detallaremos ampliamente al final de este apartado. Si tenemos en cuenta su situación estratigráfica (bajo la U.E. 104), y la sensible mayor antigüedad respecto a dicho estrato, consideramos por tanto a la U.E. 106 como un nivel generado en la zona con antelación a las actuaciones edilicias que conllevaron la construcción del pavimento de *opus signinum*, y por tanto –como veremos– prácticamente sincrónico a la habitación de época republicana infrayacente.

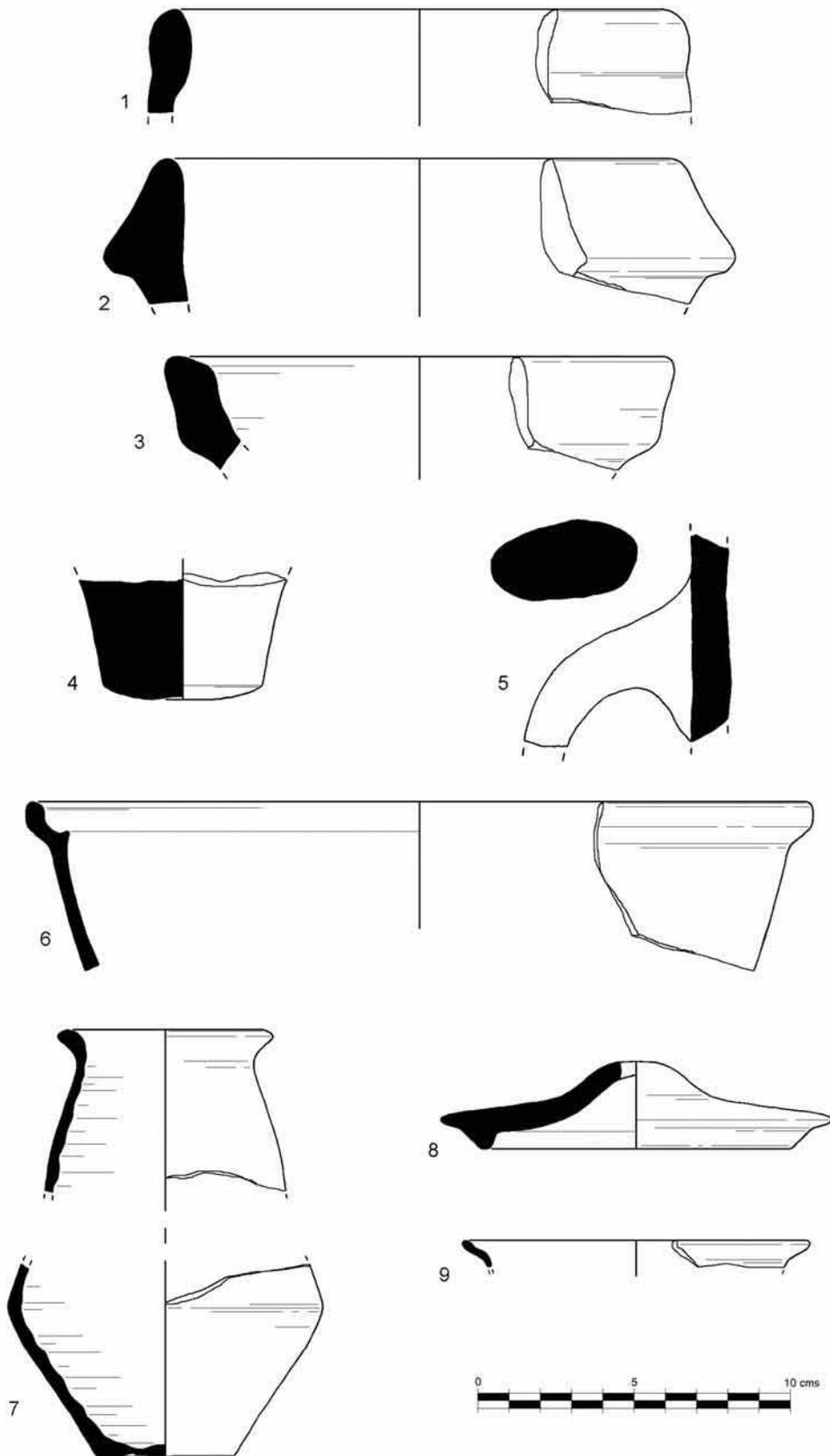


Figura 9. Selección de materiales de la U.E. 106 del Sondaje 1. 1. Ánfora T-9.1.1.1 (BC/01/106/12); 2. Dr. 1 A (BC/01/106/8); 3. Ánfora de filiación indeterminada (BC/01/106/9); 4. Pivote de Dr. 1 itálica (BC/01/106/13); 5. Asa de T-7.4.3.2/3 (BC/01/106/10); 6. Cazuela de cerámica común de borde bifido (BC/01/106/2-4); 7. Cubilete de paredes finas (BC/01/106/1); 8. Opérculo anfórico en cerámica común (BC/01/106/7); 9. Borde de paredes finas (BC/01/106/14).

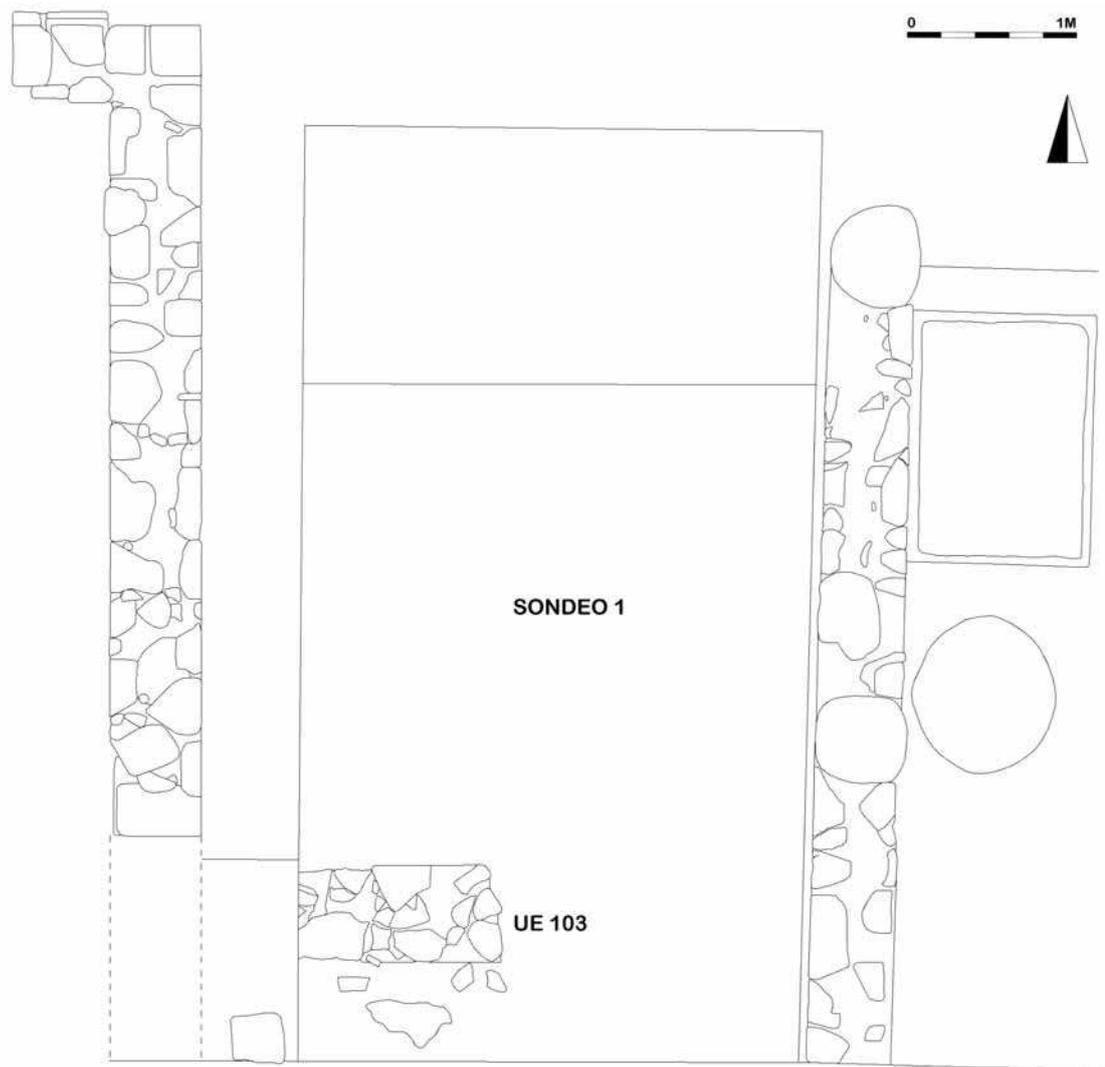


Figura 10. Localización y técnica constructiva de la unidad muraria aparecida en el ángulo suroeste del Sondeo 1 (U.E. 103).

Con dicho momento cronológico posiblemente debamos asociar también la estructura documentada en el ángulo suroeste del corte, denominada U.E. 103 (figuras 8 y 10). Constituye una unidad muraria en dirección E-O, compuesta por mampuestos heterométricos entre los cuales se intercalan restos cerámicos y anfóricos. El material pétreo es variado (tanto calizas como biocalcareñas), con tamaños que oscilan entre los 10 por 15 cms. y los 30 por 35 cms. Se conserva un tramo reducido, de 1,15 mts. en dirección E-O y 56 cms. en dirección N-S. Los elementos pétreos integrantes de su estructura aparecen compactados, a excepción de los situados en su parte más meridional, disgregados y localizados a una cota inferior y carentes de ripios cerámicos entre ellos, debiendo interpretarse como parte del derrumbe de la misma en dicha dirección (figura 10). Debemos destacar que se localiza en paralelo por el norte a 65 cms. de

distancia respecto al muro perimetral septentrional del C.I. V. Desde un punto de vista cronológico, es anterior al momento de pavimentación de la H-4, al haber aparecido cubierto por las UU.EE. 101, 102 y 104 (figura 6), por lo que debería ser anterior al segundo cuarto del s. I a.C. Por otra parte, parece tratarse de una cimentación relacionada con la U.E. 106, pues su cota inferior coincidía aproximadamente con la interfaz superior de dicho estrato, sobre el cual se apoyaba (figura 8). De ahí que tendamos a fechar su construcción en el último cuarto del s. II a.C. y su amortización prácticamente cincuenta años después. El hallazgo en su interior, reutilizado como ripio constructivo, del borde de un ánfora itálica del tipo Dr. 1 A (figura 7, 1), confirma la cronología republicana de dicha estructura. De esta unidad muraria consideramos importante destacar algunos aspectos. El primero es que posiblemente se trate del tramo

occidental de un vano de acceso, pues su lateral oriental parece regularizado y, además, al este del mismo no ha aparecido testimonio de actividad edilicia alguna. La siguiente cuestión interesante es que su técnica constructiva difiere respecto al muro de la habitación republicana infrayacente (U.E. 112), pues la mampostería caliza es de mayor tamaño en esta ocasión. Adicionalmente, y respecto a dicho muro, como luego veremos, se advierte un manifiesto cambio de orientación, que en este caso es E-O, y, lo que más importa aún, discurriendo en paralelo a los ejes del trazado ortogonal del barrio industrial que vemos actualmente: así lo evidencia su continuidad hacia el oeste, por debajo de las estructuras de la adyacente H-3 del C.I. VI, con las cuales, *grosso modo*, coincide. ¿Constituye, por tanto, éste, el primer testimonio de la fosilización de los ejes republicanos en el trazado ortogonal del barrio industrial de época augustea? Es un planteamiento a tener en cuenta en el futuro, cuando dispongamos de más información para afianzar esta sugerente hipótesis de partida.



Figura 11. Perfil occidental del Sondeo 1, en el cual se documenta la duna (U.E. 105) cubriendo la totalidad de las estructuras republicanas, sin restos de materiales más allá de un opérculo anfórico (A7) y un fragmento de tapial del muro republicano.



Figura 12. Vista cenital del Sondeo 1 con las ánforas en el porticado republicano, previamente a la ampliación de la cata.

El siguiente periodo definido es la denominada Fase IV, que es la que ha deparado hallazgos más significativos por el excelente estado de conservación de los restos. Se documentó un estrato de abandono en toda la zona, denominado U.E. 105=116, consistente en una capa de arena de matriz muy homogénea, sin prácticamente intrusiones pétreas ni cerámicas. Con 60/70 cms. de potencia, constituye un nivel de arena de playa, de génesis eólica (figura 11), que generó una duna artificial sobre los restos de una habitación y una zona porticada de época republicana en la cual habían quedado en su lugar los restos, eminentemente anfóricos, previamente a su abandono, de ahí su excepcionalidad. Inicialmente este estrato se interpretó como el nivel geológico estéril, ante la total ausencia de materiales en su interior y al situarse la playa a similar cota y a escasas decenas de metros hacia el sur. No obstante, una vez excavada su totalidad, se confirmó que se trataba de un nivel de abandono que había cubierto todas las estructuras infrayacentes, habiendo preservado los restos en su estado original (figura 12). Tras la ampliación del sondeo al norte 1,5 mts. para exhumar la unidad muraria aparecida en dicha zona, se documentó el mismo tipo de col-

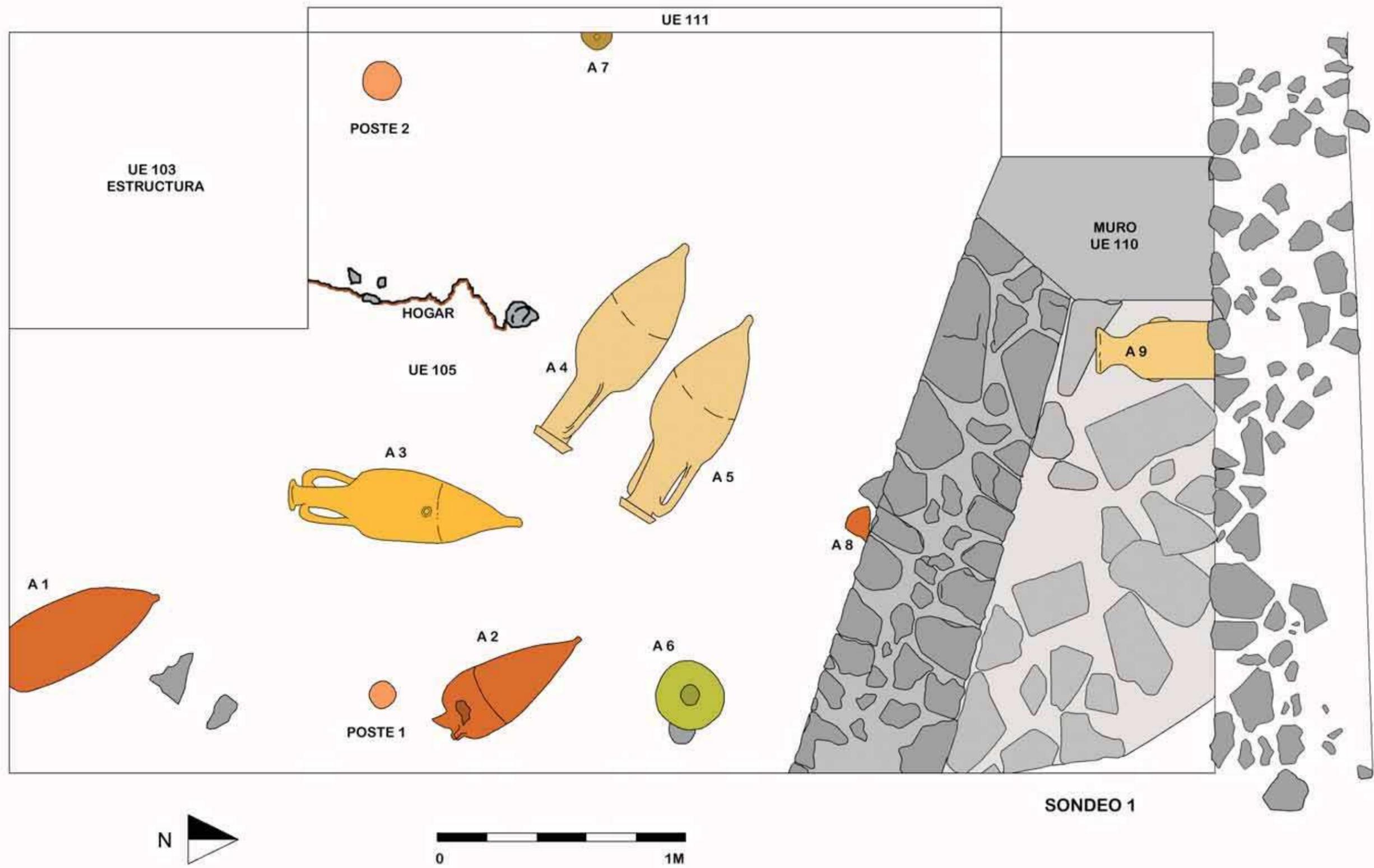


Figura 13. Planimetría del Sondeo 1 con el “almacén porticado” y la “habitación pavimentada” de la Fase IV, en la cual se documentan los nueve items in situ, los huecos de poste y el hogar.

matación en todo el sector, denominada U.E. 116, por lo que decidió al final hacer equivaler ambos estratos.

Los testimonios aparecidos se asocian a dos ambientes, denominados “almacén porticado” y “habitación pavimentada”, localizados respectivamente al sur y al norte de la zona excavada, como se presenta en la figura 13.

VI.2.1. Almacén porticado

Se caracteriza por un ambiente del cual no conocemos sus dimensiones totales, pero que al menos contaba con entre 1,6 y 2,3 mts. en dirección N-S, que es la distancia existente respectivamente entre los dos huecos de poste circulares aparecidos y el frontal exterior del muro de la habitación. Efectivamente fueron localizados dos huecos de poste circulares, respectivamente de 12 (U.E. 122) y 16 cms. de diámetro (U.E. 123), separados entre sí 254 cms., que sin ser equidistantes al muro sí parecen relacionarse con el mismo, por lo que la restitución propuesta es de una gran habitación con una zona porticada, posiblemente techada a una única agua, hacia el sur. Debido a la escasa consistencia del nivel arenoso en el cual se excavaron los huecos de poste, se decidió no vaciar los mismos para evitar su irremisible deterioro (figura 14 A y B).

La confirmación indirecta de que se trata de una zona al aire libre –y no la zona central de algunas habitaciones de las que no se han excavado sus muros perime-

trales– deriva de la rápida colmatación de arena, propia de un área no protegida por estructuras murarias. Asimismo, frente a la posibilidad de que la habitación fuese uno de los muros de cierre de esta superficie por el sur, pensamos que la pavimentación que presenta la misma es propia de ambientes cerrados (como confirma la gran similitud edilicia con la H-2 del C.I. VI), mientras que un suelo generado por la acumulación de arena endurecida, como sucede en este caso, apunta hacia una zona abierta.

Una de las escasas evidencias de la actividad antrópica en la zona fue la localización de un espacio termoalterado entre ambos huecos de poste, que ha sido interpretado como un hogar para el preparado y consumo de productos derivados del mar, siendo denominado como U.E. 113 (figura 13 y 15). Constituye una zona de casi 1 m² (1 en dirección N-S por 0,9 E-O), caracterizada por el enrojecimiento de las arcillas que habían sido intencionalmente colocadas en el substrato arenoso, fruto de su contacto con el calor, y por tanto con una fuente de combustión, como también confirmaba la presencia de algunos carbones. La colocación de algunas piedras, entre ellas algunos mampuestos careados, confirmaba que nos encontrábamos ante un hogar propiamente dicho. La localización en su interior, conjuntamente con un notable registro cerámico que luego comentaremos, de 121 restos malacológicos, algunos de ellos con evidencias de termoalteración, y 566 fragmentos de fauna, casi exclusivamente marina –destacando las escamas, aletas y vértebras de peces– confirma que se trata de un lugar destinado al procesamiento de peces y molus-



A



B

Figura 14. Detalles del hueco de poste oriental (A. U.E. 122) y del occidental (B. U.E. 123).

cos, en el cual el fuego jugaba un papel básico. El hogar fue localizado tras un raspado del suelo, situándose a unos 5-10 cms. por debajo del mismo, por lo que en el último momento de vida de la habitación previamente a su colmatación pensamos que el hogar fue abandonado intencionalmente, siendo cubierto por piedras y por los desechos de las actividades realizadas en dicha zona para generar una superficie allanada, de ahí que hayamos localizado tantos restos. Es posible la existencia de otros hogares en la zona, como parecen denunciar algunas manchas de arcilla/carbón o puntos negros dispersos por toda la zona excavada (figura 12).

Por su parte, el suelo de toda la zona (U.E. 111) se caracterizaba por constituir una superficie prácticamente horizontal, con un tenue, prácticamente imperceptible, desnivel hacia la playa (más al oeste que hacia el sur). Dicho pavimento estaba compuesto únicamente por el allanamiento de la arena de playa infrayacente, algo endurecido fruto del tránsito, pero sin ningún tipo de actuación específica al respecto, al menos aparentemente. En él destacaban las intrusiones de carboncillos, pequeños fragmentos pétreos, malacofauna y fragmentos cerámicos, teniendo una potencia aproximada entre 5 y 30 cms., como pudo ser determinado en el sondeo estratigráfico realizado en la zona sureste del Corte 1.

El aspecto más significativo de la zona porticada fue el hallazgo de 5 ánforas completas o casi completas, restos de otros dos envases fragmentados y un opérculo, que denotaban que estas estructuras habían sido abandonadas dejando los enseres en posición primaria. Las ánforas conservaban restos de sus paleocontenidos originales, a cuyo estudio dedicamos el siguiente capítulo de la monografía, por lo que no nos extenderemos sobre su problemática aquí, remitiendo a dichas páginas para ampliar los datos. Durante el proceso de excavación se procedió a la individualización de cada uno de los hallazgos, denominados respectivamente ánforas A1 a A8, cuya localización microespacial se puede documentar en la figura 13. Las características de cada una de ellas, que ilustramos en las figuras 16 a 27, se resumen en lo siguiente:

A1.- Se localiza en el ángulo sureste del área excavada, siendo la única que no aparecen dentro de la superficie del área porticada (figura 13). Es un ánfora greco-italica de importación campano lacial (figura 16). En origen posiblemente completa, había sido fracturada en su boca al situarse la misma bajo el muro norte del C.I. V



Figura 15. Vista cenital del hogar (U.E. 113) desde el oeste.

(figura 17). Se encontraba vacía, a excepción de una capa de arena intrusiva de unos 20 cms., que se había filtrado en su interior tras la rotura (figura 18). Aparentemente sin restos de resina visibles macroscópicamente.

A2.- Se sitúa en la zona centro-oriental del Sondeo 1 (figura 13). También se trata de un ánfora vinaria de importación campano-lacial, como se deduce del análisis macroscópico de su pasta (figura 16). También debió estar íntegra, habiendo sido fragmentada por la cimentación de la columna del muro situado al este, que seccionó su boca y cuello (figura 19). Por filtración, también en esta ocasión se habían introducido en su interior unos 20 cms. lineales del sedimento de la U.E. 105 (figura 20). Además, conservaba en su interior algunas esquirlas de la propia pieza y escasos carbones intrusivos, siendo visibles macroscópicamente unas costras (figura 21) que eran resultado de la degradación del producto (posiblemente vino) que debió contener originalmente, como en el caso de la A3 (Capítulo VIII), no siendo perceptibles restos de recubrimiento interno de pez.

A3.- Localizada en la zona central del sondeo (figura 13). Constituye una Dr. 1 A de importación itálica, posiblemente etrusca, relacionable con el conocido grupo de *Sextius* (Bernal *et alii*, 2003). Se conserva completa (figura 22), habiéndose fracturado a la altura de las asas debido a las presiones que soportó de la duna que la cubría (figura 23). Sin sedimento interior, a excepción de algunos centímetros intrusivos, se observaba una capa de color blanquecino adherida a su pared interior, la cual se documentaba longitudinalmente únicamente en dos de los tres tercios inferiores con respecto a la posición horizontal en la que fue hallada, de lo que se deduce que perdió parte de su contenido original antes de que el mismo

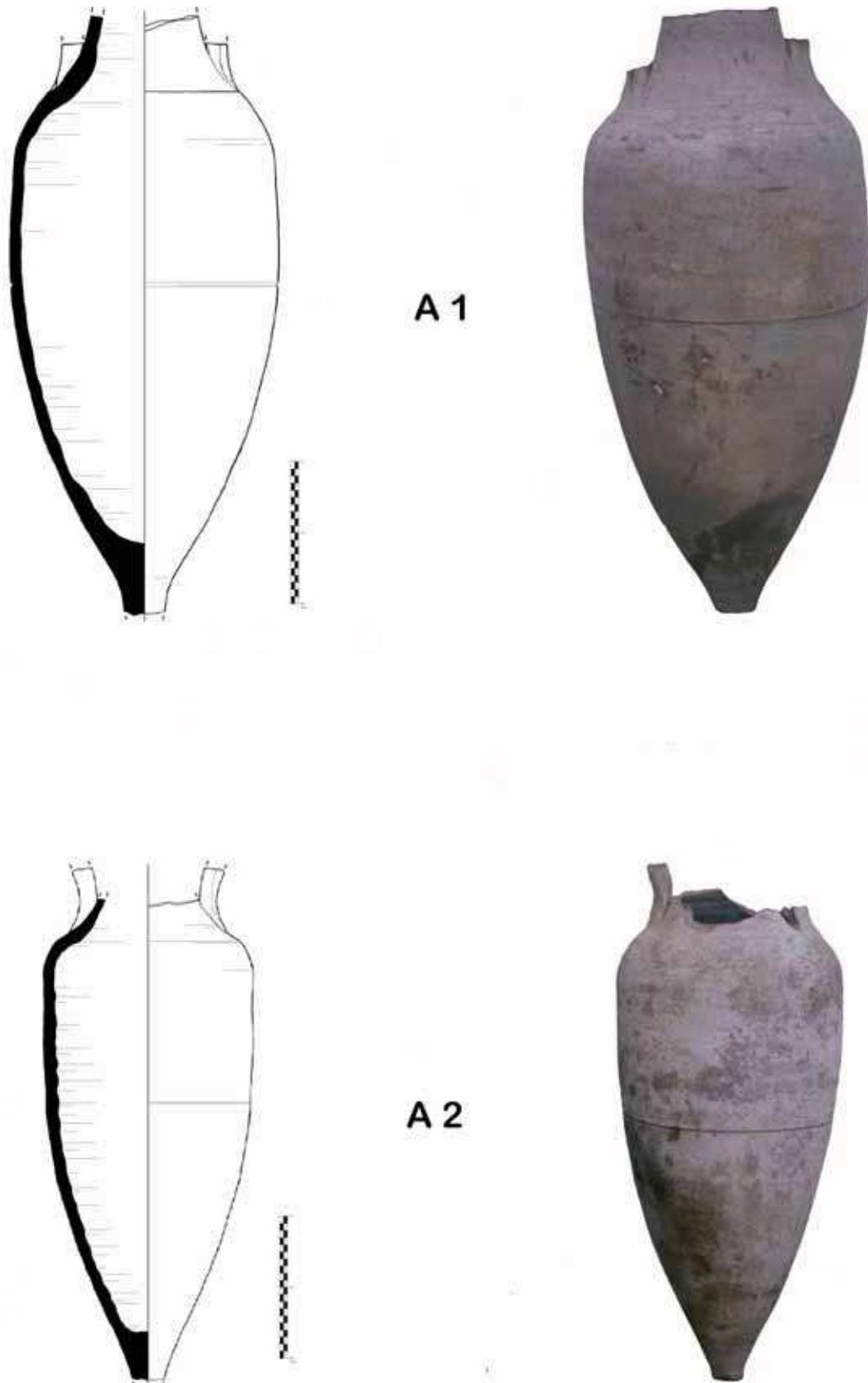


Figura 16. Ánforas completas documentadas en el nivel de colmatación de la zona porticada (U.E. 105=116), ambas grecoitalicas de producción campano-lacial (A1 y A2).



Figura 17. Proceso de excavación de la U.E. 105=116, con el ánfora A1 por debajo del muro perimetral norte del C.I. V.



Figura 20. Detalle del ánfora A2, con las adherencias de sedimento.



Figura 18. Detalle del cuello del ánfora A1, con las adherencias de tierra en su interior.



Figura 21. Detalle de la pared interna del ánfora A2, en el cual se advierten las adherencias interiores, resultado de la degradación del producto que originalmente contuvo.



Figura 19. Hallazgo del ánfora A2, afectada por la cimentación de la columna del muro frontal de los saladeros.

se degradase definitivamente, generando dicha mancha (figura 24). Los análisis cromatográficos realizados han confirmado que contuvo vino originalmente (Capítulo VIII), como se deducía de la tipología anfórica.

A4.- Localizada junto a la A5, en la zona central del Sondeo 1 (figura 13). Es una imitación gaditana de una grecoitalica tardía o Dr. 1 A inicial (Bernal *et alii*, 2003), que apareció totalmente íntegra (figura 25). Se situaba en disposición prácticamente horizontal (figura 26), y apareció totalmente llena de sedimento, de cuyo estu-

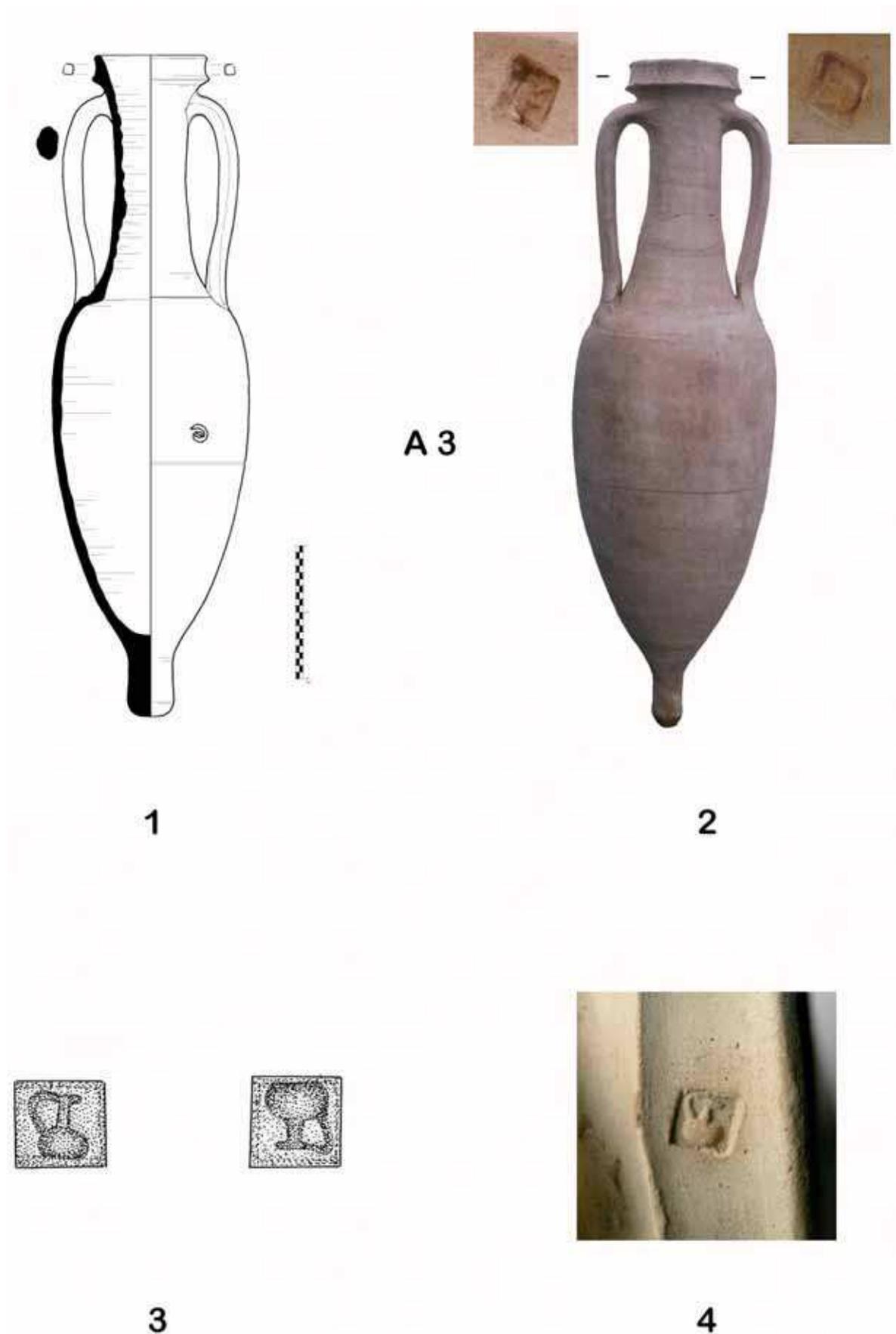


Figura 22. Ánfora A3, una Dr. 1 A itálica aparecida en el nivel de abandono de la zona porticada (U.E. 105=116), con detalle de los dos sellos del urceus en el borde.



Figura 23. Proceso de excavación de la denominada ánfora A3 (U.E. 105=116).



Figura 24. Adherencias blanquecinas verticales en la pared interior del ánfora A3.

dio, que se presenta detalladamente en el Capítulo VIII, se pudo determinar que se trataba de una salsa mixta (Morales *et alii*, 2003).

A5.- Aparecida junto a la anterior (figura 13), también se sitúa en el mismo contexto tipológico y morfométrico, documentándose completa y también con un contenido mixto (figuras 25 y 26).

A6.- Se trata de una boca de un ánfora púnico-gaditana del tipo T-7.4.3.3, que apareció fracturada por motivos que desconocemos (figura 19 y 27, *supra*), quizás encontrándose la parte restante del ejemplar hacia el este, coincidiendo con la zona no excavada, ya que la pieza apareció en el ángulo noreste del Sondeo 1 (figura 13). Es por ello que no se conservan restos del paleocontenido original de la misma.

A7.- Constituye un opérculo documentado completo en la zona central del perfil occidental del área excavada (figura 13), a 80 cms. sobre el suelo de la habitación (figura 11 y 49, 8).

A8.- Es un fragmento de pivote de ánfora grecoitalica campano-lacial, casi adosado al muro de la habitación (figura 13), siendo inexplicable en este caso la gran fracturación de la pieza (figura 27, *infra*).

El hallazgo de estos materiales en posición primaria, con sus contenidos originales, unidos al hallazgo de otro envase completo (A9) en el almacén, previamente al abandono de las estructuras, permite realizar algunas inferencias sobre el contexto original. No olvidemos que dicha circunstancia está avalada tanto por la presencia física de restos en el interior de algunas de ellas (A4, A5 y A9), “curiosamente” las únicas que debieron haber envasado productos sólidos o semisólidos susceptibles de

haber dejado traza arqueológica, como por la presencia de opérculos, destinados al sellado de las mismas (A7). Precisamente por el tipo de pasta del opérculo A7, muy similar a las de las imitaciones regionales de grecoitalicas, así como por su mayor cercanía a las mismas, pensamos que dicha tapadera pudo en origen haber estado destinada a hermetizar una de dichas ánforas (A4 o A5). También es posible inferir ante la escasez de opérculos cerámicos que la mayor parte de las ánforas debieron haber sido tapadas con *opercula* realizados en materia orgánica, posiblemente corcho, como bien conocemos en diversos contextos mediterráneos (Martínez Maganto, 1992), pues de ellos no ha quedado traza alguna.

Por un lado, da la impresión de que la mayor parte de envases aparecidos (todos menos la A1) se situaban en el cuadrante noreste del Sondeo 1, estando posiblemente apiladas frente al muro de la habitación septentrional. En este sentido deberíamos también tener en cuenta la orientación de los ejes longitudinales de las ánforas en la posición aparecida, cuyas bocas, orientadas bien al sur (A3) o a sureste (A1, A2, A4 y A5) obligan a una restitución vertical siempre hacia el norte (A3) o al noroeste (A1, A2, A4 y A5), como se aprecia en la figura 13. Por otro lado, no han quedado evidencias físicas del sistema de sujeción de las mismas, por lo que posiblemente el mismo estuvo realizado en materia orgánica de la cual no han quedado trazas. En este sentido, debemos destacar las anómalas incisiones pre-cocción que presentan todos los envases completos aparecidos, tanto en torno a su mitad (A1, A2, A3) como en la parte alta de su tercio inferior (A4 y A5), sobre las que ya se ha llamado la atención en otro lugar (Bernal *et alii*, 2003), quizás destinadas a permitir un sistema de sujeción mediante cordajes.

Los envases almacenados en el lugar son tanto importados (A1, A2, A3, A8) como de producción regional

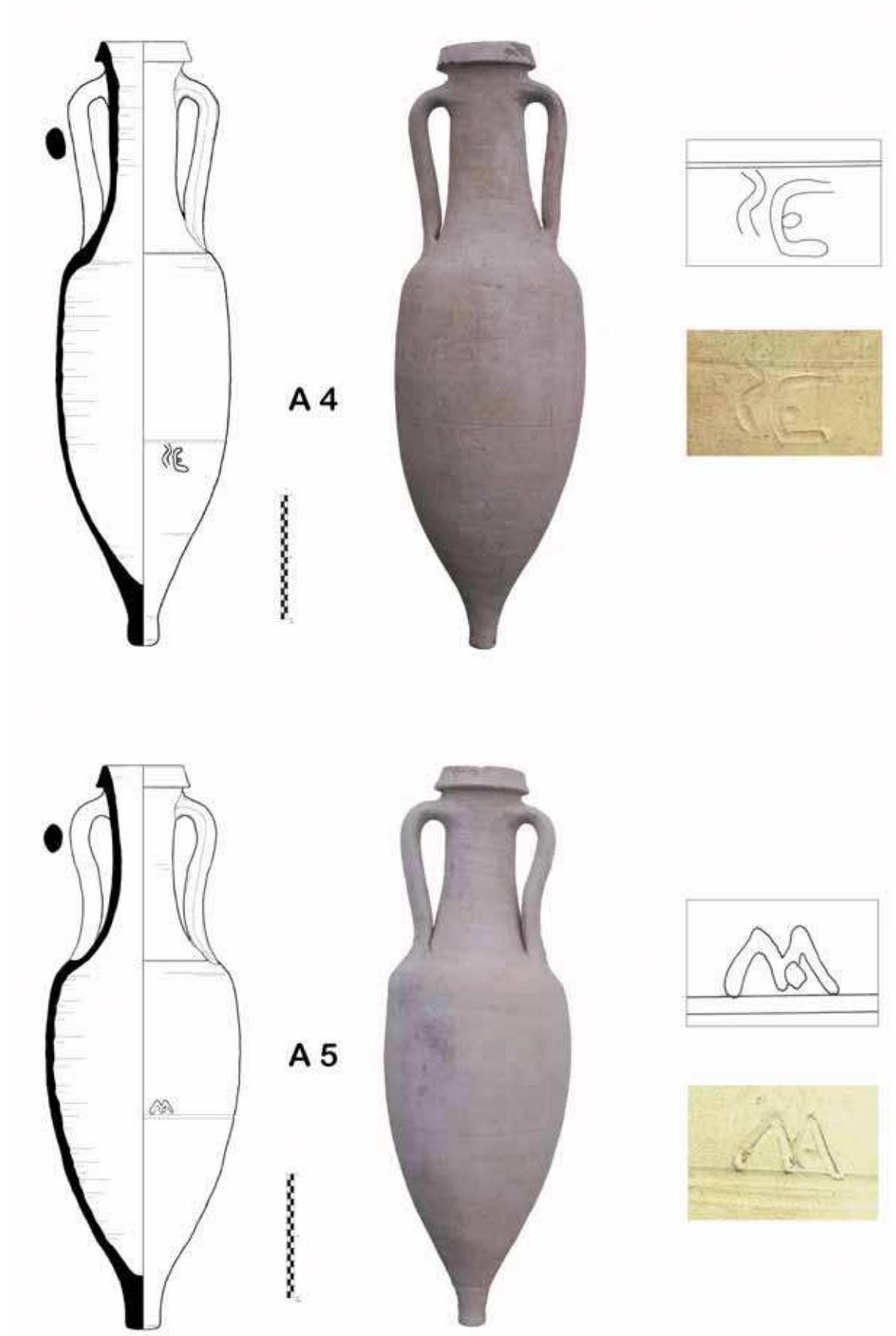


Figura 25. Ánforas grecoitalicas de imitación regional gaditana (A4 y A5) aparecidas en el nivel de colmatación de la zona porticada (U.E. 105=116), con detalle de los grafitos pre-cocción documentados en la parte inferior de su panza.



Figura 26. Ánforas A4 y A5 en posición primaria, durante el proceso de excavación de la U.E. 105.

(A4, A5, A6 –y A9–), por lo que confirman que se trata de un espacio destinado al almacenaje de mercancías, quizás para la venta o quizás pendientes de su reexpedición en fletes navales. Respecto a los contenidos, contamos con prácticamente las mismas ánforas vinarias (A1, A2, A3, A8) que destinadas a conservas de base exclusivamente piscícola (¿A6?, A9) y/o mixta (A4 y A5), hecho que también incide en el carácter comercial de las estructuras aparecidas.

Por último, destacar que la presencia del hogar abandonado (U.E. 113), confirma el procesado de productos derivados del mar *in situ*, propuesta que cobra más entidad cuando analicemos los restos de tñidos apare-

cidos en la U.E. 118 en el corte estratigráfico realizado en el ángulo sureste del Sondeo 1. Es decir, las labores de procesado pesquero (¿y conservero?) de productos del mar en la zona excavada, así como la función comercial complementaria de la misma quedan fuera de toda duda a la luz de los restos exhumados.

Resta por evaluar el proceso de génesis del nivel de abandono de la habitación (U.E. 105=116). Como se advierte en el aparato gráfico presentado, ninguna de las piezas completas aparecidas se situó directamente sobre el pavimento de la zona porticada (U.E. 111), sino que entre ellas y el nivel de suelo existía una capa de sedimento arenoso, cuyas oscilaciones se reflejan en la siguiente tabla

Distancia (cms.) entre el suelo y las distintas partes del envase

Nomenclatura	Boca	Pivote	Zona central
A1	–	38	27
A2	–	29	27
A3	19	33	–
A4	14	23	–
A5	14	17	–
A6	0	–	–
A7	–	–	80
A8	–	0	–
A9	–	–	0

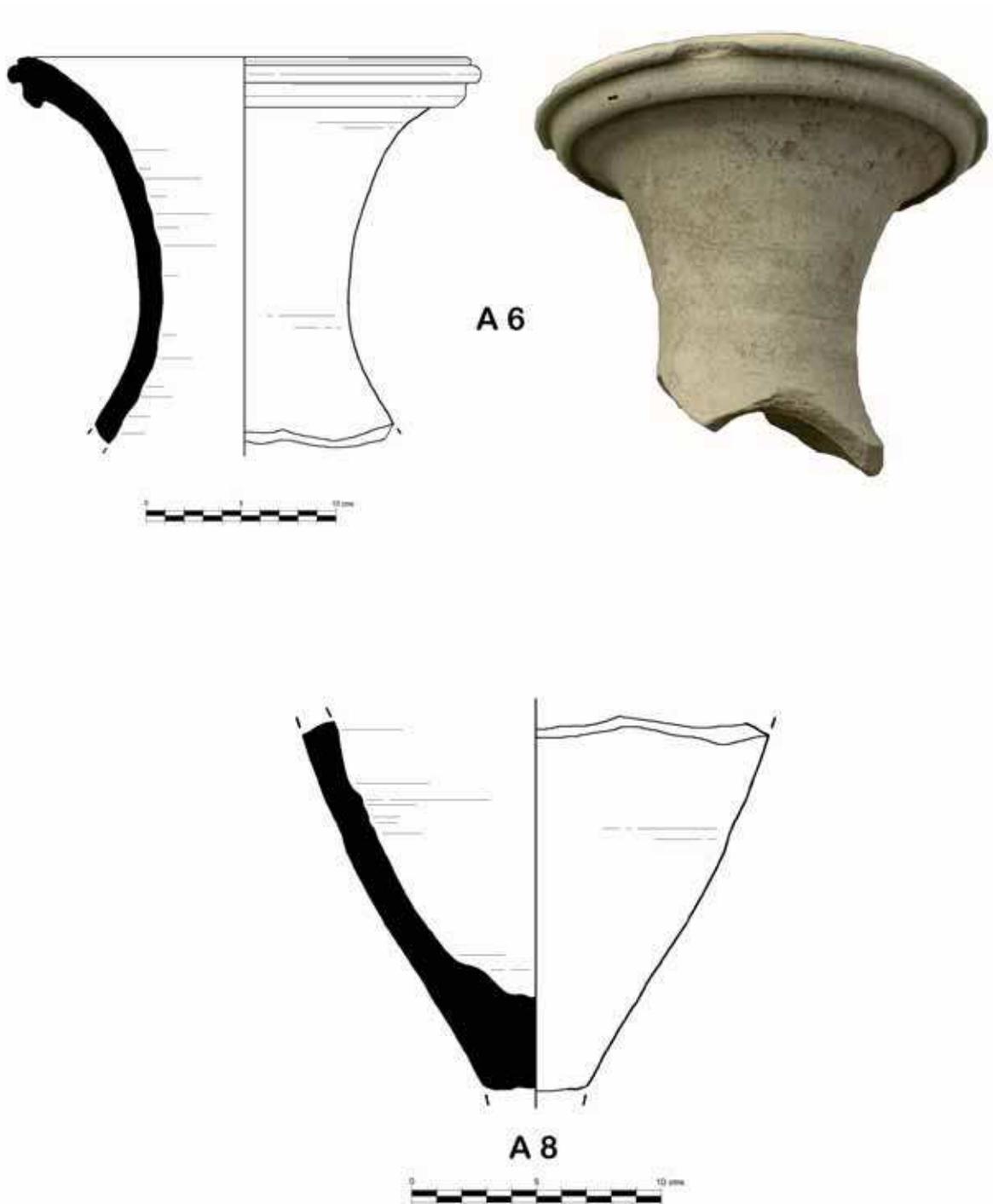


Figura 27. Boca de ánfora púnico-gaditana (A6) y pivote de grecoitalica (A8) documentadas en el estrato de abandono de la zona porticada.

De estos datos parece deducirse un proceso de relleno gradual de la habitación porticada con arena (figura 28), hecho que explicaría el porqué algunas ánforas parecen haberse caído cuando ya se habían depositado en la zona unos 15/20 cms. de sedimento (A4 y A5), y pasado algo de tiempo habría sucedido lo mismo con el envase sellado de producción etrusca (A3). Unos 10 cms. más de arena eólica se acumuló en la zona previamente a que se tumbasen los restantes recipientes (A1 y A2), cuando

ya la habitación contaba con entre 30/40 cms. de relleno. Y por último, la arena se siguió acumulando por medios eólicos en la zona hasta llegar a los 80 cms. momento en el cual se depositó sobre ella un opérculo cerámico (A7). De todo ello se infiere que la colmatación de este espacio fue gradual en el tiempo, y no debida a un episodio traumático tal como un tsunami o un gran temporal de arena, como sí conocemos en otras localidades costeras mediterráneas.

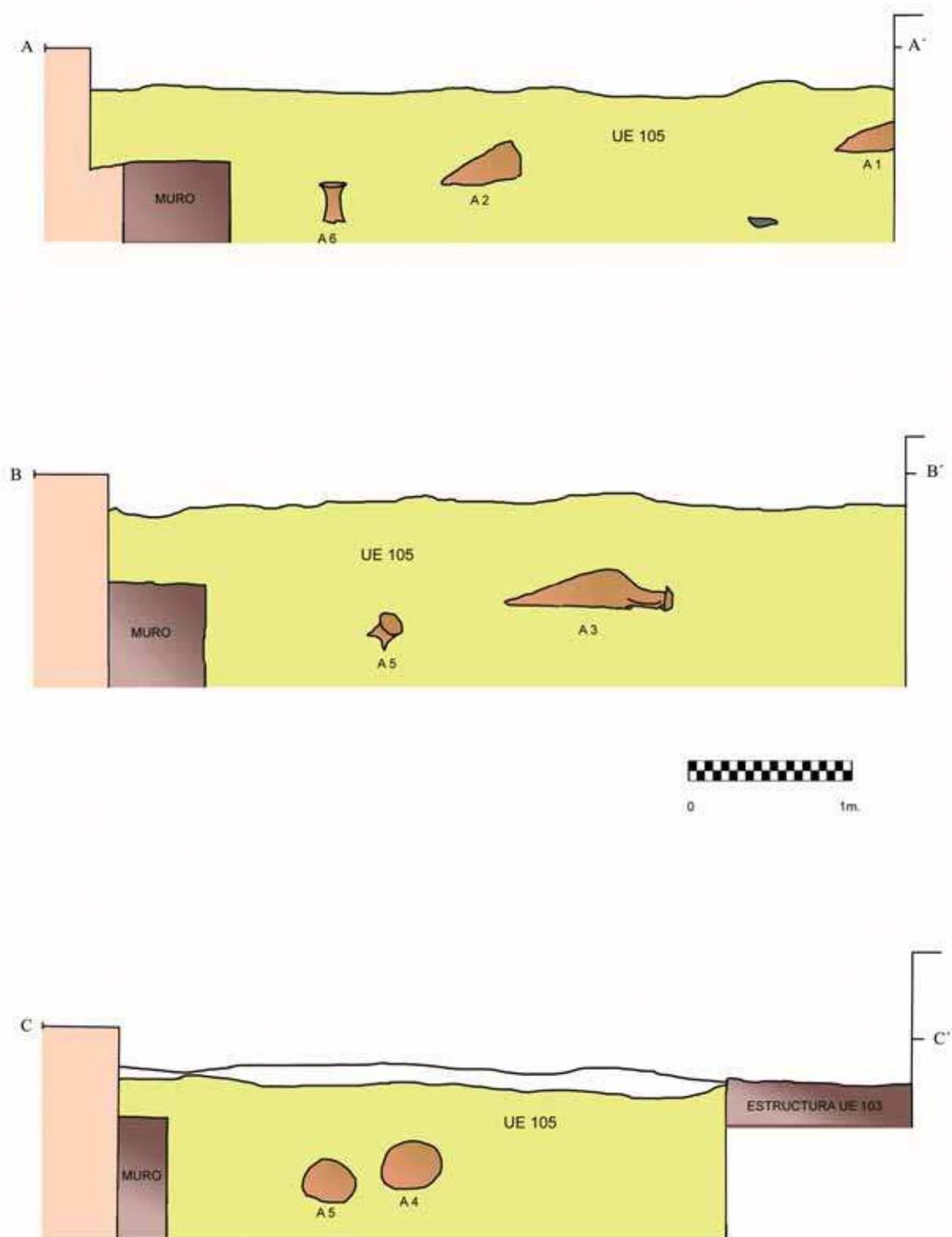


Figura 28. Secciones N-S de la zona porticada, realizadas respectivamente a 20, 100 y 170 cms. del vértice NE del Sondeo 1, en las cuales se advierte la diferenciada colmatación en los niveles de arena bajo las ánforas completas recuperadas.

VI.2.2. Habitación pavimentada

La aparición de una unidad muraria en el tramo septentrional del Sondeo 1 (figura 29), provocó la necesidad de proceder a una ampliación de la zona diagnosticada arqueológicamente hacia el norte, ante el interés arqueológico de la misma debido a su datación de época republicana. La documentación sobre ella de una capa de tierra arcillosa de coloración marrón oscuro provocó una meticulosa excavación de la zona, pues inicialmente pensábamos encontrar un significativo cambio en la estratigrafía al norte y al sur de dicha estructura. De ahí que se procediese a dejar en reserva 1 m² de la U.E. 104 para poder individualizar con cautela las potenciales unidades sedimentarias existentes en la zona (figura 30). Al final, se pudo documentar con claridad que el citado nivel de arcilla marrón era el alzado en tapial (U.E. 110) de una unidad constructiva cuyo zócalo había sido construido en mampostería (U.E. 112).

La estructura aparecida se componía, por tanto, de un zócalo pétreo realizado con calizas de diversa colorimetría, mayoritariamente grises y verdes, en el cual la ausen-

cia de ostionera es manifiesta (figura 31). Se advierte una cierta regularización de los mampuestos, sin llegar a ser *opus vittatum* propiamente dicho. El aglutinante es la misma arcilla marrón con la cual se ejecutó el alzado en tapial, así como algún pequeño fragmento anfórico reutilizado en su ejecución. La técnica constructiva de la U.E. 112 es prácticamente emplecton, pues se documentan sendas hiladas externas de mampostería con sus laterales exteriores bien careados, frente a un relleno interior de menor tamaño. Por su parte, el alzado o U.E. 110 fue realizado en arcilla marrón oscura, cuyo agrietamiento irregular debido a la sequedad genera fracturas dendríficas que confirman que no nos encontramos ante adobes sino ante tapial, cuya altura máxima conservada es de 25 cms sobre el muro E-O y de unos 50 cms. sobre la estructura que discurre en dirección N-S, coincidiendo exactamente sobre la trayectoria de los muros de la habitación republicana, confirmando por ello que se encuentra *in situ*, cuya interfaz superior había sido mutilada por la construcción del pavimento de *signinum* de la H-4 suprayacente (figura 31). En la zona más occidental se han conservado restos de una regularización externa con una sustancia blanquecina, de



Figura 29. Vista desde el sur de la localización del muro de una habitación en la zona septentrional del Sondeo 1, que provocó la realización de un ampliación del área de excavación.



Figura 30. Proceso de excavación de la ampliación del Sondeo 1.



Figura 31. Detalle del zócalo (U.E. 112) y del alzado en tapial (U.E. 110) de la unidad constructiva de la habitación republicana.



Figura 32. Detalle del tapial del muro de la habitación republicana (U.E. 110), con la capa blanquecina de regularización exterior.

escasos milímetros de espesor, y que interpretamos como el enlucido de la habitación (figura 32). Resulta de interés resaltar que dicha capa exterior únicamente cubre el alzado y no el zócalo de la mencionada estructura, no apareciendo, aparentemente tampoco, en el interior de la estancia.

En la zona oriental de la habitación se detecta la acumulación de una gran mancha hacia el interior de tapial (figura 33), procedente de la alteración sufrida en la zona con posterioridad por la erección del muro frontal de acceso a los saladeros. Así parece confirmarlo el hecho de que su matriz sea la propia del tapial entremezclada con la cal blanquecina del recubrimiento externo: posiblemente responda a la destrucción de un muro de cierre de la habitación por el este, de ahí la mezcla del tapial con la capa exterior blanquecina. Y además, bajo dicho estrato se localizó la capa de arenas blancas que colmataba toda la zona tras su abandono (U.E. 105= 116), lo que confirma la destrucción de dicha estructura en tapial con posterioridad al abandono de la mencionada habitación (figura 33).

Las estructuras aparecidas definen, por tanto, el ángulo suroeste de una habitación, de la que se conservan dos muros, el occidental y el meridional. De la meridional se ha excavado un tramo de 2,7 mts. presentando una anchura de 54 cms. en el zócalo, mientras que el desarrollo del occidental supera el metro (112 cms.), teniendo idéntica anchura. La zona excavada al interior es una superficie troncocónica de 1 mt. al este por 70 cms. al oeste.



Figura 33. Vista desde el oeste del ángulo suroeste de la habitación republicana, con la intersección de ambas estructuras.



Figura 34. Vista desde el este de la habitación republicana, con el ánfora púnica in situ.

En su interior se documentó un ánfora púnica en el ángulo SO de la habitación, en disposición horizontal y en dirección N-S, depositada prácticamente sobre el suelo (figura 34). Tampoco en esta ocasión se encontraba depositada directamente sobre el pavimento, por lo que también se debió acumular algo de sedimento dunar en la zona antes de que la misma se tumbase (8 cms de arena entre el suelo y el borde y 13 desde la parte central de la panza). Se encontró prácticamente en disposición paralela al muro occidental de la habitación, separada únicamente unos 10 cms. del mismo, por lo que es evidente que la misma se desplomó hacia el sur, hacia donde presenta actualmente la boca (figura 35). En su interior aparecieron restos de escamas de grandes túnidos, por lo que su relación con carnes saladas de pescado parecía evidente (Bernal *et alii*, 2003). Remitimos al Capítulo VIII para ampliar los datos sobre el estudio interdisciplinar relacionado con la caracterización de su



Figura 35. Detalle del ánfora púnico-gaditana (A9), con la acumulación de arena entre ella y el suelo.

paleocontenido, tratándose de un ánfora púnico-gaditana del tipo T-7.4.3.2 (figura 36). Además del ánfora, los hallazgos en el interior de la parte excavada de la habitación se limitaron a un fragmento de tégula, dos fragmentos de pared de barniz negro entre las dos grandes piedras de la zona central, algunas paredes de cerá-

micas comunes y de cocina, ocho fragmentos de un ánfora itálica, un clavo de hierro muy fragmentado bajo el envase y numerosos restos de fauna marina (6 fragmentos) y malacofauna (12 fragmentos). Los fragmentos de ánfora itálica, aparentemente relacionables con un único individuo (1 borde, 1 fondo y seis paredes), nos ponen sobre la pista de la existencia potencial de otros envases en el interior de la habitación, al norte del límite excavado. Al mismo tiempo, la cantidad de hallazgos en el interior de la habitación en relación a la reducida superficie excavada (cercana a 1 m²) permiten vaticinar que además de las funciones de almacenaje debieron realizarse posiblemente otras actividades en su interior, vinculadas posiblemente con el preparado y/o almacenaje de conservas piscícolas.

El proceso de extracción del ánfora A9 para su posterior análisis y clasificación permitió el retranqueo interior de unos 50 cms. hacia el norte, lo que unido a los 70 ya

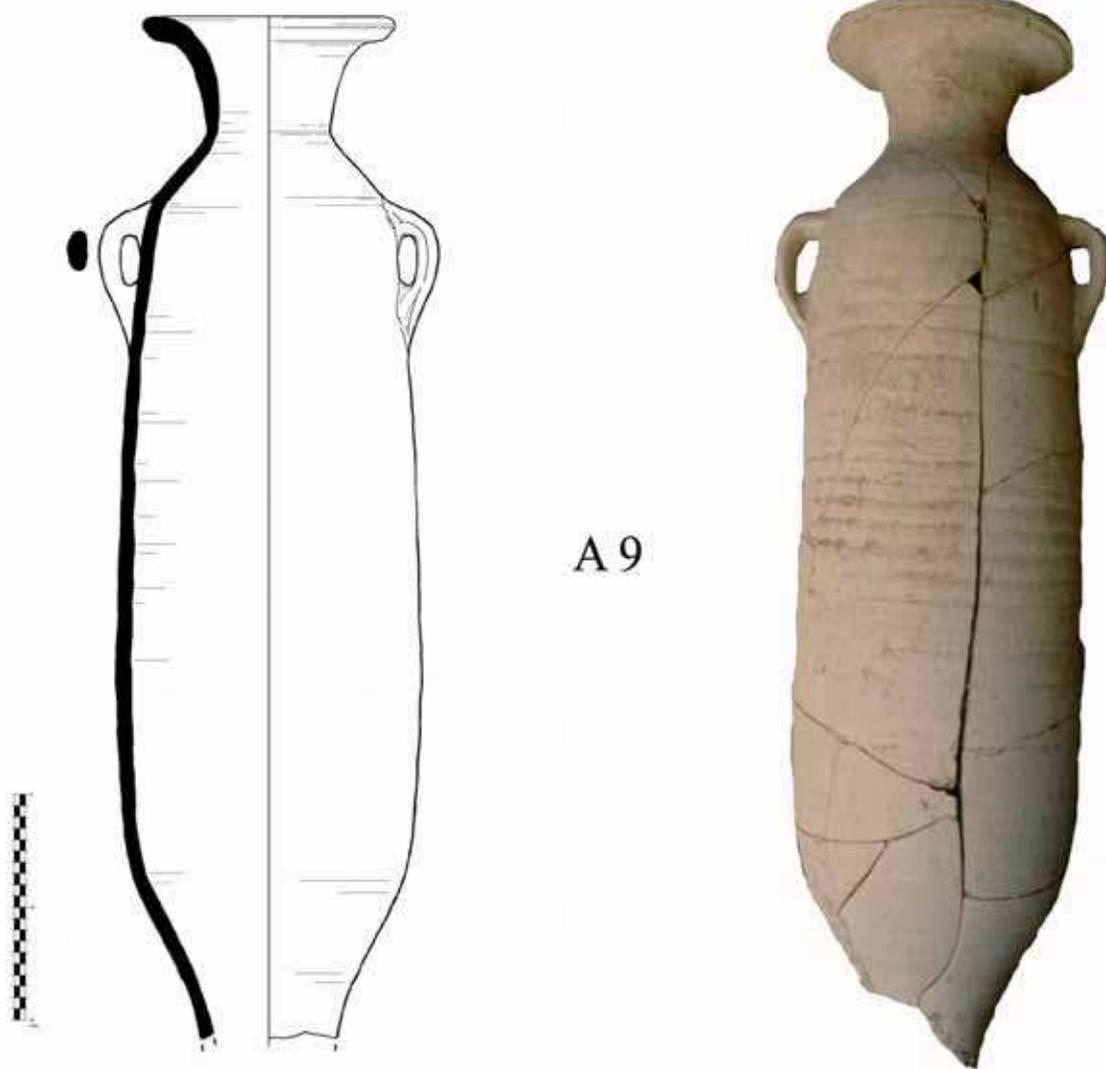


Figura 36. Ánfora púnica del tipo T-7.4.3.2 (A9) documentada en el interior de la habitación republicana.



Figura 37. Vista cenital desde el sur de la habitación republicana, con la pavimentación de lasas.

existentes confirmaban una longitud mínima para la habitación en dirección N-S de 120 cms (figura 37). En el límite de dicho retranqueo interior se documentaron restos de una estructura, parcialmente visualizada, compuesta por diversas piedras clavadas sobre el pavimento en disposición perpendicular al muro oeste de la habitación republicana, con al menos 25 cms. de altura y 50 de proyección mínima hacia el este, coincidiendo con la totalidad de la anchura de dicho retranqueo: probablemente se trate de un poyete hacia el E, en el cual pudo haber estado apoyada la A9, pues no puede



A

tratarse de un muro de cierre ya que más allá de la misma, hacia el norte, continuaba el suelo de la habitación.

Por último, destacar el tipo de pavimentación existente en el interior de la habitación, compuesta por lasas de medianas a grandes dimensiones a modo de *crustae* (figura 38 A). Efectivamente, sus tamaños oscilan entre los 10 cms. de lado y los 40, pasando por diversos módulos intermedios. Destaca adicionalmente el escaso cuidado en la trabazón de las mismas, no presentando aglutinante alguno, al menos claramente perceptible, así como su notable irregularidad: lo que sí es evidente es que las actividades realizadas en su interior no requerían un pavimento impermeabilizante, por lo que las funciones de almacenaje parecen las más coherentes al respecto, pues no tendría sentido valorar actividades de limpieza y despiece que generarían multitud de residuos en una zona difícil de limpiar. Debemos destacar, como ya se hizo en el Capítulo IV de esta monografía, la gran similitud de esta pavimentación con la de la cercana H-2 del C.I. VI (figura 38 B), de lo que se deducen posibles usos similares. Adicionalmente, no parece casual que ambas se sitúen en las inmediaciones, estando separadas entre sí por escasos metros, por lo que probablemente nos encontramos ante una posible perpetuación de usos en estos ambientes industriales.

Estos aspectos deben ser tenidos en cuenta con suma cautela, ante la reducida extensión excavada y la necesidad de realizar actuaciones en extensión para poder avanzar al respecto sobre la funcionalidad y morfología detallada de estos ambientes.

Por último, y con el objetivo básico de documentar la totalidad de la secuencia estratigráfica en la zona, se decidió realizar un pequeño sondeo estratigráfico en el



B

Figura 38. Detalle de las *crustae* en el interior de la habitación republicana (A), con el paralelo documentado en la pavimentación de la H-2 del C.I. VI (B).



Figura 39. Situación de la cata estratigráfica en el ángulo sureste del Sondeo 1.

ángulo sureste del Sondeo 1, con aproximadamente 1 m² -1,2 mts. en dirección N/S y 1 E/O- (figura 39). Dicho sondeo ha permitido documentar una columna estratigráfica de casi 3 mts. de potencia, lo que unido al metro ya excavado, permite plantear que la estratigrafía infra-yacente fértil arqueológicamente es de al menos 4 mts. (figura 40), pues no se llegó a agotar la secuencia ante el afloramiento del freático y ante la inestabilidad de los perfiles, siendo necesaria una cata de mayores dimensiones, en la cual fuese posible entibar los taludes, para poder hacerlo.

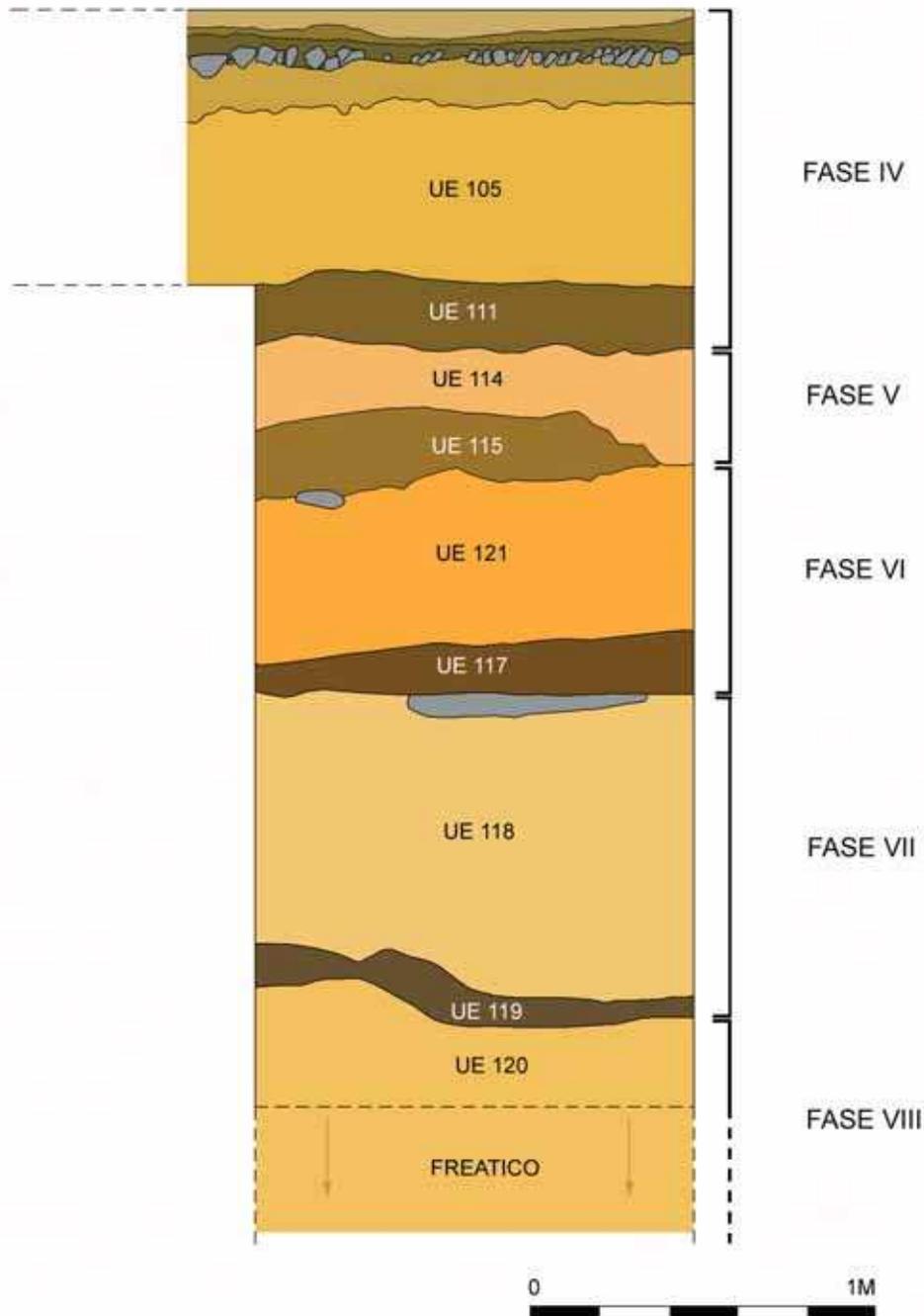


Figura 40. Fases IV a VIII documentadas en la cata estratigráfica, con indicación de los sucesivos niveles de pavimento y colmatación dunar.

El primer elemento de gran interés documentado en la estratigrafía ha sido la ciclicidad detectada en la secuencia, pues han sido excavados un conjunto de niveles de pavimento cubiertos por estratos de abandono dunar de génesis eólica a ritmos prácticamente sincrónicos (figura 41). Ello ha permitido definir un conjunto de cinco fases históricas, caracterizadas cada una de ellas por la existencia de niveles de uso y abandono, que denotan la existencia de otros tantos horizontes de ocupación superpuestos, en una dinámica insospechada hasta la realización del presente sondeo. Además, como veremos al final de este apartado, todas ellas se fechan en época republicana y en un arco temporal no superior a medio siglo, por lo que la explicación de tan dinámico proceso de amortizaciones no resulta sencillo, máxime si tenemos en cuenta la ausencia de datos asociables a episodios traumáticos tales como incendios. Por el contrario, tendemos a pensar que las explicaciones posibles para esta cuestión, a verificar en el futuro con intervenciones geoarqueológicas específicas, pasan bien por encontrarnos ante las evidencias tangibles de una agresiva dinámica litoral en el entorno que provocaba tormentas de arena o pequeños maremotos, o bien fases de ocupación estacional de estos ambientes –derivadas de la temporada de almadrabas– con el consecuente abandono de las estructuras y su natural cubrición por dunas móviles.

De cada una de las fases son mínimos los datos que podemos aportar, limitados a la documentación de sendos niveles de pavimento y colmatación del mismo.

La Fase IV, ya comentada con anterioridad al haber sido la única excavada en extensión, es la que debió tardar, conjuntamente con la VII, mayor tiempo en generarse, si tenemos en cuenta como indicador la potencia del nivel de arena. En este caso, la U.E. 105 presenta unos 60 cms. de potencia en la zona de la cata estratigráfica (figura 42), si bien como comentamos anteriormente en otros puntos llegaba prácticamente al metro de potencia (figura 11): ello evidencia, asimismo, las notables imprecisiones derivadas del análisis exclusivo de un único perfil estratigráfico. En relación al pavimento de esta fase (U.E. 111), presenta entre 20/25 cms. de potencia, notándose que el acusado cambio de coloración posiblemente esconda tras de sí una prolongada actividad antrópica en la zona.

En la Fase V, el nivel de arena (U.E. 114) presenta un espesor mínimo (figura 43), cercano a los 20 cms, cuya



Figura 41. Vista general de la estratigrafía superior de la cata estratigráfica.



Figura 42. Detalle de los niveles asociados a la Fase IV en la parte superior de la cata estratigráfica (UU.EE. 105 y 111).

interfaz superior posiblemente haya sido alterada por el pavimento de la fase más moderna. En su interior no se documentaron materiales muebles que permitiesen precisar su datación. Su pavimento o U.E. 115 es de matriz arcillosa, caracterizado por la presencia de nódulos diver-

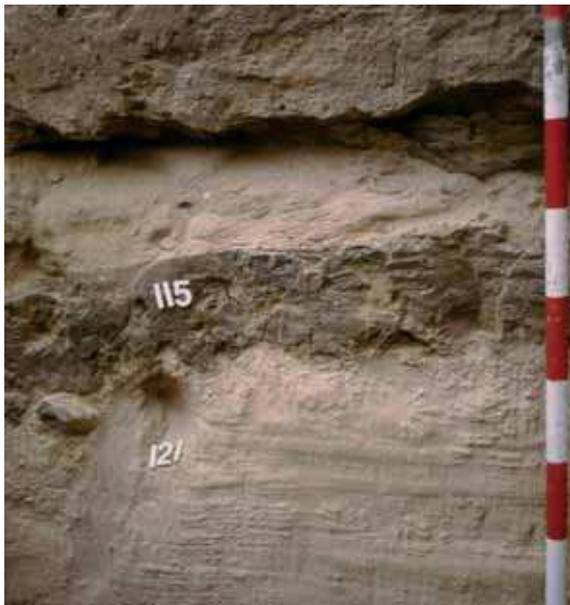


Figura 43. Fase V documentada en la cata estratigráfica (UU.EE. 114 y 115).



Figura 46. Vista cenital del pavimento de la Fase VI (U.E. 117).



Figura 44. Fase VI (UU.EE. 121 y 117) detectada en la cata estratigráfica del Sondeo 1.



Figura 45. Cuello de ánfora grecoitalica documentada en el interior de la U.E. 121.

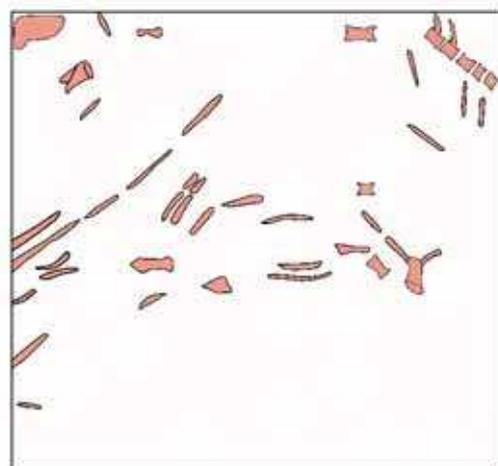
sos, dando la impresión de que se trata de un aporte antrópico específico para allanar la zona.

El siguiente horizonte documentado, denominado Fase VI (figura 44), se caracteriza por un nivel de génesis dunar (U.E. 121) de notable potencia, cercano a los 50 cms. (figura 44). Destacar la documentación de material anfórico en su interior, siendo los fragmentos de gran tamaño, habiéndose recuperado algunos cuellos de ánforas grecoitalicas (figura 45), hecho que destaca frente a las reducidas dimensiones del sondeo estratigráfico realizado. Es por ello que pensamos que la dinámica de ocupación de esta fase debió ser similar a la de la Fase IV, constituida por abundante material anfórico. Por su parte, la pavimentación es muy irregular (U.E. 117), con un cierto buzamiento hacia el norte, respondiendo posiblemente a la regularización del firme, pues se caracteriza por constituir el mismo sedimento arenoso endurecido, con algunos nódulos de arcilla de aporte eólico. En cualquier caso, no queda duda alguna de que nos encontremos ante pavimentaciones, como se desprende de la horizontalidad de la superficie superior del estrato (figura 46).

Uno de los hallazgos más interesantes de todo el sondeo estratigráfico fue realizado en el nivel de colmatación (U.E. 118) de la Fase VII, en cuya matriz arenosa se documentaron multitud de restos de ictiofauna en posición anatómica (figura 47 A y B). Desgraciadamente, las reducidas dimensiones del sondeo no permitieron una excavación en extensión de los restos, si bien la cantidad



A



B

0 1 m.

Figura 47. Restos de tñidos en la U.E. 118, con su documentación *in situ* (A) y con la identificación preliminar de los mismos durante el proceso de excavación (B).

de tñidos recuperados ha permitido un estudio de gran interés relacionado con la estimación de tallas, tal y como presentamos en el Capítulo XI de esta monografía. Es por ello que la vinculación de este horizonte cronológico con la explotación de los recursos del mar es patente, como se desprende de estos atunes cuya localización *in situ*, debido al carácter aislado de los hallazgos, no permite interpretarlos funcionalmente bien como restos de comida, bien como despojos relacionados con actividades industriales.

La localización sobre la pavimentación de algunos materiales anfóricos, esencialmente opérculos (figura 50, 5 y 6), permite plantear la existencia de envases anfóricos completos en las inmediaciones. Asimismo, la presencia de algunas pellas de barro similares al tapial documentadas sobre el suelo (figura 48) permite valorar la exis-

tencia en el entorno de habitaciones, de las cuales no ha sido documentado resto alguno debido a la reducida superficie excavada, que a partir de esta cota fue progresivamente reduciéndose para evitar desplomes de los perfiles.

De la última fase únicamente fue documentado el nivel dunar (U.E. 120), también con restos cerámicos que confirmaban su carácter antrópico. Tras la excavación de 20/30 cms. de potencia del mismo la actuación debió ser interrumpida por el afloramiento hídrico y por los problemas de estabilidad anteriormente mencionados.

En relación a la cronología, contamos con evidencias materiales de las cinco fases republicanas, al haber aparecido restos cerámicos en los estratos que a continuación se detallan, como se indica en siguiente tabla

Fases	UU.EE. con contextos cerámicos datantes
	105=116
IV	111
	113
V	114
VI	121
	117
VII	118
	119
VIII	120

Todos ellos aportan materiales datantes a excepción del nivel procedente de la Fase V (U.E. 114) y del nivel de suelo asociado a la Fase VII (U.E. 119), si bien por su situación estratigráfica no plantean problema alguno en relación a la cronosecuencia total de la cata estratigráfica.



Figura 48. Vista cenital del pavimento de la Fase VII (U.E. 119), con algunos restos de tapial caídos sobre él.

VI.2.3. Material datante de la Fase IV

Comenzando por la U.E. 105, este estrato de ocupación ha dado a conocer un excepcional depósito cerámico (Arévalo *et alii*, 2002; Bernal *et alii*, 2003), en especial anfórico, siendo sellado en época tardorrepublicana por la pavimentación de *opus signinum* del sector de la fábrica de las piletas troncocónicas que pervivirá dentro de la trama urbana de la ciudad. Además de constituir un contexto cerrado e inalterado, su importancia radica en la documentación de un buen número de ejemplares anfóricos completos o casi completos que

han aportado información de primera mano acerca de la tipología de los envases producidos y en circulación en la época en el área del Estrecho, así como de sus contenidos (Bernal *et alii*, 2005). Entre los individuos presentes podemos definir tipológicamente dos grupos: dos envases del tipo T-7.4.3.2/3 (anforas A6 y A9) frente a cinco ejemplares de tipos formalmente itálicos: una Dr. 1 A (A3), dos grecoitálicas tardías –de producción regional– (A4 y A5) y tres envases importados de adscripción dudosa entre ambos tipos (A1, A2 y A8).

Respecto a los dos envases de tipo neopúnico, el más completo corresponde al subtipo T-7.4.3.2 (figura 36), mientras que del incluido en la forma T-7.4.3.3 sólo se conserva el cuarto superior (figura 27, *supra*). El primero es un envase de cuerpo cilíndrico –levemente más ancho en el tercio inferior–, con pivote desarrollado no conservado, con hombros poco marcados sin aristas que dan lugar a un cuello corto y estrecho que finaliza en una boca amplia y muy exvasada, con un labio escasamente moldurado e indiferenciado de la pared. El cuerpo presenta acanaladuras poco marcadas, fruto del torneado, realizadas con los dedos y no con un objeto duro. Sí es necesario resaltar dos detalles morfológicos que permiten encuadrar entre las T-7.4.3.2 a este envase: la marcada transición del cuello y el escaso diámetro de boca que se encuentra aún muy apegado formalmente a los envases cartagineses de la época final de la ciudad (especialmente T-7.4.2.1/T-7.4.3.1) y tripolitanos derivados de ellos; y por otro lado, la colocación de las asas (de forma semicircular, levemente acodadas en la zona superior) en la zona alta del cuerpo en conexión con el área de inflexión del cuello, detalle también de aire centromediterráneo y que no se encuentra entre las T-7.4.3.3. Como es usual en las producciones tardopúnicas occidentales, no se documentan marcas de alfarero impresas ni grafitos relativos a la producción, si bien destaca la ausencia también de la característica incisión que suele marcar la zona alta de inserción de las asas. Respecto al cuarto superior del tipo T-7.4.3.3, se trata de un recipiente de boca amplia con labio moldurado pero no colgante, con un cuello relativamente corto y ancho (muy similar a los prototipos centromediterráneos del área púnica del momento) de líneas redondeadas que definen una aparente suave transición a la zona de los hombros. En ambos casos podemos hablar de ciertos rasgos “arcaizantes” de la producción de este grupo anfórico extremo-occidental que los acercan a los prototipos cartagineses originarios y que parecen denotar una cronología no demasiado alejada de los momen-

tos finales (o residuales) del fin del tráfico internacional de dichos envases, situado hacia el 130/120 a.C.

Entre las producciones anfóricas occidentales cabe incluir los de los envases de tipo grecoitálico, cuya pasta permite hablar de producciones regionales –posiblemente gaditanas– (figura 25), lo que supone la constatación de un fenómeno largamente sospechado y una de las aportaciones más destacadas y novedosas de este contexto (Bernal *et alii*, 2003). Ambos ejemplares presentan características de pasta y formales prácticamente idénticas, denotando quizá su común origen en algún taller de la bahía gaditana: pivote macizo no muy desarrollado, cuerpo estilizado de líneas redondeadas, hombros redondeados con marcada carena de transición al cuello, siendo este último alargado y más estrecho en la parte media, terminando en una boca algo más ancha que el cuello rematada en un labio triangular apenas colgante. Las asas, de sección oval, se insertan directamente sobre el cuello bajo el borde (del que se encuentran separadas notablemente) apoyándose sobre la carena de los hombros, teniendo una forma general marcadamente vertical. También ambos ejemplares presentan similares grafitos de dificultosa interpretación funcional. Se trata de sendas incisiones horizontales practicadas *ante cocturam* en la zona media del cuerpo, que van acompañadas de inscripciones (M y SC respectivamente) realizadas según el mismo procedimiento, que parecen asociarse a caracteres latinos y no neopúnicos¹. La producción de imitaciones de formas grecoitálicas es bien conocida en la bahía gaditana para los siglos III e inicios del s. II a.C. gracias en buena medida a los pioneros descubrimientos del alfar de Torre Alta (Perdigones y Muñoz, 1990; Frutos y Muñoz, 1994; García, 1996), si bien el desarrollo del estudio de las alfarerías tardopúnicas del entorno insular gadirita en los últimos años ha constatado que se trata de un fenómeno generalizado (Sáez y Díaz, 2002; Sáez, e.p.). Asimismo, este incremento de las investigaciones ha permitido definir la fabricación en varios centros alfareros de versiones evolucionadas de grecoitálicas tardías ya muy cercanas a las Dr. 1A al menos hasta inicios del s. I a.C., como ilustran los yacimientos de Cerro de la Batería (Sáez y Montero, e.p.), *C/ Asteroides* (Bernal *et alii*, e.p.), Pery Junquera (Bustamante y Martín, 2004) o Campo del Gayro (Montero *et alii*, 2004). La morfología de estas imitaciones gadiritas, que supondrían un eslabón en la cade-

na continuada de imitaciones de formas itálicas iniciada muchas décadas atrás, parece acomodarse con facilidad a la observada en los envases exhumados en este contexto. De cualquier forma, aunque los análisis macroscópicos comparativos de las pastas con las del área de Torre Alta han sido infructuosos (probablemente por la divergente cronología de los restos; *vid.* Bernal *et alii*, 2003, 308-309), el incipiente estado de la investigación en la bahía gaditana promete aportar novedades sobre la cuestión a corto plazo.

Tres de los envases de procedencia itálica parecen encajar, en base a las características de su pasta, con talleres campano-laciales, siendo difícil debido a su fragmentación su inclusión en el grupo de las grecoitálicas tardías o de las Dr. 1A. Se trata de dos cuerpos morfológicamente similares a los descritos para las imitaciones gadiritas (figura 16), estilizados, con pivotes macizos poco desarrollados, hombros redondeados con carena aristada, asas apoyadas sobre dicha carena e incisión precocción en la zona media del cuerpo; junto a ellos, un cuarto inferior de otro individuo de similares características formales (figura 27, *infra*). Los rasgos descritos son comunes a las series anfóricas de tipo itálico de la época, tanto las aún apegadas a prototipos grecoitálicos como las incluidas en el tipo Dr. 1 A. Finalmente, el capítulo de importaciones itálicas lo cierra un individuo completo correspondiente a un envase plenamente incluido en el esquema de las Dr. 1 A (figura 22): el pivote macizo es de mayor longitud pero las líneas generales del cuerpo son similares a los de las grecoitálicas tardías, el cuello resulta algo más estrecho y estilizado, con un notable incremento de la longitud (parejo al de las asas) rematándolo una boca más amplia terminada en un borde de tendencia triangular, con la arista inferior más proyectada. Las asas presentan una mayor envergadura fruto del alargamiento del cuello, manteniendo la morfología ovalada de su sección. Asimismo, se documenta la incisión en la zona media del cuerpo realizada con anterioridad a la cocción, acompañada por un signo probablemente epigráfico, en este caso ilegible. Destaca de este envase la presencia sobre el labio, en posiciones opuestas coincidentes aproximadamente con la vertical de las asas, de dos estampillas realizadas con el mismo punzón, con la iconografía de una jarrita o *urceus*. Tanto la pasta del ánfora como la tipología de estos sellos parecen relacionar al individuo con producciones del área

¹ Agradecemos las amables indicaciones al respecto del Dr. L. Ruiz Cabrero, de la Universidad Complutense de Madrid, tras la autopsia del material gráfico de estas marcas.

etrusca, quizá del ámbito de la propia ciudad de *Cosa* y de la conocida familia mercantil de los *Sextii* (para ampliar los datos cfr. Bernal *et alii*, 2003, 306-308), aspecto muy novedoso en la cuestión de la circulación anfórica hacia el occidente atlántico y que parece evidenciar una realidad más amplia y compleja de la hasta el momento intuida (Molina, 1997; Pérez Ballester, 2004). Finalmente, un pequeño fragmento de asa de sección casi circular podría demostrar la presencia de otros recipientes itálicos quizá correspondientes a la forma Lamb. 2, típico contenedor de los caldos adriáticos tardo-republicanos, si bien dicha atribución no es segura ante el carácter fragmentario del ejemplar aparecido, que no ilustramos (BC/2001/105/17).

Además del completo registro anfórico descrito, que en este caso sí aporta decisivos indicios cronológicos, encontramos algunas cerámicas barnizadas y comunes que completan la información suministrada por aquel. Respecto a la cerámica de barniz negro (BN), debemos destacar la presencia de dos fragmentos de borde, posiblemente del mismo individuo (figura 49, 1), clasificables como boles de la forma L-27 pertenecientes a la Campaniense A, copa realmente común entre los repertorios de mesa importados hacia las costas peninsulares durante todo el s. II y parte del I a.C. (Sanmartí y Principal, 1998). Otro fragmento amorfo de similares características de pasta, sólo barnizado al exterior, parece atestiguar la presencia de formas cerradas de importación. Un nuevo elemento datante lo constituye un cubilete fusi-forme (figura 49, 6) asimilable a la forma Mayet II (Mayet, 1975, 26, pl. II), pieza del servicio de mesa habitual en niveles tardo-republicanos peninsulares (otros dos fragmentos amorfos correspondientes a la zona media del vaso señalan la presencia de un número de individuos más elevado). El elenco de piezas relacionadas con las necesidades cotidianas se completa con una *patina* itálica de borde bífido del tipo Vegas 14 (Vegas, 1973; Aguarod, 1991, 93-96) y varios tipos de producción regional. Destaca un borde de tinaja posiblemente relacionada con tareas de almacenaje menor, de boca ancha y labio triangular notablemente apuntado y algo exvasado (figura 49, 3), cuyo centro productor parece poder situarse en la bahía gaditana. En dicho ámbito geográfico es una forma bien conocida (encuadrada en el grupo 8.1.0) en sus alfarerías desde época tardopúnica, con una gran aceptación a partir de la etapa bárcida y gran perduración con ligeras variantes hasta al menos los comienzos de la fase altoimperial, siendo uno de los envases cinerarios más destacados (Sáez, e.p.). Similar

procedencia parecen tener la mayoría de las restantes piezas comunes: por un lado, dos probables vasos de perfil en S con labios simples y paredes estrechas (figura 49, 2 y 5), englobados en alguna variante del tipo 7.1.0, y por otro, un cuenco de borde simple redondeado del tipo de cuarto de esfera clasificable dentro del grupo 1.2.1 (Sáez, e.p.). Se trata, al igual que la tinaja, de forma muy comunes en el repertorio gadirita desde época púnica avanzada hasta bien entrada la fase republicana, siendo este contexto baelonense interesante al constatar la perduración de los vasos –claramente en pugna con la vajilla de paredes finas y otras categorías importadas dedicadas a la bebida–. Finalmente debemos citar la presencia de un fragmento de cuello y arranque de asa de una jarra de pequeño formato, que posiblemente respondiese a los habituales patrones formales de la época, caracterizados por cuerpos abombados y cuellos alargados y estrechos con asas de amplio recorrido. La fragmentación del tramo conservado impide precisar la morfología del labio, así como la sección del asa. Cerrando el capítulo de producciones comunes resalta la presencia de dos opérculos de diámetro reducido (8-10 cms), de los cuales ilustramos uno (figura 49, 8), que presentan características formales similares: paredes relativamente gruesas, labio de forma subtriangular con moldura en la zona inferior y pellizco de aprehensión apenas desarrollado o diferenciado. Responde a un tipo bien conocido en el ámbito de los talleres alfareros tardopúnicos gadiritas (ejemplos de ello en Bernal *et alii*, 2003 y Bernal *et alii*, 2004), tomado de modelos cartagineses propios de la etapa bárcida y de entreguerras, relacionado en la producción extremo-occidental con los envases anfóricos T-7.4.3.0, presentes como antes señalamos en este mismo estrato pero con los cuales no puede establecerse una relación espacial directa. Otros elementos como un fragmento lítico tallado laminarmente (figura 49, 7) y una cuenta de collar de pasta vítrea azul con nervaduras verticales (figura 49, 4), completan el panorama material diagnosticable de este estrato. Junto a él, destacar la aparición de algunas tégulas y un ímbrice, dos fragmentos amorfos de hierro y multitud de fauna terrestre y marina, destacando el segundo grupo (372 fragmentos), y algunos (22) restos malacológicos.

Éste es uno de los escasos niveles en los cuales pensamos que es prudente realizar una estimación cuantitativa, si tenemos en cuenta la cantidad de fragmentos aparecidos (100), correspondientes con 17 individuos, como ilustramos en la siguiente tabla con su correspondiente gráfico.

UE 105	Ánforas			BN	PF	Común	
	Itálicas	Púnicas	Imitaciones itálicas			Itálica	Local/regional
Porcentaje	24	12	12	6	6	6	34
NMI	4	2	2	1	1	1	6

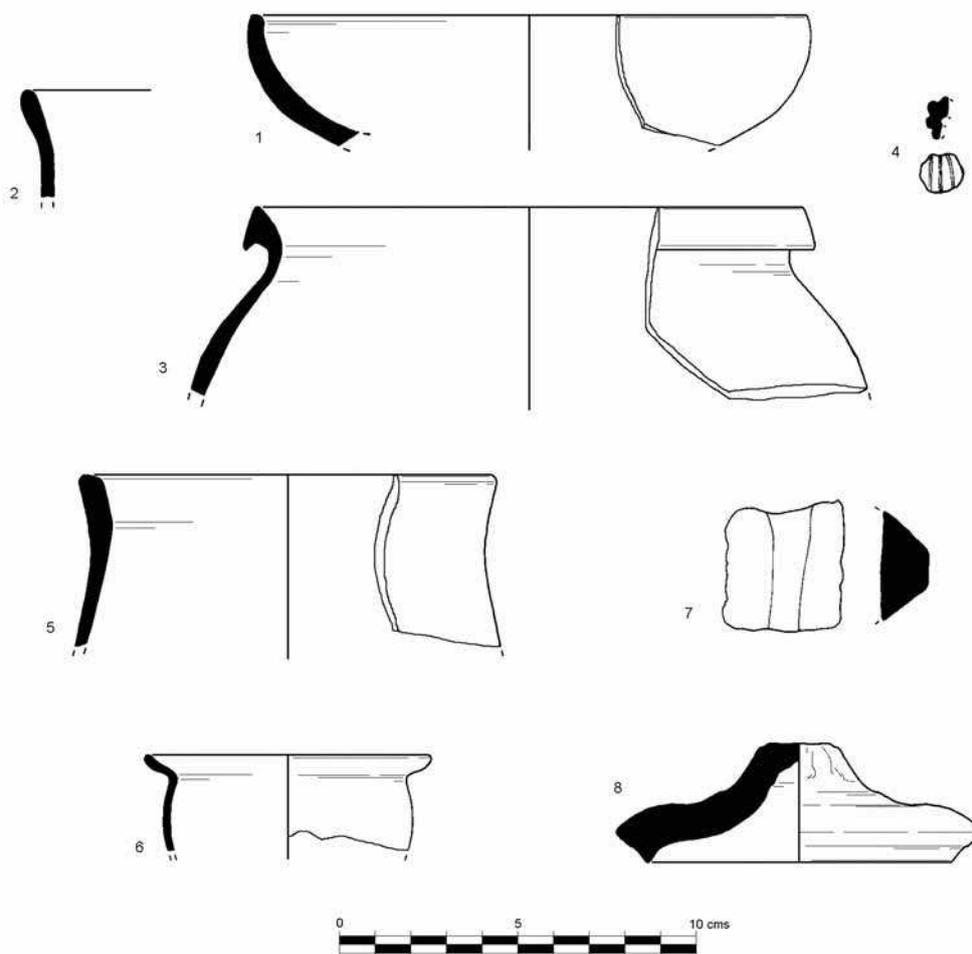
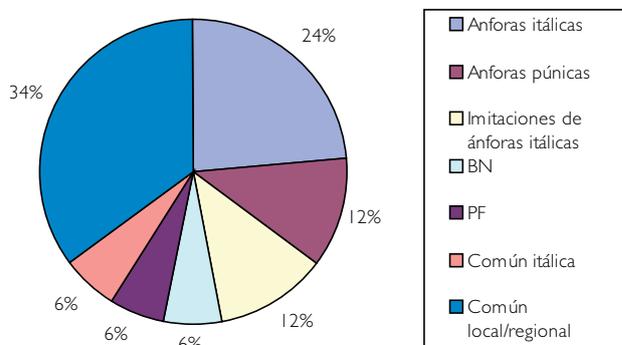


Figura 49. Selección de materiales de la U.E. 105 del Sondeo 1. 1. Copa de BN (BC/01/105/1); 2, 3 y 5. Cerámicas comunes (BC/01/105/8, 10 y 9); 4. Cuenta gallonada de pasta vítrea (BC/01/105/28); 6. Cubilete de paredes finas (BC/01/105/5); 7. Lámina prismática en sílex (BC/01/105/4); 8. Opérculo anfórico A7 (BC/01/105/12).

Parecen evidenciarse a la luz de la representación porcentual de cada una de las clases cerámicas una serie de claves generales aparentemente válidas para todo el contexto republicano del Sondeo 1.

Por un lado, una importante presencia de ánforas de transporte, que prácticamente conllevan la mitad del total de las importaciones (48%), de lo que se infieren las características comerciales de este depósito, así como su función de posible área de almacenaje. Entre ellas, contamos casi de manera paritaria con importaciones vinarias itálicas (mayoritariamente campano-laciales, con alguna presencia puntual etrusca) y con productos piscícolas envasados en ánforas tanto de tradición púnica como en imitaciones regionales de ánforas itálicas.

El grueso del contexto cerámico restante se compone de cerámicas comunes (40%), siendo entre ellas mucho más abundantes las producciones locales/regionales que las importaciones de cerámica de cocina itálica, aparentemente aún tímidas, en una relación 6 a 1. La mayoritaria presencia de cerámicas comunes locales/regionales pensamos que debe ser interpretada en clave de productos utilizados para la preparación y/o envasado de las conservas locales, de ahí su elevada constatación. Por último, la vajilla fina, como es normal en estos contextos, aparece representada por la cerámica de BN y por las paredes finas itálicas, en reducidas proporciones, tratándose posiblemente de vasos y copas relacionados con el consumo cotidiano de líquidos en estas zonas industriales.

Ya comentamos anteriormente que la U.E. 116 es equivalente a la U.E. 105, constituyendo la continuidad de dicho nivel de colmatación dunar al interior de la habitación republicana. El escaso contenido cerámico de este nivel se reduce, en lo referente a las ánforas, a dos individuos: un labio perteneciente a una T-9.1.1.1 de probable fábrica gadirita, engrosado y ligeramente saliente, diferenciado del cuerpo por un pequeño baquetón (figura 50, 2); y también un asa de sección redondeada perteneciente quizá a un envase del tipo Dr. 1A o grecoitálica tardía (figura 50, 4), de incuestionable origen itálico campano-lacial. Destaca también la presencia de dos bordes de BN de dificultosa atribución, pertenecientes respectivamente a la Campaniense A tardía y a la B-oide (figura 50, 1 y 3 respectivamente), en el segundo de los casos probablemente un bol L27 de líneas muy evolucionadas y con un barniz de escasa calidad. Junto a ellos, localizamos un fragmento de borde sim-

ple de cuenco hemisférico común y un borde de posible plato-tapadera Burriac 38.100, elementos ambos consonantes con los contextos descritos en la unidad suprayacente, debiendo destacar únicamente la constatación de envases de tradición púnica de la serie 9 también en estos contextos de finales del s. II a.C.

El siguiente estrato de la Fase IV que proporcionó material datante es la UE 113, o nivel de relleno sobre el hogar, localizado directamente sobre el suelo de la habitación. Junto a un ímbrice y multitud de restos de fauna marina (566 fragmentos) y malacofauna (121), relacionados estos últimos con el procesado de productos del mar por termoalteración en dichas estructuras, se recuperaron 90 fragmentos cerámicos correspondientes a 11 individuos, destacando un patrón similar al del nivel anteriormente analizado: preponderancia de comunes (63,7%), seguidas de las ánforas (18,3%), y en porcentaje muy bajos las paredes finas (9%) y las cerámicas BN (9%). A pesar del exiguo número de individuos diagnosticables, dichos elementos sí eran muy significativos en el plano de la datación de la secuencia de este sector industrial. Respecto a las ánforas, debemos citar la presencia de un borde de un envase de tipo grecoitálico tardío o Dr. 1A muy inicial (figura 51, 1), de forma subtriangular sin aristas marcadas ni pared externa colgante, definiendo una boca estrecha levemente más ancha que el cuello. Asociado a este borde documentamos también un fragmento de pared correspondiente a la zona de los hombros de un envase de similar tipología (figura 51, 2), con una transición entre cuerpo y carena resuelta con una marcada arista horizontal propia de este tipo anfórico (ambos, borde y pared, presentan un claro origen campano-lacial). El conjunto anfórico asociado a este estrato se relaciona por tanto netamente con envases de tipología itálica no demasiado diferenciados de los presentes en los estratos superiores.

En cuanto a las categorías barnizadas, debemos destacar el hallazgo de un fondo de BN de tipo Campaniense A media/tardía –pastas rosadas con barniz de buena calidad mate espeso– (figura 51, 5), quizá relacionable con alguna forma de bol (;L-27?) o pátera, acompañado de un borde de similares características clasificable dentro de la forma L5. Otro elemento datante muy destacado es el tercio superior de un cubilete de paredes finas de la forma Mayet Ia (Mayet, 1975, 24, pl. 1), con labio moldurado exvasado y cuerpo redondeado decorado con una línea horizontal puntilleada aplicada (figura 51, 7). Asi-

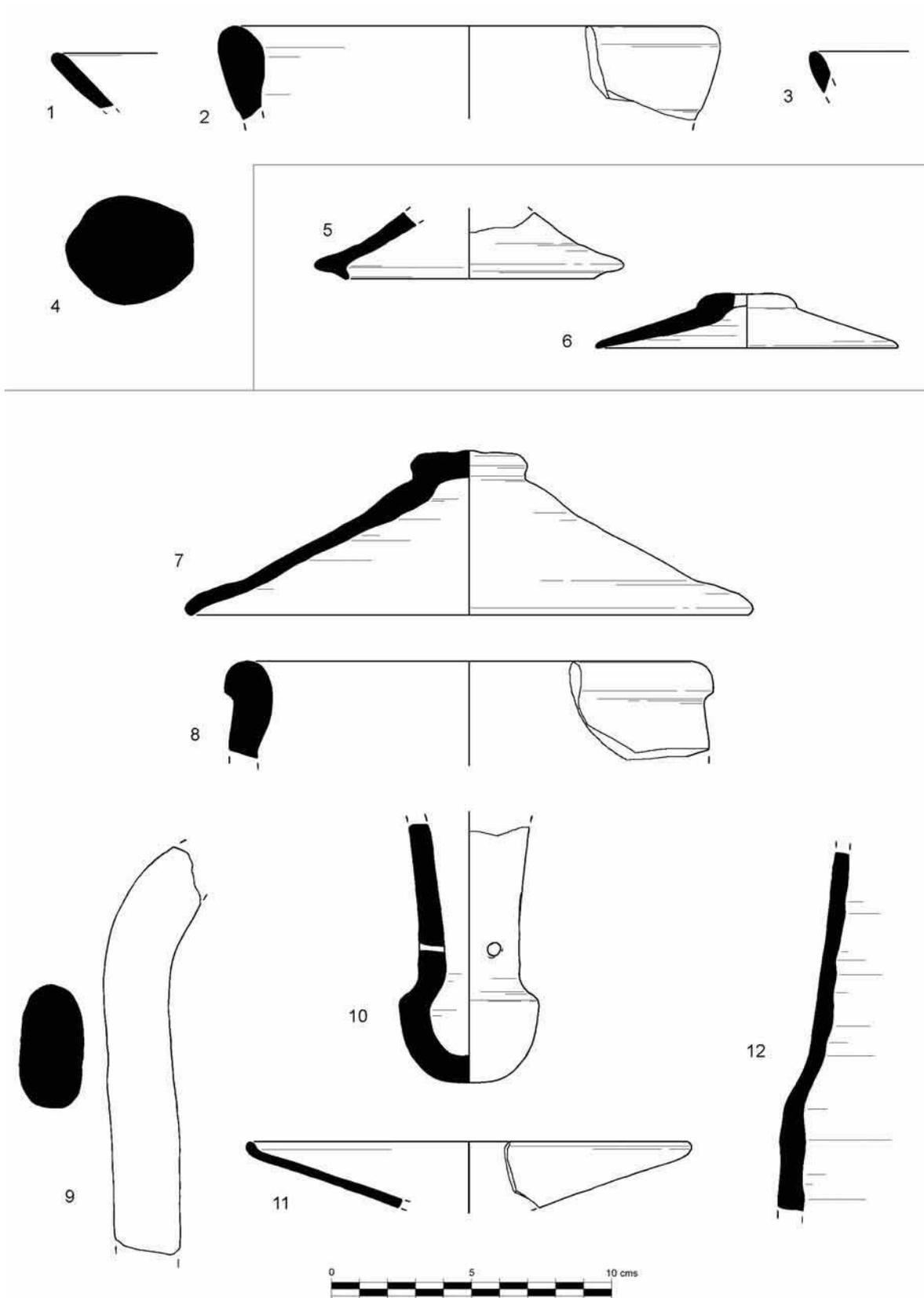


Figura 50. Selección de materiales de la U.E. 116 (1-4), 118 (5-6) y 120 (7-12) del Sondeo 1. 1, 3. Platos de BN (BC/01/116/2, 1); 2. Ánfora púnica del tipo T-9.1.1.1 (BC/01/116/3); 4. Asa de ánfora itálica (BC/01/116/4); 5, 6. Opérculos anfóricos (BC/01/118/1, 2); 7. Tapadera de cerámica común (BC/01/120/3); 8. Ánfora ¿griega? (BC/01/120/4); 9. Asa de ánfora itálica (BC/01/120/6); 10. Pivote perforado de ánfora itálica (BC/01/120/7); 11. Plato de BN (BC/01/120/1); 12. Pared de ánfora púnica de la serie 12 (BC/01/120/5).

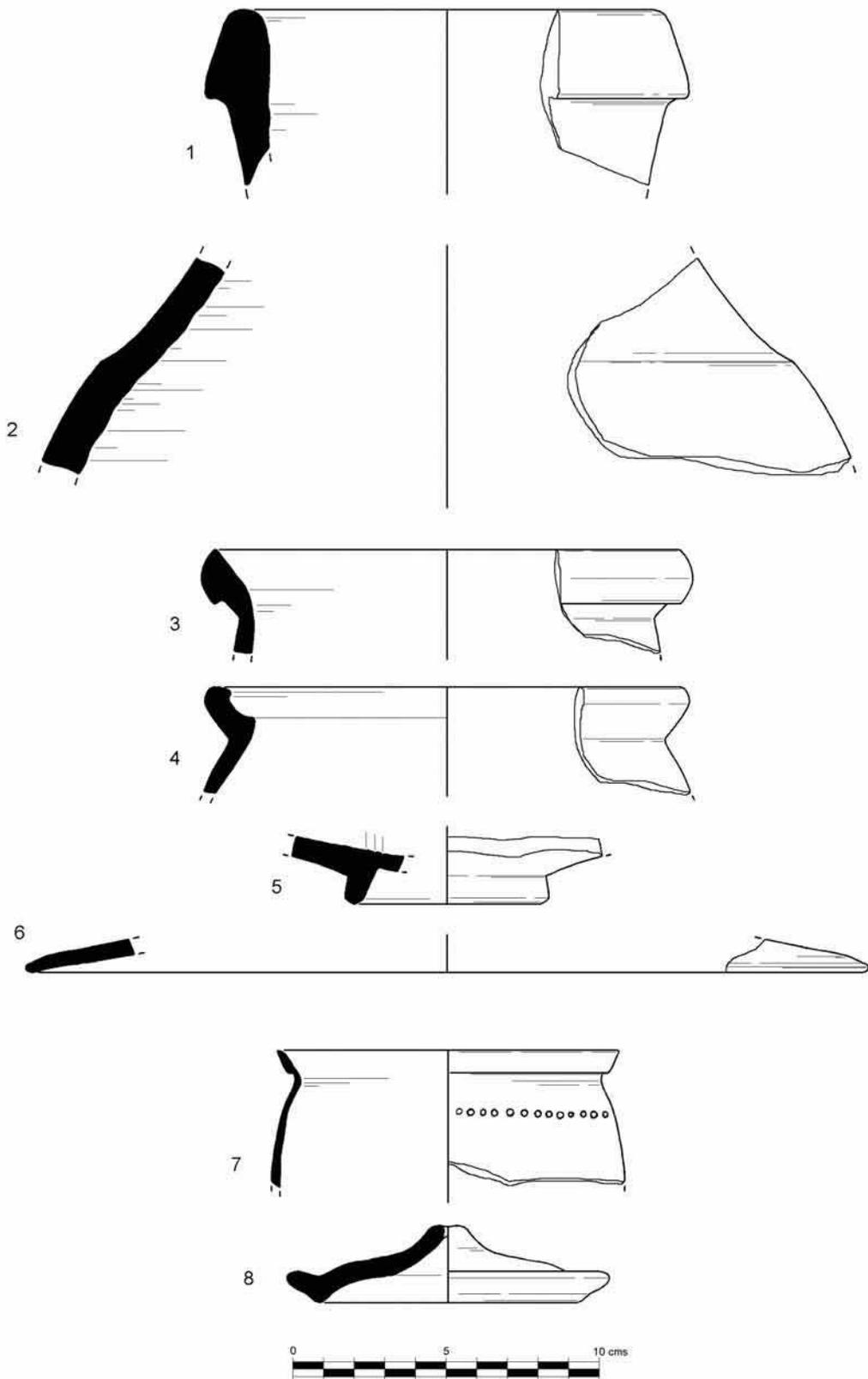


Figura 51. Selección de materiales de la U.E. 113 del Sondeo 1. 1. Dr. 1 A itálica (BC/01/113/4); 2. Pared de ánfora itálica (BC/01/113/15); 3, 4, 6. Cerámicas comunes (BC/01/113/11, 6, 8); 5. Fondo de BN (BC/01/113/3); 7. Cubilete de paredes finas (BC/01/113/1); 8. Opérculo anfórico (BC/01/113/7).

mismo, el nivel presenta otros ejemplares relacionados con la dinámica comercial itálica propia de la época (figura 51, 3 y 6), caso de una olla del tipo Vegas 2 (Vegas, 1973; Aguarod, 1991, 103-106) o una tapadera que aún en estado fragmentario parece poder insertarse con cierta seguridad en el tipo Burriac 38,100 (Aguarod, 1991, 109-111), formas ambas realmente comunes en los niveles tardo-republicanos del Mediterráneo Occidental (como ejemplo significativo *vid.* Ribera, 1995, 191, fig. 5). Otras formas de cocina representadas, relacionables con producciones regionales o quizá del área gaditana son dos posibles ollas de labio con solero para el apoyo de la tapadera, de las que reproducimos una (figura 51, 4), que parecen definir cuerpos de tendencia globular o piriforme, propias igualmente de la época. Finalmente cabe citar la presencia de algunos opérculos: en dos de los casos la fragmentación no permite precisar su relación con el envasado anfórico o el uso culinario-cotidiano, si bien otro ejemplar presenta características peculiares que inclinan a su utilización como elemento de precintado de ánforas de los tipos T-7.4.3.0. Dicho opérculo (figura 51, 8) presenta un diámetro alrededor de 10 cms, con una marcada triangularidad del labio, con un reborde interno levemente aristado, siendo destacable asimismo la abertura en el pellizco de aprehensión. Se trata de modelos típicamente cartagineses transplantados a los talleres occidentales, en especial a los gadiritas, en unión a los modelos anfóricos T-7.4.3.2/3, con los que parecen relacionarse de una forma directa, siendo un testimonio por tanto indirecto de su presencia en el horizonte representado por este estrato.

Por último, debemos citar la localización de un fragmento de pared y arranque inferior del asa de un ánfora itálica, que se caracteriza por la presencia de un sello relacionable con un tridente estilizado, en cartela cuadrangular (figura 52), y que se debe relacionar con un ánfora similar posiblemente a la A3 de la U.E. 105, vinculable a la rama comercial de los *Sextii*, como ya indicamos en otro lugar (Bernal *et alii*, 2003, 307, fig. 2, 4).

Especialmente significativo ha sido el hallazgo de un semis de *Carteia* de la emisión 15 (CNH, p. 46, nº 37; Chaves, 1979, II, 15.A.a) en esta unidad, pues puede permitir perfilar mejor la cronología y la seriación de esta ceca. Constata además la presencia de este tipo de moneda en niveles republicanos, cuestión que hasta ahora no había sido suficientemente valorada, pues parecía que las piezas de *Carteia* sólo se encontraban en niveles imperiales, lo que por otra parte no era del todo exacto, como más tarde analizaremos.

Se trata de un semis con una cabeza laureada y barbada de Júpiter-Saturno a derecha, con una S detrás, en anverso; y en reverso, una proa a derecha, con S encima, y debajo la leyenda [CARTEIA]. La pieza está bastante desgastada, tiene un peso de 3,55 g. y un módulo de 19,12 mm. (figura 53). El interés del hallazgo reside en que procede de un estrato cuyo contexto cerámico debemos situar, como ya se ha comentado, en el último tercio del s. II a.C., lo que no parece concordar con la cronología propuesta para esta emisión, pues Chaves la sitúa hacia el 80 a.C. Ciertamente el contexto per-

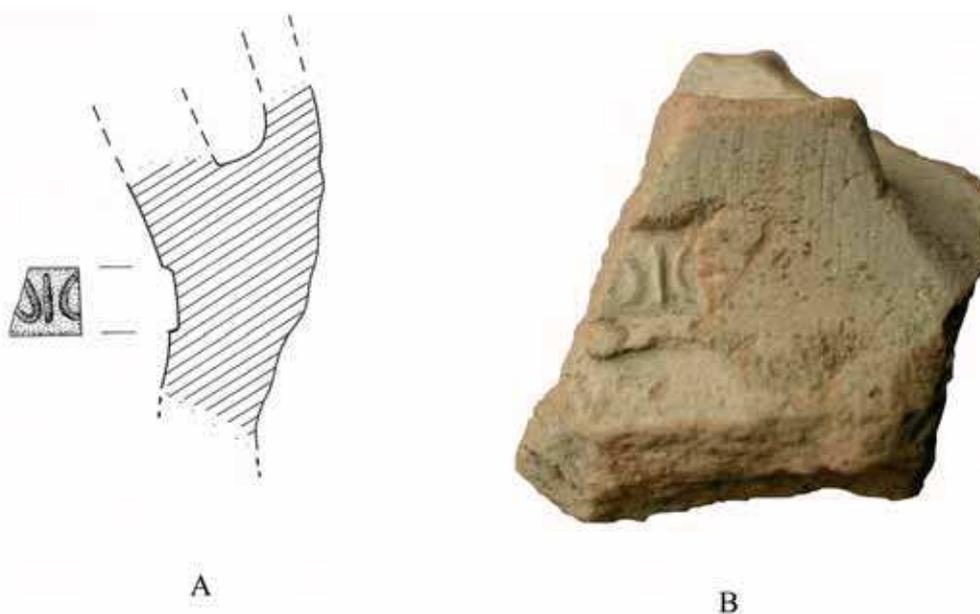


Figura 52. Arranque de asa de ánfora itálica (A), con sello en forma de tridente estilizado (B) en cartela cuadrangular (BC/01/113/5).



Figura 53. Anverso y reverso del semis de Carteia (U.E. 113).

mite datar esta emisión al menos en el último tercio del s. II a.C., aunque si tenemos en cuenta que se trata de un ejemplar con un elevado nivel de desgaste se podría pensar en una cronología ligeramente anterior a esta fecha.

De hecho, Chaves (2005,100) ha apuntado recientemente que se podría subir la cronología propuesta para las emisiones de esta ceca con reverso proa, hasta ahora fechadas hipotéticamente a partir del 110 a.C., quizá a la década 30-20 del siglo II a.C., en base al hallazgo, que uno de nosotros publicamos (Arévalo, 2005, 471-479), procedente de la Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz). Se trataba en aquella ocasión de un divisor de *Lascuta* (CNH, 127, nº 7) reacuñado sobre una pieza de *Carteia* con reverso también proa, pero de emisión no identificada debido a la reacuñación. Esta pieza fue hallada en un nivel de preparación de un pavimento perteneciente a un edificio sin funcionalidad claramente definida, que fue fechado por sus excavadores en la segunda mitad del s. II a.C.; esta datación, unido al hecho de que *Sagunto* inicia las emisiones de la proa en el 130 a.C., según el reciente estudio de Ripollès y Llorens (2002), es lo que ha llevado a la citada investigadora aceptar la nueva cronología. Si bien conviene aclarar que las emisiones con reverso proa de *Carteia* son varias (emisiones 5^a, 7^a serie B, 8^a serie A, 9^a serie A, 10^a, 12^a, 13^a, 14^a, 15^a y 17^a), y que la aparecida en *Baelo* pertenece, según la ordenación propuesta por Chaves, a una de las últimas; por lo que tal vez también haya que modificar dicha seriación, en el sentido de que quizás las hasta ahora consideradas como las primeras emisiones de la proa no sean tales, pues si mantenemos la ordenación propuesta tendríamos que subir aún más su inicio. Lo que sin duda el contexto de *Bolonia* ha aportado, es una referencia cronológica clara, que permite replantear parte de la cronología y de la seriación

de *Carteia*, cuestión que en parte había sido ya sugerida por algunos investigadores (Corzo, 1995, 86-87) en base a los hallazgos monetales de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz), pero la falta de publicación de dichos contextos impedía comprobarlo. Aunque en este caso las emisiones carteiese son otras, pues tan sólo está presente una del tipo proa, perteneciente a la emisión 14, el resto son las conocidas de timón con leyenda IIII VIR y D.D –emisión 27– y Neptuno con tridente –emisión 29–, ésta última también presente, como veremos más tarde, en otro de los contextos analizados en este capítulo.

El hallazgo que venimos analizando se suma a la frecuente presencia de moneda de *Carteia* en *Baelo Claudia*, tanto en niveles republicanos, sobre los que volveremos más tarde, como imperiales, pues de los 91 ejemplares hispánicos de época republicana encontrados (Bost *et alii*, 1987, nn. 1-91), el mayor número corresponde a esta ceca, con 72 piezas, mientras que el resto pertenece a los siguientes talleres: 8 a *Gadir*, 4 a *Bailo*, 3 a *Castulo*, 2 a *Asido*, 1 a *Lascuta*, y 1 a *Carmo*, además de 3 denarios romano-republicanos. Sin embargo, hasta ahora tan sólo se había encontrado una moneda de *Carteia* con el tipo de la proa, aunque de una emisión diferente ya que pertenece a la 13^a (Bost *et alii*, 1987, nº 25), recuperada en el nivel X del sondeo 8 practicado en la galería del *decumanus maximus* (Dardaine y Bonneville, 1980, 405), junto a cerámica campaniense B y fragmentos de una lucerna delfiniforme; nivel que fue datado a principios del s. I a.C.

Por otra parte, es evidente, como ya han comentado algunos autores, que no fue *Bailo* la que alimentó de moneda esta ciudad durante el período en que estuvo en funcionamiento la ceca, sino que lo hizo *Carteia*. Este hecho unido al abundante material itálico constatado en el registro que exponemos en estas páginas creemos que permite realizar una primera inferencia histórica de gran calado, como expondremos al final de este capítulo, en la valoración general de este período cronológico.

Por último, asociado a la Fase IV se localizaron algunos fragmentos asociados en el suelo de la habitación, tras la excavación de la cata estratigráfica en el ángulo sureste del Sondeo 1 (U.E. 111). En esta unidad tan sólo se documentó un pequeño fragmento amorfo correspondiente a una pieza de barniz negro, probablemente adscribible al grupo de la Campaniense A tardía, propia de momentos avanzados o finales del s. II a.C. La forma es

completamente imprecisable, si bien el que la pieza presente barniz en ambas caras sugiere que nos encontramos ante una forma abierta, quizá un bol.

De la Fase V no contamos con material datante, como ya se ha comentado. Únicamente recordar, en el nivel de relleno, la presencia de una escoria de hierro y de tres fragmentos de fauna que nos ponen sobre la pista de la ejecución de actividades industriales en dicho momento en la zona.

VI.2.4. Material datante de la Fase VI

En la U.E. 121 aparecieron, junto a un conjunto de 61 restos mayoritariamente de fauna marina, escasos frag-

mentos cerámicos, entre ellos dos bocas de ánforas grecoitalicas (y tres fragmentos amorfos), una pared de ánfora púnica y un amorfo de cerámica común, este último acaso una jarra de tamaño pequeño-medio, escasos testimonios que no permiten una caracterización y datación precisa de la parte central de la estratigrafía de este sondeo. En concreto, el fragmento de tipo común no aporta dato alguno al respecto, pero los restos anfóricos permiten aproximarnos al periodo de formación de este depósito en base a su morfología (figura 54). Se trata en ambos casos de individuos de cuello relativamente estrecho, ensanchados en la zona de conexión con los hombros (figura 54, 1), con asas de sección oval de tamaño medio que se insertan bajo el labio pero sin llegar a tocarse. También en ambos ejemplares puede hablarse de labios de marcada tendencia triangular o subtriangular, significativamente colgantes aún pero con

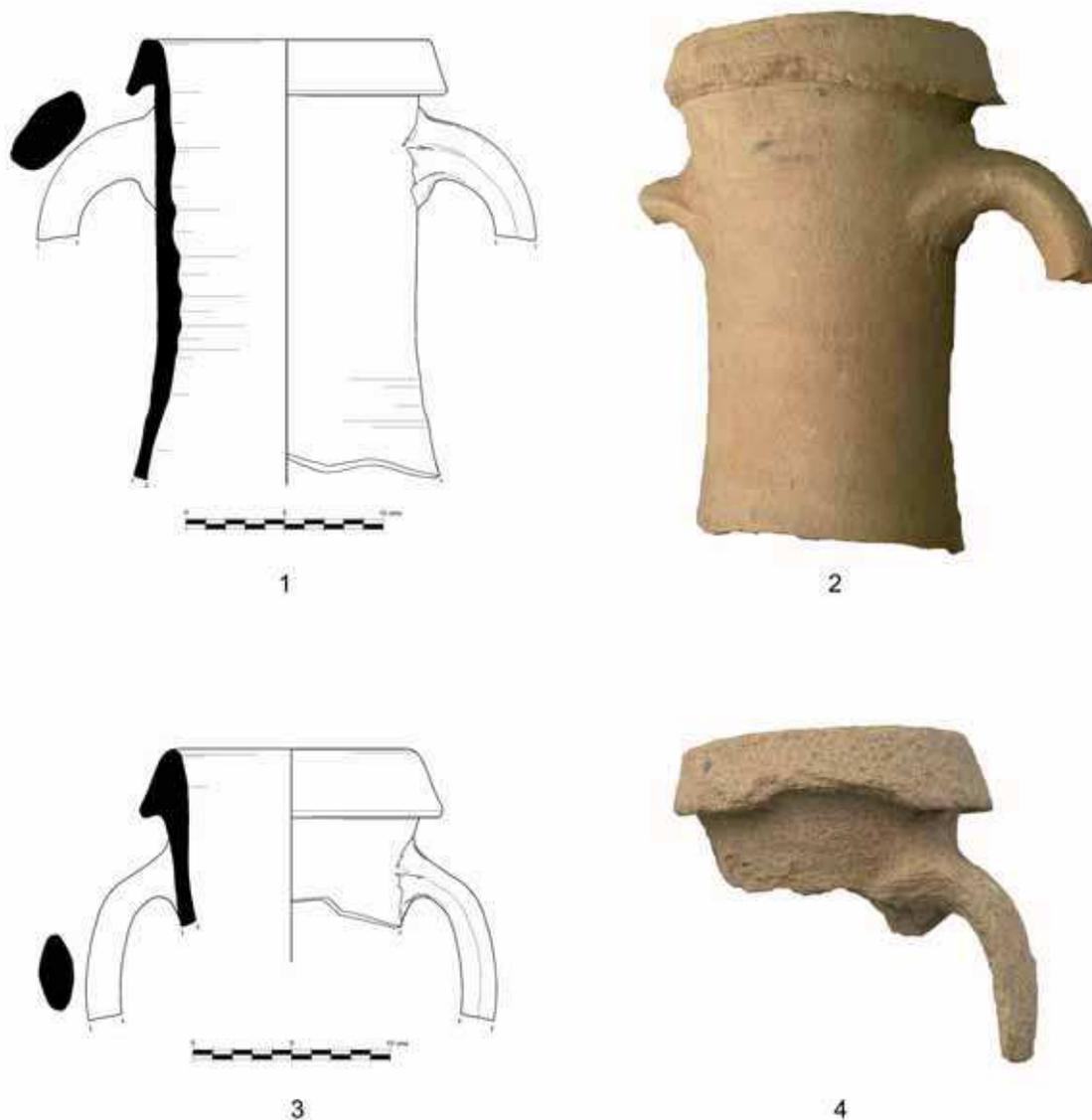


Figura 54. Selección de materiales de la U.E. 121 del Sondeo 1. 1, 2. Boca, cuello y asas de ánfora grecoitalica (BC/01/121/7); 3, 4. Boca y asa de ánfora grecoitalica (BC/01/121/6).

las zonas de arista redondeadas. La tipología de los labios expresa una sutil diferencia respecto a los envases de tipo grecoitalico de los niveles estratigráficamente superiores, más compactos y apenas caídos o desarrollados, apuntando quizá una distinción cronológica que en cualquier caso no parece demasiado alejada en el tiempo. Podemos incluir por tanto los dos individuos documentados en este estrato como grecoitalicas muy tardías, evolucionadas a partir de modelos del tipo Will E (Will, 1982), propias del tercer cuarto o de la segunda mitad del s. II a.C. Uno de ellos (figura 54, 3 y 4) presenta una superficie externa muy erosionada, lo que quizás nos permita plantear que llegase rodado a la zona fruto de la acción eólica, pues contrasta con las fracturas aristadas del material anfórico recuperado en los restantes niveles.

Por su parte, el único individuo diagnosticable del nivel de pavimentación de esta fase (U.E. 117) corresponde a un opérculo de labio moldurado de morfología púnica, que como antes comentamos parece asociarse a envases anfóricos occidentales de la serie 7 de Ramon. Los restantes fragmentos se corresponden tanto con paredes de ánforas itálicas campano-laciales (5) o púnicas (3), y algunos de posibles imitaciones regionales de ánforas itálicas (3), junto a diversos amorfos (5) de cerámicas comunes. Sobre este pavimento también se localizaron multitud de elementos de ictiofauna, entre los cuales destacaban las vértebras y las aletas (en un conjunto de 123 restos óseos), junto a 9 restos malacológicos.

VI.2.5. Material datante de la Fase VII

El nivel arenoso dunar (U.E. 118), de gran potencia, se caracterizaba por la abundante presencia de fauna, parte de ella en posición anatómica, como ya se ha comentado (figura 47), ascendiendo los restos a un total de 413 fragmentos de ictiofauna y 8 de malacología. En este estrato únicamente se hallaron fragmentos de pared de ánforas itálicas, púnicas y de producción indeterminada, junto a amorfos en común y a dos opérculos de tipología diferenciada (figura 50, 5 y 6). El primero de éstos últimos cuenta con la clásica forma púnica de labio moldurado de tendencia triangular (figura 50, 5), mientras que el segundo presenta también unas dimensiones reducidas (\varnothing 10,8 cms), con un labio simple y un botón apenas diferenciado como medio de aprehensión (figura 50, 6), y con apertura central tenuamente indicada. En cual-

quier caso, ambos parecen relacionarse más con la hermetización de envases anfóricos que con labores cotidianas de mesa o cocina. Una vez más parece constatar en este horizonte la dualidad opérculos y ánforas de transporte, que, como en la U.E. 105, debieron estar originalmente hermetizadas, de ahí la localización de estas tapaderas completas. Sobre el suelo de la habitación (U.E. 119) se documentaron 358 fragmentos de ictiofauna con evidencias de termoalteración y 53 restos de malacofauna, que confirman la anterior apreciación.

VI.2.6. Material datante de la Fase VIII

En la última fase detectada solamente se pudo localizar el nivel de abandono dunar o U.E. 120, en el cual la presencia de material ictiológico y malacológico era muy frecuente.

En este nivel vuelve a destacar cuantitativamente el grupo de las ánforas frente a las categorías comunes, si bien el número total de individuos es realmente escaso (1 individuo y una pared de BN, otro de común y tres paredes así como diversas ánforas itálicas –dos fondos, un asa y cinco paredes–, púnicas –un borde y una pared– y una decena de fragmentos indeterminados de pared).

Entre el material diagnosticable, de nuevo encontramos un ejemplar de tipo grecoitalico tardío o Dr. 1A, evidenciado por un asa de cierta longitud y sección oval con marcadas adherencias externas arenosas que dificultan el determinar la zona productora originaria, que debió ser posiblemente campano-lacial (figura 50, 9). Un fragmento de pared de escaso grosor, acaso perteneciente a la transición al “cono” inferior del envase, parece testimoniar la presencia de alguna T-12.1.1.2 de origen gadirita, ya en un estadio evolutivo muy avanzado (figura 50, 12). En relación al registro anfórico encontramos además un labio redondeado con moldura externa (pasta beige exógena, con amplio diámetro) que pudiera pertenecer ¿a un envase griego oriental o massaliota? (figura 50, 8), así como dos pivotes de tipología atípica que también corresponden a envases de importación (uno de ellos, ilustrado en el nº 10 de la figura 50, posee una perforación pre-cocción que nos plantea la necesidad de ser cautos al clasificarlo dentro del grupo de ánforas de este estrato). Finalmente, sólo resta citar la presencia de un fragmento de pared correspondiente a un envase manufacturado en talleres metropolitanos de Cartago,

posiblemente clasificable dentro de las series 6 o 7 de Ramon.

Destaca también la presencia en este estrato de un fragmento de borde de pátera de barniz negro tipo L55 (figura 50, 11), forma característica de la segunda mitad del s. II a.C., que por su pasta y barniz parece poder relacionarse con una producción del área etrusca. Esta pieza representa un buen indicio cronológico para esta parte baja de la estratigrafía ya que la vigencia de su apogeo exportador hacia occidente parece poder fijarse hacia -150/-120, con una presencia mucho menor a partir de la transición al s. I a.C. (Sanmartí y Principal, 1998). Otros dos fragmentos amorfos pertenecientes también a producciones del círculo de la Campaniense B señalan la presencia de algún recipiente cerrado de morfología imprecisable (probablemente un *oenocoe* o *lagynos*). Por último, se encuentra presente en esta unidad una tapadera común de probable origen itálico (figura 50, 7), de labio simple con botón poco desarrollado y diámetro medio, que puede asociarse a un uso doméstico.

VI.2.7. Valoración de conjunto de la facies cerámica republicana del Sondeo 1.

El análisis de las cerámicas asociadas a las UU.EE. 105 a 121, recuperadas bajo la pavimentación tardorrepublicana del Conjunto Industrial VI ha permitido definir las características materiales de los momentos de ocupación, uso y abandono de una fase plenamente republicana del sector industrial salazonero, con una urbanística claramente distinta a la observada tras las reformas tardorrepublicanas.

En general, puede hablarse de una *facies* homogénea en toda la estratigrafía estudiada (figura 55), con un claro protagonismo de los envases anfóricos itálicos y gadiritas sobre el resto de categorías vasculares, cuestión lógica al tratarse de espacios netamente industriales, estando la mayor parte de dichas ánforas relacionadas con el transporte de conservas piscícolas. El resto de los tipos presentes parece cuadrar con el ajuar de uso cotidiano demandado por los trabajadores empleados en dicha industria, siendo dominantes los elementos relacionados con actividades culinarias (vasos para beber, ollas y cazuelas, boles comunes y barnizados, etc...), así como con actividades complementarias a las ánforas como su hermetización (opérculos de tipología diversa). Se trata en suma de un

conjunto cerámico con un marcado carácter funcional y utilitario, asociado directamente a las actividades salazoneras y pesqueras desarrolladas en la zona.

Crono-estratigráficamente pueden vislumbrarse, con la cautela necesaria ante un registro no excesivamente numeroso, dos momentos diferenciados dentro de un lapso temporal no demasiado prolongado (algunas décadas o alrededor de medio siglo quizá): en primer lugar, podemos aislar los momentos de ocupación y abandono documentados en las Fases III, IV y V, en la central de las cuales se documentaron las estructuras murarias y el destacable conjunto anfórico ya descrito, que evidenciarían momentos avanzados de la actividad desarrollada en el lugar; en segundo lugar, parece poder diferenciarse un momento más antiguo correspondiente a la parte media y baja de la estratigrafía (Fases VI, VII y VIII), cuyo contenido cerámico sugiere un inicio de la ocupación de la costa baelonense sensiblemente anterior. En cualquier caso ambas subfases, aparentemente etapas de una misma secuencia de uso del solar, son deudoras de las características generales ya expresadas en lo referente a la funcionalidad y tipología en general.

El primero de dichos horizontes, que engloba a las Fases III, IV y V, se caracteriza esencialmente por un gran dominio cuantitativo de los envases anfóricos, en especial de los englobados en tipologías grecoitálicas evolucionadas tanto procedentes de talleres itálicos campanolaciales como de alfares presumiblemente gadiritas. Destaca también la habitual asociación de estos tipos con envases también de manufactura gadirita como las T-7.4.3.2/3, presentes en buena parte de la secuencia, así como con la Dr. 1A itálica de la UE 105. Este horizonte anfórico de uso y amortización de las estructuras preaugusteanas demuestra la coetaneidad de este heterogéneo elenco de envases itálicos y extremo-occidentales, cuya morfología general en cualquier caso apunta a momentos no muy avanzados de su evolución formal, en especial en lo referente a las T-7.4.3.2/3. Éstas, presentes en las UU.EE. 105 y 106 (aunque también en la U.E. 117), pertenecen a un modelo de bocas con diámetro medio, escasamente o nada moldurado, con cuellos cortos y hombros suaves con asas altas sobre ellos y cuerpos de marcada tendencia cilindroide, todos ellos caracteres presentes en los prototipos más antiguos de esta serie anfórica de probable origen gadirita. El hallazgo mayoritario de individuos itálicos y de imitación aún apegados a la morfología de las últimas grecoitálicas en contraste con la documentación de un solo individuo del tipo Dr.

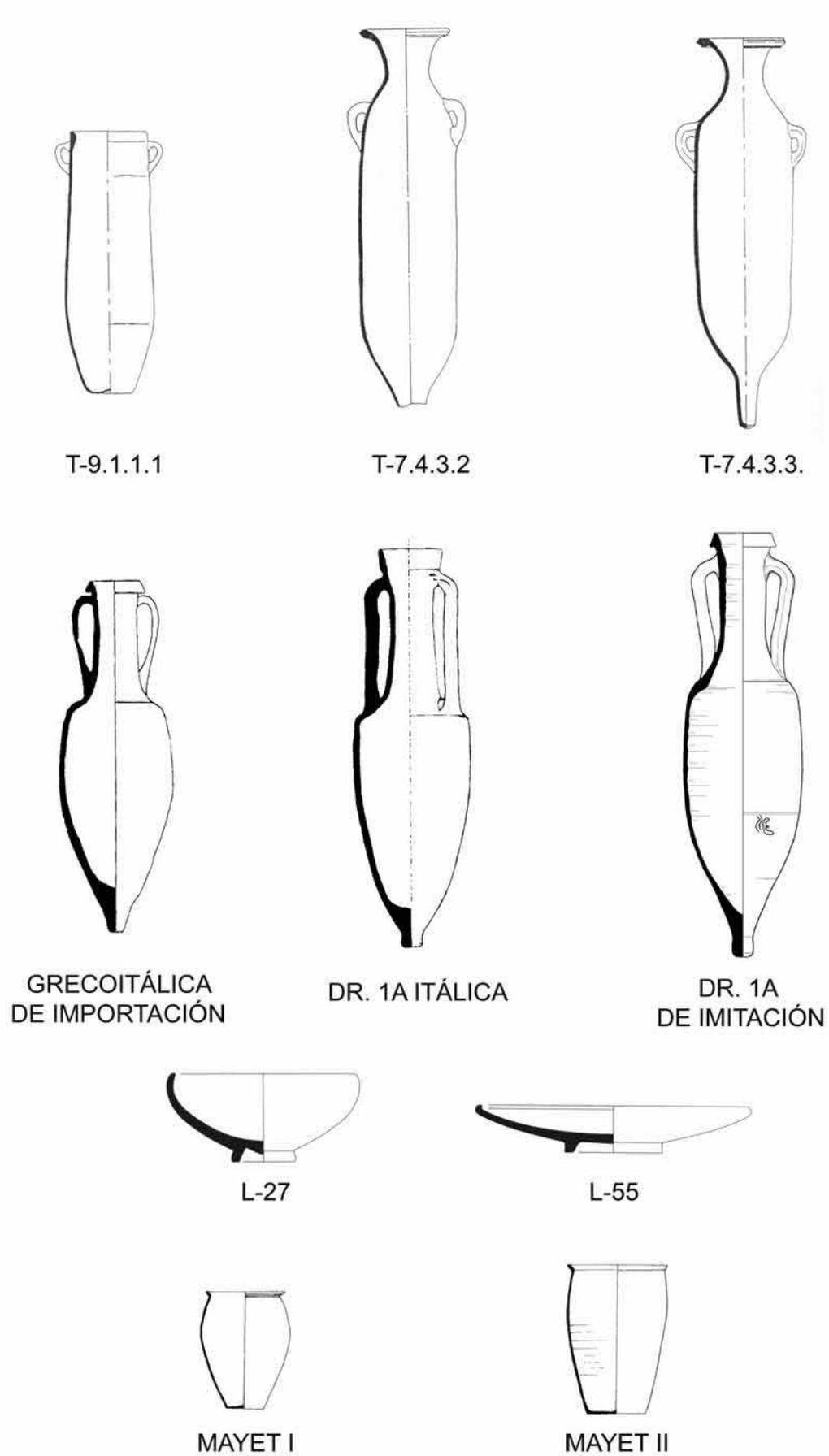


Figura 55. Tipología del material anfórico y de la vajilla fina documentada en los niveles republicanos del Sondeo 1.

1A parece insistir también en este mismo sentido, definiendo un horizonte en lo que a este tipo de envases se refiere muy similar al observado en los niveles de abandono de Cartago (Pérez, 2004), los depósitos fundacionales de *Valentia* (Ribera y Marín, 2003) o los campamentos del cerco numantino (Sanmartí, 1985a-b; Sanmartí y Principal, 1997). Estas grecoitálicas tardías o finales difieren formalmente bien poco de las Dr. 1A coetáneas, si bien resultan claves distintivas habituales la menor longitud del cuello y las asas y la tipología “arcaizante” de los labios, más triangulares y algo colgantes. La constatación de diversos individuos de BN resalta aún más la incidencia de los productos itálicos en esta costa gaditana, seguramente formando parte de similares procesos de redistribución, constituyendo en buena parte de los casos la impedimenta propia de los trabajadores. Se trata en lo referente a este horizonte más reciente esencialmente de boles L27 y páteras L5 junto a otras formas no precisables también relacionadas con funciones de mesa, perteneciendo a la Campaniense A los primeros y al círculo de la B las segundas. Diversos cubiletes fusiformes de las formas Mayet I-II, algunos con decoración aplicada, también señalan esta fuerte irrupción de productos de tipo itálico en estos momentos, en un fenómeno observable en toda la costa hispana (Molina, 1997). Junto a estos envases y elementos de BN itálico destaca la presencia de numerosos elementos de uso cotidiano, como vajilla de mesa y de cocina, característicos acompañantes hacia Occidente de las ánforas grecoitálicas/Dr. 1, como las cazuelas Vegas 14, ollas Vegas 2, tapaderas Burriac 38,100, etc., lo que refuerza esta creciente presencia de elementos de producción itálica en el extremo-occidente. Asimismo están presentes categorías comunes manufacturadas en el entorno turdetano o mayoritariamente en alfares gadiritas, destacando de nuevo formas relacionadas con el menaje cotidiano (tinajillas 8.1.0, vasos 7.1.0, cuencos 1.2.0, cazuelas 11.1.0).

En suma, los elementos presentes en las unidades constructivas de las Fases III, IV y V, permiten sostener una utilización industrial de esta zona de la ensenada desarrollada en el último tercio del s. II a.C. (alrededor del -130/-100 a.C.), si atendemos esencialmente a la tipología anfórica y a la vajilla de barniz negro.

El horizonte más antiguo, representado por las Fases VI, VII y VIII, sugiere a nivel crono-estratigráfico la existencia de un momento levemente anterior al ya comentado, con una *facies* material sutilmente distinta, si bien la escasa muestra disponible obliga a ser cautos en nuestro

análisis. De cualquier forma, del estudio de los restos disponibles se desprende una presencia exclusiva de ánforas grecoitálicas con líneas algo más arcaizantes que las de los estratos suprayacentes, con labios más triangulares y colgantes, y cuellos relativamente cortos. Otros indicios sugerentes a este respecto parecen ser la presencia de una posible T-12.1.1.2 (ausente en el resto de la estratigrafía) y especialmente de algún envase de factura cartaginesa (acaso una T-7.4.2.1 o T-7.4.3.1), cuya perduración en Occidente es bien conocida gracias a significativos hallazgos como los de *Valentia* (Ribera, 1998) o Na Guardis (Guerrero, 1999; Ramon, 1995) hasta al menos una década más tarde del abandono de la metrópolis cartaginesa. También parece diferenciarse del horizonte de importaciones anterior la pátera del tipo L55 presente en la U.E. 120, quizá una producción etrusca, forma común desde mediados del siglo en contextos como *Corduba* (Ventura, 1992; 1996 y 2000), Cartago (Sanmartí y Principal, 1998), los campamentos numantinos (Principal, 2000) o Ampurias (Aquilué *et alii*, 2002, 14-18), pero cuya vigencia debió decaer de forma significativa desde los inicios del último cuarto del s. II a.C. (Sanmartí y Principal, 1998, 209). Las cerámicas de estos dos estratos, cuyo escaso número invita a ser cautos respecto a su distinción crono-estratigráfica, apuntan a un inicio de la actividad situado hacia tercer cuarto del s. II a. C. (-140/-130), en cualquier caso posterior a la mitad de la centuria.

Un último aspecto que se evidencia a simple vista de todo el conjunto estudiado, especialmente de los envases anfóricos, las piezas de BN y otras categorías de cocina, es el carácter portuario de cierta importancia del enclave, que estaba abierto tanto a los numerosos productos itálicos documentados como a los manufacturados en los alfares de *Gadir*, que probablemente actuó como redistribuidor de los primeros en buena medida, si bien no podemos descartar un papel significativo de estos momentos iniciales de *Baelo* en las rutas marítimas entre el Estrecho y *Gadir*.

VI.2.8. Valoración general de los hallazgos del Sondeo 1

Aunque en los apartados precedentes ya se ha ido avanzando la mayor o menor singularidad de cada uno de los hallazgos producidos durante la excavación del Sondeo 1, sobre lo que volveremos al final de este apartado, vamos a realizar a continuación una sucinta valoración

de los aspectos más significativos para la investigación sobre la ocupación humana en la ensenada de Bolonia en época romana republicana.

El primer aspecto que consideramos importante destacar es la ausencia de evidencias en la zona excavada anteriores a mediados del s. II a.C., ni siquiera en posición secundaria. No obstante, la secuencia estratigráfica no ha sido agotada, pues en la base de la cata estratigráfica realizada, a 4 mts. de profundidad, continuaban apareciendo materiales cerámicos en el interior de la U.E. 120. Es por ello que consideramos fundamental realizar nuevas actuaciones arqueológicas en la zona para confirmar este particular. A pesar de ello, la ausencia de materiales cronológicamente anteriores en posición secundaria en los niveles republicanos, permite valorar como poco probable la existencia de ocupaciones precedentes en la zona.

El segundo aspecto de gran interés es la constatada intensidad de la ocupación republicana en la zona, de la cual han sido documentadas seis fases estratigráficas, caracterizadas por niveles de habitación y relleno dunar, que denotan una intensa ocupación de la zona en cada uno de dichos momentos cronológicos. De ellas únicamente ha sido posible excavar en extensión la Fase IV, limitándose los demás hallazgos a puntuales restos documentados en la cata estratigráfica o a los estratos alterados de la Fase III por la construcción del conjunto de las piletas troncocónicas, de lo que se deduce indirectamente la existencia de niveles republicanos a cotas superiores que fueron literalmente obliterados cuando se construyeron los ejes urbanos del actual barrio industrial. Además, todas las actividades antrópicas constatadas tuvieron lugar en un lapso temporal cercano a medio siglo, lo que convierte en más compleja aún su hermenéutica, pues como se ha avanzado carecemos de dato alguno asociado a abandonos violentos, tanto antrópicos como por causas naturales. No resulta fácil, por el momento, la explicación de la ciclicidad detectada en las cuatro fases centrales (IV a VII), en las que alternan pavimentos con cubriciones de dunas eólicas. Ocupaciones estacionales es una de las propuestas, si bien las evidencias constructivas detectadas en la Fase IV no parecen apuntar en dicho sentido, al ser la estratigrafía de esta fase muy similar a las demás. Es una de las cuestiones que resta abierta para los próximos años.

Otro aspecto que sí consideramos de fundamental interés es que las actividades realizadas a lo largo de toda la secuencia republicana fueron muy similares, relaciona-

das con actividades vinculadas a la industria pesquero-conservera, como se desprende de los hallazgos de fauna marina procesada –y quemada incluso– además de hogares para su termoalteración. Por otra parte, la constante aparición de ánforas denota un evidente carácter comercial en estos espacios, en los cuales debieron ser muy habituales las funciones de almacenaje.

Por último, la excavación en extensión en la Fase IV ha permitido exhumar restos constructivos de cierta entidad, relacionados con una zona de almacenaje porticada y al menos una habitación anexa. Son tres los aspectos más significativos a resaltar:

- Existencia de construcciones estables, materializadas en habitáculos con zócalo pétreo y tapial.
- Cambio de los ejes del trazado urbano respecto a la ortogonalidad de época augustea o julio-claudia.
- Excepcional depósito anfórico del cual se ha podido avanzar sobre la determinación de sus paleocontenidos.

Por tanto, los resultados histórico-arqueológicos proporcionados por el Sondeo 1 han sido de gran interés para poder avanzar en la caracterización de la facies republicana de la ensenada de Bolonia, conocida únicamente por hallazgos puntuales en fechas precedentes (*vid.* Capítulo V).

VI.3. LOS NIVELES REPUBLICANOS BAJO LAS ESTRUCTURAS DEL EDIFICIO MERIDIONAL III (SONDEO 2)

Con el objetivo de detectar el momento de abandono de las fábricas baelonenses, se decidió acometer un sondeo en uno de los inmuebles que únicamente habían sido excavados hasta techo de muro por el equipo de P. París. De las dos posibilidades (E.M. II o III), se optó por el III debido a su mayor potencialidad desde un punto de vista topográfico, pues los paramentos de acceso desde el oeste presentaban mayor proyección en altura, al tiempo que en superficie se documentaban evidencias de una columna que vaticinaban interesantes resultados desde un punto de vista arquitectónico.

En el Capítulo IV se han incluido los principales resultados topográficos derivados de la cata arqueológica realizada en su interior, al cual remitimos para la contrastación de los avances obtenidos.

Por otra parte, incidir en el hecho de que los niveles de abandono detectados en la estratigrafía se corresponden con estratos de la segunda mitad del s. II d.C., de ahí que su estudio y presentación pormenorizada se detalle en el Capítulo IX del libro, por lo que la problemática estratigráfica del mismo será también abordada en dichas páginas.

No obstante, y con el objetivo de agotar la secuencia estratigráfica en la zona, se procedió a realizar una cata por debajo de los niveles constructivos del edificio, durante el año 2002, con motivo del desarrollo del III *Curso Internacional*, que fue la anualidad en la cual se procedió a culminar la excavación en la zona y, por tanto, llegar hasta los niveles más antiguos (figura 56).

Por todo ello, únicamente vamos a tratar en este apartado los resultados de la documentación de niveles de

época republicana en la parte inferior del área excavada, por lo que para evitar duplicaciones no trataremos aquí la problemática estratigráfica, para lo cual remitimos a los ya citados capítulos IV y IX.

La documentación de una columna *in situ* en la zona así como una unidad muraria en dirección N-S, de época altoimperial, propiciaron la excavación de los niveles arqueológicos asociados a su erección en la parte inferior de la estratigrafía, para lo cual se procedió a rebajar una superficie de terreno de unos 9 m² (8,75 exactamente: 3,5 E-O por 2,5 N-S) entre el citado muro y la parte occidental del sondeo, actuación que permitió documentar una serie de evidencias edilicias asociadas a una fase constructiva precedente que denominamos Fase III, cuyas evidencias resumimos en la siguiente tabla.

Secuencia inferior de la estratigrafía del Sondeo 2

Fase	Época	UU.EE.	Descripción
I	Contemporánea		Capítulo IX
II	Altoimperial	220	Pavimentación de losas
III	Republicana	218	Nivel asociado a la construcción del pavimento
		219	Nivel de relleno
IV	Geológica	221	Arenas estériles



Figura 56. Perfil meridional del Sondeo 2 desde el norte (año 2003).

La continuidad de la excavación por debajo de los niveles constructivos en todo el sondeo permitió documentar algunas estructuras infrayacentes, concretamente restos de un enlosado y algunas potenciales estructuras

hacia la parte occidental del Sondeo 2 (figura 57). De ahí que se optase por continuar la excavación arqueológica, rebajando aproximadamente un metro más a partir de la cota de suelo de las habitaciones altoimperiales aparecidas. No obstante, la densidad de las estructuras constatadas y la elevada potencia estratigráfica en la zona, en torno a los 3 mts., obligó a restringir el área de excavación a una cata estratigráfica de menos de medio m² (1 mt. en dirección E-O por 0,5 mts. en dirección N-S), que se situó en el ángulo suroeste del corte 2 (figura 58). En dicha cata se pudo profundizar casi 1 mt. de potencia más, llegando a los niveles geológicos estériles, por lo que se dio por concluida la excavación en este punto. Desgraciadamente, no fue posible ampliar el perímetro excavado, como decimos debido a la cantidad de estructuras constructivas halladas y la carencia de espacio vacante en la parte inferior de la secuencia estratigráfica.

El mayor interés que presentan los hallazgos es haber permitido la documentación de un horizonte constructivo republicano infrayacente, pues desgraciadamente no han podido ser excavadas en extensión las estructu-



Figura 57. Vista cenital de la parte inferior de la secuencia del Sondeo 2, con las estructuras republicanas.



Figura 58. Vista desde el N de la cata estratigráfica realizada en el ángulo SO del Sondeo 2.



Figura 59. Localización de una de las losas (U.E. 220) amortizada por la cimentación de la columna.



Figura 60. Losas de la pavimentación de época republicana (U.E. 220).



Figura 61. Nivel de construcción (U.E. 218) bajo las losas de época republicana (U.E. 220).

ras aparecidas, ante las limitaciones de espacio anteriormente aludidas. A continuación procedemos a la descripción de los exiguos hallazgos identificados.

En primer lugar, se documentó durante la excavación una gran losa en caliza, de 70 por 40 cms., que aparecía amortizada por las estructuras que calzaban la columna al oeste y por la zapata de la mencionada estructura al este (figura 59). Inicialmente pensamos que debió constituir un elemento reutilizado para dotar de consistencia al substrato previamente a realizar la cimentación de la columna, debido a la potencial inestabilidad del substrato arenoso. No obstante, la continuidad de la excavación hacia el oeste permitió documentar otra gran losa al sur (de 1 mt. E-O por 50 cms. N-S), localizada a la misma cota y perfectamente alineada con la anterior (figura 60). Además, otros mampuestos aplanados de menores dimensiones debieron ser retirados durante la excavación para poder permitir la continuidad del trabajo de campo. La coincidencia de cota entre la parte superior de dichas grandes piedras, su apariencia de grandes lajas de extremos redondeados, y especialmente la documentación de un nivel infrayacente sin mampostería alguna que interpretamos como una capa de preparación de la estructura, permitieron interpretar

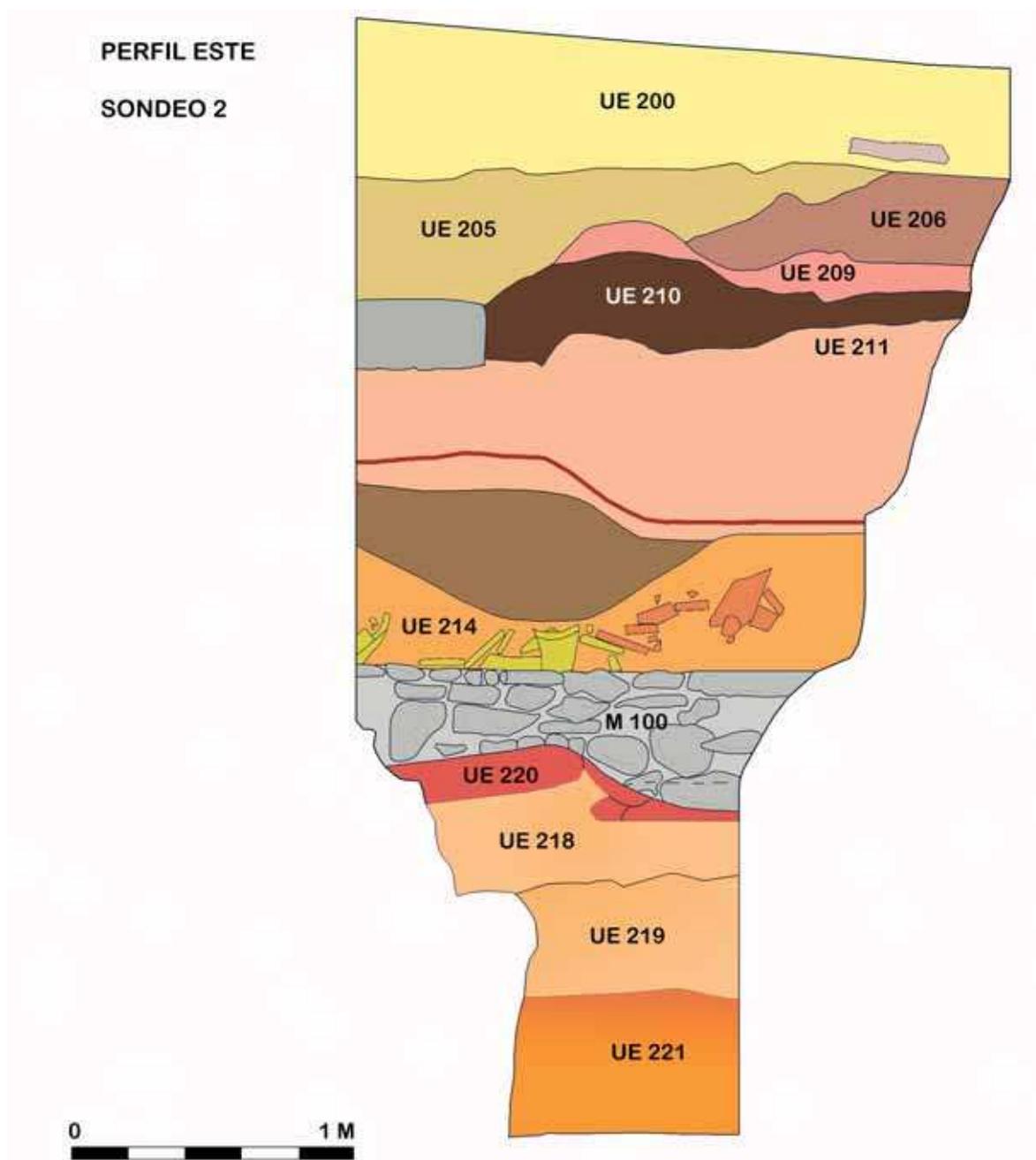


Figura 62. Perfil estratigráfico oriental del Sondeo 2, con los niveles republicanos en la parte inferior (UU.EE. 220, 218 y 219).

estos hallazgos como los restos de una pavimentación de época republicana, que denominamos U.E. 220 (figura 61).

Bajo ella, como se observa en la secuencia estratigráfica (figura 62), se localizaba un estrato de unos 30 cms. de potencia (U.E. 218), de matriz arenosa y color marrón-amarillento, con nódulos verdosos de arcilla como inclusiones. De fina granulometría, presentaba adicionalmente algunos puntos blanquecinos en su interior, siendo elevada la humedad del sedimento debido a la cercanía del freático. Junto a algunas téglulas e ímbrices,

un fragmento de plomo y un semis de *Carteia*, deparó un interesante contexto cerámico sobre el cual luego volveremos.

A continuación se situaba otro estrato o U.E. 219, con algo más de potencia (40 cms.) y de similar matriz estratigráfica que el estrato precedente (figura 63). En él volían a documentarse los citados nódulos arcillosos verdes, en esta ocasión de gran tamaño y notable plasticidad, siendo fácilmente moldeables. En relación a los materiales aparecidos en su interior, y además de algunos fragmentos de ímbrices y una pieza de mármol tra-



Figura 63. Perfil meridional del Sondeo 2, con la diferencia en la matriz de los niveles entre la parte superior e inferior del corte.



Figura 64. Estructura republicana localizada en el ángulo NO del Sondeo 2, amortizada por la cimentación de la columna.

bajado, frente a la 218, fueron frecuentísimos en esta ocasión los hallazgos de fauna terrestre y marina (102 fragmentos), con un claro predominio de la segunda, y los malacológicos, ascendiendo estos últimos a un total de 54 individuos, de diversos taxones. De ahí se puede inferir, aunque indirectamente, que las actividades realizadas en época republicana en esta zona estaban relacionadas, una vez más, con la explotación de los recursos del mar.

Se detectaba una clarísima diferencia entre la matriz de ambos niveles de época republicana (UU.EE. 218 y 219) y los restantes de la secuencia altoimperial, siendo los primeros arenosos y de fina granulometría y los más tardíos de matriz arenoso-arcillosa, muy ricos en materiales cerámicos y con un tipo de diaclasado que generaba agrietamientos fácilmente distinguibles macroscópicamente (figura 63).

Por otro lado, como veremos a continuación al analizar los contextos cerámicos de ambos niveles, el primero de ellos, al encontrarse en contacto con los estratos altoimperiales sí presenta algunas intrusiones de dicha época, fácilmente distinguibles en el contexto general de los hallazgos, entre los que destacan un fragmento de pared de TSH, algunos fragmentos de ánforas béticas –abundantísimas en los niveles de abandono de la habitación de la fase posterior– e incluso un fondo de ARSW A. Conforme se continuaba la excavación de dicha secuencia, desaparecían las intrusiones, siendo el contexto muy homogéneo.

Por último, destacar la documentación en la zona occidental del sondeo, al norte de la cata stratigráfica, de una gran acumulación de mampostería que tendemos a relacionar con una estructura de tipología indeterminada (figura 64).

Al encontrarse bajo la cimentación de la columna, su pertenencia a la fase republicana es muy probable. Adicionalmente, al no haberse documentado la cara excavada con evidencias de regularización, así como debido a los abundantes intersticios entre los mampuestos, tendemos a pensar que se trata de la parte exterior de una estructura de tendencia aparentemente curvilínea, cuya cara visible se situaría hacia el norte. Quizás, debido a su trayectoria de segmento de círculo, constituya la rosca de un pozo o de otro tipo de estructura similar, cuyo desarrollo sería en dirección noroeste, no habiendo podido ser documentada durante el año 2002.

Los hallazgos aparecidos en la parte inferior de la secuencia del Sondeo 2 confirman la ocupación de la zona en época republicana. Adicionalmente, la constatación de estructuras constructivas es evidente, tanto la plataforma pavimentada como la unidad constructiva al noroeste. De la primera pensamos que el gran tamaño de sus *crustae* permitiría pensar en una zona pavimentada de grandes dimensiones, a modo de calle enlosada, lo que estaría remitiendo a estructuras ¿públicas? en estas fechas de época republicana. No obstante, a pesar de lo sugerente de esta hipótesis, es necesario continuar las actuaciones arqueológicas en la zona para poder avanzar al respecto.

VI.3.1. El contexto cerámico de la U.E. 218

Las ánforas púnicas extremo-occidentales, de fábrica gadirita, están presentes, como sucede con los pequeños envases del tipo T-9.1.1.1, contenedores por excelencia de las salazones de *Gadir* durante el s. II a.C. (figura 65, 1-4). Se han constatado sendos ejemplares de

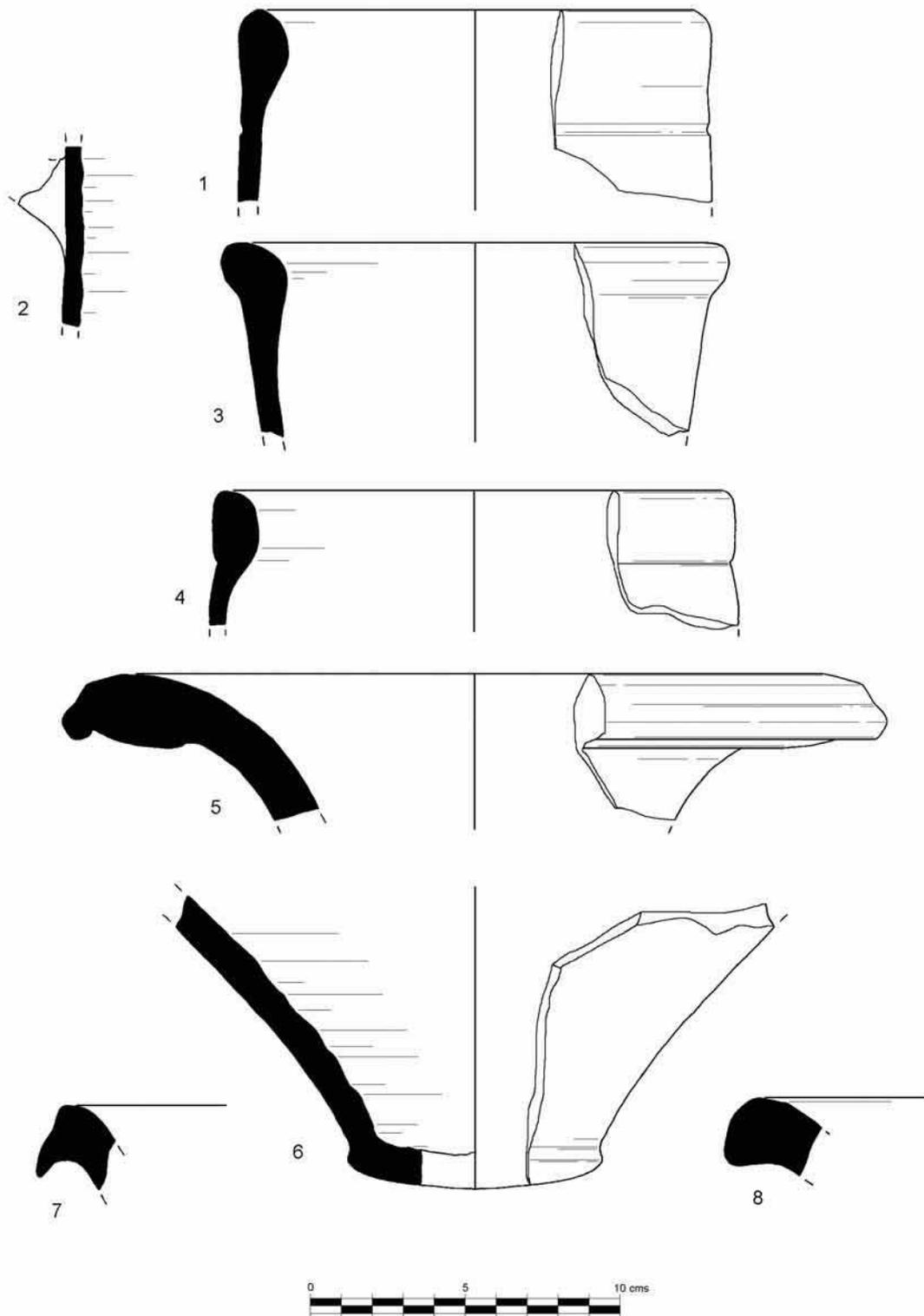


Figura 65. Selección de materiales de la U.E. 218 del Sondeo 2. 1-4. Ánforas del tipo T-9.1.1.1 (BC/01/218/9, 12, 15 y 11); 5-6. Borde y fondo de ánforas cartaginesas (BC/01/218/13 y 5); 7. Beltrán II A intrusiva (BC/01/218/17); 8. Borde de T-7.4.3.2 (BC/01/218/6).

borde que presentan las características habituales de los talleres gadiritas, con labios engrosados al interior de líneas internas redondeadas y cara externa lisa vertical, separado de la pared por un baquetón o acanaladura que asimismo suele indicar la zona superior de inserción de las pequeñas asas. Los fragmentos de borde recuperados no han conservado dicho elemento, si bien un fragmento de arranque inferior de asa (figura 65, 2) confirma la presencia de numerosas ánforas tubulares púnico-gaditanas de estas características en *Baelo*.

También los talleres púnicos centromediterráneos se encuentran representados en este contexto, aportando además un nuevo testimonio acerca de la perduración circulatoria de ciertos envases aún después de la destrucción de Cartago (146 a.C.), y por tanto de sus talleres alfareros. Por un lado, un individuo de difícil adscripción precisa (figura 65, 6): parece tratarse de un fondo amplio rematado en un botón aristado, relacionado con producciones cartaginesas quizá emparentadas con modelos como el 6.1.2.1 o los SG-7.1.0.0, cuyos ejemplares más tardíos son usualmente datados en los primeros decenios del s. II a.C. (Ramon, 1995, 202-205). Asimismo, documentamos un borde fragmentario correspondiente a un ejemplar del tipo T-7.4.2.1, característico de los talleres metropolitanos de Cartago durante la primera mitad del s. II, presentando paredes gruesas, un cierto engrosamiento del labio y una moldura algo saliente típica de estos recipientes (figura 65, 5). Como adelantábamos, la presencia de estos materiales en un contexto aparentemente posterior al abandono de la capital cartaginesa vuelve a poner de relieve una cuestión ya conocida a través de registros bien fechados como *Valentia* (Ribera, 1998) o la factoría de Na Guardis en Mallorca (Guerrero, 1999), y quizá también *Pollentia* (Equip Pollentia, 1993, lám. 15), y que aún presenta graves deficiencias para definir sus causas a pesar de haberse evidenciado tiempo atrás (Ramon, 1995, 292-293). El debate centrado en si se trata de elementos residuales utilizados largamente o producciones de otras metrópolis del área púnica centromediterránea está lejos de resolverse, pero sí destaca de estos contextos extremo-occidentales la constatación de este fenómeno en una zona geográficamente tan alejada de los centros productores, y al mismo tiempo resalta el papel cronológico de estos hallazgos al establecer un aparente límite hacia el 125/120 a.C. para la datación de dichos niveles.

Pero cuantitativamente dominan en el estrato U.E. 218 las ánforas de tipo itálico, correspondiendo todos los

ejemplares documentados a importaciones esencialmente del área campano-lacial y de otras zonas no determinadas. Un primer conjunto parece estar formado por dos bordes de marcada tendencia triangular algo aristados y con una notable proyección externa del labio, que definen bocas de diámetro reducido algo mayor que el del cuello, ambos con pastas de tipo campano-lacial (figura 66, 1 y 4). De similar origen puede ser otro ejemplar de borde también de acusada tendencia triangular pero de aristas más redondeadas, que se diferencia nítidamente de los anteriores por la morfología colgante de la zona externa del borde (figura 66, 2). En los dos primeros casos, al igual que en el de un asa de sección oval fragmentaria (figura 66, 7), se hace difícil atribuirlos a grecoitálicas tardías o Dr. 1A iniciales, si bien respecto al individuo de labio colgante sí parece que los rasgos morfológicos podrían relacionarlo más con el primer grupo. Idénticas reflexiones dubitativas debemos realizar respecto de un fragmento de carena correspondiente a la zona de los hombros (figura 66, 6, con pasta aparentemente gadirita) y de un fragmento de pivote de dimensiones reducidas (figura 66, 5), también posiblemente relacionados con el grupo de las grecoitálicas tardías. Mención aparte merece un fragmento de borde que define una boca relativamente estrecha, con un labio de morfología triangular bastante aristado cuya pared externa presenta una disposición casi vertical, sin molduras colgantes (figura 66, 3), muy similar al documentado en la Dr. 1A del Sondeo 1 realizado en el conjunto industrial VI (*vid. supra*). El recipiente, con un buen acabado y un torneado cuidado, se diferencia de los restantes envases de corte itálico no sólo en estos detalles formales sino también en su pasta, en cualquier caso no relacionada con alfares del área campano-lacial. La tipología del borde parece señalar claramente su inclusión dentro de las Dr. 1A contemporáneas al horizonte UE 105 del Sondeo 1, denotando de nuevo la existencia de diversas fábricas entre las importaciones del área itálica. El grupo de las ánforas de la U.E. 218 lo completa un fragmento no ilustrado de borde de paredes casi verticales notablemente engrosado al exterior y redondeado, probablemente perteneciente a alguno de los grupos de ánforas griegas orientales (Rodas, Cnidos, Cos, etc...) frecuentemente documentadas en contextos occidentales de época tardorrepública (Pérez Ballester, 1994 y 2004), siendo difícil atribuir el ejemplar a un tipo determinado ante la propia fragmentación de la pieza y la aparente homogeneidad morfológica de dicho grupo anfórico. Otros dos bordes muy fragmentados y deteriorados (figura 65, 7, quizá una Beltrán IIA intrusiva) y

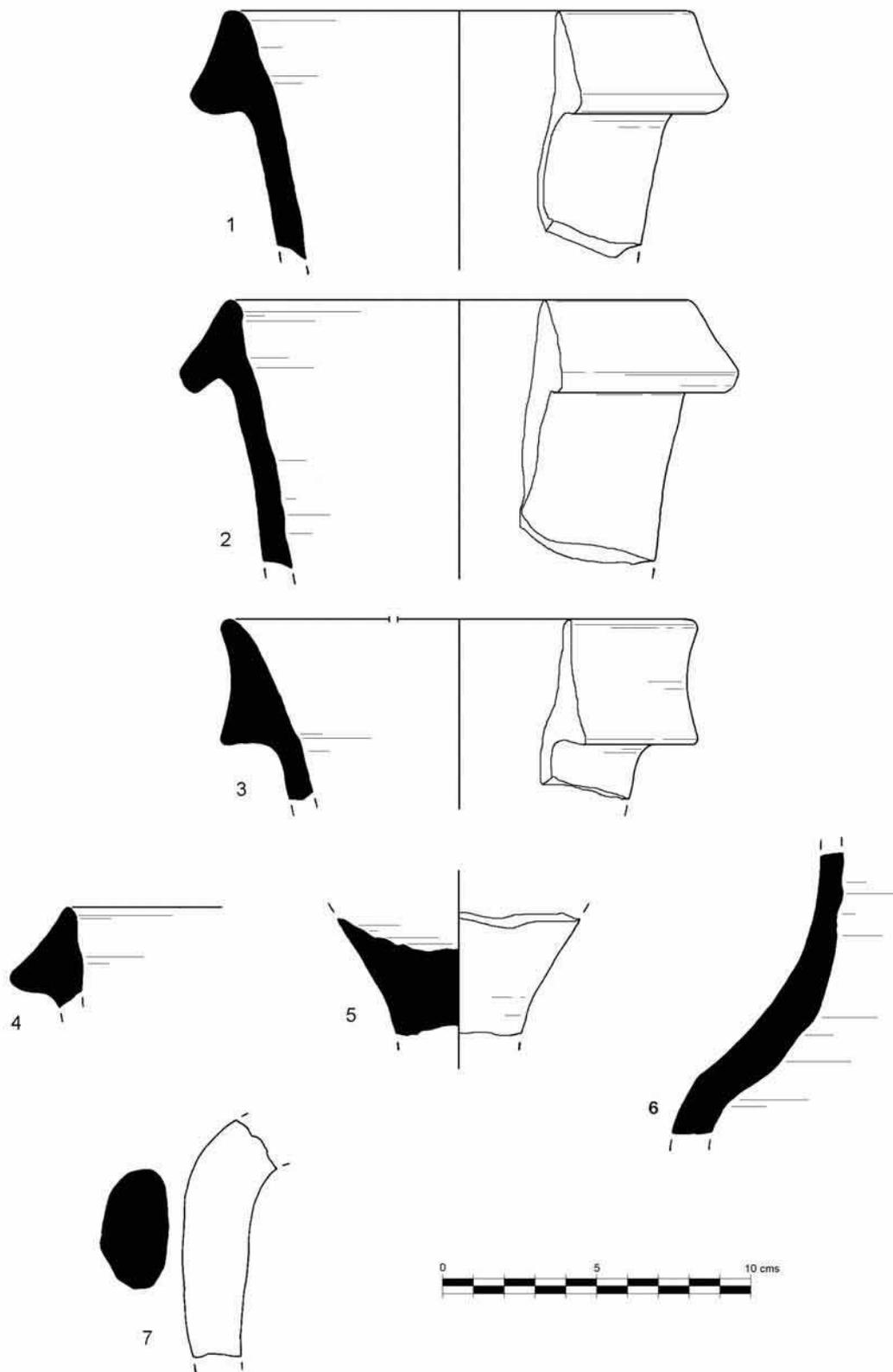


Figura 66. Selección de materiales de la U.E. 218 del Sondeo 2. 1, 2, 4. Bordes de ánforas grecoitálicas tardías o Dr. 1 iniciales (BC/01/218/1, 2, 3); 3.Dr. 1 A itálica (BC/01/218/4); 5. Pivote de grecoitálica tardía/Dr. 1 de pasta gaditana (BC/01/218/6); 6. Pared de ánfora itálica campano-lacial (BC/01/218/10); 7. Asa de ánfora itálica (BC/01/218/8).

de origen incierto presentan también muchos problemas de atribución, correspondiendo quizá uno de ellos a una producción extremo-occidental del tipo T-7.4.3.0. de labio simple sin molduración usualmente ligado a la variante T-7.4.3.2 (figura 65, 8).

En resumen, el análisis de los testimonios anfóricos recuperados en este estrato aporta de nuevo claros indicios de que nos encontramos en un área relacionada con actividades industriales y/o comerciales, con la circulación o almacenaje de envases o su procesado debido a la cercanía de los saladeros y del puerto proporcionado por la cercana línea costera, al representar los envases anfóricos aproximadamente el 50% de los individuos recuperados (que junto a los opérculos correspondientes llegan a alcanzar el 60% de la composición cerámica del nivel). Este dato parece aproximar no sólo en cuanto a la *facies* ceramológica o cronológica estos hallazgos a los del Sondeo 1 sino también en relación a la funcionalidad del lugar. Destacar que también en esta ocasión que se detecta una disparidad entre los envases de tipo púnico o púnico-gaditano (9%) y los grecoitalicos o itálicos (5%), frente a un porcentaje elevado de materiales de difícil atribución geográfica. Sí nos parece destacable en este caso la presencia de algunos envases del área de Cartago, detalle éste que sí difiere sensiblemente respecto al registro detectado en la Fase IV del Sondeo 1, en el cual no se documentaron ánforas cartaginesas.

De las restantes clases cerámicas, destacar en primer lugar la notable variedad de materiales, con casi 200 fragmentos (198), de los cuales el 80% son cerámicas comunes. La selección ilustrada incluye una pequeña base de pie anular moldurado al exterior (figura 67, 2), quizá perteneciente a un pequeño bol de las formas L25 o 27 parece poder encuadrarse entre las producciones helenísticas en barniz rojo realizadas a imitación del BN itálico en talleres gadiritas durante el s. II a.C. (Niveau, 2003 y 2004). La pieza se encuentra muy deteriorada, quizá también fruto de su escasa calidad técnica, habiéndose perdido el recubrimiento de barniz rojo en la zona interna y gran parte del exterior, siendo observable tan solo (con matices acastañados) en algunas zonas del pie. Se trata, ante la falta de decoración estampillada o incisa, de un vaso simple de uso cotidiano propio de momentos muy decadentes de esta producción, que ha podido aislarse ya en buena parte de los alfares activos en la bahía gaditana durante los ss. II y I a.C. (Niveau, 2004; Montero *et alii*, 2004). Asimismo, destacan del conjunto algunas importaciones que aportan además interesantes infor-

maciones cronológicas: por un lado, un borde de tapadera itálica tipo Burriac 38.100 (figura 67, 1), y por otro un borde de *kalathos* ibérico (figura 67, 7), elementos ambos típicos del horizonte tardorrepublicano peninsular. El vaso ibérico presenta la morfología habitual, con borde aplanado exvasado al exterior y con un pequeño resalte al interior, con una marcada verticalidad en las paredes del vaso. La decoración pintada en un rojo muy intenso se ha conservado deficientemente, si bien parece constar tanto de segmentos de circunferencia concéntricos como de trazos verticales ondulados paralelos, alternando ambos motivos, sin ornamentación alguna en el borde. El ejemplar documentado en *Baelo Claudia* parece encontrar un paralelo en el individuo completo documentado en los niveles púnico-mauritanos fundacionales de Lixus (Bonet *et alii*, 2001, 56-58), procedente al parecer de talleres catalanes. Como señalan los excavadores del enclave lixita, la presencia de cerámicas ibéricas levantinas no es desconocida en el área del Estrecho y en especial en *Gadir* (en donde son frecuentes por ejemplo en sus alfares; *vid.* Montero *et alii*, 2004) y parece poder insertarse sin problemas en la dinámica comercial de la época que integraba el tradicional y restaurado eje entre *Gadir*, *Carthago Nova*, *Ebusus* y *Emporion*, tratándose en cualquier caso de un elemento cuantitativamente escaso en este ámbito geográfico. No debe extrañar la inserción de estos productos en los circuitos comerciales tardorrepublicanos, incluso por la acción de *mercatores* itálicos hacia Occidente, pues conocemos su presencia en contextos de la propia Península Itálica (Bruni y Conde, 1991), si bien no debe perderse de vista su relación en algunos casos con fenómenos de migración o desplazamiento poblacional y de mercenariado. Otro elemento de importación destacado, común en todo el litoral hispano en el ajuar de mesa en esta fase tardorrepublicana, es una jarrita de pasta gris (figura 67, 9), asimilable al tipo 7 de Aranegui (1985, 110-111), cuya aparición dicha autora relaciona con cambios en el gusto culinario y con la influencia formal de algunos vasos de paredes finas de similar capacidad. Se trata de un fragmento de pared que prácticamente corresponde a todo el perfil del cuerpo, carenado en el diámetro máximo con el cuello de tendencia lisa. La zona conservada de la jarrita parece acercarla a las variantes 7b o 7c, alcanzando probablemente una envergadura total no superior a los 8-10 cms propia de estos tipos. Estas producciones inicialmente atribuidas a talleres ampuritanos y hoy englobadas en la actividad de alfares costeros del área catalana debieron ser distribuidas en un significativo número hacia el Estrecho y Levante, como evidencian nuevos

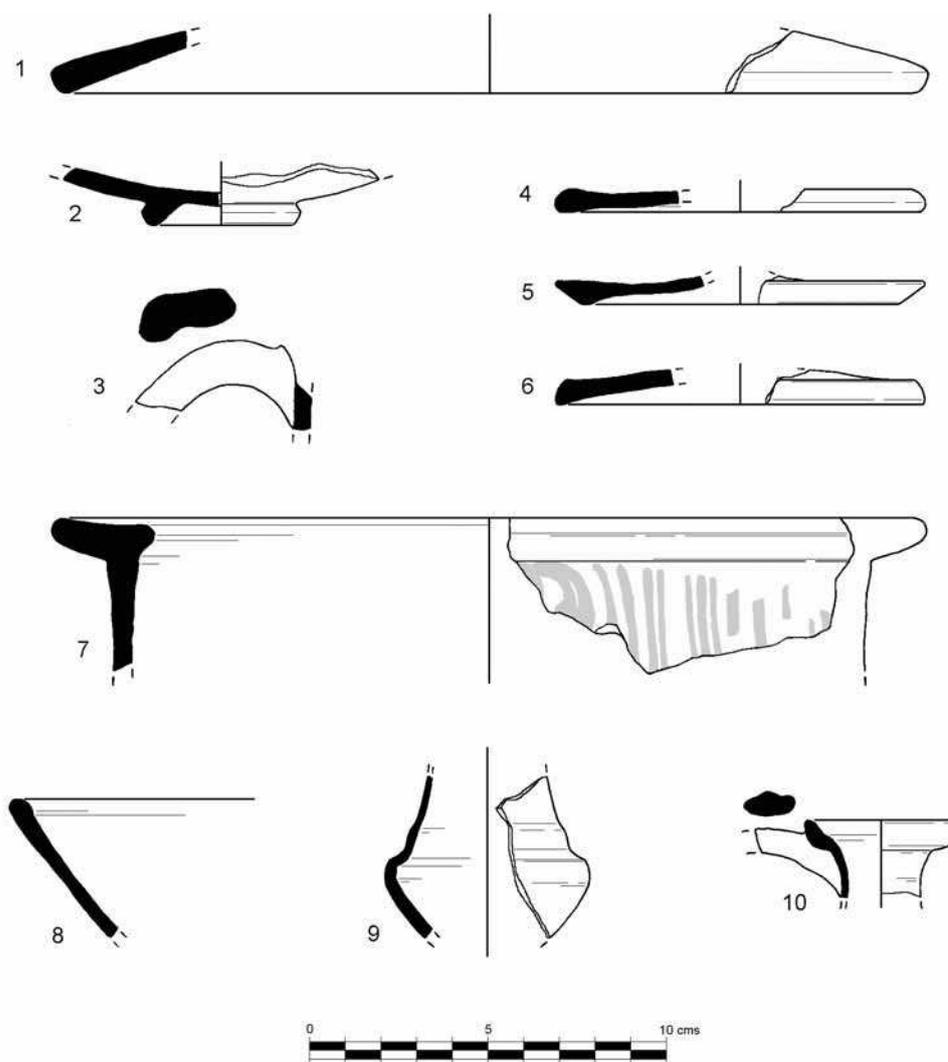


Figura 67. Selección de materiales de la U.E. 218 del Sondeo 2. 1. Tapadera de común itálica (BC/01/218/26); 2. Base de una pátera de posible barniz rojo púnico-gaditano (BC/01/218/23); 3. Asa de cerámica común (BC/01/218/24); 4-6. Bordes de opérculos (BC/01/218/32, 27 y 28); 7. Kalathos ibérico pintado en rojo (BC/01/218/24); 8. Borde de común (BC/01/218/34); 9. Pared y carena de cerámica gris (BC/01/218/7); 10. Borde, asa y pared de común (BC/01/218/sn).

hallazgos subacuáticos en el yacimiento cartagenero de Escombreras (AA.VV., 2004 b, 208), datándose generalmente entre los últimos decenios del s. II y el primer cuarto o tercio del s. I.

Entre las cerámicas comunes de producción regional cabe destacar, además de un fragmento de asa quizá perteneciente a una jarra de formato medio (figura 67, 3), un cuenco de cuarto de esfera de labio simple redondeado con paredes notablemente rectas (asimilable a tipo 1.2.3 en Sáez, e.p.), y especialmente un fragmento de labio engrosado al interior correspondiente a una tapadera de gran formato posiblemente relacionada con usos culinarios, y que tiene paralelos idénticos en los niveles púnico-mauritanos de *Lixus* (Bonet *et alii*, 2001, 59-60), piezas ambas que no ilustramos aquí debido a su carácter fragmentario. Otro tipo presente en este con-

texto es una boca con arranque de asa asimilable a una jarrita o vaso-biberón de formato medio (figura 67, 10), una forma usual en el ámbito centromediterráneo exportada a los alfares extremo-occidentales en la fase tardo-púnica avanzada en unión de otros recipientes relacionados como ciertos *askoi* (Sáez, e.p.). La pieza presenta un labio exvasado de diámetro mucho más amplio que el cuello, arrancando el asa de la zona superior del cuello y apoyándose en la parte inferior del borde, como suele ser habitual en este tipo de vasos, que prosperaron en el Estrecho especialmente desde el s. II continuando hasta al menos época altoimperial.

Finalmente debemos señalar la porcentualmente destacada presencia de numerosos opérculos relacionados con el sellado hermético de los envases anfóricos, que ascienden a 29 fragmentos, al menos de 27 ejemplares

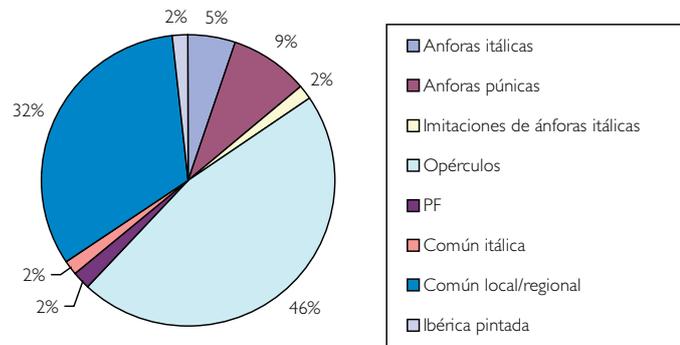
potencialmente, de los cuales ilustramos únicamente tres (figura 67, 4-6). En general parecen responder a modelos inspirados en los perfiles itálicos, con bordes simples redondeados presumiblemente rematados en pellizcos macizos de pequeño tamaño (ningún ejemplar ha sido recuperado íntegro), si bien algunos presentan una morfología triangular acusada en el labio, relacionándose quizá con una lejana relación con los opérculos moldurados de tradición púnica.

Los tres fragmentos de lucernas presentes en el estrato (dos discos decorados de producciones de volutas/disco

y una base) parecen remitir a intrusiones como ya hemos comentado, correspondientes a la alteración de los niveles republicanos como consecuencia de la construcción de la columna y de las estructuras relacionadas con la misma, en un proceso deposicional similar al visto en el Sondeo 1 del Conjunto Industrial VI (UU.EE. 108 y 109), procediendo de los estratos de abandono de las fases posteriores.

En la siguiente tabla y gráfico se recogen los resultados porcentuales de las diferentes clases cerámicas procedentes de la U.E. 218.

UE 218	Ánforas					Común		
	Itálicas	Púnicas	Imitaciones itálicas	Opérculos	PF	Ibérica pintada	Itálica	Local/regional
Porcentaje	5	9	2	46	2	2	2	32
NMI	3	5	1	27	1	1	1	19



Destacar, por último, la presencia de un semis de *Carteia* en la U.E. 218 (figura 68) de la emisión 29 de la ceca. En anverso presenta una cabeza torreada a derecha, faltando la leyenda [CARTEIA], mientras que en el reverso se advierte la leyenda D.D., con Neptuno de pie a izquierda, con delfín y tridente. Pesa 5,73 g., con 21,90 mm. de módulo y una posición de cuños de 8 h. (RPC 122; Chaves, 1979, período IV, emisión 29). La interpretación de este hallazgo es compleja al proceder de un contexto datado en la segunda mitad del s. II a.C., pues no parece concordar con la cronología defendida para esta emisión carteiense, ya que Chaves la sitúa entre finales del s. I a.C. y principios del s. I d.C.; si bien Corzo (1995, 87) ha propuesto llevar su acuñación a la primera mitad del s. II a.C., en base a los hallazgos monetarios procedentes del santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz), donde aparecieron siete monedas de esta emisión, junto con una de la emisión 27 y otra de la 14, pero de las que se desconoce el contexto. Propuesta que no ha sido aceptada por Chaves (2005, 100) al considerar que “el carácter arenoso de esta zona y la proximidad de una factoría de salazones del s. I

d.C. que además aprovechó el propio santuario para necrópolis nos hace pensar que las piezas carteienses son producto, en todo caso, de una intrusión ya que ni los tipos –cabeza femenina torreada/Neptuno con tridente– ni las leyendas –DD– son adecuadas en época tan temprana”.

No es fácil definir en este caso, al encontrarse en un nivel en contacto con los estratos altoimperiales fechados en el s. II d.C., si se trata de una intrusión de dicha época correspondiente a la alteración de los niveles republicanos como consecuencia de la construcción de la columna y de las estructuras relacionadas con la misma, al igual que algunos de los materiales ya comentados, por



Figura 68. Semis de *Carteia* procedente de la U.E. 218

lo que se trataría de un ejemplo de perduración en circulación de esta emisión, como se constata en otros hallazgos de la propia *Baelo Claudia*; o si por el contrario se trata de una acuñación coetánea al resto del contexto cerámico, lo que nos llevaría a remontar la cronología de esta serie al s. II a.C.

Es cierto, como por otra parte señala la citada autora, que los hallazgos de la emisión 29 de *Carteia* son frecuentes en diferentes yacimientos en niveles imperiales, remitimos al lector a los diversos estudios realizados por Chaves (1979; 1982, 287-309; 2005, 95-113) para profundizar en esta cuestión; pero hemos considerado oportuno analizar la presencia de esta emisión en *Baelo Claudia*, de la que hasta ahora se habían recuperado un total de 28 ejemplares de las 54 monedas atribuidas con claridad a una determinada emisión de la ceca, pues existen otras 18 piezas que su alto grado de deterioro tan solo permite considerarlas como probablemente del mismo taller.

Por desgracia las monedas aparecidas en esta ciudad fueron publicadas sin consignar el estrato en el que aparecieron, por lo que hemos tenido que acudir a aquellas otras publicaciones de la Casa Velázquez sobre sus diversas intervenciones en la ciudad, donde en algún caso se especifican las monedas de la emisión 29^a de *Carteia* encontradas. Así, en los sondeos estratigráficos realizados en 1966 se hallaron las siguientes monedas de esta emisión: un ejemplar en el sondeo 8, nivel III fechado en la primera mitad del s. I d.C. por los materiales cerámicos –paredes finas, producciones de barniz rojo tardío, T.S. aretina y galo-romana– (Domergue, 1973, 21-2, nº 5; Bost *et alii*, 1987, nº 39); otro ejemplar se recuperó en el sondeo 22, en el nivel II datado en el segundo o tercer cuarto del s. I (Domergue, 1973, 34-35, nº 11; Bost *et alii*, 1987, nº 52), si bien conviene resaltar que junto con materiales cerámicos de ese momento, tales como T.S. aretina y galo-romana, aparecieron un fragmento de un ánfora del tipo Dr. 1A y otro del tipo Dr.21/22 con marca SC[g]. Por otra parte durante la campaña de excavación de 1979, se halló otro ejemplar en el sondeo A del *decumanus maximus*, junto con una moneda de Vespasiano, así como T.S. aretina y galo-romana, paredes finas del tipo Mayet XXXV, XXXVII y LIII (Dardaine y Bonneville, 1980, 375-376); un nuevo ejemplar se recogió en el sondeo 8 practicado en la galería del *decumanus* justo delante de la entrada a la tienda I (Dardaine y Bonneville, 1980, 403-405), de nuevo junto a T.S. aretina.

Hubiera sido deseable conocer el resto de los contextos donde se hallaron las otras 24 monedas de esta emisión, pero hemos de pensar que fueron igualmente en niveles imperiales ya que hemos comprobado que en los estratos republicanos constatados hasta ahora no han aparecido, aunque si están presentes otras piezas de *Carteia*, como hemos comprobado al hablar de la moneda aparecida en el sondeo practicado en el C. I. VI, por lo que parece que esta emisión es más habitual en niveles imperiales que en los republicanos, por lo que quizá conviene tener cierta cautela a la hora de considerar la moneda encontrada en la U.E. 218 como propia de este ambiente cronológico. Tendremos que esperar a que nuevos hallazgos permitan clarificar esta cuestión.

VI.3.2. El contexto cerámico de la U.E. 219

En este nivel, al igual que en el anterior, se observa un claro predominio de los envases anfóricos y piezas comunes asociadas –opérculos– (en torno al 50% del total del NMI) sobre el resto de categorías vasculares. Asimismo, la tipología de envases representada presenta claras analogías con la recién analizada U.E. 218, tanto en la cuestión de procedencias como en porcentajes proporcionales.

Por un lado, encontramos un borde de T-9.1.1.1 de la forma habitual, engrosado al interior, de líneas redondeadas y separado del cuerpo por una incisión ancha (figura 69, 4). Presenta indicios sobre el labio que quizá indican una posible marca o sello alfarero, al modo de los documentados en el taller gadirita de Torre Alta (Frutos y Muñoz, 1994; Ramon, 1995), aunque dado el estado de conservación de la pieza no es posible asegurar la existencia de dicho elemento, que por otra parte es característico de los dos primeros tercios del s. II a.C. Entre las producciones del área del Estrecho, muy posiblemente gadirita, debemos incluir también un borde fragmentario asimilable al tipo T-7.4.3.3 (figura 69, 5), engrosado y con las características molduras en el extremo externo.

Al menos tres son los envases de tipología itálica documentados en este estrato, todos ellos con similares características morfológicas (figura 69, 1-3): bordes netamente triangulares relativamente aristados y marcadamente proyectados hacia el exterior, en sólo uno de los casos con una pequeña moldura ligeramente colgante (figura 69,

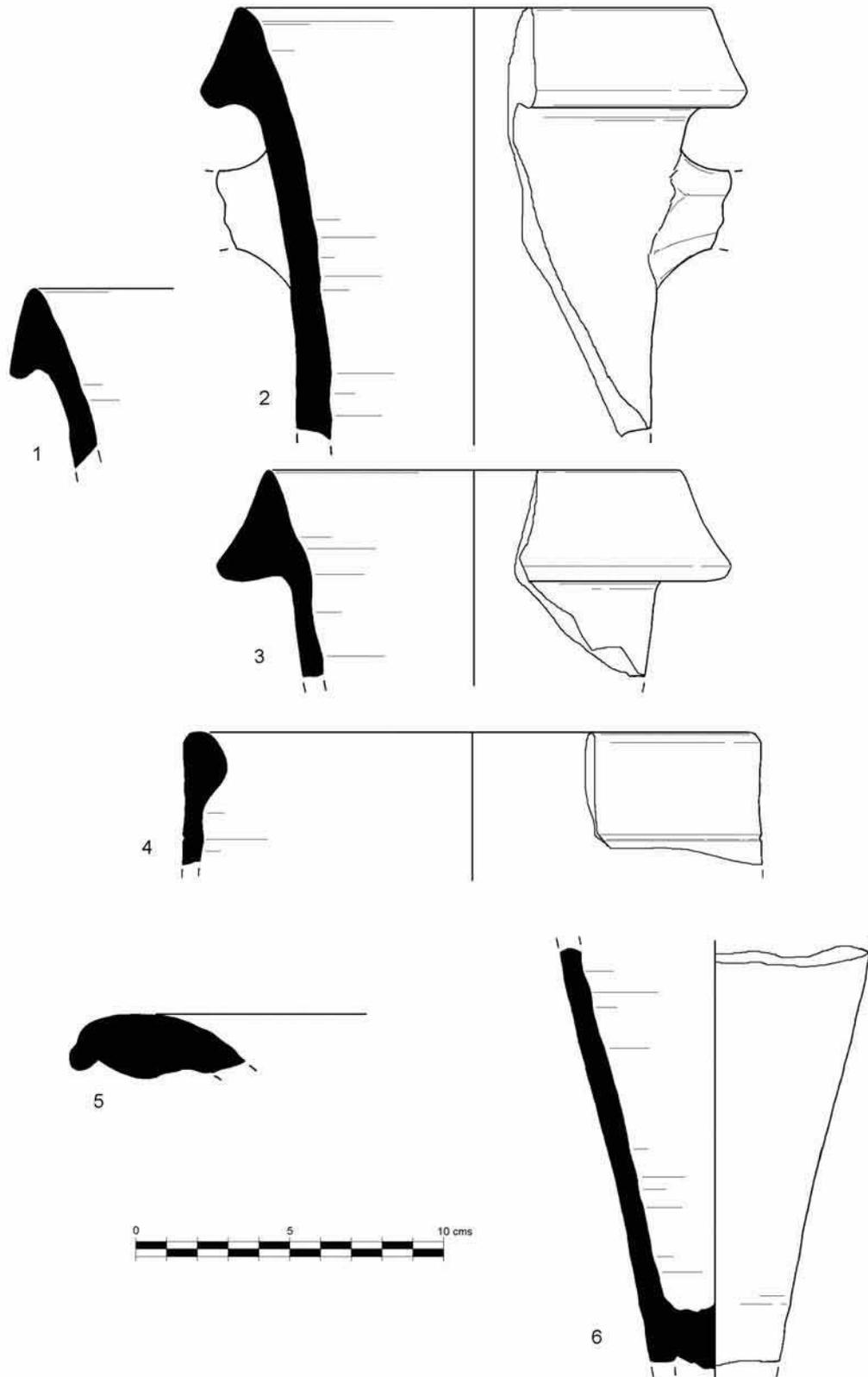


Figura 69. Selección de materiales de la U.E. 219 del Sondeo 2. 1, 2, 3. Bocas de ánforas grecoitalicas tardías o Dr. 1 iniciales (BC/02/219/2, 1, 3); 4. Boca de T-9.1.1.1 (BC/02/219/5); 5. Borde de T-7.4.3.3 (BC/02/219/6); 6. Pivote de atribución indeterminada (BC/02/219/8).

1). De nuevo la fragmentación de los restos y la indefinición de los labios como elemento decisivo en la clasificación no permiten decantarse acerca de si se trata de grecoitálicas tardías o Dr. 1A (en todos los casos se trata de ejemplares de origen itálico, tres de ellos campanolaciales y un cuarto de taller indeterminado, quizá suditálico –figura 69, 3–). Asimismo, está presente un envase del tipo Dr. 20, evidenciado por un asa de grandes proporciones y sección redondeada con la impronta aproximadamente rectangular de un posible sello ilegible, que no ilustramos, pieza de datación altoimperial temprana de fabricación bética (valles del Guadalquivir-Genil) que representa claramente una intrusión, en la misma línea comentada que para el estrato precedente. Finalmente, el capítulo de las ánforas podemos cerrarlo con la referencia a un pivote hueco de paredes relativamente finas que no parece responder a la morfología habitual de las producciones occidentales T-7.4.3.0 o a envases itálicos, sino más bien (guiándonos por su pasta homogénea anaranjada con inclusiones de cal) parece responder a una producción del área cartaginesa africana (figura 69, 6), quizá incluso de sus talleres metropolitanos (;SG-7.4.0.0?).

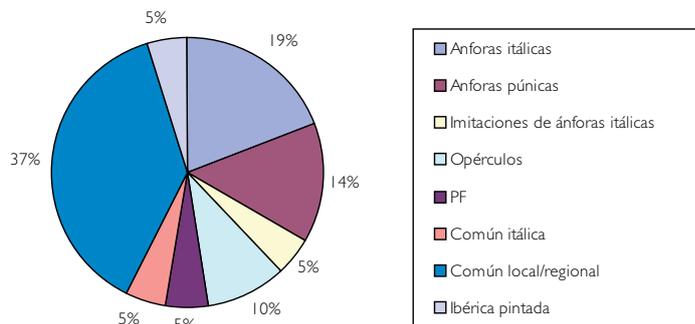
Los opérculos anfóricos antes referidos corresponden al modelo simple de labios redondeados, representados por un par de ejemplares fragmentarios en este nivel

(figura 70, 3). Mucho más definitorias resultan las importaciones de cerámicas de mesa y cocina itálicas e ibéricas, que refrendan las apreciaciones señaladas respecto del horizonte ceramológico de la U.E. 218. Entre las primeras destaca un cubilete fusiforme de paredes finas de la forma Mayet II (figura 70, 2), así como una *patina* de gran diámetro de la denominada forma 2 de Aguard (1991, 90-92, fig. 13) o forma Torre Tabernera 4,10 (figura 70, 1), elementos ambos propios de la segunda mitad del s. II y los inicios del I a.C.

Respecto al hallazgo de recipientes ibéricos, cabe resaltar la documentación de un fragmento amorfo de sección curvilínea relacionado probablemente con la zona de apoyo de un *kalathos* (figura 70, 4), que pudiera corresponder a un individuo similar al recuperado en el estrato U.E. 218. Presenta características de pasta similares y aunque la superficie conservada es reducida puede observarse una decoración policroma similar a base de trazos verticales. Las producciones comunes de carácter regional diagnosticables sólo están representadas por un fondo de pie indicado perteneciente a algún tipo de jarra o recipiente cerrado de uso cotidiano (figura 70, 5).

La frecuencia de las categorías cerámicas anteriormente mencionadas se resume a continuación:

UE 219	Ánforas					Común		
	Itálicas	Púnicas	Imitaciones itálicas	Opérculos	PF	Ibérica pintada	Itálica	Local/regional
Porcentaje	19	14	5	10	5	5	5	37
NMI	4	3	1	2	1	1	1	8



VI.3.3. Síntesis de los hallazgos de época republicana del Sondeo 2 (UU.EE. 218-219)

En relación al registro cerámico, a pesar de la evidente similitud entre los estratos basales del Sondeo 2 y la fase republicana analizada para el Sondeo 1, en este caso se trata de una *facies* parcialmente alterada por remociones

tardorrepublicanas o altoimperiales (conservando en cualquier caso gran homogeneidad e integridad general) en la que encontramos elementos ausentes en la cata realizada en el Conjunto de las piletas troncocónicas (Sondeo 1), en especial en el capítulo de importaciones. De cualquier manera, de nuevo el elevado número de envases anfóricos, en torno al 50% del total, unido

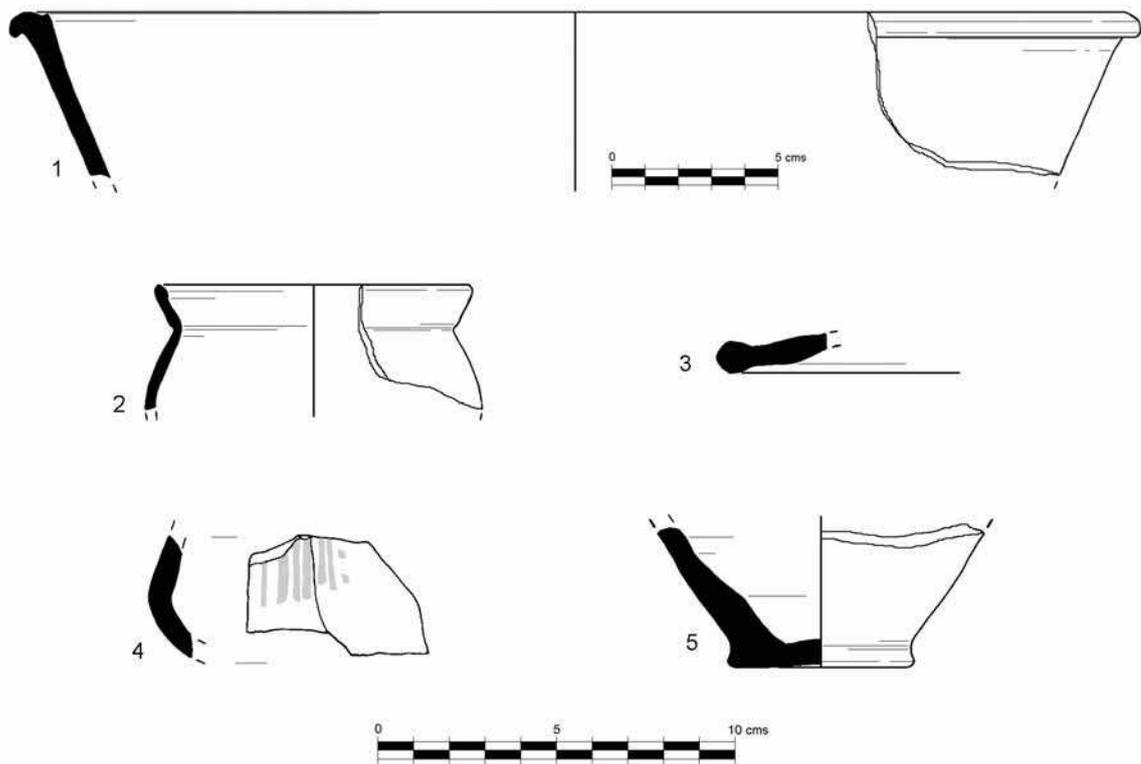


Figura 70. Selección de materiales de la U.E. 219 del Sondeo 2. 1. Cazuela de cerámica de cocina itálica (BC/02/219/9); 2. Cubilete de paredes finas (BC/02/219/13); 3. Borde de opérculo (BC/02/219/12); 4. Pared de kalathos ibérico pintado (BC/02/219/15); 5. Fondo de cerámica común (BC/02/219/14).

a la alta presencia de opérculos relacionados con su hermetización, señala de nuevo a un ambiente industrial costero vinculado con la manufactura y comercialización de derivados piscícolas. Ya hemos comentado anteriormente el hallazgo de numerosa fauna marina y malacofauna en uno de estos niveles (U.E. 219), lo que confirma su vinculación con la explotación de los recursos del mar.

El horizonte material se caracteriza por la ya conocida combinación de importaciones itálicas, preponderantemente anfóricas, junto a un nutrido grupo de producciones del área del Estrecho o gadiritas, completando el panorama en esta zona de los saladeros baelonenses algunas manufacturas ibéricas y greco-orientales. Entre las primeras encontramos de nuevo un protagonismo de envases afines a tipologías de tipo grecoitalico evolucionado, con un destacado protagonismo de los talleres campano-laciales, si bien en este caso también se asocian a alguna Dr. 1A en un conjunto similar a la U.E. 105 del Sondeo 1. Los envases púnico-gaditanos representados son, en este caso, las T-9.1.1.1 de perfil “canónico” y, en menor medida, las T-7.4.3.3, ambos tipos íntimamente relacionados con el tráfico salazoneo en el Estrecho. Pero a pesar de su menor importan-

cia cuantitativa, destaca sobre este binomio la documentación de al menos un par de envases cartagineses (uno de ellos con seguridad perteneciente al tipo T-7.4.2.1), que de nuevo parecen señalar con claridad actividad en la zona al menos durante el tercer cuarto del s. II a.C. En este caso, además del factor cronológico, es necesario resaltar su número, no demasiado distante de por ejemplo las importaciones gadiritas, lo cual parece reafirmar la aparente y sensible mayor antigüedad de los depósitos (o al menos parte de las cerámicas del contexto) sobre los momentos más recientes detectados en el Sondeo 1. Completaría este panorama anfórico algún ejemplar de tipo griego oriental, probablemente rodio, elemento por lo demás común en Occidente en esta segunda mitad del s. II a.C., en compañía de boles de relieves y otros artículos.

El número de opérculos asociados a estas ánforas es también elevado, destacando la práctica ausencia del tipo de labio moldurado triangular y hueco central de inspiración cartaginesa, muy común en los diversos estratos del Sondeo 1, perteneciendo los recuperados en las UU.EE. 218-219 a un modelo más simple y más afín a los prototipos itálicos que solían acompañar a los envases grecoitalicos/Dr. 1. Asimismo, resalta también la

ausencia de vajilla de BN, frecuente en el Sondeo 1, y la escasa presencia de otros elementos morfológicamente itálicos como los vasos o cubiletes de paredes finas, representados por un ejemplar de la forma Mayet II. En este caso, los elementos barnizados son escasos, correspondiendo a formas abiertas de factura gadirita y carentes de decoración, cubiertas de un tono rojo-acastañado de escasa calidad. Entre los elementos de uso cotidiano culinario o de mesa destacan de nuevo los de morfología itálica, como grandes platos-tapadera Burriac 38,100 o cazuelas de la forma Torre Tavernera 4,10, así como otros de fabricación regional como cuencos simples o jarritas. Finalmente, este horizonte republicano del Sondeo 2 incluye interesantes elementos exógenos como *kalathoi* y jarritas grises bicónicas, manufacturados probablemente en alfares del área costera catalana y que testimonian una plena incidencia de las grandes líneas comerciales desarrolladas en estos momentos en la costa atlántica gaditana, cuestión por el momento poco conocida en esta zona excepto por recientes hallazgos gadiritas (Montero *et alii*, 2004) o lixitas (Bonet *et alii*, 2001; Izquierdo *et alii*, 2001).

Las características del conjunto cerámico estudiado señalan su proximidad funcional, cultural y cronológica a los horizontes republicanos documentados en el Sondeo 1. En cualquier caso, la menor entidad estratigráfica y cuantitativa de los hallazgos de las UU.EE. 218-219 respecto de aquellas permite plantear reflexiones más generales, y en ningún caso ayuda a discernir la existencia de diversos momentos de ocupación diferenciados o sucesivos. Por otro lado, la relativa homogeneidad del conjunto no parece apuntar en este sentido, y sí más bien hacia un periodo dilatado de aprovechamiento antrópico del lugar.

A efectos de datación y ante la ausencia de elementos definitorios como la vajilla de BN, la presencia de envases anfóricos cartagineses se revela como un indicio capital, señalando un inicio de la ocupación desarrollado, cuando menos, durante el tercer cuarto del s. II a.C. El resto de elementos de juicio de cierto peso, como la tipología anfórica o las importaciones ibéricas, sugieren como en el caso del Sondeo 1 una prolongación de la cronología hasta posiblemente finales del s. II a.C. o incluso inicios del s. I a.C., diferenciándose netamente del horizonte material ofrecido por contextos sertorianos o post-sertorianos como algunos silos ampuritanos (Aquilué *et alii*, 2002, 18-20), los niveles de destrucción de *Valentia* (Ribera, 1998, 346-359), algunos contextos de

Tarraco (Díaz, 2000, 228-229) o los hallazgos del complejo minero cordobés de La Loba (Passelac, 2002; Benquet y Olmer, 2002). De ahí que una propuesta genérica para la datación de los niveles del Sondeo 2 en la segunda mitad del s. II a.C. sea, hoy por hoy, la hipótesis más verosímil.

En relación a las estructuras aparecidas, son mínimos los datos que pueden ser comentados, más allá de la certeza de su existencia. Al menos una estructura pavimentada con grandes losas, muy alterada por las actividades edilicias posteriores, y una unidad muraria en la zona noroeste del Sondeo 2. Únicamente resaltar, como se ha hecho en los párrafos precedentes, la notable entidad de las losas del sistema de pavimentación, que hacen pensar potencialmente en una actividad más vinculada a una promoción pública que a intereses de particulares. En cualquier caso, esta hipótesis no podrá ser confirmada hasta que no se realicen excavaciones en extensión en estos niveles republicano situados bajo la actual topografía urbana altoimperial. Tampoco olvidemos que la entidad arquitectónica de los restos aparecidos en el Sondeo 1 es notable, como ha sido comentado en los apartados precedentes.

Por último, recordar que en los dos sondeos en los cuales se ha profundizado por dejado de los pavimentos de las habitaciones actualmente visibles sí han aparecido restos de época republicana. Además, la notable separación entre ambos cortes, cercana a los 50 mts. lineales, permite proponer que bajo la actual superficie del barrio meridional deben existir evidencias de ocupación anterior, fechables en la segunda mitad del s. II a.C., dispersas por toda su superficie.

VI.4. LAS ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS EN PUNTA CAMARINAL-EL ANCLÓN (SONDEOS 4, 5 y 6)

Las actuaciones arqueológicas realizadas por el Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia* en la última década han conllevado la catalogación de los asentamientos arqueológicos situados en la zona de influencia del yacimiento, siempre dentro del Término Municipal de Tarifa y afectando a la comarca natural definida por la Ensenada de Bolonia (Troya, 1995). Como parte del *territorium* costero de esta ciudad hispanorromana, uno de los yacimientos más vinculados al asentamiento fue la peque-



Figura 71. Ensenada de Bolonia con la localización del yacimiento de Punta Camarinal-El Anclón (flecha).

ña factoría de salazones documentada en la confluencia de la Playa de Bolonia con Punta Camarinal, asentamiento descubierto por M. Ponsich (1988, 199) en los años ochenta, en el cual no se había realizado intervención arqueológica alguna, como ya expusimos en el capítulo 2 de esta monografía. En los últimos años, en el marco de los *Cursos Internacionales de Arqueología Clásica* en *Baelo Claudia*, se han llevado a cabo diversas prospecciones arqueológicas en la zona que han permitido recuperar materiales arqueológicos que confirmaban la existencia de un asentamiento industrial en el lugar en época romana, según se deduce de los restos de piletas hoy visibles en las primeras estribaciones rocosas de la Cala del Tesorillo, habiendo sido documentados mayoritariamente materiales de época tardorrepublicana (Arévalo *et alii*, 2001, 115-132). No obstante, los hallazgos documentados por Ponsich (1988, 199) se fechaban, según este investigador, hasta el s. IV d.C. por la aparición de sigillata clara D.

El yacimiento arqueológico en cuestión no contaba con una catalogación específica, limitándose su conocimiento a los datos indirectos comentados anteriormente. Por otra parte, el estudio del medio físico en la ensenada de Bolonia y su evolución histórica (Dardaine *et alii*, 1983, 193) habían llevado a plantear la existencia, en las inmediaciones a Cabo Camarinal, de una zona apropiada para el fondeo y refugio de embarcaciones (Alonso y Navarro, 1998, 137; Alonso *et alii*, 68-70).

Se decidió acometer una actuación en el mismo durante el año 2003, con motivo del IV Curso, tratándose por ello de la primera actuación arqueológica realizada fuera del perímetro del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*, alejado del mismo cerca de un kilómetro (figura 71). Vamos a presentar a continuación tanto los principales hallazgos de estructuras como la datación de los contextos cerámicos procedentes de la actuación realizada en el mismo, habiendo procedido a su redefini-



A



B

Figura 72. Vista general de Punta Camarinal – El Anclón, tanto desde el este (A), como desde poniente (B).

ción terminológica como Punta Camarinal-El Anclón. Debemos tener en cuenta desde el principio que se trata de un yacimiento localizado en la zona de resguardo del cabo Camarinal, protegida de los vientos, situándose el asentamiento prácticamente inmediato a la línea de costa (figura 72).

Como condicionantes previos al inicio de la intervención se contaba con tres elementos: la existencia del fondo de dos piletas revestidas de *signinum* en un mogote pétreo junto a la línea de costa (figura 73 A), una unidad muraria en dirección norte-sur localizada a escasos metros al oeste de las piletas (figura 73 B), además de un notable afloramiento superficial de ictiofauna junto a una escorrentía que cruzaba la zona en dirección sur-norte, y que denotaba la gran fertilidad de los estratos infrayacentes.

La planificación del trabajo de campo, que fue acometido por un equipo de unas veinte personas, conllevaba en primer lugar, la realización de la planimetría arqueológica de los restos emergentes, antes citados, debido al total desconocimiento y delimitación del yacimiento arqueológico. En segundo lugar, se planteó la ejecución de tres cortes estratigráficos trazados en torno a un eje perpendicular a la ya mencionada estructura muraria, con el objetivo de que el mismo sirviese de nexo de unión espacial entre las piletas por el este y la zona más alta de la secuencia estratigráfica por el oeste, vector lineal con una longitud de una veintena de metros (figura 74).

Las áreas de excavación planteadas, tal y como se ha comentado en el Capítulo 2 de esta monografía, fueron denominadas respectivamente Sondeo 4, Sondeo 5



A



B

Figura 73. Mogote pétreo sobre el cual se localizaban las bases de dos tanques de salazón (A), y unidad muraria localizada en superficie (B), previamente al inicio de las actuaciones de campo.

y Sondeo 6. Todos ellos presentaban sus lados cortos orientados sobre el gran eje de cuadrícula, presentando respectivamente 10 (2 por 5 mts.), 6 (2 por 3) y 6 (2 por 3) m², por lo que la superficie total excavada en Punta Camarinal-El Anclón fue superior a 20 m², tratándose por ello de una amplia zona de excavación.

La potencia oscilaba muchísimo en este sector, desde menos de medio metro en el Sondeo 4 a casi dos metros en la zona occidental del Sondeo 6, variando mucho entre unas zonas y otras de la excavación, al localizarse todo el sector en ladera (figura 75). El Sondeo 4 se situó en paralelo a la unidad muraria localizada en superficie, denominada M-1, para permitir su completa localización, encontrándose su vértice noreste alejado unos 5 mts. de la zona más cercana de las piletas sobre el

mogote pétreo. Ante el desarrollo de la excavación, y la poca entidad de la estratigrafía en el interior de la habitación definida por el M-1, se decidió continuar la actuación hacia el oeste, sobre la gran mancha de ictiofauna aparecida con motivo de la existencia de una vereda de paso en la zona, para lo cual se excavaron los Sondeos 5 y, a continuación el 6, manteniendo la misma premisa de situar los lados menores de los cortes orientados sobre el eje de cuadrícula. La continuidad de la excavación hacia esta zona, en la cual se incrementaba la potencia estratigráfica, convertían en mucho mayores las posibilidades de documentar una secuencia estratigráfica inalterada, pues en las restantes zonas excavadas la afección a los restos infrayacentes era notable, debido tanto a los agentes marinos y eólicos como a la acción antrópica.

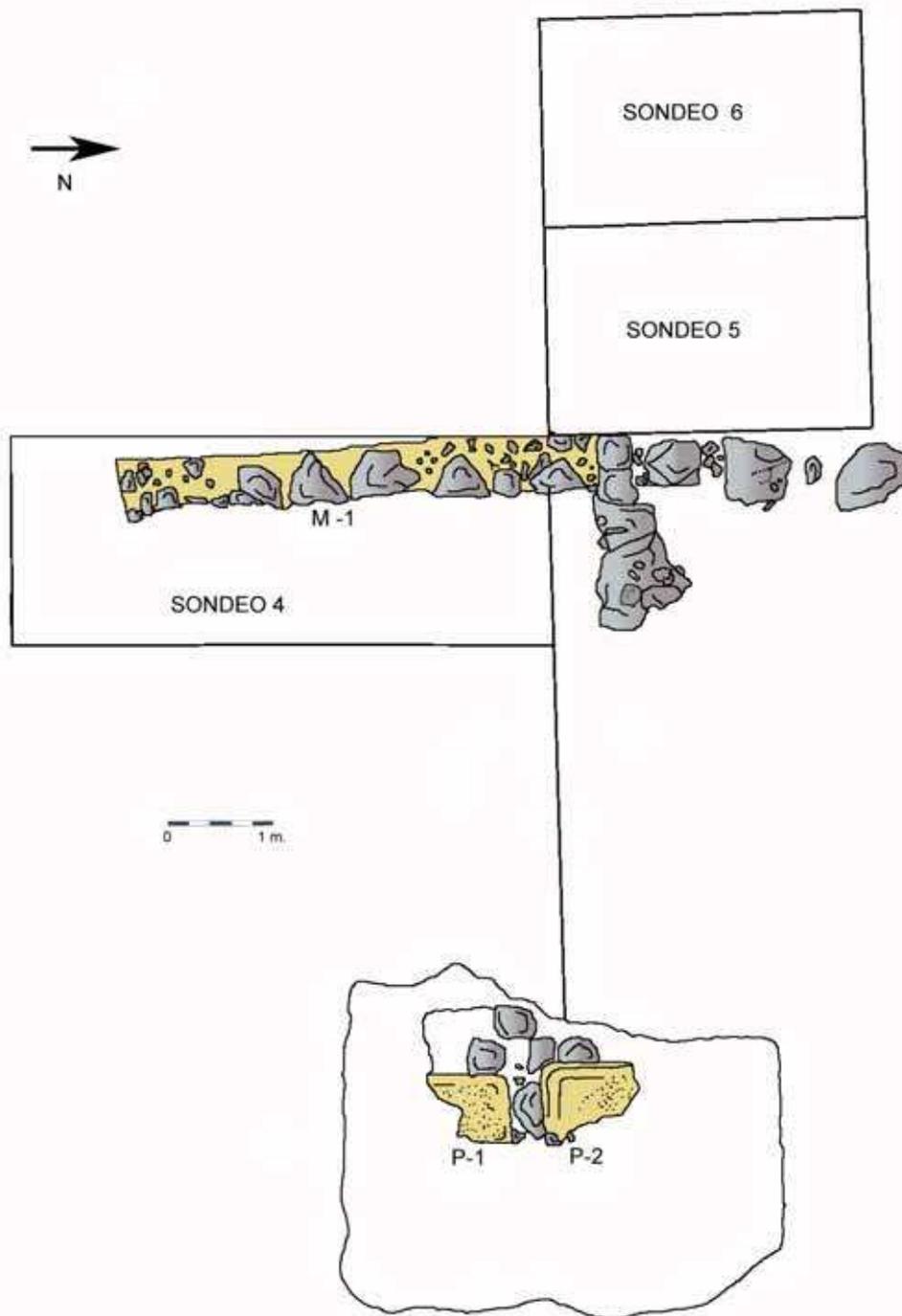


Figura 74. Áreas de excavación definidas en Punta Camarinal-El Anclón (Sondeos 4, 5 y 6), con indicación de las estructuras que propiciaron su excavación.

Esta actuación ha permitido diagnosticar arqueológicamente una zona de al menos 13 mts. en dirección E-O (coincidiendo con las piletas a Levante y el extremo del área de excavación occidental del Sondeo 6) y 9 mts. en dirección N-S (entre el lateral meridional del Sondeo 4 y el septentrional de los Sondeos 5 y 6), que son hoy por hoy los límites reales conocidos del yacimiento, si bien el mismo se prolonga claramente hacia todos los puntos cardinales menos hacia el este, ya que en esta zona el registro sedimentario, existente en origen como se desprende de la presencia de la base de las piletas sobre el mogote, está totalmente destruido en la actualidad como consecuencia de la agresiva dinámica litoral de la ensenada de Bolonia.

Se ha optado, para seguir un criterio similar en relación a los apartados precedentes de este capítulo, por presentar a continuación los resultados de cada uno de los sondeos, para realizar al final una valoración general de todo el registro documentado.

VI.4.1. Corte 4. Evidencias de una estancia de época republicana

En la zona de excavación se procedió a la retirada de todo el material pétreo y los restos no compactados de sedimentos ubicados en superficie, entre los cuales se detectaron numerosos fragmentos cerámicos de época republicana.

Estratigrafía del Sondeo 4

Fase	Época	UU.EE.	Descripción
I	Contemporánea	400	Nivel superficial
		407	Cimentación M-4
II	Tardorrepublicana	408	Cimentación M-5
		409	Pileta P-1
		410	Pileta P-2
		401	Nivel de colmatación de la habitación
		406	Suelo de <i>signinum</i> de la H-1
III	Republicana	402	Preparación del pavimento de la H-1
		403	Alzado del M-1
		404	Alzado del M-2
		405	Alzado del M-3

Debido a la elevada frecuencia de material cerámico se decidió definir una unidad o U.E. 400 en la cual integrar toda la serie de hallazgos. Durante el proceso de desbroce de la zona meridional del Sondeo 4 se localizó una nueva estructura constructiva con orientación este-oeste. Al haberse localizado dos estructuras con anterioridad, se optó por dar una denominación correlativa a cada una de ellas, denominándose M-1 al muro en dirección norte-sur y M-2 a la estructura perpendicular al mismo por el norte, por lo que la que nos ocupa ahora fue definida como unidad muraria M-3. Tras el desbroce controlado de la zona, el M-3 parecía mantener una relación ortogonal con el situado en el lateral occidental del sondeo (= M-1), al generar ambos un ángulo recto aproximadamente, si bien la conexión física entre los dos había desaparecido como consecuencia de una escorrentía que atravesaba la zona en dirección suroeste-noreste, y que había provocado la alteración del registro estratigráfico en el posible vértice de conexión de ambas estructuras (figura 76). De ahí que al final de la excavación se optase por definir una habitación en este sector, denominada H-1, de la cual se conservaban restos de sus paramentos septentrional, meridional y occidental (figura 77). A pesar del deficiente grado de conservación de las estructuras, las cuales ha-

bían estado sometidas al contacto directo con los agentes meteorológicos, su interrelación y la existencia de una estancia en la zona está fuera de toda duda (figura 78).

Por todo lo comentado anteriormente, consideramos a la U.E 400 como un nivel sedimentario de colmatación en época contemporánea, caracterizado por una matriz arenosa poco compactada con multitud de material pétreo en su interior, de ahí su escaso valor estratigráfico para la datación de las estructuras. En cuanto a la valoración preliminar de los materiales cerámicos, realizada *in situ*, se documentaron restos de época claramente contemporánea junto con cerámicas romanas fragmentadas, entre las cuales destacaban mayoritariamente las ánforas de transporte. La presencia de ánforas itálicas (grecoitálicas tardías o Dr. 1 A) y púnicas (T-9.1.1.1 como forma más abundante), así como fragmentos de vajilla de barniz negro (tanto Campaniense A como otras producciones), junto a algunos fragmentos de cerámica común, apuntaban a un horizonte cronológico de la segunda mitad del s. II a.C., como indicamos en los estudios preliminares (Álvarez *et alii*, 2006; Arévalo *et alii*, 2006). Todos estos restos cerámicos de época republicana se encontraban en posición secun-

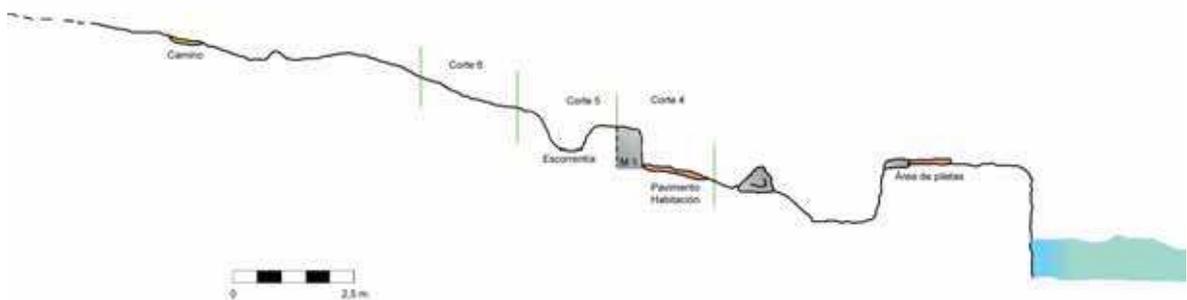


Figura 75. Perfil oeste-este de la zona de excavación, a la altura del eje de cuadrícula, en el cual se advierte la pendiente hacia la costa.

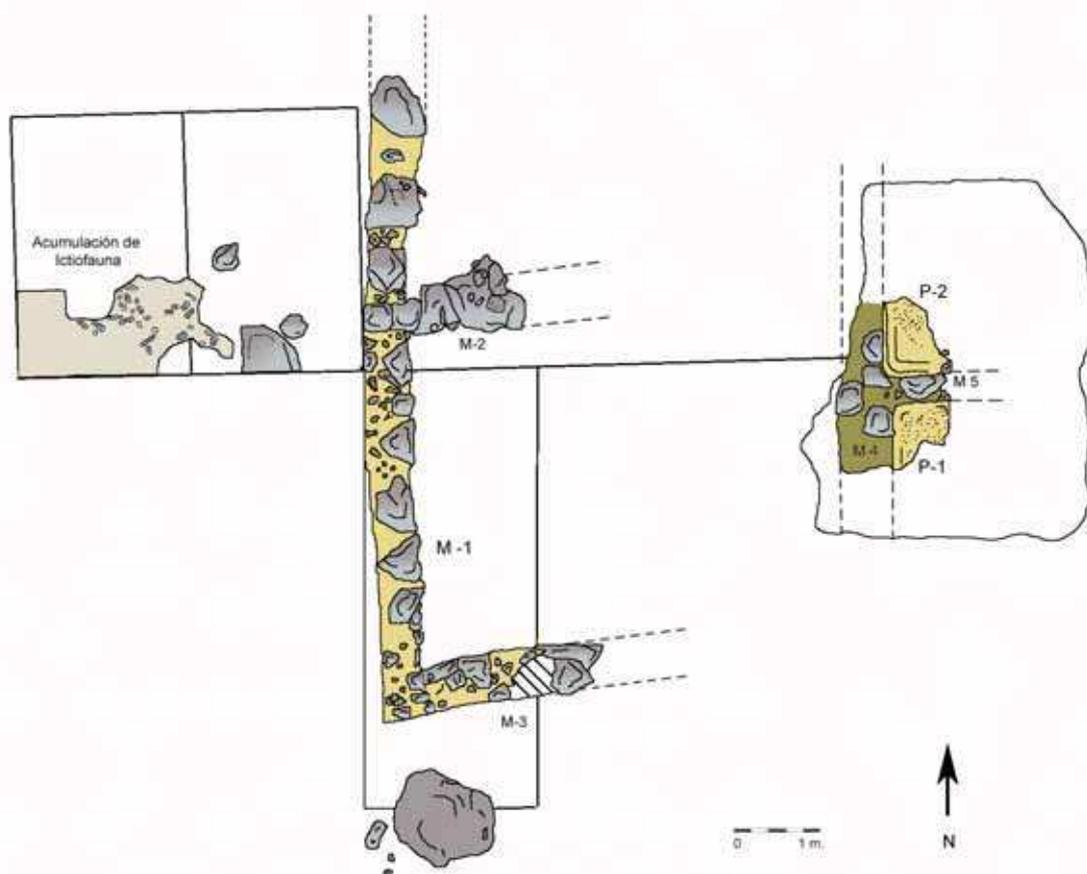


Figura 76. Planimetría de la zona excavada, en la cual se advierte la existencia de una habitación de época republicana (M-1, M-2 y M-3).

daria, debiendo proceder de los niveles arqueológicos existentes entre las estructuras murarias M-1 y M-3, tal y como se deducía de la interfaz de destrucción de los niveles que colmataban el interior de esta posible estancia, y que veremos a continuación.

Una vez realizado el estudio definitivo de los materiales, debemos destacar que en esta unidad se documentó un heterogéneo conjunto material en el que dominan los envases anfóricos sobre el resto de categorías: entre los tipos regionales destacan dos labios de ánforas púnicas del tipo T-9.1.1.1 levemente engrosados al interior e indiferenciados de las finas paredes (figura 79, 13, 14), de probable factura gadirita, a los que debemos sumar un individuo de la serie 12 de Ramon evidenciado por un galbo carenado perteneciente a la zona de los hombros (figura 79, 8), así como dos fragmentos de asas de sección oval correspondientes a ánforas de tipo púnico extremo-occidental indeterminadas (figura 79, 15 y 16). Junto a los envases descritos encontramos un labio triangular de pequeño formato y un fragmento de asa, ambos

con características de pasta que responden a fábricas itálicas campano-laciales (figura 79, 10 y 17), que probablemente responden a la tipología de las grecoitalicas tardías, similares a las documentadas en el Sondeo 2 ya comentado. Resalta también la presencia de un labio de aspecto recio, engrosado al exterior y levemente colgante sobre la gruesa pared del cuello, cuya morfología señala su posible pertenencia a un ánfora de tipo tripolitano antiguo (figura 79, 12), envases cuya difusión en occidente y en el área del Estrecho es cada vez mejor conocida (Pascual y Ribera, 2002). Cerrando el capítulo anfórico, debemos señalar la presencia de un labio de controvertida interpretación (figura 79, 2)²: se trata de un borde de sección triangular con el extremo superior muy apuntado y la parte interna redondeada, diferenciado de la delgada pared por una marcada inflexión. La pasta del ejemplar corresponde al tipo “sandwich” con un filete gris enmarcado por sendas capas externas rojizas-rosadas, con adición de desgrasantes finos cuarcítics y negruzcos, mostrando características propias del entorno turdetano gaditano o de los centros pro-

² Esta pieza se encuentra fragmentada en dos, perteneciendo una de las partes a la UE 400 y la otra a la UE 500.



A



B



C

Figura 77. Vista desde el este de la habitación H-1 (A), con detalles del M-1 (B) y M-2 (C).



Figura 78. Habitación H-1 desde el sur, durante el proceso de documentación gráfica y excavación.

ductores malacitanos. Por su tipología no puede descartarse su pertenencia a un envase del tipo T-10.1.2.1 datable en momentos avanzados de la etapa arcaica (ss. VII/VI a.C.), si bien la inexistencia de otras evidencias que apoyen este extremo nos obliga a ser muy cautos al respecto. Sin embargo, dadas las características de su pasta y la perduración habitual de este tipo de bordes en producciones indígenas más recientes, no es tampoco descartable que se trate de un envase de tipo cilindroide asimilable a alguna variante del T-4.2.2.5, hecho que encontraría mejor acomodo en el contexto de hallazgo.

Junto a las ánforas, destaca la presencia de un borde de un cuenco de barniz negro quizá perteneciente a algún taller del círculo de la Campaniense B, morfológicamente encuadrable en la forma Lamb. 27 –cuenco de labio simple, con un desarrollo casi hemisférico y paredes finas y uniformes–, relacionado con la variante 27ab (figura 79, 6), pues el individuo en cuestión presenta una carena muy suave cercana al labio, rasgo éste peculiar del tipo citado. Se trata de un bol muy habitual en los contextos occidentales durante los ss. II y I a.C., por lo que no representa un indicio datante demasiado significativo, si bien remarca la habitual llegada de productos itálicos evidenciada por los numerosos envases anfóricos presentes en los diversos contextos baelonenses. Acompañando a las ánforas y al bol de barniz negro encontramos un exiguo número de piezas comunes: un pequeño recipiente de labio engrosado de tendencia cuadrangular (figura 79, 7), varios opérculos relacionados con el menaje cotidiano y con la hermetización de las ánforas –uno de ellos corresponde al tipo de pellizco central con orificio y borde moldurado de forma triangular– (figura 79, 1, 3, 4, 5), así como un par de labios relacionados con diversos tipos de ollas (figura 79, 9 y 11). Un fragmento de *opus signinum* y alguna

tégula y un *imbrex* completaban el conjunto. La presencia de un fragmento de pared de caneco y de diversos fragmentos de cerámica vidriada melada confirmaban la génesis del estrato en época moderno-contemporánea, constituido mayoritariamente por cerámicas de época republicana procedentes de los niveles de abandono asociados a la habitación infrayacente.

A continuación se procedió a la excavación de un estrato que presentaba una morfología triangular, y que constituía el nivel situado al este del muro M-1, al sur del M-2 y al norte del M-3, cuya horizontalidad y situación inducían a pensar que se correspondía con el relleno interior de la unidad habitacional definida por las estructuras antes mencionadas (figura 80). Este nivel o U.E. 401, con una potencia entre 25 y 30 cms., presentaba una matriz arenosa, encontrándose muy endurecido, y con una coloración variable, con algunas manchas de color Munsell 5 YR 5/8 y mayoritariamente 2.5 Y 6/3. Dichas manchas, especialmente las situadas en la confluencia entre las unidades murarias M1 y M2, que no son otra cosa que el resultado de la rubefacción del sedimento, podrían ser relacionadas con actividades de combustión de escasa envergadura, si bien no han aparecido evidencias ni de carbones ni de cenizas. En su interior se han aislado algunos fragmentos de roca ostionera de pequeñas a medianas dimensiones que no se correspondían con estructura alguna. Muestra mayor potencia en su zona meridional, con tendencia hacia la horizontalidad, si bien se detecta un leve buzamiento hacia el este debido al proceso erosivo generado por las escorrentías.

Presentaba en superficie algunas intrusiones contemporáneas (caneco y vidriados melados), si bien la práctica totalidad del material era romano-republicano. Estratigráficamente colmataba parte del paramento oriental del M-1, por lo que se corresponde con un nivel de génesis natural tras el abandono de dicha estructura constructiva (figura 81). Este estrato se interpreta como un nivel de colmatación de la habitación definida por los tres muros (M-1, M-2 y M-3), fechado en época romano-republicana, si bien existe algunas intrusiones en su interior de época contemporánea, fruto de su práctica exposición en superficie.

El material selecto de este estrato se reduce a un fragmento de borde simple de un cuenco forma Lamb. 27 en barniz negro de factura itálica –¿camp. B-oides?– (figura 82, 1), quizá perteneciente al mismo individuo del nivel

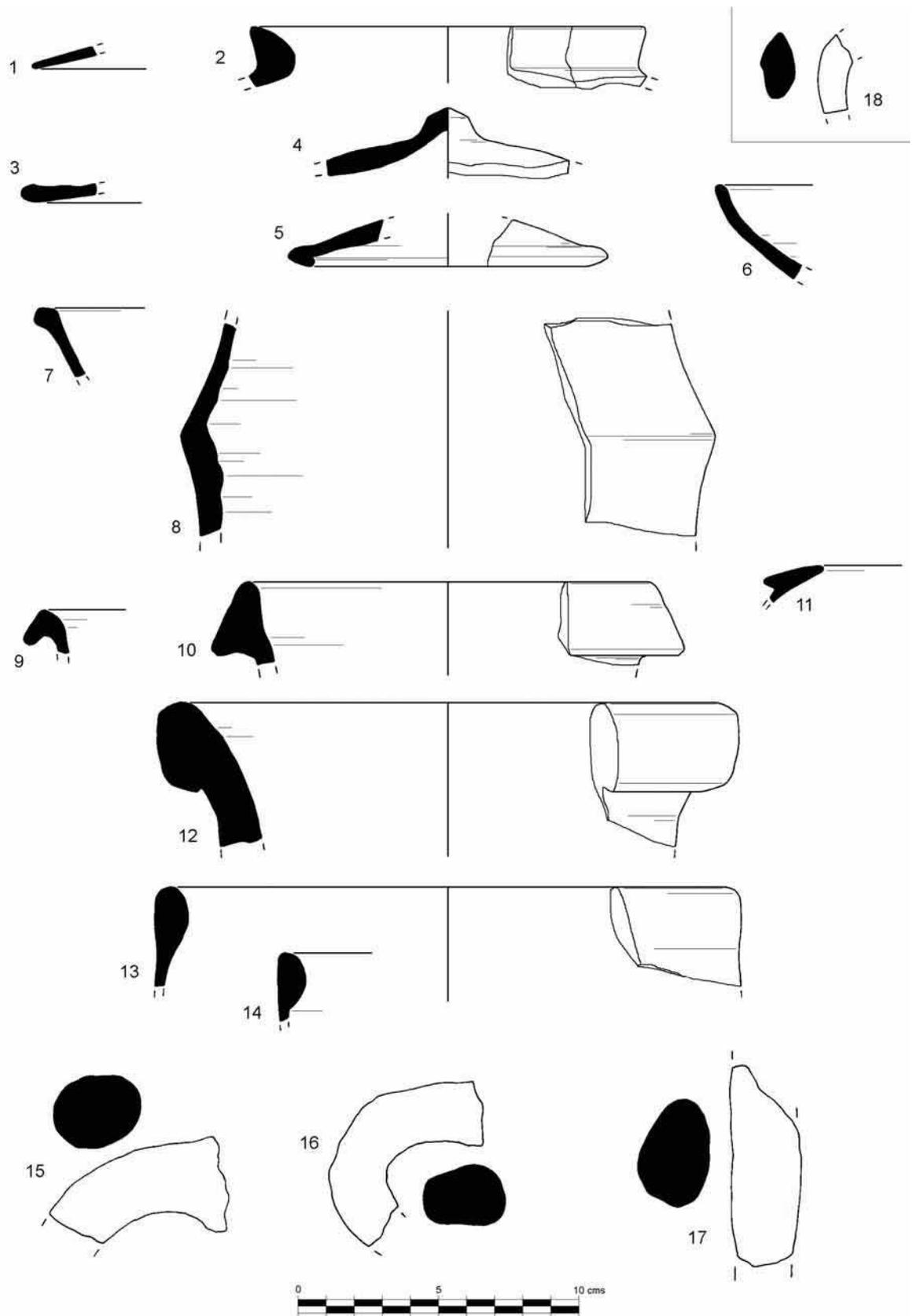


Figura 79. Selección de materiales de la U.E. 400 del Sondeo 4. 1. Tapadera (BC/03/400/17); 2. Borde de ánfora púnica (BC/03/400/2); 3-5. Bordes de opérculos (BC/03/400/18,19,20); 6. Borde de barniz negro (BC/03/400/1); 7. Forma abierta en común (BC/03/400/13); 8. Pared de ánfora púnica de la serie 12 (BC/03/400/11); 9, 11. Bordes de cerámica común (BC/03/400/14, 15); 10. Borde de Dr. 1 A itálica (BC/03/400/5); 12. Borde de ¿tripolitana antigua? (BC/03/400/12); 13-14. Bordes de T-9.1.1.1 (BC/03/400/8,9); 15-16. Asas de ánforas púnicas (BC/03/400/10,27); 17. Asa de ánfora itálica (BC/03/400/6); 18. Asa de cerámica común (BC/03/500/3).



Figura 80. Vista desde el sur de la U.E. 401 en el interior de la H-1.

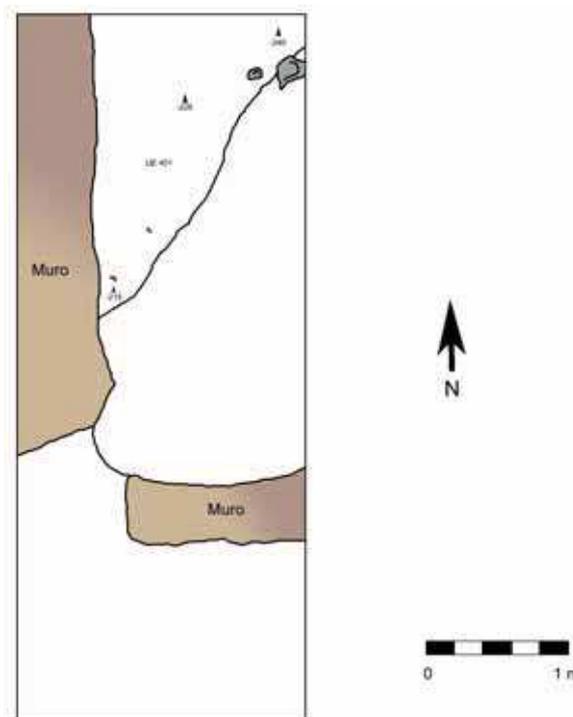


Figura 81. Planimetría del nivel de relleno sobre la pavimentación de la H-1 (U.E. 401).

precedente, junto a un fragmento amorfo correspondiente a la zona central de un caneco de época contemporánea (figura 82, 2), contenedor de licores especialmente característico de los ss. XVIII-XIX (pueden apreciarse algunas letras impresas en el fragmento). En suma, el registro sólo permite destacar la incidencia antrópica sobre estos depósitos arqueológicos en siglos posteriores, estando parcialmente alterados por dichas acciones.

Inmediatamente bajo él se encontraban los restos de la pavimentación de la habitación, compuesta por las UU.EE. 406 y 402. La U.E. 406 se localizaba únicamente en el ángulo suroeste de la estancia, caracterizándose por constituir un suelo de *opus signinum* muy disgregado, compuesto por fragmentos cerámicos machacados de diversa naturaleza unidos por argamasa (cerámica común y material constructivo), conservado en un tramo lineal de 1,5 mts. y una anchura máxima en dirección E-O de 50 cms. Resulta sorprendente que no se halle en la totalidad de la superficie excavada de la habitación, pues aparentemente no se detectan zanjas de expolio o evidencias de cualquier otra actividad antrópica que hubiese alterado estos restos. Presenta una disposición horizontal, encontrándose a una cota casi coincidente con la de la base de las piletas. Por su parte, la U.E. 402 se localizaba asimismo en el sector más meridional de la habitación, situándose bajo la 406 y correspondiéndose con

un nivel de construcción de la pavimentación, en el cual eran abundantes los fragmentos de roca ostionera de pequeñas a medianas dimensiones, no apareciendo muchos fragmentos cerámicos, y algún elemento metálico. Los escasos materiales datantes aparecidos en su interior confirman la cronología de época republicana para el momento de erección de esta estructura. De igual forma que la U.E. 401, en el estrato U.E. 402 sólo se ha registrado la presencia de un borde común diagnosticable (redondeado, ligeramente exvasado y engrosado, diferenciado de la pared por una marcada inflexión al exterior), perteneciente a un recipiente quizá destinado a la cocción de alimentos o al almacenaje a pequeña escala, que no aporta indicios cronológicos significativos (figura 82, 3), además de un fragmento no diagnosticable de TS (?oriental?) y junto a un nutrido grupo de cerámicas comunes.

Éstos han sido los únicos niveles sedimentarios que han podido ser excavados en el denominado Sector 4, que nos han permitido documentar únicamente la existencia de una habitación de época republicana conformada por tres muros (M-1, M-2 y M-3), cuyo umbral desconocemos debido al elevado grado de arrasamiento de las estructuras, si bien el mismo no se situó con seguridad al oeste del conjunto, al ser ésta la única zona en la cual los muros perimetrales de la estancia presentan un

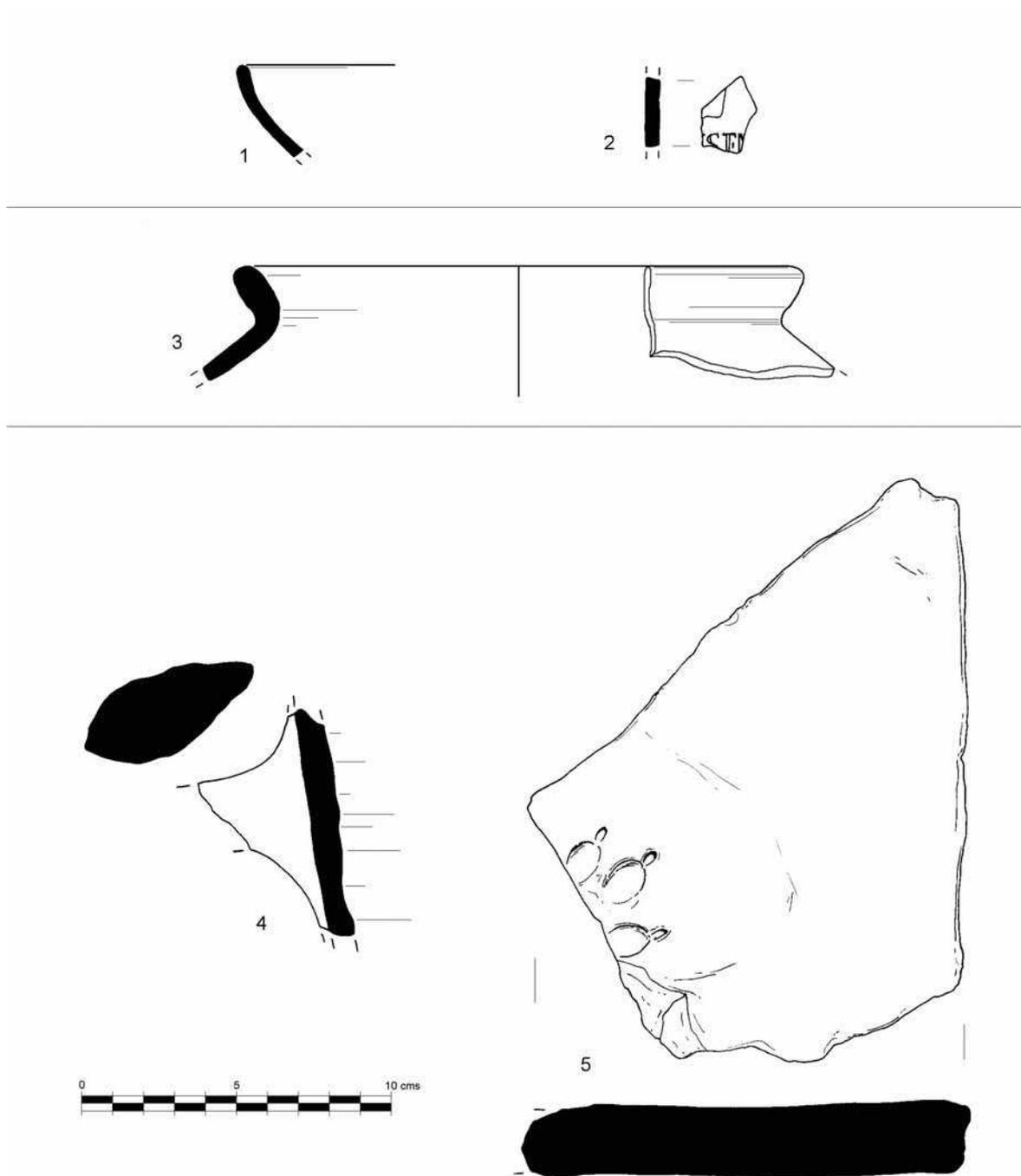
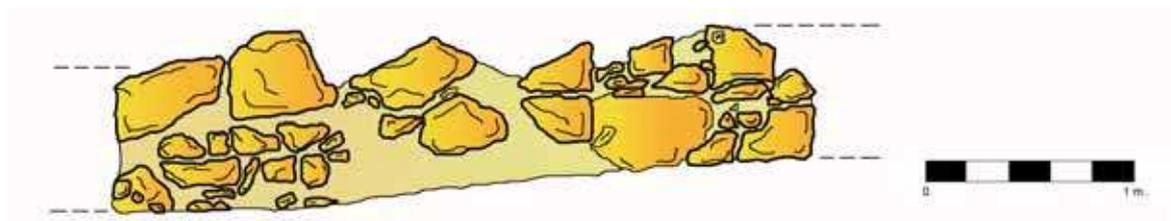


Figura 82. Selección de materiales de las UU.EE. 401 (1-2) y 402 (3) del Sondeo 4, y de la U.E. 501 (4,5) del Sondeo 5. 1. Copa de barniz negro (BC/03/401/1); 2. Pared de caneco con inscripción (BC/03/401/3); 3. Borde de urna (BC/03/402/1); 4. Asa de ánfora itálica (BC/03/501/3); 5. Téglula con huella de cánido (BC/03/501/2).

alzado máximo de casi un metro, como se aprecia en su parte oriental (figura 83). La intensa actividad erosiva en la zona ha deteriorado tanto la cubierta sedimentaria que en la mayor parte de las zonas el registro arqueológico se ha perdido, encontrándose el substrato geológico de matriz arenosa en superficie. Las características de las unidades murarias documentadas son las siguientes:

M-1.- Unidad muraria en dirección N-S, que interpretamos como el muro perimetral oeste de una habita-

ción de grandes dimensiones. Se conserva un tramo de su alzado (U.E. 403) de unos 7,5 mts., del cual la mayor parte está alineado, a excepción de los 2 metros localizados más al norte, sensiblemente desplazados hacia el este y tenuemente disgregados. Genera un ángulo recto por el sur con otro muro (M-3), no prolongándose más allá de este punto, según permite afirmar el afloramiento a menos de un metro hacia el sur de un bloque irregular de ostionera de grandes dimensiones perteneciente a la roca madre. No es posible determinar el límite septentrional de la estructura, pues más allá de la zona



A



B

Figura 83. Muro occidental de la H-1, con sendos detalles de su alzado este. A. Dibujo; B. Ilustración.

documentada se ha perdido la secuencia sedimentaria como consecuencia de agentes meteorológicos (erosión eólica y escorrentías). No obstante, da la impresión de que las estructuras se expandían hacia el norte, según parece deducirse de la gran cantidad de material pétreo (entre ellos algunos sillares), con evidentes huellas de retalle antrópico, diseminados por la línea de costa adyacente. Se aprecia que el M-1 y el M-2 traban entre sí, por lo que se confirma que ambas estructuras se corresponden con el mismo programa edilicio. El aparejo del muro se caracteriza por el empleo de mampostería heterométrica de ostionera trabada entre sí por barro, sin restos de argamasa. El paramento oriental del M-1, único visible actualmente (figura 83), ha permitido confirmar la alternancia de mampostería de diferentes dimensiones desde su parte inferior a la cota superior de la estructura, a pesar de que en su zona más meridional dé la falsa impresión de que los mampuestos grandes (con longitudes superiores a 25 cms. de lado) se localicen únicamente en la parte alta del paramento (figura 84). La totalidad de la mampostería utilizada está realizada en ostionera, diferenciándose biocalcarenitas de menor granulometría y otras en las cuales hay integrados cantos de hasta 3 cms. de longitud integrados en la matriz de la roca. La anchura media del M-1 es de 50 cms., que *gros-*

so modo coincide con las anchuras de las restantes estructuras murarias de la habitación, sin importantes diferencias métricas entre unas y otras.

M-2.- Constituye una unidad constructiva en dirección E-O que traba con el M-1 en ángulo recto, de la que se conserva parte de su cimentación (U.E. 404). Genera, por tanto, una compartimentación interna de la habitación, como parece desprenderse de la constatada continuidad de la trayectoria del M-1 hacia el norte. Se ha preservado una longitud máxima del mismo de 1,4 mts., si bien de ellos únicamente el primer tramo (de unos 50 cms.) está *in situ*, pues a partir de este punto hacia el sur y el este la estructura se encuentra desplomada y con una mayor anchura, al haberse desplazado parte de sus elementos constituyentes debido a la exposición prácticamente en superficie de todos los restos. La técnica constructiva es muy similar a la del M-1 (mampostería en ostionera trabada con barro), destacando la mayor presencia de mampuestos de mayores dimensiones, calzados con ripios en su zona inferior. Es la única de las tres estructuras que ha permitido documentar el sistema de cimentación, que aparentemente carece de trinchera. Su única singularidad radica en que inicialmente pensamos que debía corresponderse con un muro



Figura 84. Detalle del alzado (U.E. 403) del muro M-1 en su tramo más meridional.



Figura 85. Vista desde el sureste de las piletas P-1 y P-2, con los muros M-4 y M-5.

tabiquero interior de la estancia, si bien su anchura coincide, como ya se ha comentado, con la de los demás muros perimetrales de la estancia, por lo que quizás estemos ante un gran edificio con diversas naves, a modo de *horreum*.

M-3.- Por último, el paramento del M-3 o U.E. 405 se conforma como el lateral meridional del inmueble, habiendo también en este caso ángulo recto con el M-1. Se conservan 2,3 mts. de su trazado, y comparte las mismas características edilicias del M-1 y del M-2 (50 cms. de anchura media, uso exclusivo de ostionera aglutinada con barro y carácter heterométrico de los mampuestos). Se conserva una altura máxima de 90 cms., visible en el lateral septentrional, hecho que ha permitido confirmar la irregular disposición de la mampostería y la colocación intencional de grandes mampuestos en la zona inferior para favorecer su cimentación.

De todo lo comentado, se confirma que nos encontramos ante un edificio del cual se conserva su ángulo suroeste, compuesto al menos con dos habitaciones, y con su acceso desde cualquier lugar menos desde el oeste. Contaría al menos con dos habitaciones, con orientación E-O y posible acceso oriental, de las cuales conocemos la anchura total de una de ellas (3,5 mts., entre los M-2 y M-3), que presenta una longitud máxima conservada de 2,3 mts, por lo que se trataría de una estancia con al menos 8,05 m² y como mucho de 17 m² (teniendo en cuenta los escasos 5 mts. entre el M-1 y el farallón rocoso): es decir ambientes amplios, y además separados entre sí no por muros tabiqueros (M-2), por lo que tendemos a pensar que se trata de un posible almacén. Debemos destacar en este punto que la técnica constructiva es totalmente divergente a la de la habitación documentada en el Sondeo 1 en el interior del barrio

meridional baelonense, el cual se caracterizaba por el empleo de zócalos de *opus vittatum* con empleo masivo de calizas y alzados de tapial, frente al empleo en Camarinal de *incertum* en ostionera (¿diacronía o evidencias de divergente funcionalidad?).

Como ya comentamos anteriormente, junto a la línea de costa contamos con la presencia de los restos de dos piletas situadas al este de la estructura muraria M-1, a una distancia de 6,8 m. de la misma (figura 76). Encontrándose los restos edilicios sin cubierta sedimentaria alguna más allá de la acumulación reciente de arena por la acción eólica, se ha procedido a la documentación arqueológica de las estructuras, que son dos muros (M-4 y M-5) y dos piletas (cubetas P-1 y P-2), que describimos a continuación (figura 85).

M-4.- Constituye una unidad muraria en dirección N-S de 55 cms. de anchura máxima, de la cual queda su cimentación (U.E. 407), de la que se conserva una longitud de 1,5 mts. Está realizada con mampostería de ostionera de medianas a grandes dimensiones trabada con barro.

M-5.- Unidad muraria en dirección E-O, de la cual se conserva la cimentación o U.E. 408, con un desarrollo máximo de 2 mts (1,3 mts. desde el adosamiento al M-4 por el este). Con una anchura de 30 cms., constituye el muro tabiquero de separación entre las cubetas P-1 y P-2.

La relación topográfica y morfométrica de ambas estructuras permitiría dos posibles interpretaciones:

- que nos encontrásemos ante la intersección de dos unidades murarias de la zona interior de los saladeros,

por lo que inicialmente deberíamos contar con restos de cuatro cubetas, una en cada uno de sus vértices, de las cuales solamente se han preservado restos de las dos más occidentales por cuestiones estrictas de conservación.

- que el M-4 constituyese el muro perimetral occidental del grupo piletas conservado.

Tendemos a pensar que de las dos posibilidades es la segunda la que cobra más verosimilitud atendiendo a dos detalles. El primero es que el límite occidental del M-5 coincide exactamente con la trayectoria del límite oeste del M-4, conformando una única línea recta y sin más prolongaciones aparentes hacia el oeste, denotando el final de la estructura. Y por otro por la ya citada mayor anchura del M-4 (55 frente a 30 cms.), por lo que indirectamente cumple con los requisitos para constituir un muro perimetral, como proponemos en la figura 86.

En segundo lugar tenemos los restos de las dos cubetas conservadas, ya citados por M. Ponsich a finales de los años ochenta, y cuyo estado actual es muy deficiente al encontrarse en superficie, sin cubierta sedimentaria alguna (figura 87). Las evidencias conservadas durante el año 2003 eran las siguientes:



Figura 87. Vista general de las piletas P-1 y P-2 desde el noreste.



Figura 88. Base de la pileta P-1 desde el este (U.E. 409).



Figura 86. Vista del mogote sobre el cual se situaron las piletas, con la propuesta de la trayectoria del M-4.

Cubeta P-1.- únicamente se conservan los restos del ángulo noroccidental de la base de una cubeta (U.E. 409), con una longitud máxima de 68 cms. en dirección N-S por 57 cms. E-O. Realizada en *opus signinum*, presenta un aparejo muy erosionado en superficie, observándose bien los fragmentos cerámicos de la argamasa, caracterizados por su pequeño y mediano tamaño (algunos hasta 5 cms. de lado) de ánforas, cerámicas comunes y material constructivo latericio (figura 88). Algunos fragmentos presentan cocciones reductoras parecidas a las pastas del taller de El Rinconcillo en Algeciras (Bernal y Jiménez-Camino, 2004). Se advierte la existencia de un modillón de unos 8 cms. de anchura en la cara occidental, del cual únicamente queda su huella lineal. Al estar fragmentada la base de la pileta, se documenta que la misma fue realizada sobre una capa muy fina de arena mezclada con fragmentos de ostionera, la cual estaría destinada en origen al allanamiento del geológico, presentando a su vez el *signinum* una anchura máxima de 6 cms. Da la impresión de que el suelo de la cubeta no es totalmente horizontal, cuestión que tal vez se deba a la erosión superficial del hormigón hidráulico, ya que en la otra pileta conservada la base sí lo es.



A



B

Figura 89. Base de la pileta P-2 desde el este -U.E. 409- (A), con detalle de los fragmentos anforicos integrados en la fábrica (B).

Cubeta P-2.- quedan restos de la parte suroccidental de la base de una cubeta (U.E. 410), de la cual se conservan 80 cms. de longitud máxima (N-S) y 70 en dirección E-O (figura 89 A). Presenta mejor estado de conservación que la P-1, lo que permite apreciar el grosor total de la pared (entre 5 y 6 cms.), así como su moldura horizontal de cuarto de bocel, situada en su lateral meridional y occidental, con 10 cms. de anchura. El grosor de la base de hormigón hidráulico presenta un espesor entre 4 y 5 cms., siendo el aparejo similar al de la P-1. Especialmente interesante es la documentación

entre los fragmentos anforicos de un borde de pared exterior rectilínea por cuya tipología parece corresponderse con una Dr. 1 C, y cuya clasificación macroscópica de la pasta hace pensar en su posible procedencia de El Rinconcillo (figura 89 B).

La desconexión física de las piletas respecto a la habitación no permite asegurar que se correspondan con la misma instalación industrial. Detalles a favor de la relación entre ambas serían tanto la similitud entre la técnica constructiva de todas ellas como la aparente orto-

gonalidad entre el M-1 y el M-4, prácticamente paralelos. En contra tendríamos por un lado las disfunciones entre las cotas (las bases de las piletas coinciden aproximadamente con el pavimento de la habitación, por lo que el suelo de uso de la factoría debería estar mucho más elevado, generando una diferencia de altura de 1,5 a 2 m. entre estructuras muy cercanas entre sí, cuando lo normal sería la horizontalidad. Además, la mayor anchura del M-4 hace que lo consideremos como un muro perimetral, de ahí que el desarrollo de la fábrica de las piletas sería precisamente hacia el este desde el M-4. El único indicio cronológico para fechar las piletas es la citada Dr. 1 C embutida en el suelo de la pileta P-2, que daría una cronología de la primera mitad del s. I a.C. para la datación de su erección, propuesta que además coincide con las cronologías más antiguas de vida del posible taller de procedencia (Bernal y Jiménez-Camino, 2004). Este es un argumento más a favor de la diacronía entre las estructuras de las cubetas y la habitación republicana, de ahí que hayamos optado por definir una fase II, de época tardorrepública, dentro del s. I a.C., en la cual se integrarían los restos de la *cetaria* localizada sobre el mogote pétreo sobre la línea de costa.

Concluir que los resultados obtenidos de la excavación arqueológica del Sondeo 4 han permitido confirmar la existencia de una unidad de habitación de grandes dimensiones, de la cual se conservaban tres de sus muros perimetrales, a excepción del oriental, y cuyos niveles de colmatación –que no de construcción– permitían plantear un abandono para el conjunto en la segunda mitad del s. II a. C. Su interpretación como estructuras de almacenaje encuentra como argumento el elevado porcentaje de ánforas documentadas tanto en los niveles de abandono de la misma (U.E. 401) como en posición secundaria en las inmediaciones. Los hallazgos que veremos a continuación en los Sondeos 5 y 6 aportarán más datos en esta misma línea

Por otro lado, la desconexión física de estos restos con las bases de las dos piletas documentadas a pie de playa no permite asegurar la interrelación entre ambos conjuntos, al menos por el momento. Detalles topográficos y algunos materiales cerámicos parecen plantear que se corresponden con dos momentos edilicios diferentes, de manera que las piletas constituirían la natural continuidad en el tiempo de las actividades precedentes. Todos los restos aparecidos se corresponden con época republicana, siendo relacionables con dos fases sucesivas, denominadas respectivamente Fase II y III, cuya datación sería, respectivamente, del s. I y II a.C.

VI.4.2. La acumulación de ictiofauna en el Sondeo 5

Se trata de una ampliación del Sondeo 4 hacia el oeste, situándose en paralelo a la habitación definida por los muros M-1, M-2 y M-3 (figura 90). También en esta ocasión previamente al inicio de la actuación se procedió a la limpieza superficial de la zona, habiéndose recogido materiales de época moderno-contemporánea alternados con cerámica romano-república. Esta unidad, considerada como U.E. 500, no se limita a la superficie del corte, ampliándose especialmente hacia el norte, habiéndose recogido materiales desde el M-1 hacia el oeste. Al margen del ya comentado borde anfórico de difícil clasificación compartido con la UE 400 (figura 79, 2), el único elemento cerámico diagnosticable presente en el estrato es un fragmento de asa de sección oval y pequeño tamaño en cerámica común, que a tenor de sus características físicas parece corresponder con un recipiente de época moderno-contemporánea (figura 79, 18). Se ha recuperado un significativo conjunto de fragmentos de pared de ánforas itálicas y púnicas, así como algunas cerámicas comunes, en proporción 1 a 10 a favor de los envases de transporte.

Estratigrafía del Sondeo 5

Fase	Época	UU.EE.	Descripción
I	Contemporánea	500	Nivel superficial
		503	Escorrentía
		501	Relleno de ladera al SE
		502	Relleno de ladera al SO
II	Republicana	504	Nivel de ictiofauna
		507	Nivel de relleno bajo la ictiofauna
III	Geológica	505	Arenas estériles
		506	Gravas estériles



Figura 90. Vista general del Sondeo 5 desde el norte, durante el proceso de excavación.



Figura 91. Detalle desde el norte de la escorrentía en la parte central del Sondeo 5 (U.E. 503).

En la zona central del sondeo, en dirección sur-norte, se identificó el cauce de una gran escorrentía sobre el cual se habían acumulado materiales de diversa naturaleza. También de época contemporánea es dicha U.E. 503, unidad negativa correspondiente con la escorrentía ya comentada (figura 91). Esta unidad de génesis natural había mutilado la parte superior del registro estratigráfico, dejando el alzado occidental del M-1 prácticamente en superficie. En la zona intermedia de su trayectoria se apreciaban multitud de restos de fauna, sobre todo ictiofauna, en las paredes de la escorrentía, siendo estos restos los que propiciaron la localización del corte en la zona en cuestión. Esta última unidad citada ha seccio-

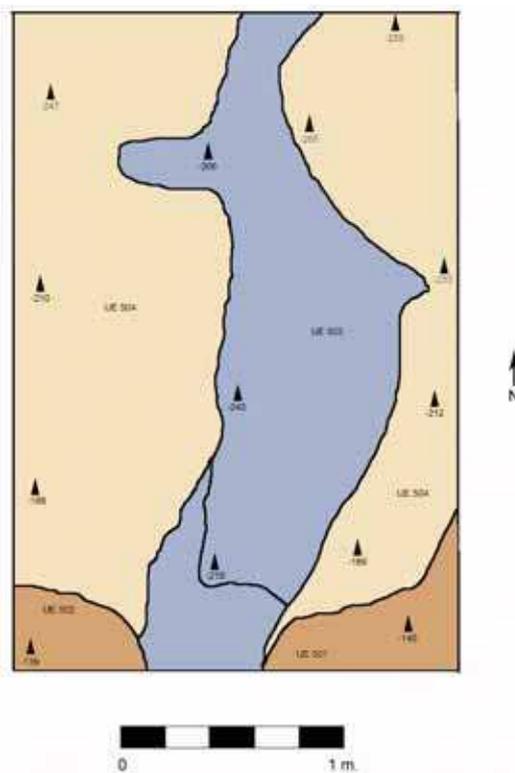


Figura 92. Planta del Sondeo 5 con detalle de la escorrentía (U.E. 503) y los niveles contemporáneos seccionados por ella (UU.EE. 501, 502 y 504).

nado tanto niveles de época moderno-contemporánea (UU.EE. 501 y 502) como los romanos infrayacentes (U.E. 504 y siguientes). Desgraciadamente esta unidad de génesis natural ha eliminado los niveles de colmatación sobre el M-1, por lo que no es posible determinar estratigráficamente el momento de abandono de la mencionada unidad constructiva.

Como se advierte en la figura 92, la escorrentía era de notables dimensiones, presentando una dirección sur-norte, con perfil en V y con una anchura que oscilaba entre los 80/100 cms. y los 30/50 cms., con morfología irregular. La potencia máxima de la misma era de unos 60 cms. claramente perceptible en el perfil meridional del Sondeo 5 (figuras 90 y 91), zona con la que conectaba el cauce de arrollada. Esta unidad negativa había seccionado la parte superior de la secuencia, dejando la parte occidental del M-1 en superficie. Se apreciaban en la parte central de su parte baja multitud de restos de ictiofauna en posición primaria, habiendo sido éste uno de los aspectos que propició la realización de la actuación arqueológica del año 2003 (Álvarez *et alii*, e.p.). Debido a la presencia en ladera de los niveles, la colmatación de los estratos republicanos infrayacentes tras su abandono había desaparecido en la práctica totalidad de la superficie del sondeo a excepción de dos

pequeñas cuñas en los vértices sureste (U.E. 501) y suroeste (U.E. 502). Por su parte, la U.E. 501 constituye un nivel de matriz arenosa, coloración marrón oscura, muy compactado, caracterizado por la presencia de carbones, pequeños cantos redondeados, fragmentos de ostionera machacada y algunos restos faunísticos, con una potencia máxima de 30 cms. (figura 93). Los materiales documentados remiten a restos plásticos contemporáneos mezclados con cerámicas romano-republicanas, que confirman la génesis de este nivel como resultado de la acumulación progresiva por agentes naturales de materiales en ladera, al encontrarse los mismos con un obstáculo en la zona (M-1), tras el abandono del yacimiento. Junto a algunos fragmentos no diagnosticables de paredes finas, barniz negro o cerámicas comunes, vuelven a ser mayoritarias las ánforas púnicas e itálicas, procedentes de los niveles infrayacentes alterados (U.E. 504). Destacar que la muestra diagnosticable correspondiente a esta unidad es también cuantitativamente escasa y de difícil atribución formal y cronológica, consistiendo las formas claras en un arranque superior de ánfora itálica, sea grecoitálica tardía o Dr. 1 A (figura 82, 4) y en un fragmento amorfo de tégula que presenta una impresión digital de origen animal (¿cánido?) presumiblemente accidental realizada durante el proce-



Figura 93. Detalle de la zona oriental del perfil meridional del Sondeo 5, en el cual se aprecia la estratigrafía, con los niveles contemporáneos (U.E. 501) inmediatamente sobre la colmatación republicana (U.E. 504).

so de secado (figura 82, 5), elemento muy habitual en este tipo de materiales constructivos latericios (Torrecilla, 1998).

Por su parte, la U.E. 502 es muy similar y debe equivaler además a la UE 501, encontrándose no conexional con la anterior por la existencia de la escorrentía entre ambas. Al haber sido excavada una mínima extensión de su superficie, limitada al ángulo suroeste del sondeo (figura 92), con menos de 30 cms. de potencia, no se recuperaron restos materiales.

Por debajo de los niveles contemporáneos se documentó una capa que estaba presente en toda el área de excavación, que fue denominada U.E. 504, y que constituía el nivel de colmatación de génesis natural formado en época republicana tras el abandono de las estructuras del yacimiento. Efectivamente constituye un nivel de matriz arenosa, color amarillento, y endurecido, pero no muy compactado (figura 93). Se caracteriza sobre todo por la presencia de multitud de ictiofauna, en una concentración que superaba varios miles de huesos. Ante su interés arqueológico, se procedió a ampliar el área de excavación hacia el oeste, definiendo el Sondeo 6, que fue la zona de toda el área de excavación en la cual aparecieron más restos óseos conexional anatómicamente, por lo que dejamos para dicho apartado la descripción en detalle de dichos depósitos. No obstante, sí consideramos importante destacar aquí que durante la excavación de la U.E. 504 se identificaron algunas concentraciones de ictiofauna en posición anatómica, por lo que pareció pertinente proceder a aislarlas, las cuales fueron dibujadas en planta e individualizadas del resto de sedimento, siendo denominadas MF con el dígito correspondiente (Muestra de Fauna 1, 2 y 3), como se puede apreciar en la figura 94. Dichas concentraciones de restos ictiológicos se situaban en torno a un sillar en ostionera de grandes dimensiones parcialmente excavado (con 60 cms.de anchura E-O y al menos otros 60 en dirección N-S), localizado en la parte central del perfil meridional del sondeo, el cual estaba desplazado unos 50 cms. hacia el oeste del M-1, localizándose en posición primaria. Quizás se tratase de la base de un yunque o de una mesa para facilitar las tareas de despique del pescado, como veremos a continuación.

Al proceder a la excavación de este estrato, inmediatamente advertimos la cantidad de materiales anfóricos que lo caracterizaban. Efectivamente, en el entorno de la ya citada MF 2 advertimos la cercanía de multitud de

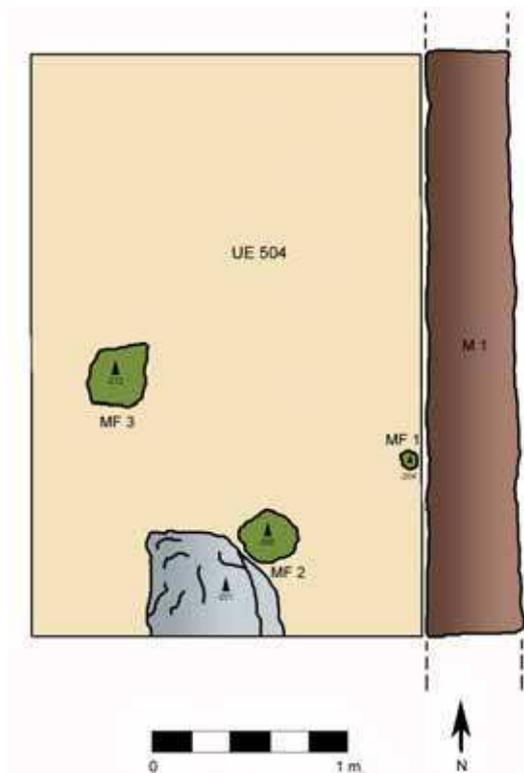


Figura 94. Planimetría de la U.E. 504, con la indicación del sillar y de las concentraciones de ictiofauna MF-1, MF-2 y MF-3.

material anfórico fragmentado, siendo destacable la presencia del pivote de una imitación de grecoitálica tardía o Dr. 1 A, que parecía conservar parte del contenido original del ánfora en su interior, el cual fue convenientemente aislado, según parecía deducirse de la potencial conexión del ánfora con los restos arqueozoológicos (figura 95). Al continuar la excavación y seguir apareciendo fragmentos de ánforas en torno a la concentración de fauna ya mencionada, se ha planteado la posibilidad de que se tratase de un ánfora rellena de un tipo de conserva de pescado, la cual se había conservado *in situ* con su contenido, fragmentándose con posterioridad y, por ello, diseminando en un área inmediata tanto los restos de su paleocontenido como los fragmentos de la pared del envase. Previamente a la extracción del pivote observamos la aparición del borde de un ánfora del tipo Dr. 1 A o grecoitálica tardía de transición en la cota más elevada de la denominada MF 2, por lo que la propuesta anteriormente mencionada cobraba más coherencia, pues como luego se confirmó el borde se encontraba sobre el pivote pero a una cota superior. Tras la excavación de la boca y el pivote del envase aparecieron multitud de fragmentos de pared de ánforas que, tras la correspondiente limpieza, advertimos que no se correspondían con un único ejemplar de almacenaje. No obstante, de la pieza con restos de contenido anteriormen-



Figura 95. Vista cenital del proceso de excavación de la U.E. 504, con el sillar y la concentración de material anfórico.

te mencionada se ha conservado aproximadamente un tercio de la misma, no debiendo descartar la aparición de más fragmentos al sur del Sondeo 5, en la zona no excavada, si tenemos en cuenta la localización de todos estos restos en el límite del área excavada y la constatación de fragmentos de ánforas en el perfil meridional del dicho corte estratigráfico. Este tipo de grecoitálicas de imitación gaditana asociadas a contenidos de origen piscícola parecen uno de los envases más habituales en *Baelo Claudia* en época republicana, según confirman hallazgos sincrónicos de recientes actuaciones en el interior de la factoría de salazones de la ciudad (Bernal *et alii*, 2003; Bernal *et alii*, 2003), ya expuestos en este mismo capítulo. De este ánfora, que reproducimos en la figura 96, se conservan fragmentariamente el borde y arranque superior del cuello, la porción central del asa, un fragmento de la zona de los hombros con el arranque inferior del asa y el tercio inferior del cuerpo, faltando el extremo inferior del pivote macizo. El borde presenta la habitual morfología de tendencia triangular con los extremos redondeados, sin apenas caída externa, con hueco central dejado por el pliegue de la pasta sobre sí misma. El asa presenta un aspecto macizo y regular, si bien la sección oval es de tamaño reducido. El arranque inferior se colocó sobre los hombros, justo en la transición entre el cuello y el cuerpo, no presentando esta zona carenas aristadas ni variaciones abruptas. Respecto al tercio inferior, presenta la morfología habitual en este tipo de envases anfóricos, acabando en un pivote macizo no muy ancho y probablemente corto: se observa en la zona media del tramo de pared conservado una incisión horizontal realizada antes de la cocción con un objeto fino y duro, similar a las observadas en las ánforas del Sondeo 1.

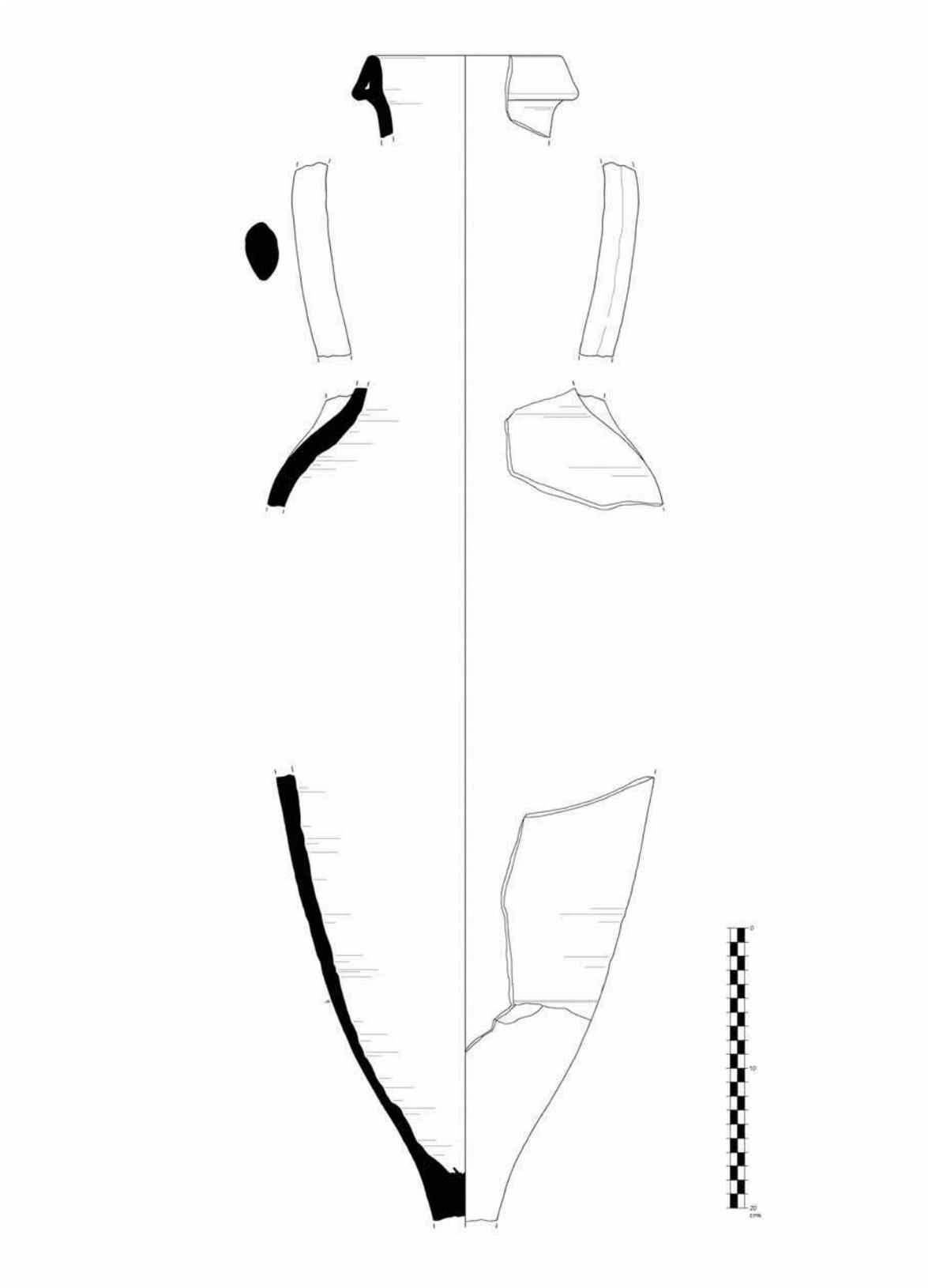


Figura 96. Fragmentos de la grecoitálica tardía/Dr. 1 A de pasta gaditana procedente de la U.E. 504 (BC/03/504/32).

Tras finalizar la excavación de la U.E. 504 se confirmó que las ánforas estaban apoyadas en torno a la cara oriental y septentrional de un sillar, calzadas por algunos fragmentos de ostionera y por algunas pellas de arcilla de coloración verdosa muy características. Los materiales aparecidos en la U.E. 504 confirman la cronología para

el nivel en época republicana (segunda mitad del s. II a.C.), como veremos a continuación.

En relación al registro cerámico de la U.E. 504, en la siguiente tabla se presenta la cuantificación basada en el NMI.

UE 504	Ánforas					Común		
	Itálicas	Púnicas	Imitaciones itálicas	Opérculos	BN	Ibérica pintada	Itálica	Local/regional
Porcentaje	4	17	9	35	9	–	–	26
NMI	1	4	2	8	2	–	–	6

Dominan en este estrato las ánforas (30%) y elementos asociados como los opérculos (35%), de forma similar a lo observado en los sondeos 1 y 2, por lo que se confirma la vocación de almacenaje y comercial del contexto de hallazgo. Aportamos el dato de que buena parte de estas 7 ánforas debieron estar completas en origen, si tenemos en cuenta los 112 fragmentos en el caso del único individuo itálico, las 182 paredes a repartir entre las 4 ánforas púnicas o los 61 para las 2 imitaciones de itálicas, valores muy elevados. Tampoco nos parece casual que hayan aparecido 8 opérculos y 7 individuos anfóricos, datos que una vez más inducen a pensar en un contexto con ánforas completas con sus contenidos originales, como parece deducirse de la presencia en el mismo estrato de sus propias tapaderas cerámicas de hermetización.

Junto al ánfora grecoitalica/Dr. 1 A de imitación casi completa ya citada (figura 96), en el mismo estrato encontramos otros fragmentos de bordes de envases de tipo grecoitalico tardío, con la característica forma triangular suavizada, uno de ellos sin duda de origen itálico campano-lacial (figura 97, 2) y otro posiblemente correspondiente con las imitaciones realizadas en talleres gadiritas (figura 97, 3). Idéntica dualidad de orígenes se observa en varios fragmentos de asas de sección oval, todas ellas correspondientes posiblemente a los mismos envases evidenciados por los labios fragmentarios (figura 97, 4, 5, 7, 8).

Las ánforas de tipo púnico extremo-occidental también se encuentran bien representadas en este nivel, destacando la presencia de dos individuos del tipo T-9.1.1.1 (figura 98, 2-3), con bordes redondeados lisos al exterior y engrosados al interior, separados del cuerpo por estrechas incisiones horizontales realizadas pre-cocción. Asimismo, encontramos un labio vertical alargado con el extremo superior redondeado, diferenciado del cuer-

po por un suave desnivel, que parece pertenecer a una T-8.2.1.1 (figura 98, 4). Un asa de sección circular, con una digitación suave en la parte superior, por sus características de pasta parece pertenecer también a este grupo, posiblemente a un envase T-12.1.1.2 evolucionado (figura 98, 5). Asimismo, un borde de tipo triangular y un asa de sección oval (figura 97, 3, 6) evidencian la presencia de imitaciones gadiritas de envases de tipo grecoitalico tardío. Finalmente, cerrando el nutrido grupo de producciones gadiritas presentes en este estrato debemos citar un borde de T-7.4.3.3 de escaso diámetro y molduras externas pronunciadas (figura 98, 1). Un fragmento de borde simple vertical (figura 97, 1) y un fondo de tendencia ojival muy deteriorado que por sus características de pasta pueden incluirse en el capítulo de importaciones (figura 98, 6), correspondiendo quizá el primero a un envase anfórico de tipo griego oriental.

Entre las series no anfóricas debemos destacar la documentación de numerosos opérculos relacionados con su hermetización, siendo cuantitativamente preponderantes los que responden al ya mencionado grupo de influencia cartaginesa con labio moldurado y oquedad central en el elemento de aprehensión (figura 99, 1, 3), relacionados al parecer específicamente con el tipo T-7.4.3.2/3. En cualquier caso, también encontramos ejemplares de diseño diferenciado, más simple y dotados de pellizco central cerrado, de diámetro variable quizá más relacionados en algún caso con el uso cotidiano (figura 99, 2, 4, 5), entre los cuales destaca un ejemplar de gran tamaño de paredes gruesas y labio triangular (figura 99, 8). Asimismo, resalta un borde de una pátera de BN del tipo L5, forma propia de la segunda mitad del s. II y los inicios del I a.C. (figura 99, 7). Completando la vajilla de mesa barnizada encontramos también un borde de plato de pescado L23 de paredes finas y borde desarrollado muy abierto, con barniz rojo-acastañado al interior (¿perdido al exterior?) y con la característica acana-

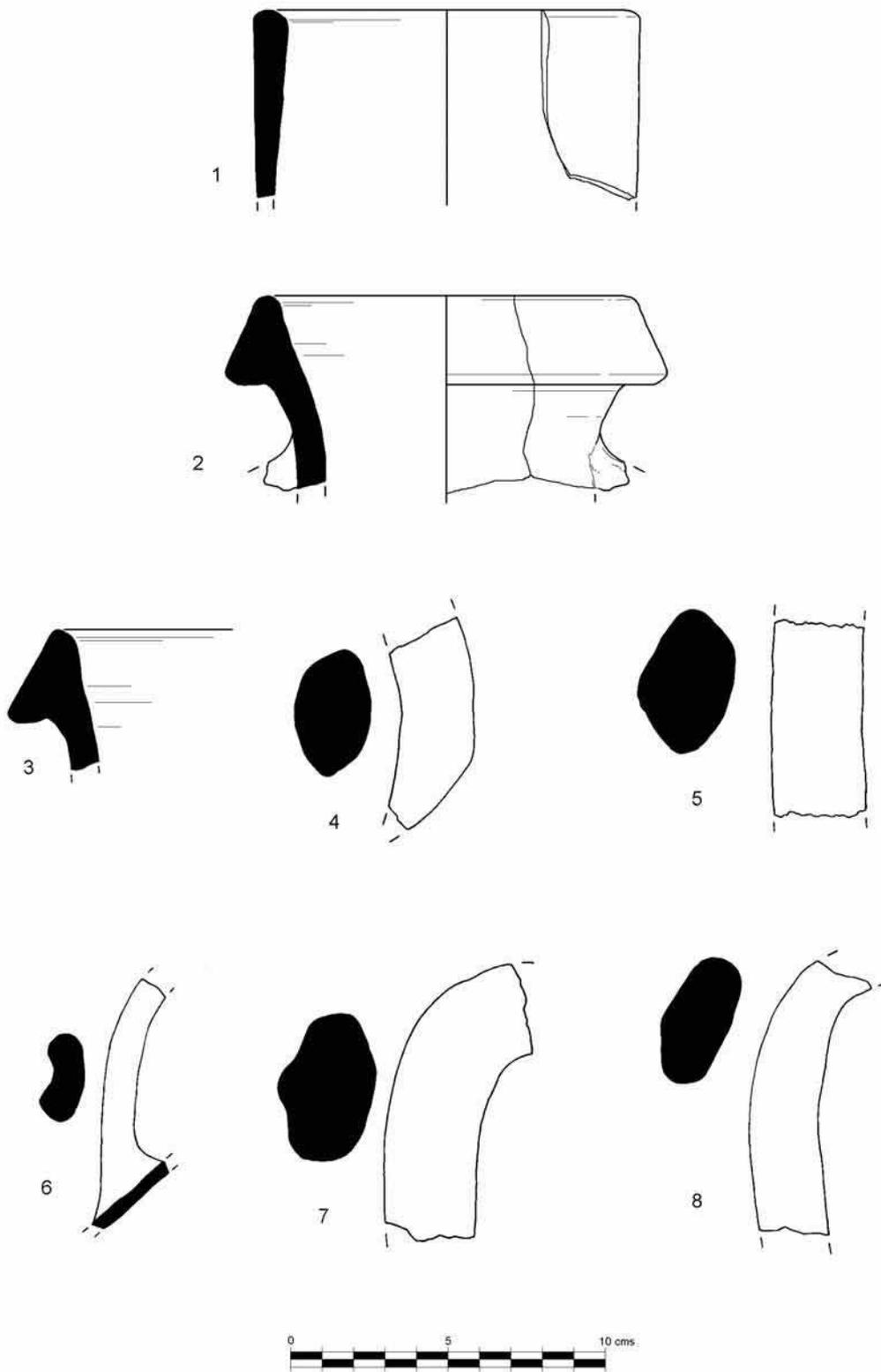


Figura 97. Selección de materiales de la U.E. 504 del Sondeo 5. 1. Borde de ánfora indeterminada, posiblemente oriental (BC/03/504/7); 2. Borde de grecoitálica tardía (BC/03/504/3); 3. Borde de imitación de grecoitálica tardía (BC/03/504/31); 4, 5, 7. Asas de ánforas itálicas (BC/03/504/4, 5, 6); 6, 8. Asas de imitaciones de ánforas itálicas (BC/03/504/15, 16).

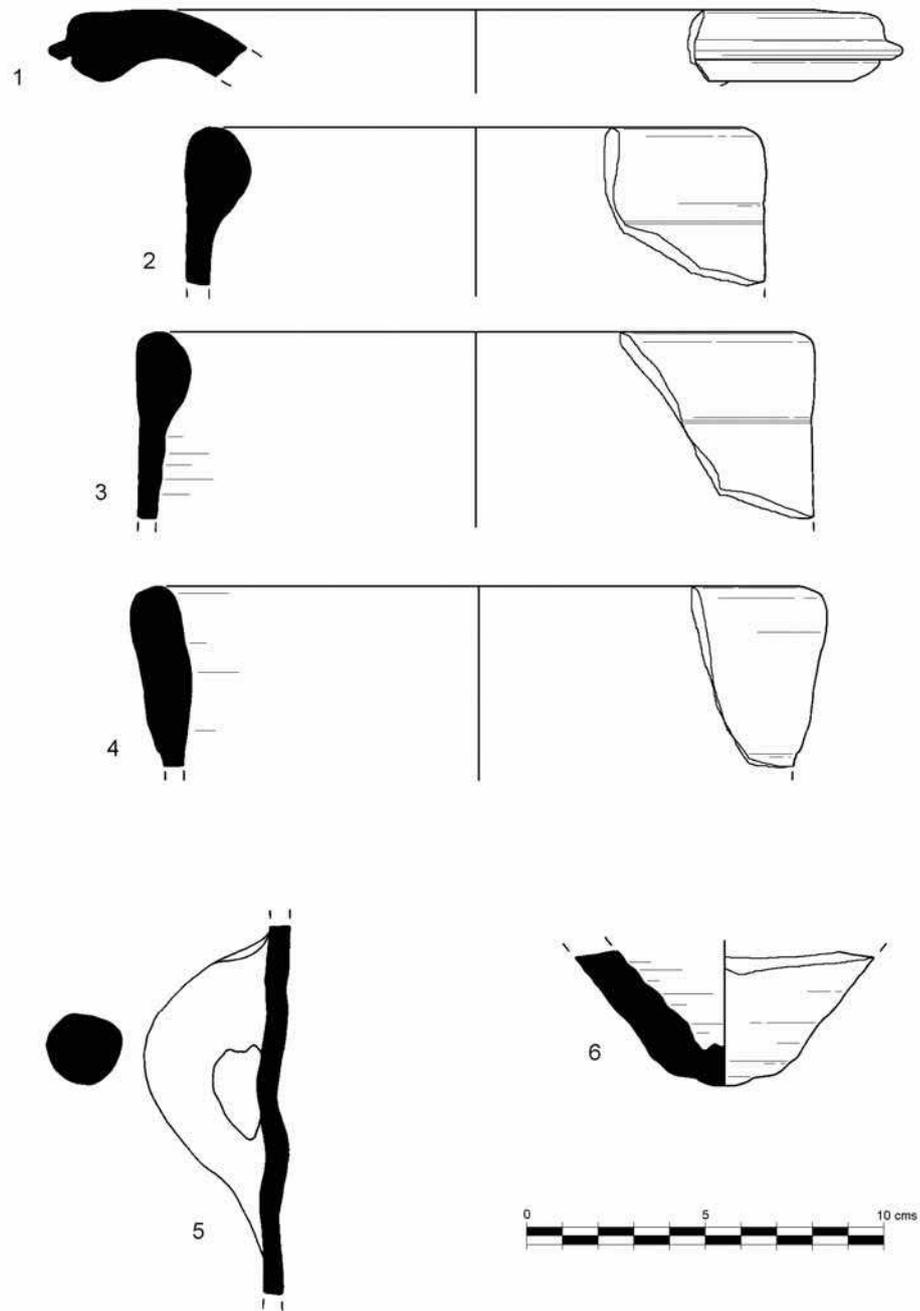


Figura 98. Selección de materiales de la U.E. 504 del Sondeo 5. 1. Borde de T.7.4.3.3 (BC/03/504/12); 2, 3. Bordes de T-9.1.1.1 (BC/03/504/8, 9); 4. Borde de T-8.2.1.1 (BC/03/504/13); 5. Asa de T-12.1.1.2 (BC/03/504/10); 6. Fondo de ánfora importada indeterminada (BC/03/504/14).

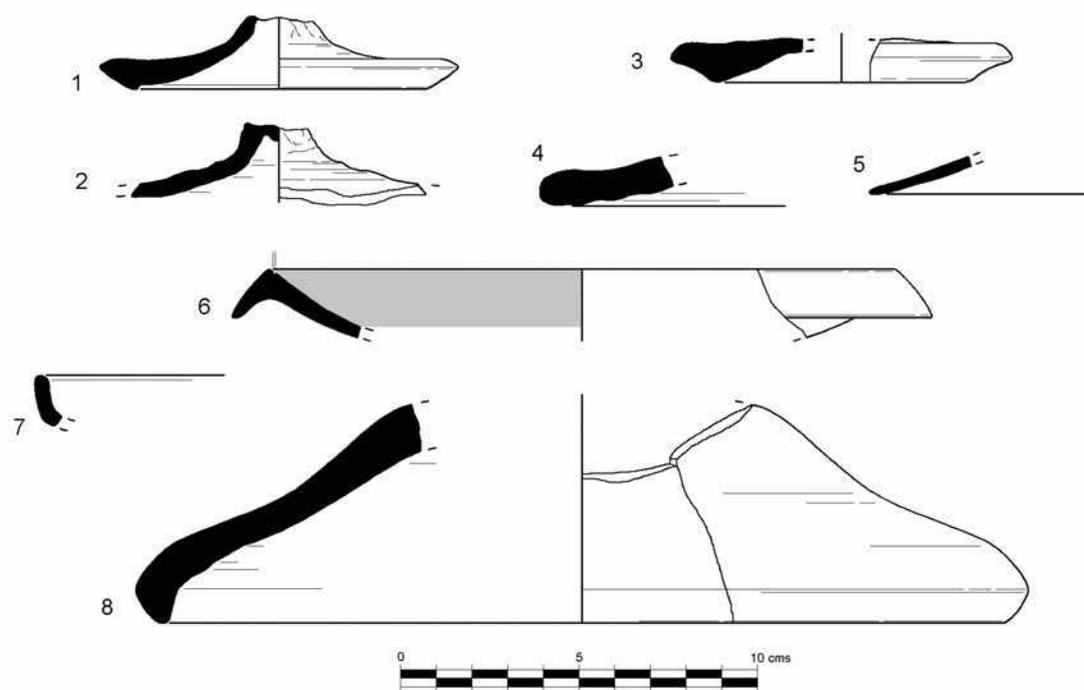


Figura 99. Selección de materiales de la U.E. 504 del Sondeo 5. 1-5. Bordes de opérculos anfóricos (BC/03/504/25, 24, 21, 22, 23); 6. Borde de L23 en BN (BC/03/504/2); 7. Borde de L5 en BN (BC/03/504/1); 8. Tapadera de común de grandes dimensiones (BC/03/504/20).

ladura sobre el extremo interno (figura 99, 6). Se trata de un ejemplar que, a tenor de las características de pasta y barniz, parece poder englobarse entre las producciones helenísticas de barniz rojo tardías de los alfares gadiritas (Niveau, 2003 y 2004), aparecido en la zona de contacto entre las UU.EE. 504 y 505.

Citar, por último, el hallazgo de dos elementos de sílex en la U.E. 504, tanto un posible núcleo como una lámina retocada de sílex blanco, que hacen pensar en la utilización de herramientas líticas para las tareas de la industria conservera.

Por debajo de la U.E. 504 se localizaron algunos materiales arqueológicos en una concentración muy reducida, por lo que fue definido un nuevo estrato denominado U.E. 507. Es un nivel arenoso, de coloración amarillenta, apelmazado y de escasa potencia (5-15 cms.), situado directamente sobre el nivel geológico. Lo interesante del mismo es que se localiza bajo la U.E. 504 = 604, especialmente en la zona sureste, junto al sillar ya mencionado. También en esta ocasión, la casi exclusividad de ánforas aparecidas en su interior confirma que se trata de parte de las ánforas apiladas en esta zona que se desplomaron, situándose sobre sus fragmentos la concentración de ictiofauna que, tras la putrefacción los restos óseos, se mezclaron con el sedimento. Se localiza

por toda la extensión de los sondeos 5 y 6, ubicándose directamente sobre el nivel geológico. En su interior únicamente se localizaron restos de ánforas, ratificando las funciones de almacenaje del espacio excavado (NMI: 2 itálicas, 1 púnica y 1 imitación; N° fragmentos: 129 itálicas, 108 púnicos y 34 de imitaciones).

Cronológicamente aparecen Dr. 1 A (tanto itálicas campano-laciales como imitaciones gaditanas) y algunas ánforas púnicas, confirmando la cronología del conjunto en las últimas décadas del s. II a. C. En cuanto a su interpretación, y a pesar de haberla diferenciado de la U.E. 504=604 por cuestiones colorimétricas y de textura, posiblemente ambas equivalgan entre sí, ya que incluso algunos fragmentos de ánforas aparecidas en dichos niveles pertenecen a los mismos individuos, como ha podido ser comprobado en el estudio preliminar de laboratorio de los restos muebles, caso de una imitación de Dr. 1 A. Estos niveles (U.E. 507 y U.E. 504) se asientan directamente sobre el nivel geológico, aparentemente sin pavimentación, más allá de la regularización del geológico arenoso tras su compactación.

De nuevo resultan preponderantes en este estrato las ánforas sobre el resto de categorías, en especial los envases de tipo grecoitalico tardío de origen campano-lacial, como los tres bordes triangulares que ilustramos con cierto desa-

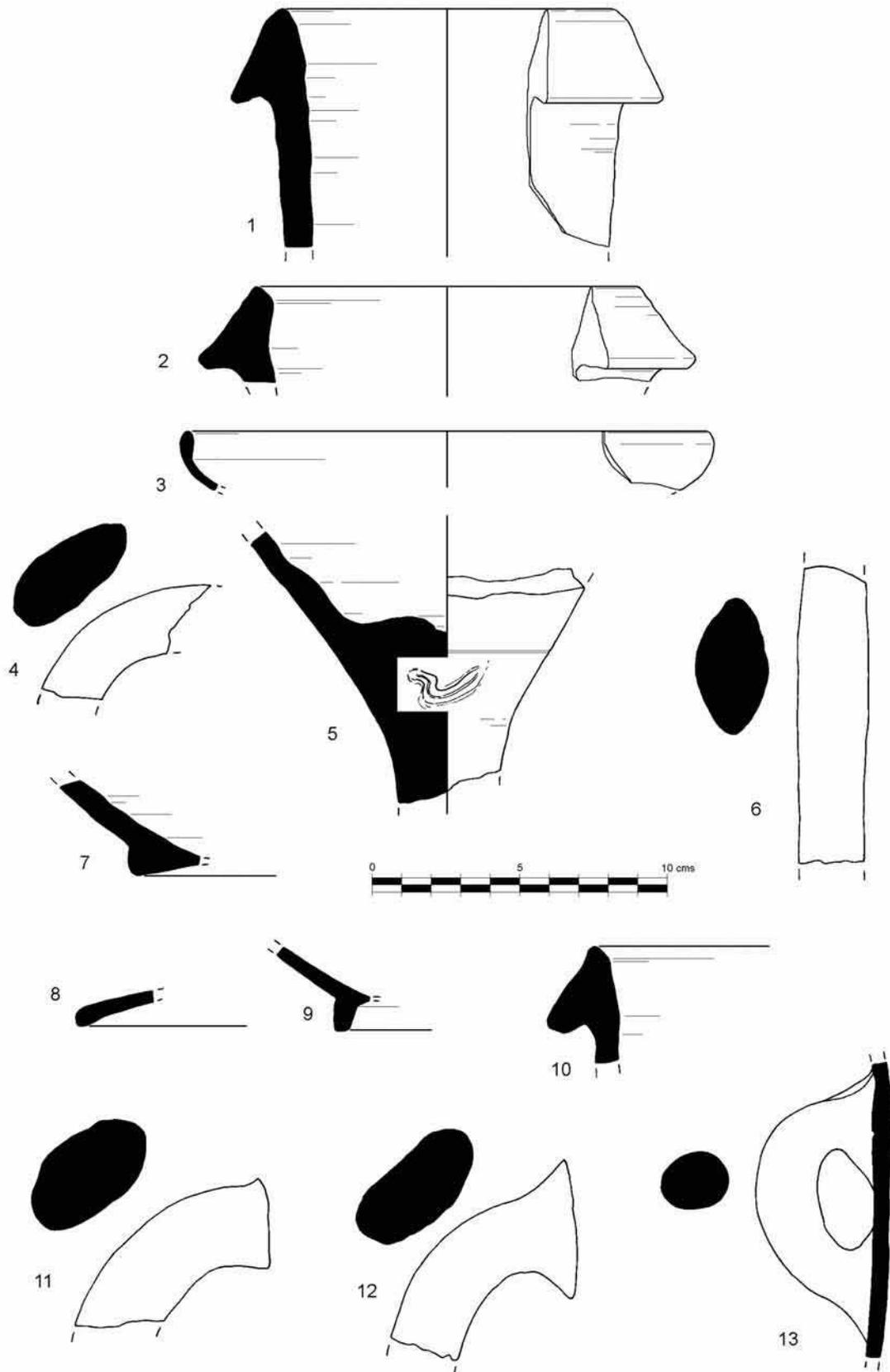


Figura 100. Selección de materiales de la U.E. 507 del Sondeo 5. 1, 2, 10. Bordes de grecoitálicas tardías (BC/03/507/11, 6, 12); 3. Borde de común (BC/03/507/10); 4, 6, 11, 12. Asas de ánforas itálicas (BC/03/507/13, 2, 16, 17); 5. Pivote con grafito pre-cocción (BC/03/507/18); 7. Fondo de común (BC/03/507/8); 8. Borde de opérculo en común (BC/03/507/9); 9. Fondo de BN de la forma L27 o 30/31 (BC/03/507/1); 13. Asa de T-8.2.1.1 (BC/03/507/5).

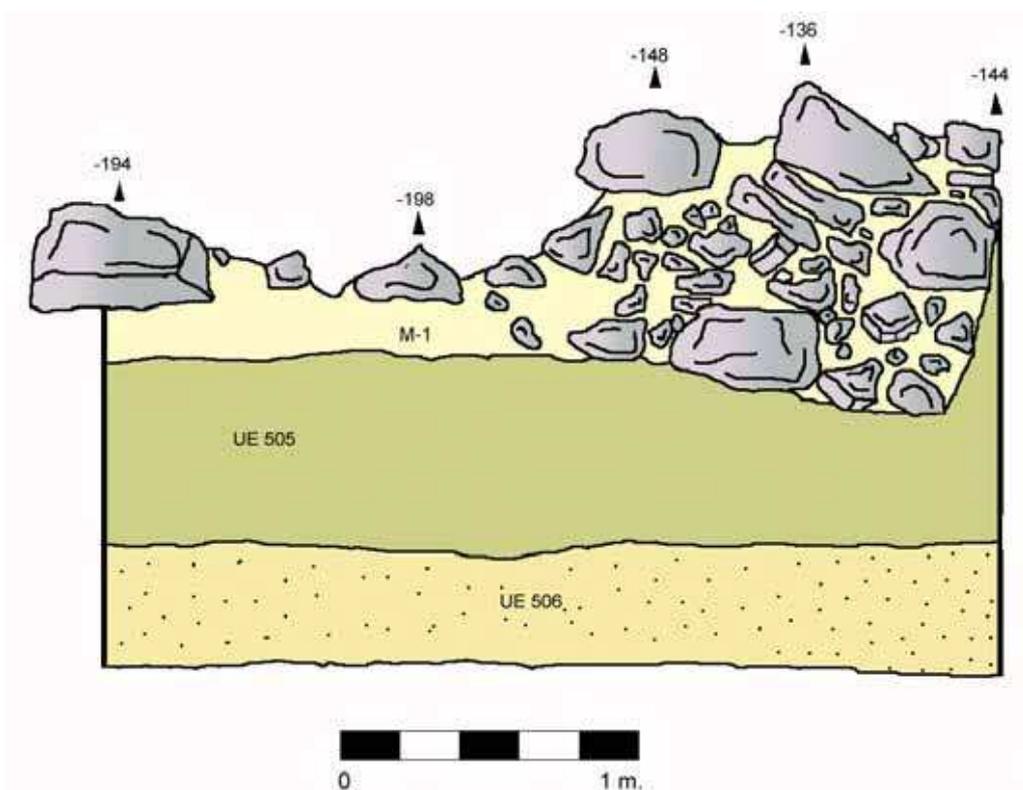


Figura 101. Perfil de la cata estratigráfica realizada en la zona suroriental del Sondeo 5, en la cual se advierte el paramento occidental del M-1 y los niveles geológicos (UU.EE. 505 y 506).

rollo externo y ligera caída (figura 100, 1, 2, 10), junto a varios fragmentos de asas de sección oval (figura 100, 4, 6, 11, 12) y un pivote incompleto con una incisión horizontal y un grafito pre-cocción sinuoso (figura 100, 5). Asimismo, también están presentes, aunque mucho más minoritariamente que en el resto de niveles del sondeo, las producciones de los talleres de *Gadir*, en este caso evidenciadas por un asa de tamaño medio de sección circular con digitación en la parte superior perteneciente a una T-8.2.1.1, en la que se observa incluso el inicio del labio y la característica incisión horizontal que marca la zona superior de inserción de las asas (figura 100, 13). Los restantes materiales cerámicos se reducen a un borde de tapadera en cerámica común (figura 100, 8), un cuencotapadera de paredes muy finas (figura 100, 3) y una base de común de tamaño medio y pie indicado (figura 100, 7), posiblemente un cuenco de cuarto de esfera. Por último, destaca la presencia de una base fragmentaria de BN posiblemente clasificable como un bol de las formas L27 o L30/31, formas ambas muy comunes durante gran parte de los ss. II y I a.C. (figura 100, 9).

Por último, y para confirmar la posible existencia de restos de época precedente, se procedió a la excavación de la parte suroriental del sondeo aproximadamente un metro por debajo del nivel de suelo (figura 101). Se

pudo confirmar la esterilidad del substrato infrayacente, compuesto por un nivel geológico de matriz arenosa (U.E. 505), de unos 50/60 cms. de potencia, bajo el cual aparecía una potente capa de gravas (U.E. 506), de la cual únicamente se rebajaron unos 40 cms, siendo su potencia original mucho mayor. Esta pequeña cata estratigráfica permitió tanto documentar la esterilidad arqueológica previa a los restos de época republicana tratados en los párrafos precedentes como confirmar la ausencia de cimentación para el M-1, como se advierte en la figura 101.

En síntesis, la excavación del Sondeo 5 ha permitido documentar un espacio de grandes dimensiones que relacionamos con las dependencias de un posible área de almacenaje situada a pie de playa. La presencia de ánforas apiladas en torno a un sillar (quizás el elemento de sustentación de una mesa o plataforma de trabajo) y la detección de restos de procesado del pescado permiten plantear dicha propuesta. Las escasas dimensiones de la zona excavada no han posibilitado confirmar si nos encontramos ante un espacio al aire libre o una estancia adosada a la definida por el M-1, M-2 y M-3 por el oeste. La ausencia de unidades constructivas induce, por el momento, a plantear que éste es un espacio de grandes dimensiones en el cual aparentemente no se

localizan estructuras murarias. Queremos insistir en la excepcionalidad de este gran depósito de ictiofauna, sobre el que nos detendremos en el siguiente apartado, tanto por tratarse de una cuestión cuya documentación arqueológica es difícil como por la antigüedad del mismo (finales s. II a.C.), no contando en ámbito regional con ningún paralelo conocido y, por los datos preliminares recogidos, tampoco en ámbito hispano, al menos a tenor de las referencias bibliográficas.

Estratigrafía del Sondeo 6

Fase	Época	UU.EE.	Descripción
I	Contemporánea	601	Fosa para la extracción de sedimento
		600	Nivel superficial, con evidencias de incendios
		602	Nivel de abandono
II	Republicana	604=603	Concentración de ictiofauna y nivel de relleno

Destacar que la zona de excavación permitiría contar potencialmente con una estratigrafía de mayor envergadura, al situarse el entorno en ladera. Efectivamente, al culminar la actuación en la zona la estratigrafía total llegaba a 3 mts. de potencia, teniendo en cuenta desde la interfaz superior de la U.E. 600 hasta la base de la cata estratigráfica del Sondeo 5, siendo la potencia máxima del corte 6 sensiblemente inferior a 2 mts.

Por un lado se detectó la existencia de la U.E. 601, una pequeña fosa rectangular (130 cms. N-S por 80 E-O), posiblemente relacionada con la reciente extracción de tierra en la zona (5), actividad que debemos fechar en época contemporánea pues seccionaba toda la estratigrafía, y muy posiblemente en momentos prácticamente inmediatos a nosotros, pues los perfiles de la fosa eran muy aristados, sin prácticamente erosión meteorológica alguna (quizás realizada semanas antes del inicio de la actuación arqueológica).

Estratigráficamente el siguiente nivel es la U.E. 600, que constituye la primera unidad de la secuencia deposicional de niveles positivos, siendo de matriz arenosa, color marrón-grisáceo y muy endurecida. Presenta a lo largo de sus 80 cms. de potencia máxima diversos niveles de unos 2 cms. de espesor, caracterizados por abundantes puntos de carbón (figuras 103 y 104), que han sido interpretados como resultado de incendios puntuales de la vegetación, algunos de los cuales es posible documentar actualmente en superficie en diversos sectores de Punta Camarinal, fechados en época moderno-contemporánea. En la zona oriental del sondeo su frecuencia era

VI.4.3. El Sondeo 6 y la continuidad del pudridero ictiológico hacia el oeste

Constituye una ampliación hacia el oeste del Sondeo 5, cuyo objetivo no era otro que tratar de documentar la gran concentración de ictiofauna detectada. Asimismo, la potencial detección de unidades murarias en dicha dirección permitirían confirmar la morfología del espacio situado al este del M-1. En la siguiente tabla se presenta la síntesis de los estratos documentados.

mucho mayor (figuras 105 y 106), debiendo asociarlos a episodios de quema de vegetación de escasa entidad, de ahí que no hayan sido individualizados estratigráficamente, siendo mucho más visibles en los perfiles que durante la excavación del nivel en planta. Esta unidad superficial permitió documentar un amplio conjunto de fragmentos cerámicos de época moderno-contemporánea, entre los cuales encontramos cazuelas con vedrío melado (figura 107, 6), ollas con similar tratamiento, lozas con trazos verde-morado sobre fondo blanco (figura 107, 3) y especialmente canecos, entre los cuales destacan algunos fragmentos de pared con letras incisas precocción (figura 107, 4 y 5), así como cerámicas comunes de compleja atribución (figura 107, 2). Los únicos elementos pertenecientes a la época antigua son un borde de ánfora del tipo LC 67/Sala I, con forma triangular y el característico anillo o baquetón externo bajo el labio (figura 107, 1), y un fragmento de pestaña de sección sub-triangular de tégula, no ilustrado, así como diversos fragmentos de ánforas púnicas e itálicas procedentes de los niveles infrayacentes. Por todo ello, una cronología para la génesis del estrato entre los ss. XVIII y XX es la propuesta más viable por el momento.

Bajo ella se localizó la U.E. 602 o nivel de matriz arenosa y coloración marrón anaranjada, no muy compactado, que cubría la totalidad de la superficie del corte, caracterizado por el hallazgo en su interior de materiales cerámicos, mayoritariamente anfóricos. Constituye un nivel de colmatación de época romana, localizado directamente sobre los depósitos de ictiofauna, en cuya zona más meridional se han recuperado multitud de

ánforas junto al perfil sur del corte. Destaca la total ausencia de barniz negro, por lo que se confirma que nos encontramos ante una zona de almacenaje, constituyendo esta zona excavada la prolongación del Corte 5 hacia el oeste. Por último, destacar el hallazgo de diversos opérculos en la zona sureste del sondeo, colocados en vertical y posicionados microespacialmente (figura 108), denominados respectivamente Opérculo 1, 2 y 3 (figura 109; 110, nº 4, 2 y 3 respectivamente). Dichas tapaderas, claramente anfóricas por su notable diámetro, se documentaron en la parte alta del estrato, debiendo corresponderse con elementos de hermetización de ánforas localizadas en el mismo nivel, en una dinámica bien documentada en otros estratos excavados en Camarinal, como ya se ha avanzado en las páginas precedentes.

Contrasta la gran homogeneidad de los restos cerámicos de este nivel con los exhumados en la U.E. 600, contaminados estos últimos en gran medida por actividades antrópicas de época moderno-contemporánea. Junto a un clavo de hierro y dos fragmentos de material constructivo latericio se documenta más cerámica común que ánforas (8 frente a 4 individuos), si bien estas últimas también debieron corresponderse con ejemplares completos, pues se vuelven a detectar 38 fragmentos de ánforas púnicas para los dos individuos conservados, y 59 para las dos restantes. De nuevo están presentes las ánforas del tipo LC 67/Sala I, con un borde de aspecto sólido escalonado rematado en la zona superior de forma apuntada (figura 110, 7). Asimismo, aparecen también producciones itálicas correspondientes a un borde de tipo grecoitálico tardío (figura 110, 10) y un fragmento de asa de sección oval de destacable tamaño probablemente perteneciente a una Dr. 1A o 1C (figura 10, 11). Las producciones del área del Estrecho también se encuentran en este estrato, representadas en este caso por una T-9.1.1.1 (figura 110, 9) y una T-8.2.1.1 tardía (figura 110, 8), probablemente torneadas en alfares de la bahía gaditana. La primera presenta el habitual aspecto liso vertical al exterior y redondeado engrosado al interior, definiendo una pared muy fina, mientras la segunda se caracteriza por un labio diferenciado de líneas lisas y redondeadas. Junto al registro anfórico se localizaron numerosos opérculos en cerámica común relacionados con el proceso de sellado de aquellas, destacando en este caso el número de los pertenecientes al tipo de labio simple y sólido pellizco central, de diámetro medio o reducido, sin duda relacionados con modelos itálicos (figura 110, 1-5). Asimismo, también encontramos un



Figura 102. Vista general del Sondeo 6 desde el norte, con la fosa en su parte central (U.E. 601).

individuo fragmentario de la forma con labios triangulares moldurados y hueco central, asociada a la hermetización de las T-7.4.3.2/3 (figura 110, 6). Entre las cerámicas comunes presentes debemos citar también un fragmento de pared y arranque inferior de asa de una jarra, un borde simple de cuenco hemisférico y sobre todo un fragmento de borde y pared de un cuenco de paredes gruesas y borde aplanado (figura 110, 12), con destacados surcos de torneado bajo el labio en la zona exterior. Esta pieza, de factura probablemente itálica, posee paralelos datados en momentos finales del s. II en *Tarraco* (Díaz, 2000, 212) y en el yacimiento subacuático de Escombreras 1 (AAVV, 2004 b, 198, nº 113).

Desde un punto de vista cronológico queremos llamar la atención sobre el hecho de la presencia del ánfora del tipo LC 67/Sala I que remite a contextos claros del s. I a.C. hecho que parece en sintonía con el hallazgo de algunos opérculos, mayoritarios, con bordes no diferenciados de la pared, que también parecen apuntar a un horizonte cronológico posterior al habitual. No obstante, la presencia de las mismas series anfóricas que en los habituales contextos de la segunda mitad del s. II a.C. excavados en el barrio industrial de la ciudad y también en el adyacente Sondeo 5, permiten plantear dudas respecto a que estos niveles sean sincrónicos a los anteriores. No obstante, atendiendo a su posición estratigráfi-

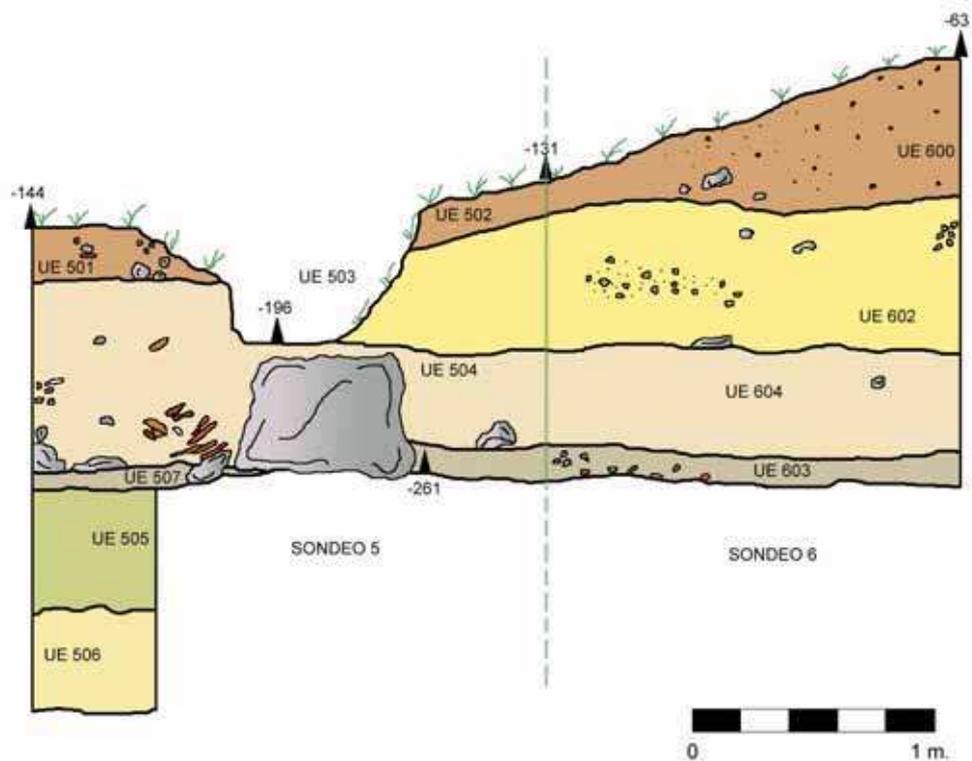


Figura 103. Perfil estratigráfico meridional del Sondeo 5 y del Sondeo 6.



Figura 104. Parte superior de la secuencia estratigráfica meridional del Sondeo 6, con el nivel contemporáneo (U.E. 600).



Figura 105. Proceso de excavación de la U.E. 600 en el perfil occidental del Sondeo 6, en el cual se aprecian los diferentes niveles de incendio.

ca, por encima de la U.E. 504=604 (figura 103), es posible que se correspondan con evidencias de una fase posterior, y que las grecoitálicas y ánforas púnicas halladas en su interior sean intrusiones del nivel inferior (U.E. 604). En este mismo sentido parece apuntar la notable diferencia colorimétrica entre este estrato y el inferior, siendo la matriz de la U.E. 602 anaranjada, lo que aboga por unas condiciones ambientales diferentes durante su proceso de génesis (figura 104). Esta propuesta cuadraría con la teórica datación para las piletas sobre el mogote pétreo, en el s. I a.C., y con los materiales de época tardorrepública documentados en el entorno durante la prospección arqueológica realizada en el año 2001

(Arévalo *et alii*, 2006). No obstante, y siendo escrupulosos con el proceso de excavación, no nos ha parecido prudente definir un nuevo horizonte cronológico, si bien somos conscientes de su existencia por estos mate-

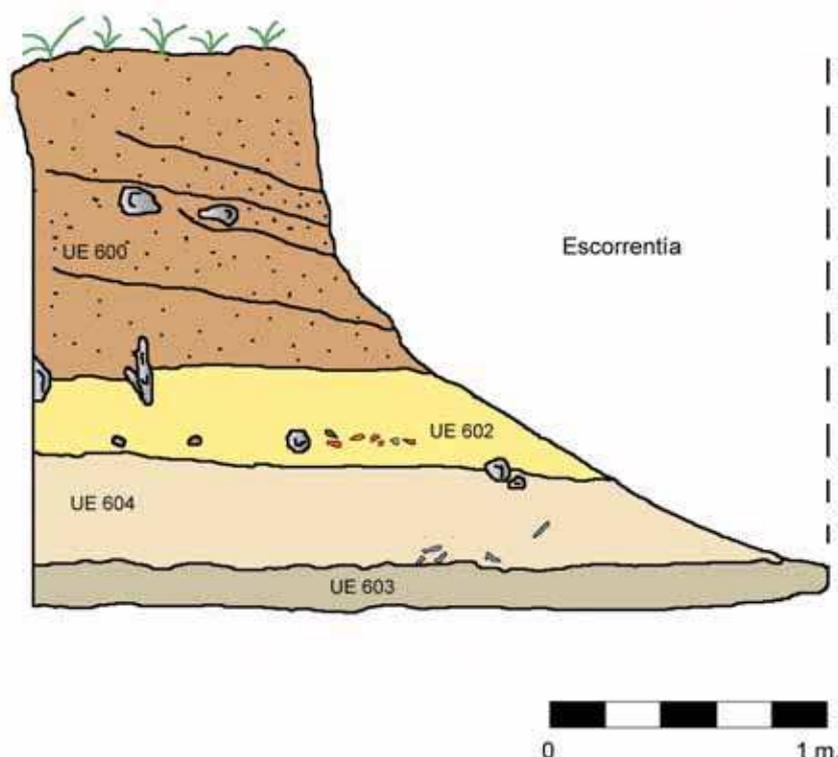


Figura 106. Estratigrafía de la zona oriental del Sondeo 6.

riales fechables claramente en el s. I a.C., cuya documentación estratigráfica tendrá que ser realizada en futuras actuaciones de campo.

El siguiente nivel es la U.E. 604, y bajo ella la 603, ambas diferenciadas únicamente por cuestiones cromáticas de la matriz del sedimento (más rojizo en la última), que hemos hecho equivaler con la similar del sondeo 5, de ahí que hablemos del estrato U.E. 504 = 603/604. Constituye un nivel de matriz arenosa y coloración amarillenta, no muy compactado, que cubre la totalidad de la zona excavada. Destaca en su interior la concentración de miles de restos de ictiofauna por toda su superficie, los cuales presentaban una acumulación concreta en la parte central y meridional del sondeo (figura 111). Efectivamente, y junto a la presencia más o menos esporádica de ictiofauna en todo el nivel, con algunas concentraciones puntuales de fauna en posición anatómica que fueron aisladas como "Muestras de Fauna" con su correspondiente numeración, se localizó una concentración notable de restos en la zona intermedia de los cortes 5 y 6. Inicialmente la planta de este nivel parecía presentar una disposición rectangular, por lo que se planteó que tal vez se tratase de una acumulación de túnidos dentro de un receptáculo realizado en materia deperible (¿caja de madera?), con las juntas no claveteadas, debido a la ausencia de clavos durante la excavación. La culminación de la excavación del nivel

deparó una morfología irregular para el mismo, tendente al paralelepípedo pero sin forma definida, por lo que se desechó tal hipótesis inicial (figura 112).

Se trata de un nivel con una potencia entre 10 y 25 cms., en el cual la práctica totalidad de restos se relaciona con grandes túnidos, localizándose algún fragmento aislado de malacofauna (valva de mejillón). Dichos restos se corresponden únicamente con vértebras y con fragmentos de huesos largos muy finos relacionables con aletas y colas. Esta apreciación es evidente tras haber procedido a la excavación integral del estrato, con miles de restos óseos, habiendo sido el proceso de excavación muy laborioso y detallado, siendo implicadas diversas personas durante más de dos semanas (figura 113).

Se detectó durante el proceso de excavación la conexión anatómica de la mayor parte de los restos, por lo que se procedió a su excavación microespacial para tratar de detectar agrupaciones de las diferentes partes anatómicas de los túnidos. Las deficientes condiciones de conservación de los restos óseos unida a la compleja identificación de algunos restos durante el proceso de excavación permitió aislar aproximadamente una veintena de agrupaciones, cada una de las cuales fue numerada en el campo y extraída de manera autónoma, para su posterior estudio en laboratorio, definiendo una PRIMERA PLANTA del depósito arqueoiictiológico (figura

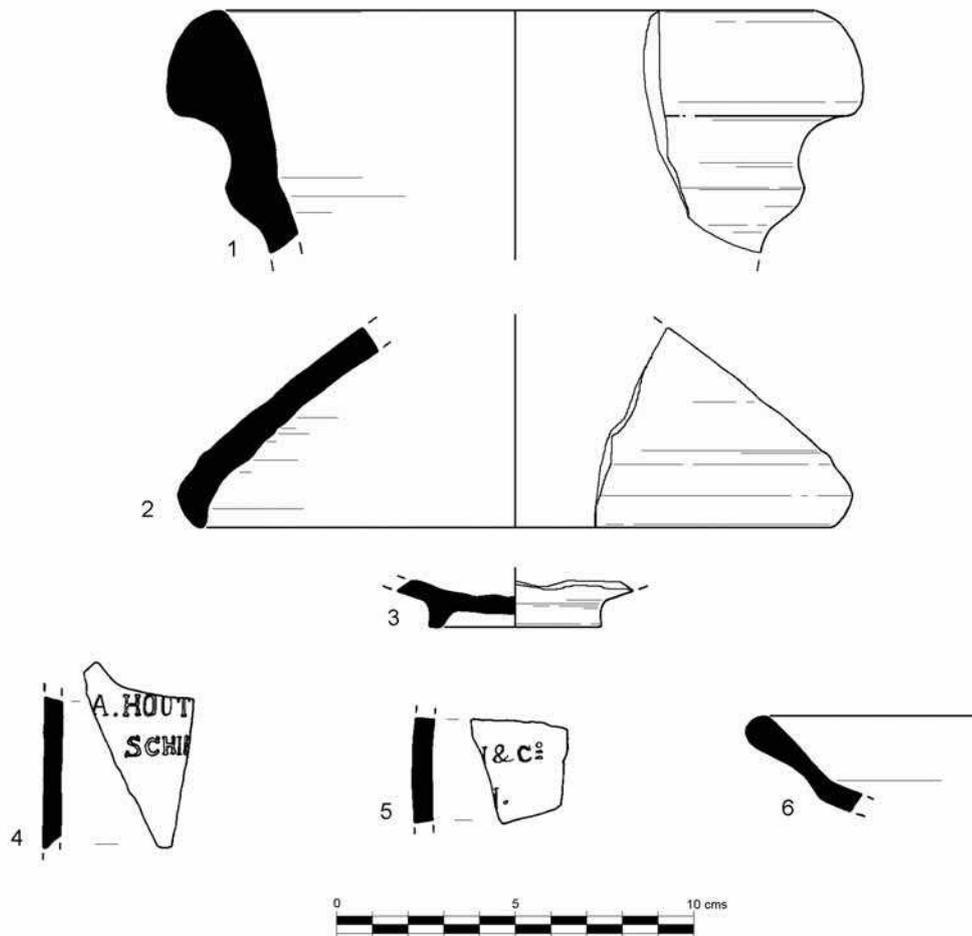


Figura 107. Selección de materiales de la U.E. 600 del Sondeo 6. 1. Borde de LC 67/Sala I (BC/03/600/2); 2. Borde de tapadera en cerámica común (BC/03/600/13); 3. Fondo de loza blanca (BC/03/600/10); 4-5. Paredes de caneco con inscripción (BC/03/600/2, 6); 6. Borde de cazuela en vidrio melado (BC/03/600/7).

114). Se pudo confirmar que se correspondían exclusivamente con fragmentos de columnas vertebrales, columnas con aletas, columnas con cola o aletas solas, como se desprendía de las observaciones iniciales. No obstante, el proceso de extracción del material fue mucho más complicado de lo previsto en origen, ya que la conexión anatómica de las columnas situaba unos elementos por encima de los otros, volviéndose prácticamente imposible la extracción controlada de todos los restos (figura 115). De ahí que se decidiese en un segundo momento proceder a realizar una SEGUNDA PLANIMETRÍA de las concentraciones de fauna, aislando cinco que fueron consolidadas y extraídas con posterioridad (figura 116). A continuación presentamos algunas ilustraciones en las que se puede observar cada una de las cinco agrupaciones, numeradas correlativamente de 1 a 5, para dar una idea de la entidad de los restos aparecidos, tanto de las columnas vertebrales (figuras 117-119), como de las aletas y las aletas conexas (figuras 120 y 121).

Son dos las posibles interpretaciones que planteamos en su momento sobre la datación de este depósito (Arévalo *et alii*, 2006):

- La primera es que nos encontrásemos ante troncos de atunes que fueron depositados en este lugar previamente a su despiece, pues si no las vértebras no hubiesen aparecido en posición anatómica, siendo ésta la característica común a todas las concentraciones de fauna detectadas (Arévalo *et alii*, 2003 b). Por otro lado, parecía evidente que se trataba de troncos de grandes túnidos y no atunes enteros o partes diversas de los mismos, según se desprendía del tipo de restos óseos aparecidos, únicamente vértebras, colas y aletas. El hecho de que no hayan aparecido fragmentos óseos tales como piezas dentarias o huesos de la cabeza permite confirmar el despiece parcial de estos pescados previamente al almacenaje de los mismos (=al menos la eliminación de las cabezas). Otra observación de interés, derivada del proceso de excavación, ha sido documentar una disposi-

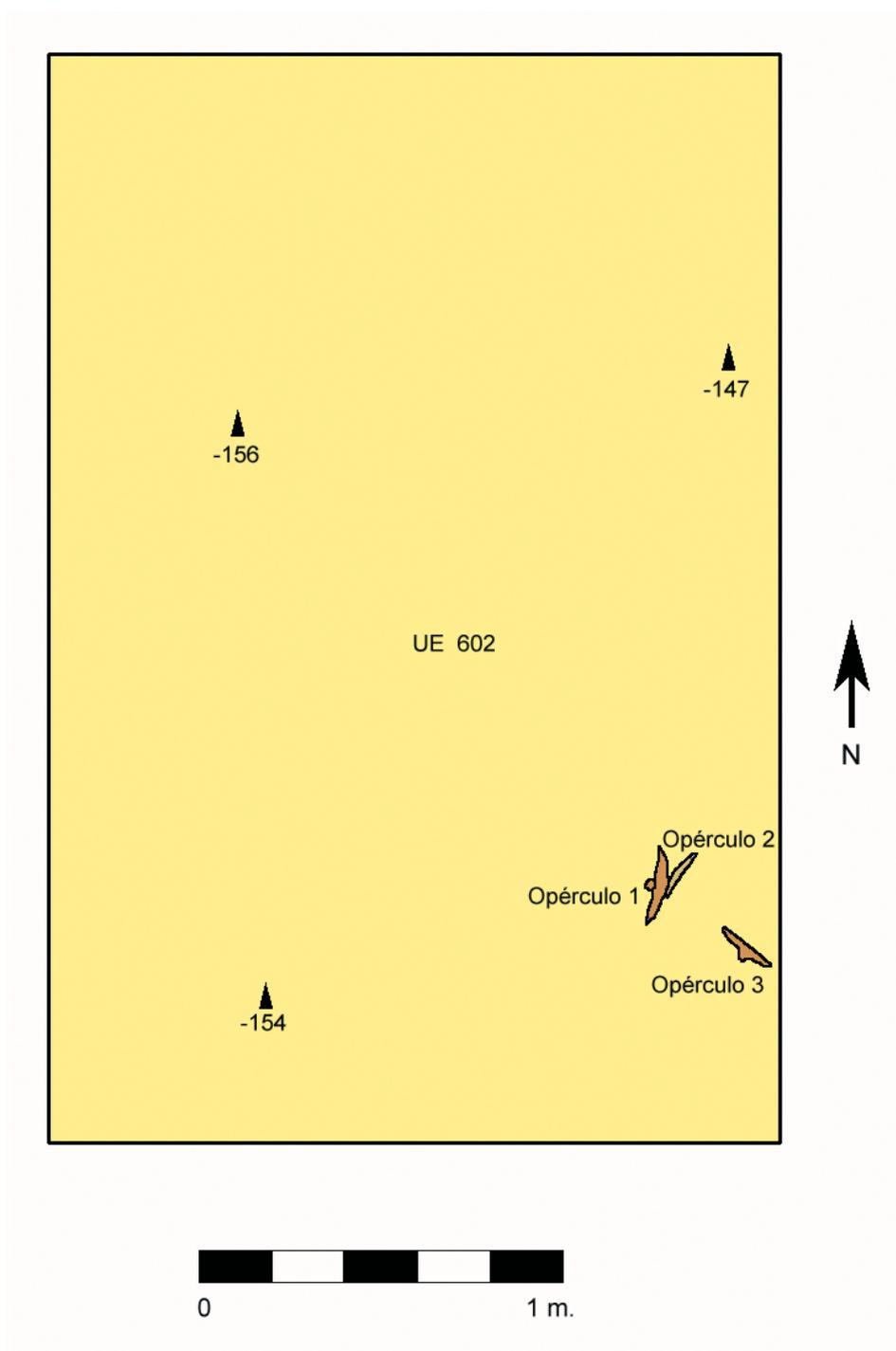


Figura 108. Planta de la U.E. 602, con el hallazgo de los opérculos completos (OP 1, 2 y 3) en la zona sureste del sondeo.

ción desordenada de los troncos de túnidos, pues se han excavado columnas o fragmentos de las mismas entrecruzadas entre sí. Asimismo, descartábamos la hipótesis de que nos encontrásemos ante un vertedero, debido a la aparición casi exclusiva –y por ello selectiva– de columnas de atunes, además de grandes dimensiones, así como por la total ausencia de otros elementos intrusivos propios de este tipo de depósitos tales como carbones, fauna terrestre u otros desechos de materiales muebles en abundancia. Adicionalmente, la presencia de algunas colas conexas con las columnas permitía

plantear que los atunes, previamente limpiados y despiezados en los barcos hubiesen sido depositados en esta estancia para su ulterior fileteado y transporte a los saladeros. La limpieza y desangrado de los atunes colgándolos por la cola es el sistema de despiece tradicional, debido a su peso, bien documentado etnoarqueológicamente en las almadrabas gaditanas.

- La segunda posibilidad es que se tratara de una zona de procesamiento primario de los túnidos, debido a su cercanía a la línea costera, si tenemos en cuenta que las columnas vertebrales aparecidas en conexión anatóni-



A



B

Figura 109. Detalles de los opérculos anfóricos documentados en la U.E. 602 (A. OP. 1 y 2; B. OP. 3).

ca pueden esconder tras de sí a restos de pescados de grandes dimensiones previamente descarnados, o tal vez fileteados, que pudieron ser enterrados para neutralizar los desagradables olores que su putrefacción ocasionaría (Morales *et alii*, 2004). En tal sentido el proceso de preparación de la carne se habría realizado en las estancias excavadas o en sus inmediaciones.

Actualmente, y una vez estudiado todo el registro mueble de estos estratos (UU.EE. 603 y 604), pensamos que la segunda de las posibilidades es la más viable, máxime si valoramos la existencia de algunos artefactos desechados en el depósito, tales como un núcleo de sílex, 82 fragmentos de cerámica común y 72 de ánforas de transporte, unidos a escasos restos de malacofauna, como evidencia la valva de algún mejillón. En este estrato dominan de nuevo las ánforas, y en concreto las pro-

ducciones púnico-gaditanas, especialmente las anforillas T-9.1.1.1, estando presentes al menos los bordes de cuatro individuos (figura 122, 2, 3, 4 y 6), junto a una pequeña asa fragmentaria del mismo tipo (figura 122, 5), siguiendo en general la morfología habitual con labios engrosados redondeados y acanaladura exterior. También alguno de los alfares de la bahía gaditana parece ser el origen de un borde simple, ligeramente apuntado al exterior, quizá perteneciente a un modelo evolucionado de T-8.2.1.1 (figura 122, 7), carente ya de incisiones o baquetones. Entre las ánforas de procedencia itálica destacan un borde de grecoitálica o Dr. 1 A (figura 122, 1), un pivote fragmentario probablemente perteneciente a una grecoitálica evolucionada (figura 122, 9), así como un borde de Dr. 1C de morfología ya plenamente consolidada (figura 122, 8). Junto a estos elementos anfóricos sólo encontramos un borde simple

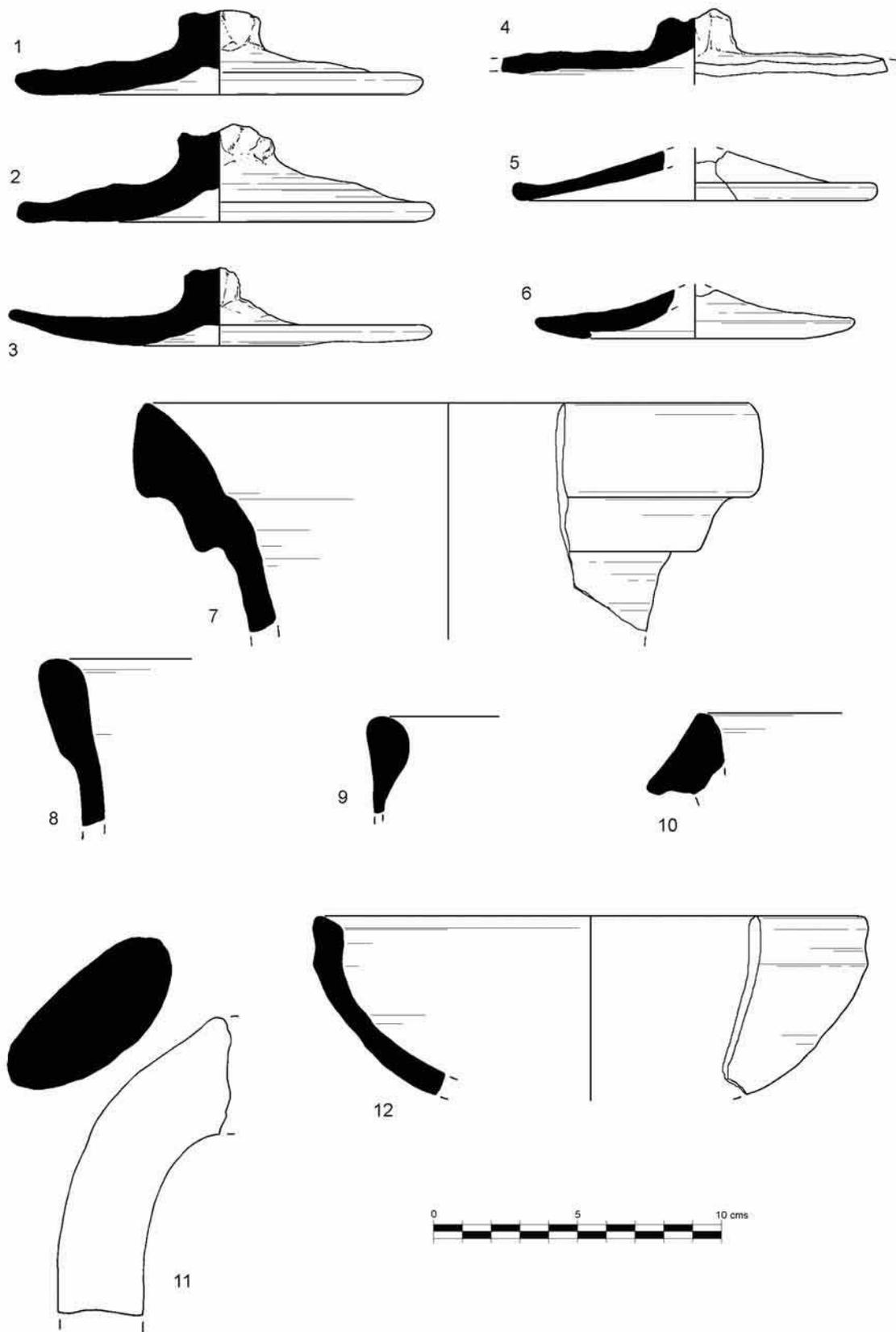


Figura 110. Selección de materiales de la U.E. 602 del Sondeo 6. 1-6. Opérculos anfóricos (BC/03/602/16, 14, 13, 15, 17, 18; nº 2. OP.2; nº 3. OP.3; nº 4. OP.1); 7. Borde de LC 67/Sala I (BC/03/602/6); 8. Borde de T-8.2.1.1 (BC/03/602/3); 9. Borde de T-9.1.1.1 (BC/03/602/4); 10. Borde de grecoitálica tardía (BC/03/602/2); 11. Asa de ánfora itálica (BC/03/602/7); 12. Cuenco de cerámica común (BC/03/602/8).



A



B

Figura 111. Detalles del depósito de ictiofauna de la U.E. 603 en vista tanto lateral (A) como cenital (B).

de jarra (figura 122, 11) y un borde de tipo triangular de una tinaja mediana, elaborada en talleres turdetanos del entorno, decorada al interior con trazos paralelos rojos y negros –la presumible decoración externa se ha perdido debido al deterioro de la pieza– (figura 122, 10).

Tras la excavación de este interesante depósito de ictiofauna, compuesto exclusivamente por túnidos de gran tamaño, se procedió a la consolidación de los restos óseos conexiónados anatómicamente de cara a su extracción para su posterior estudio en el Laboratorio de Arqueozoología de la Universidad Autónoma de Madrid (figura 123). Remitimos a la contribución del Capítulo XI de esta monografía para ampliar los datos al respecto, en el cual se realiza un avance del estudio de dicho depósito.

Como valoración general del sondeo incidir en la total ausencia de unidades constructivas, por lo que parece ser que o nos encontramos dentro de un espacio de grandísimas proporciones (¿patio central rodeado de estancias?) o bien que el espacio excavado se localizaba al aire libre, propuesta ésta que no encuentra una comunión sencilla con la interpretación del lugar como espacio destinado al almacenaje.

Una vez ultimada la excavación en la zona se procedió a su tapado con geotextil y al cubrimiento de todo el área con sedimento, para evitar el deterioro progresivo de los restos como consecuencia de la agresividad de los agentes eólicos en la zona (figura 124). Evidentemente, la actuación arqueológica realizada ha servido únicamente para valorar la importancia del yacimiento y su secuencia estratigráfica, no habiéndose agotado la super-

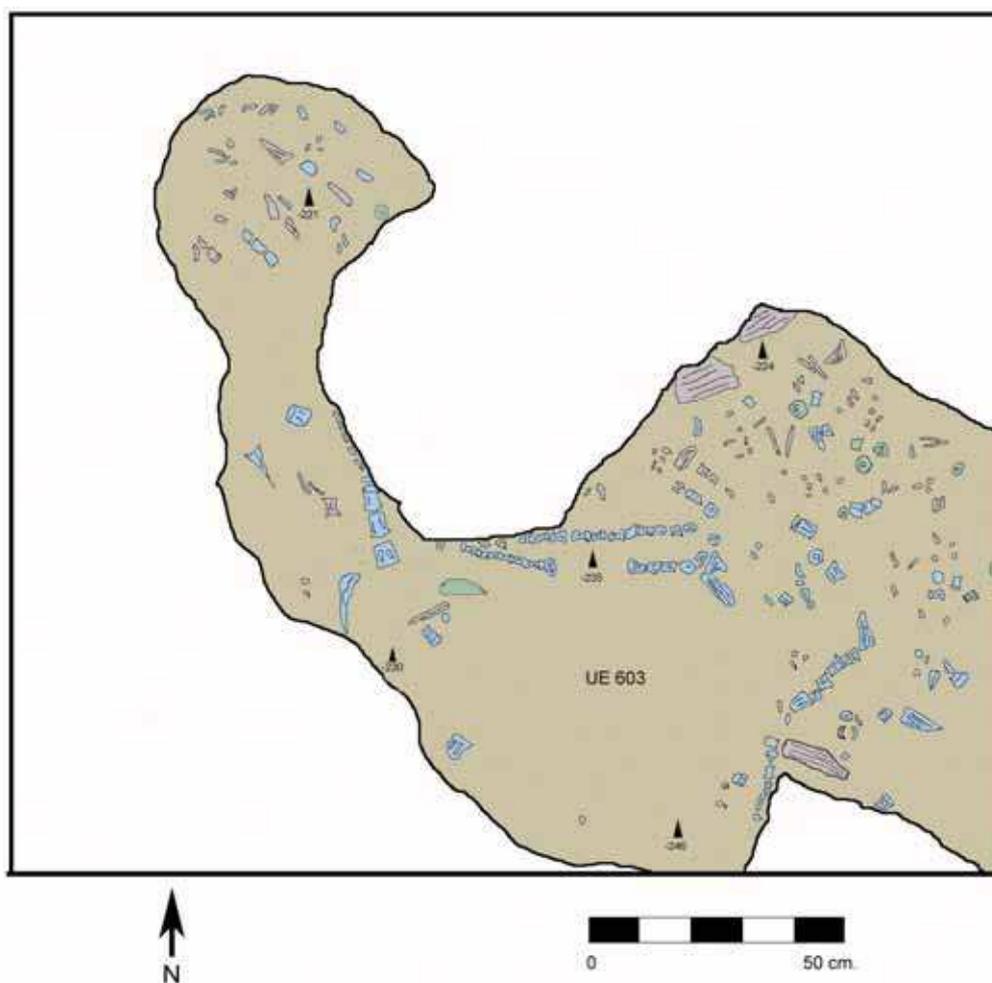


Figura 112. Dibujo en planta del proceso de excavación de la mancha de ictiofauna de la U.E. 603.



Figura 113. Detalle del proceso de excavación del depósito de ictiofauna durante el año 2003.

ficie fértil del yacimiento, cuya prolongación hacia el norte, y especialmente hacia el oeste es palpable en los perfiles perimetrales del área de excavación. Insistir, por último, en el hecho de que tampoco ha sido posible delimitar espacialmente el mismo, para lo cual sería necesaria una actuación arqueológica monográfica al efecto.

VI.4.4. Valoración general de los contextos cerámicos de Punta Camarinal–El Anclón

Los hallazgos cerámicos documentados en los Sondeos 4, 5 y 6 muestran un horizonte inicial de ocupación de la zona de Punta Camarinal similar al observado en los Sondeos 1 y 2 practicados en los saladeros baelonenses, centrado en la segunda mitad del s. II a.C. En esta ocasión la alteración de los depósitos es también mínima, limitándose a los hallazgos de la Edad Moderna (ss. XVIII-XIX) y a la presumible existencia de una facies del s. I a.C. que ahora comentaremos.

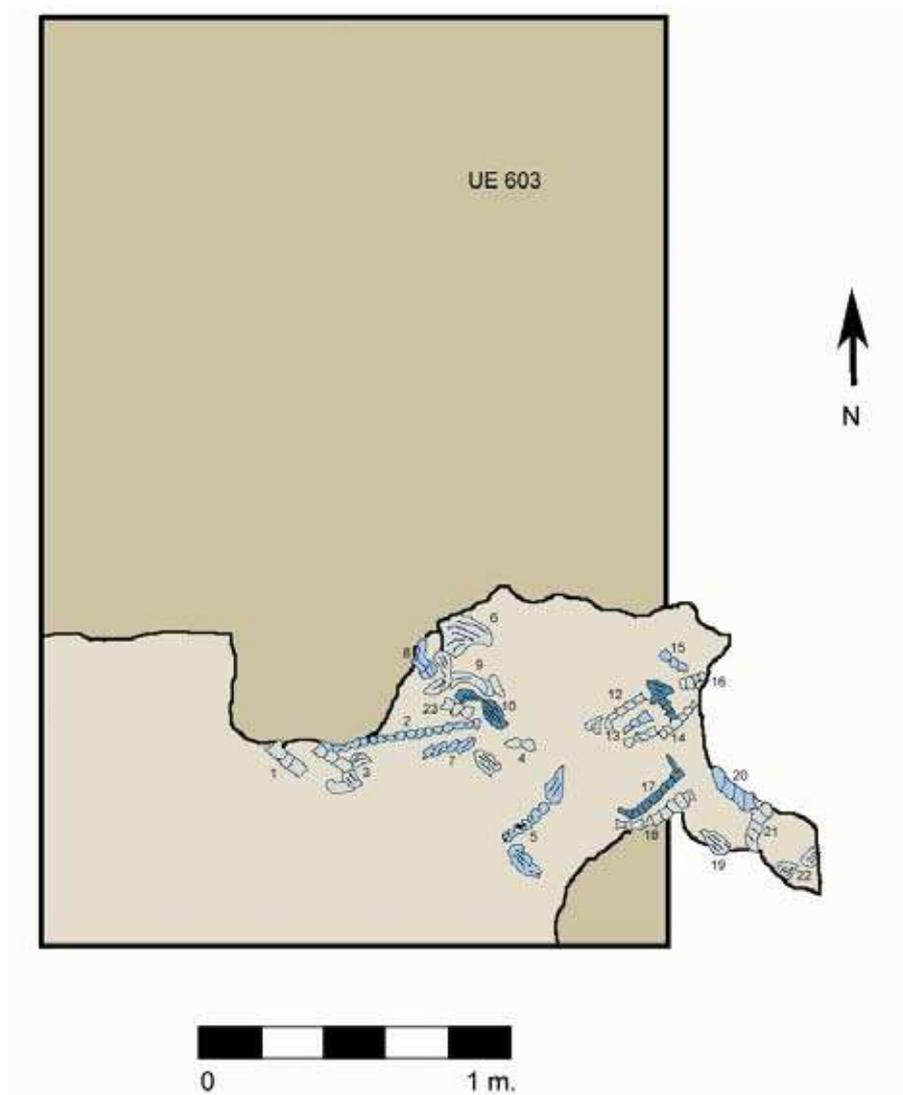


Figura 114. Primera planimetría del depósito arqueoiictológico (U.E. 504=603/604), con las 23 localizaciones de fauna.

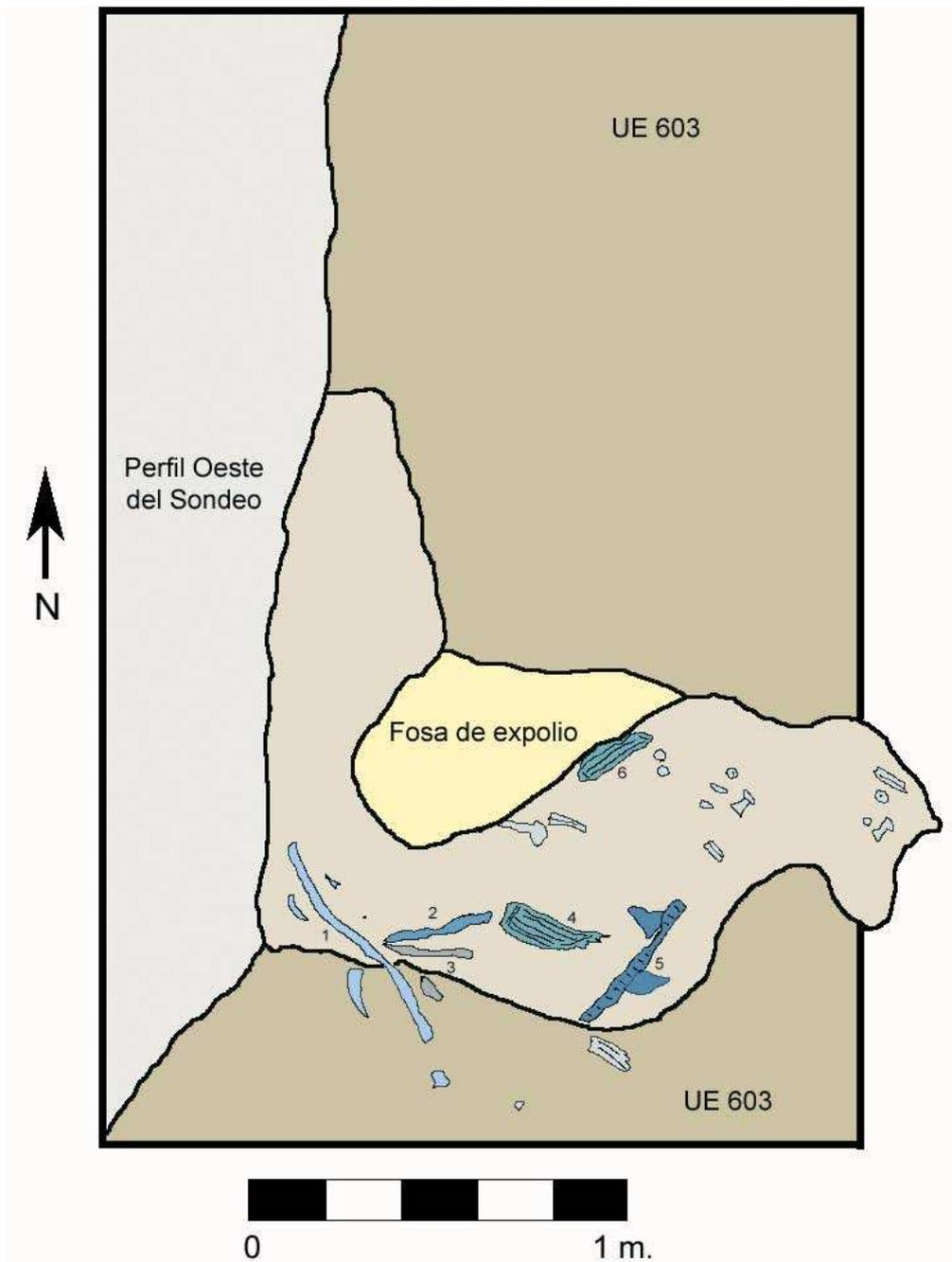


Figura 115. Detalle del proceso de excavación, con las vértebras conexionadas.

Partimos de la base de que la homogeneidad de los indicadores cerámicos de los estratos excavados ha inducido a considerar la existencia de una única fase republicana con la cual se corresponden las estructuras excavadas. En cualquier caso, de nuevo no nos cabe ningu-

na duda del carácter industrial (esencialmente pesquero y conservero) de las estructuras y del contexto cerámico, dada la preeminencia indiscutible de las ánforas y de los opérculos relacionados con su sellado hermético, así como de la documentación de gran cantidad de ictiofauna almacenada *in situ*, formando ambos aspectos parte de una zona destinada al parecer a tal fin.

Dejando a un lado las cerámicas modernas de los estratos superficiales y las probables intrusiones aparentemente más recientes (tégula, Dr. 1C, LC 67/Sala 1), en líneas generales la *facies* cerámica de los sondeos de Punta Camarinal no difiere en demasía de la expuesta para los Sondeos 1 y 2 (figura 125), predominando de nuevo, en lo referente a las ánforas, el binomio compuesto por importaciones itálicas y gadiritas. Entre las primeras destacan los envases de tipo grecoitálico tardío, algunos con labios triangulares de líneas arcaizantes, la mayor parte de ellos provenientes de alfares campano-laciales.



A



B

Figura 116. Segunda planimetría del depósito arqueoiictológico (U.E. 504=603/604), con las cinco localizaciones de fauna que fueron extraídas, tanto en el croquis realizado durante el trabajo de campo (A), como en una ilustración durante su proceso de individualización (B).



Figura 117. Detalle de la concentración de ictiofauna nº 1 en la U.E. 603/604.



Figura 120. Detalle de la concentración de ictiofauna nº 4 en la U.E. 603/604.



Figura 118. Detalle de la concentración de ictiofauna nº 2 en la U.E. 603/604.



Figura 121. Detalle de la concentración de ictiofauna nº 5 en la U.E. 603/604.



Figura 119. Detalle de la concentración de ictiofauna nº 3 en la U.E. 603/604.

Entre las manufacturas anfóricas de *Gadir* se documenta una mayor variedad formal, con la presencia principal de anforillas T-9.1.1.1, acompañadas de algunas T-8.2.1.1 de líneas evolucionadas, T-12.1.1.2 y un ejemplar de T-7.4.3.3, muestra completa del repertorio de la metrópolis extremo-occidental durante las últimas décadas del s. II a.C. Además de estos envases, encontramos también alguna forma de probable origen griego oriental, así como quizá un individuo perteneciente al denominado tipo tripolitano antiguo. Un par de individuos clasificables dentro del grupo de las LC 67/Sala I, con morfologías claramente diferenciadas, podrían pertenecer a esta fase plenamente republicana, si bien la presencia de otros elementos “intrusivos” más recientes plantea dudas al respecto (otro tanto podemos afirmar respecto a la Dr. 1C de la UE 603). Junto a este importante conjunto anfórico se localizaron también gran número de opérculos relacionados con su sellado, estando presentes (especialmente en las UU.EE. 504 y 602) tanto ejemplares pertenecientes a los modelos moldurados de influjo cartaginés como otros de diámetro varia-

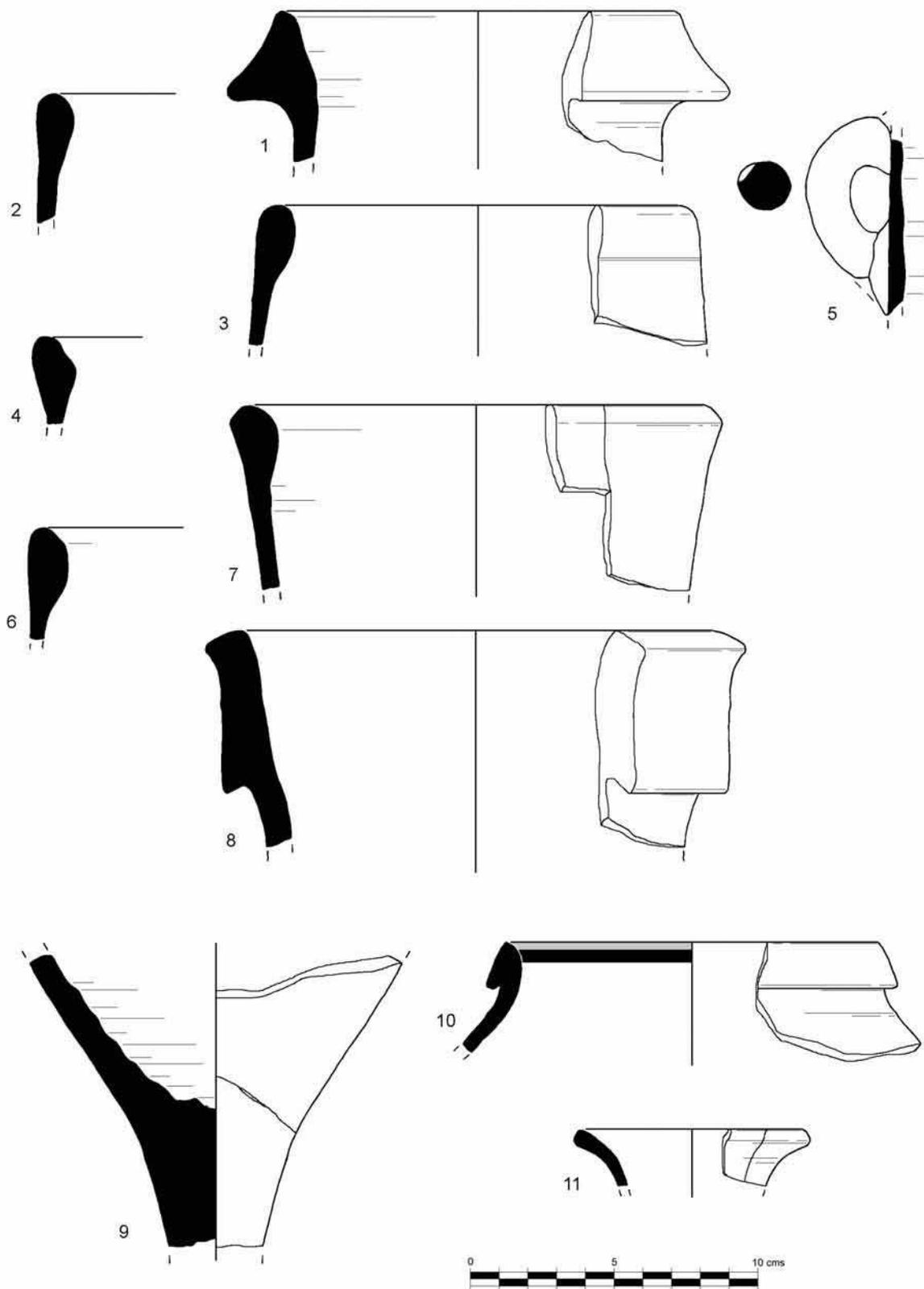


Figura 122. Selección de materiales de la U.E. 603 del Sondeo 6. 1. Borde de grecoitálica tardía (BC/03/603/1); 2, 3, 4, 6. Bordes de T-9.1.1.1 (BC/03/603/4, 5, 6, 7); 5. Asa de T-9.1.1.1 (BC/03/603/9); 7. Borde de T-8.2.1.1 (BC/03/603/8); 8. Borde de Dr. 1 C (BC/03/603/2); 9. Pivote de ánfora grecoitálica (BC/03/603/3); 10. Borde de tinaja pintada (BC/03/603/12); 11. Borde de forma cerrada de cerámica común (BC/03/603/13).



A



B

Figura 123. Detalles del proceso de consolidación del paquete de ictiofauna (A), con detalle de una de las colas de un gran túnido individualizadas (B).

ble, dotados de pellizco de aprehensión sólido relacionables con los envases itálicos.

El resto de los hallazgos, compuestos esencialmente por cerámicas barnizadas y comunes, parecen encajar bien con el ajuar cotidiano de los trabajadores de la instalación pesquero-conservera de Punta Camarinal. La vajilla de barniz negro itálica comprende varios boles de la forma L27 (quizá en la variante 27ab), una pátera L5,

así como otros elementos de morfología menos precisa, si bien parece tratarse en general de producciones propias de momentos muy avanzados del s. II a.C., coincidentes en buena medida con el horizonte reflejado en los Campamentos Numantinos (Sanmartí y Principal, 1998; Principal, 2000) y otros contextos del último tercio de la centuria. La vajilla de barniz rojo helenística de manufactura gadirita también está presente, en este caso con un plato de pescado L23, lo que parece indicar que



Figura 124. Proceso de cubrición de los sondeos realizados en Punta Camarinal-El Anclón tras la actuación arqueológica.

a pesar de la decadencia de estas producciones en esta recta final del s. II su vigencia exportadora aún mantenía cierto nivel, al menos en el ámbito regional cercano. Entre el repertorio común, mayoritariamente de producción regional, se documentan esencialmente cuencos simples, ollas, vasos, jarritas y tapaderas, muestra de las necesidades cotidianas de los trabajadores. Finalmente destaca la presencia de una pequeña tinaja pintada con bandas rojas y negras de filiación turdetana, cuya vía de llegada bien pudo ser la marítima, acompañando quizá los productos gadiritas, o fruto de los contactos con el entorno turdetano de *Baelo*.

La datación de la etapa de uso y abandono de estas estructuras se ve dificultada por la naturaleza de los depósitos, el escaso número de piezas disponibles y la existencia ya comentada de ciertas alteraciones post-deposicionales. En cualquier caso, la tipología de la vajilla de BN y de las ánforas, así como otros indicios excluyentes como la ausencia de envases cartagineses, parece sugerir un momento similar o algo más avanzado para la ocupación de Punta Camarinal – El Anclón, que deberíamos situar en el último tercio del s. II a.C.

Por otra parte, la existencia de algunos indicadores cerámicos parecen plantear la más que probable continui-

dad de vida del asentamiento durante el s. I a.C. Nos referimos concretamente al hallazgo de los dos individuos clasificables dentro del grupo de las LC 67/Sala I, con morfologías claramente diferenciadas (figura 107, 1 y 110, 7), así como a la documentación de una Dr. 1 C (figura 122, 8). La existencia de las dos primeras asociadas a los estratos superficiales parece evidente, al proceder tanto del nivel superficial del Sondeo 6 (U.E. 600), como de la parte superior de la secuencia del mismo (U.E. 602). En el caso de la Dr. 1 C, su hallazgo en la U.E. 603 pensamos que puede explicarse teniendo en cuenta su posible carácter intrusivo, procediendo quizás de la unidad estratigráfica suprayacente. Esta hipótesis cobra más entidad si la relacionamos con dos datos. Por una parte, la documentación en superficie, previamente al inicio de la excavación del año 2003, de materiales tardorrepublicanos en superficie en la zona, entre los cuales se situaban precisamente una Dr. 1 C de el Rinconcillo con sello y además una Haltern 70 (Arévalo *et alii*, 2001; reproducidos en la figura 8 del capítulo II). Y, por otra parte, la ya comentada divergente datación de las piletas localizadas sobre el mogote pétreo, que a tenor del hallazgo de una Dr. 1 C en el aparejo de la cubeta P-2 podría situarse también en un mismo contexto cronológico. De ahí que consideremos muy probable la existencia de otra fase, centrada posiblemente en la primera mitad del s. I a.C., de la cual no han sido documentados testimonios bien estratificados en los sondeos realizados. Al situarse estos estratos a techo de la secuencia estratigráfica, la erosión natural en la zona habría hecho desaparecer los mismos, arrasando prácticamente las estructuras, como demuestra el deficiente estado de conservación de las piletas sobre el mogote pétreo. Para su documentación arqueológica sería necesaria una excavación en extensión al oeste de la zona intervenida durante el año 2003, sector en el cual la mayor potencia de la secuencia, al incrementarse los paquetes sedimentarios en ladera, permite intuir mejores resultados en dicho sentido.

VI.4.5. Síntesis de los hallazgos en Punta Camarinal-El Anclón y la industria pesquero-conservera en época republicana

La intervención arqueológica acometida durante el año 2003 en Punta Camarinal ha permitido documentar la existencia de un yacimiento arqueológico de gran inte-

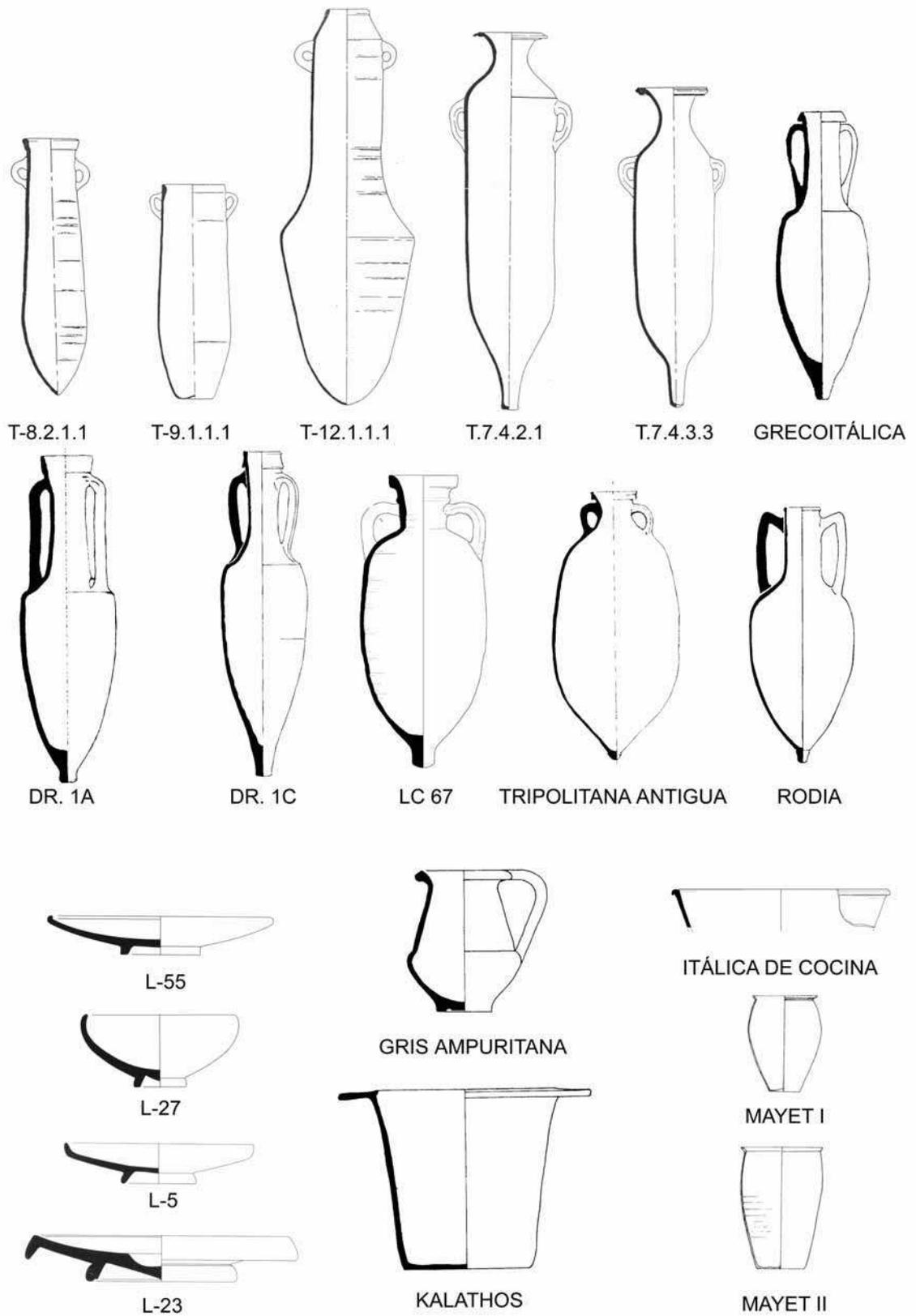


Figura 125. Tipología de los principales indicadores cerámicos documentados en los Sondeos 4-6.

rés cuyo conocimiento se limitaba hasta la fecha a unas mínimas referencias por parte de M. Ponsich.

Desde un punto de vista cronológico, las estructuras y niveles arqueológicos excavados permiten fechar el abandono del asentamiento en la segunda mitad del s. II a.C., posiblemente en sus últimas décadas: una data-

ción entre el 140/130 y el 100/90 a.C. podría ser el intervalo propuesto. El carácter monofásico de la zona excavada del yacimiento parece evidente.

En la siguiente tabla presentamos la correlación y equivalencia de las fases detectadas en los tres Sondeos, así como la matriz general de los tres cortes en la figura 126.

Estratigrafía integrada de los Sondeos 4, 5 y 6

	Época	Actividad	Sondeo 4	Sondeo 5	Sondeo 6
Fase	Contemporánea	Colmatación	400 = 500		600
		Actividad antrópica	–	503, 501, 502	–
	Tardorepublicana	Constructiva	407, 408, 409, 410	–	–
		Colmatación	401	504, 507	602, 604, 603
	Republicana	Constructiva	406, 402, 403, 404, 405	–	–
		Geológica	Geológica	–	505, 506

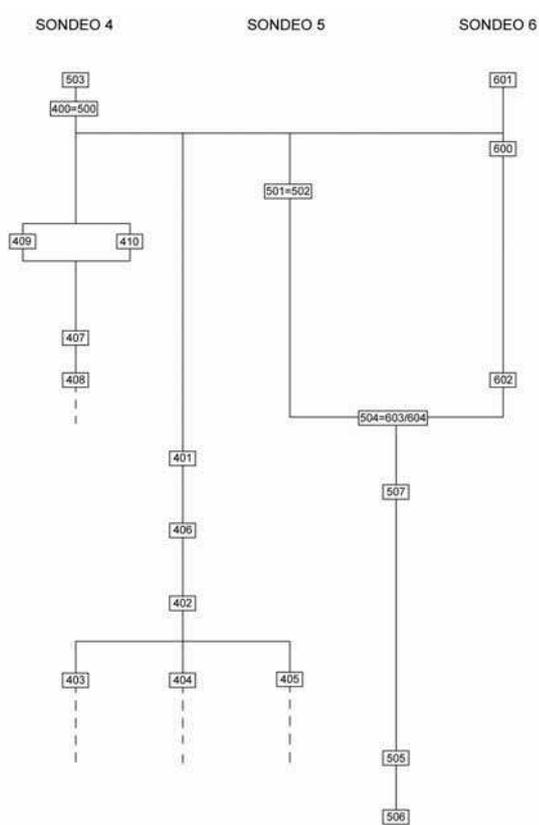


Figura 126. Matriz de los Sondeos 4, 5 y 6.

De ella se deriva, evidentemente, la existencia de actividad contemporánea documentada en los tres sondeos realizados, limitada a la colmatación sedimentaria por medios naturales (UU.EE. 400=500, 501, 502, 600), una escorrentía (U.E. 503) o puntuales actuaciones de extracción de tierra (U.E. 601). A continuación, evidencias

posiblemente datadas en el s. I a.C., derivadas de la constatación de restos edilicios de varias piletas sobre el mogote pétreo (Sondeo 4), con sus muros de delimitación (UU.EE. 407, 408, 409 y 410), a los que quizás se correspondan algunos de los restos cerámicos documentados en la U.E. 602. Por último, una fase de época republicana detectada en los tres cortes, que es la más significativa, y a la que se asocian los restos constructivos de una habitación, tanto su pavimento de *signinum* (UU.EE. 406, 402), como las unidades murarias de delimitación de la misma (UU.EE. 403, 404, 405), con su correspondiente nivel de colmatación datado en la segunda mitad del s. II a.C. (U.E. 401). Y hacia el oeste, diversos niveles de relleno (U.E. 602) asociados a multitud de restos de ictiofauna sincrónicos (UU.EE. 504=604=603, 507), bajo los cuales se documentaba directamente la roca madre (UU.EE. 505, 506). Es decir, una lectura estratigráfica poco compleja.

No obstante, debemos destacar que en la recogida superficial han sido recuperados algunos materiales de cronología posiblemente precedente (ánforas púnicas), y algunas sigillatas altoimperiales, que posiblemente se correspondan con asentamientos situados en las inmediaciones que aún no han sido localizados arqueológicamente. En este mismo sentido debemos destacar la disfunción estructural ya comentada entre las estructuras excavadas y las piletas situadas a pie de playa, que quizás responda a un *decalage* cronológico que, desgraciadamente no ha sido posible confirmar arqueológicamente al

hilo del desarrollo de esta I.A.U. Queremos destacar la constatación de un posible fragmento de Dr. 1 C reutilizado en la ejecución de la pavimentación de una de estas piletas, hecho éste que proporcionaría una datación en la primera mitad del s. I a.C. para la erección de las mismas. Sería posible en tal caso relacionar estas piletas con los materiales arqueológicos recuperados en las inmediaciones durante las prospecciones arqueológicas realizadas en el año 2000, entre las cuales aparecieron algunos materiales de esta época, como una Dr. 1 C con sello OP [...] (Arévalo *et alii*, 2001, 130, fig. 5, nº 1). De ahí que propongamos la continuidad habitacional en la zona durante la primera mitad del s. I a.C., momentos en los cuales se datarían tanto las piletas como algunos materiales anfóricos posiblemente intrusivos en los niveles basales del Sondeo 6 (LC 67/Sala I y Dr. 1 C), además de los fragmentos tardorrepublicanos detectados en la prospección arqueológica realizada en la zona en el año 2000.

Por otro lado, también debemos destacar la total ausencia de materiales que permitan plantear una ocupación tardorromana de la zona, como sí parecía desprenderse de las investigaciones de M. Ponsich con los hallazgos ya citados de ARSW D. Por último, como ya hemos planteado, la zona excavada del yacimiento fue abandonada y cubierta por niveles de génesis natural que evidencian un total abandono del lugar hasta la actualidad.

Es decir, en Punta Camarinal-El Anclón nos encontramos con un yacimiento con una actividad claramente documentada en época romano-republicana, pero con indicios de ocupación en época precedente y posterior. No obstante, el abandono de la zona excavada sí permite inferir un posible traslado de la actividad fabril a partir de dicho momento a otros lugares de la ensenada de Bolonia, posiblemente a la zona en la cual en estos mismos momentos de la segunda mitad del s. II a.C. se ha constatado una intensa actividad relacionada con los recursos del mar (Arévalo *et alii*, 2002; Bernal *et alii*, 2003). Puede ser éste el momento en el cual se comience a producir la concentración de las actividades pesquero-conservas en la zona meridional de la actual ciudad hispanorromana, siendo estas actividades el germen de su posterior urbanismo.

No obstante, queda mucho por investigar al respecto, pues de la fase de actividad en época púnica no tenemos más que tenues indicios, así como de la posterior reo-

cupación del asentamiento en época tardorromana, fases ambas no constatadas durante la actuación arqueológica realizada durante el año 2003.

La siguiente cuestión de suma importancia es valorar la funcionalidad del asentamiento, cuya vinculación con la explotación de los recursos piscícolas del entorno es evidente. Para defender tal propuesta contamos con al menos tres argumentos de peso.

El primero de ellos es la existencia en la zona de las bases de dos saladeros o piletas revestidas de *signinum*, cuya relación con la industria conservera es evidente. Su situación a pie de costa confirma la existencia de una *cetaria* en las inmediaciones, cuya relación con las estructuras excavadas parece obvia, aunque no sea posible confirmar la sincronía entre ellas.

En segundo lugar contamos con las evidencias procedentes de la funcionalidad de las habitaciones excavadas, cuya relación con pequeños *horrea* portuarios es la propuesta más viable por el momento. El registro cerámico aparecido se relaciona en un 95% con ánforas de transporte, que se debían encontrar apiladas en dichas estancias de almacenaje. Y en el único caso en el cual han aparecido restos de contenido asociados a una de ellas (imitación gaditana de Dr. 1 A), éste estaba relacionado con productos de origen marino. Tampoco debemos olvidar que la mayor parte de las ánforas halladas eran salazoneras (T-8.2.1.1, T-9.1.1.1 y T-7.4.3.3), acompañadas por algunas vinarias itálicas (Dr. 1 A campanolaciales), en una dinámica prácticamente idéntica a la detectada en los niveles republicanos del Conjunto VI de la factoría baelonense (Bernal *et alii*, 2003). Es decir, almacenes para ánforas mayoritariamente salsarias y salazoneras.

El tercer argumento es, con diferencia, el más contundente e importante. Destacar la excepcionalidad del hallazgo de los depósitos de ictiofauna, con miles de restos de grandes túnidos, cuya presencia evidencia que las actividades constatadas en Punta Camarinal-El Anclón estaban relacionadas con el proceso de tratamiento del pescado. Actualmente, y tras haber realizado el estudio general de los restos muebles excavados, pensamos que dicho depósito debe corresponderse con un pudridero de los despojos de los túnidos tras su despiece, lo que permitiría explicar que el 90% de hallazgos sean restos de peces, puntualmente mezclados con algunos restos malacológicos y algunas cerámicas en estado fragmentario. El

depósito habría sido cubierto de arena para evitar malos olores resultado de la putrefacción de los restos (Morales *et alii*, 2004).

Por todo ello, no cabe la menor duda de que nos encontramos ante una instalación relacionada con la industria pesquera en época romano-republicana. No obstante, desconocemos por el momento si se realizaban en esta zona actividades relacionadas con las conservas de pescado, pues únicamente las piletas sobre el mogote pétreo apuntan en tal dirección y no sabemos si son sincrónicas. Otra propuesta es que nos encontremos ante un establecimiento con un punto de embarque en el cual se descargasen los productos obtenidos en la almadraba —tras su limpieza y eliminación parcial de despojos—, bien para procesarlos en el mismo sitio, en estructuras aún no excavadas (por lo que nos encontraríamos ante una *cetaria*), bien para su transporte a alguna factoría cercana, parcialmente preparados, quizás al barrio industrial de *Baelo Claudia*. Lo que no cabe duda es que ésta es una de las primeras ocasiones en las cuales se documenta un depósito de grandes túnidos conexionados anatómicamente en ámbito hispano, con garantías de proceder de una actuación arqueológica reglada, por lo que la potencialidad de su estudio para el futuro es notable.

Otra cuestión que consideramos de gran interés es la localización geográfica del yacimiento a pie de playa actual. La existencia de un embarcadero en las inmediaciones es evidente, pues es necesaria la llegada de embarcaciones de las cuales traer las capturas documentadas, cuyo notable tamaño aboga por una pesca almadrabera. No debemos olvidar en este sentido el topónimo de la zona “El Anclón”, cuya relación con el fondeadero de embarcaciones es, a todas luces, evidente. Existen en las inmediaciones algunos retalles en la roca que quizás pudiesen ser relacionados con los sistemas de anclaje de las estructuras lógicas que debieron conformar este embarcadero romano, si bien no es posible confirmar esta cuestión ante la notable movilidad de los bloques pétreos en la actualidad, que requerirían un estudio topográfico y planimétrico específicos. Tampoco debemos olvidar que las canteras más cercanas a la ciudad de *Baelo Claudia* se sitúan en Punta Camarinal (Sillières, 1995 a, 72), activas posiblemente desde el inicio del apogeo urbanístico de la ciudad —época augustea— pero cuya cronología de uso se desconoce actualmente. Y que algunos frentes de cantera se sitúan a escasas decenas de metros al oeste del yacimiento (figura



Figura 127. Vista general del yacimiento desde el este, con las canteras en la parte occidental (flecha).

127), por lo que la relación de las mismas con el yacimiento parece otra de las propuestas más viables.

En sus inmediaciones la existencia de un embarcadero es indudable. Recientemente se ha propuesto la existencia de instalaciones portuarias en la ciudad, así como las notables condiciones de Punta Camarinal al respecto, por lo que remitimos a dichos trabajos para ampliar los datos (Alonso y Navarro, 1997 a; Alonso *et alii*, 2003), así como al capítulo XVI de esta monografía, donde se expone el actual estado de los conocimientos a este respecto.

Por último, incidir en la necesidad de integrar los restos de Punta Camarinal en un estudio de la geomorfología de la zona a escala microespacial, para permitir la interpretación funcional de la aparentemente pequeña *cetaria* localizada en el mogote pétreo a pie de costa, cuya base se localiza a más de 2 metros de altura sobre la cota de la pleamar actual, mientras que las estructuras republicanas excavadas se sitúan a menor altura.

Estos nuevos hallazgos permiten, por tanto, incidir sobre la importancia de la Bahía de Bolonia desde al menos el s. II a.C. como lugar privilegiado para la pesca y las industrias conserveras derivadas del aprovechamiento de los recursos marinos, previamente al proceso de monumentalización de la ciudad en época augustea. Los hallazgos de los últimos años parecen confirmar que la industria pesquero-conservera fue la vocación que dio pie a la instalación de un núcleo permanente de hábitat en la zona que las últimas estratigrafías tienen a situar desde la segunda mitad del s. II a.C. en adelante. En la *conductio* de tales actividades la mano itálica es evidente, como ha sido planteado en los últimos estudios al respecto (Bernal *et alii*, 2003, 312-313), cuya conexión con el impulso de

la cercana base naval de *Carteia* debe ser, a nuestro juicio, una de las claves interpretativas más importantes para las investigaciones de los próximos años.

VI.5. VALORACIÓN GENERAL DE LOS HALLAZGOS Y PRIMERAS PAUTAS DE LA DINÁMICA COMERCIAL EN EL ESTRECHO EN FUNCIÓN DEL HORIZONTE REPUBLICANO DE BAELO CLAUDIA

Debido al interés arqueológico de estos hallazgos, vamos a realizar un análisis integrado de todos ellos para valorar su importancia, la síntesis que se deriva de su análisis comparado y las perspectivas de trabajo en este campo para el futuro.

VI.5.1. Anteriores testimonios arqueológicos y monetales de la etapa republicana: revalorización

Los contextos cerámicos descritos en las páginas precedentes no han sido los primeros estratos exhumados en *Baelo Claudia* pertenecientes a la fase inicial de ocupación de la ciudad, pues ya algunos de los sondeos estratigráficos realizados en la campaña de excavaciones de 1966 por la Casa de Velázquez (Domergue, 1973) y las actuaciones arqueológicas acometidas bajo el pavimento del *Macellum* (Didierjean *et alii*, 1986, 376-377) y bajo el *decumanus maximus* (Dardaine y Bonneville, 1980, 376-377) se encargaron de evidenciar una ocupación preaugusta. Estas informaciones antiguas, sintetizadas en el Capítulo V de este libro por F. Alarcón, permiten completar parcialmente la visión sobre aspectos como la extensión y ubicación aproximada de esta primera zona afectada por la actividad antrópica, coincidiendo en buena medida los horizontes materiales documentados en ambas campañas. En este sentido, resalta el hecho de que sean los sondeos meridionales ubicados intramuros los que aportan las informaciones más contundentes, apuntando a un primer poblamiento de *Baelo* situado en la proximidad de la costa y del arroyo de las Viñas, destacando especialmente los resultados del sondeo 29 (el más cercano a los conjuntos industriales salazoneros), así como los datos de los sondeos 26, 36 y 40. Asimismo, otros indicios similares sugieren la posible extensión de la ocupación inicial de *Baelo* inmediatamente al norte del *decumanus maximus*,

bajo el *macellum* y las instalaciones situadas al oeste (Didierjean *et alii*, 1986, 80-89; Sillières, 1995 a, 52-53).

El denominado sondeo 29, efectuado en la zona situada al sur del área foraria y al norte de los conjuntos salazoneros del reborde costero de la ciudad, proporcionó una amplia y profunda estratigrafía que se configura –al margen de las nuevas intervenciones de los años 2001/2004– como uno de los principales pilares para el análisis de los primeros momentos de vida de la urbe. Hasta el estrato IV (situado hasta -3,10 mts) se documentan niveles de época alto y bajoimperial, con niveles de pavimentación y nivelación de la zona. Dichos estratos amortizaron totalmente un área anteriormente utilizada con fines industriales, como señalan los hallazgos arquitectónicos de las capas denominadas Va-b, en las cuales se localizaron dos piletas salazoneras y su relleno. Las piletas presentaban la característica morfología cuadrangular bien conocida en la propia factoría baelonense, con un grueso recubrimiento de *opus signinum* tanto en las paredes como en la base (estrato Vb). El relleno interno de dichas balsas (estrato Va) comprendía ánforas del tipo Dr. 1B-C, T-7.4.3.3 y las especialmente abundantes LC 67/Sala I (quizá también alguna Lamb. 2), así como algunos fragmentos de barniz negro tipo Campaniense A y B, en ocasiones con decoración estampillada. Entre los envases anfóricos, en especial sobre los pertenecientes a variantes del tipo Dr. 1C, se documentó en este estrato una destacada colección de sellos: OP. C.AVIENI, OPL.CAE(...), OPM.LUCR(...) y posiblemente [SC]G), que fueron relacionados con un posible taller alfarero situado en la propia *Baelo* (Sillières, 1995 a), sin que por el momento existan fundamentos arqueológicos que avalen esta hipótesis. La ausencia de elementos como T.S.I. inicial permitió plantear a C. Domergue (1973, 41) una cronología para el relleno hacia mediados o el tercer cuarto del s. I a.C. Cabe destacar de este estrato, a efectos de datación y de encuadre económico-comercial, dos aspectos fundamentales: en primer lugar, las tremendas similitudes entre el elenco anfórico recuperado y la producción temprana del alfar de El Rinconcillo, situado en la bahía algecireña (Fernández, 1997; Bernal y Jiménez-Camino, 2004), lo que parece ligar económicamente ambos ámbitos (en este sentido podría también apuntar la notable presencia de envases itálicos o de tipo itálico). Por otro lado, la tipología de las propias ánforas del estrato Va (Domergue, 1973, 46), que en el caso de buena parte de las Dr. 1C responden a perfiles con asas redondeadas y arqueadas y labios moldurados no demasiado largos propios de la primera

mitad del s. I, o más genéricamente de los dos primeros tercios de la centuria. En suma, la colmatación de las piletas parece puede retrotraerse algunos decenios, siendo posteriormente todo el entorno cubierto y nivelado a partir de época augústea o altoimperial inicial. Las piletas (situadas entre -3,10 y -4,60 de profundidad) requirieron de un nivel de preparación y nivelación del suelo virgen (denominado estrato VII), cuyo desarrollo alcanzaba aproximadamente hasta -5 mts (estrato VI). Este nivel de base de la estratigrafía antropizada contenía escasos vestigios datantes, si bien destaca la presencia de un par de ánforas del tipo Dr. 1A junto a un fragmento amorfo de barniz negro en Campaniense A. La tipología de los bordes de Dr. 1A recuperados se asemeja a los envases de tipo itálico documentados en las campañas de excavación recientes (sondeos 1, 2, 4, 5 y 6), señalando a un horizonte coetáneo para el momento de construcción del conjunto industrial salazonero. Por tanto, con la cautela derivada de los escasos elementos de juicio disponibles, parece que la construcción y uso inicial de esta área dotada de piletas para la salazón de pescado también se integra en los horizontes más antiguos de la ciudad, en momentos probablemente avanzados de la segunda mitad del s. II a.C. No obstante, las estructuras excavadas y publicadas se fecharon en su momento en la primera mitad del s. I a.C., siendo dicho intervalo cronológico el más antiguo localizado durante las excavaciones realizadas por parte de la Casa de Velázquez.

Los sondeos 36 y 40, situados más al oeste, en una zona más próxima al arroyo de las Viñas y a la denominada Puerta de *Gades*, también proporcionaron algunos indicios cerámicos relacionados con estos primeros compases de la ocupación del lugar si bien se trata de contextos alterados en época altoimperial de los que sólo podemos inferir la extensión de la zona afectada durante los momentos finales del s. II y buena parte del I a.C. En el nivel IV del sondeo 36, estrato que incluso presentaba intrusiones de ARSW D, se localizaron Dr. 1C, T-7.4.3.3, LC 67/Sala I, cerámica ibérica y paredes finas (Domergue, 1973, 51-57), documentando un horizonte similar al ya comentado para el estrato Va del sondeo 29 (posiblemente primera mitad del s. I a.C.). El nivel VI del sondeo 40 (Domergue, 1973, 58-66) proporcionó parecidos resultados, estando presentes en él

otros elementos más “arcaizantes” como ánforas del tipo Dr. 1A, que insinúan una cronología algo anterior respecto del sondeo 36, acercando más sus resultados a los reflejados por las excavaciones más recientes.

Finalmente, el sondeo 26 (ubicado al norte del nº 40, junto al *decumanus maximus*) también deparó algunos restos aparentemente desposeídos de su contexto primario, pertenecientes a las primeras fases de ocupación (Domergue, 1973, 66-76). El nivel V, situado bajo una capa de tendencia horizontal estéril y asociado a los muros 5 y 6, permitió documentar un momento de ocupación altoimperial temprano, si bien la edificación de dichas estructuras conllevó la remoción de los niveles infrayacentes, incluyendo en el conjunto algunos materiales probablemente algo más antiguos (encuadrables en un s. I a.C. avanzado) como ánforas Dr. 1C³, Sala I, T-7.4.3.3 o vajilla de barniz negro de tipo Campaniense B. El nivel VI también proporcionó muestras de edificación anteriores (muro 7), amortizadas por las del estrato V. A este último estrato estaban asociados fragmentos de BN Campaniense B, ánforas Dr. 7/11, Dr. 1A y T-7.4.3.3; así como algunas monedas: 1 denario de *M. Lucilius Rufus* (datado en el 101 a.C.), dos monedas de *Gadir*; una de *Bailo* y dos de *Carteia*, estas dos últimas fueron consideradas por Domergue (1973, 75, nn. 33 y 31) como monedas indígenas clasificables; sin embargo, en el posterior estudio monográfico dedicado a las monedas encontradas en las diversas excavaciones arqueológicas practicadas en la ciudad fueron catalogadas como de *Carteia* (Bost *et alii*, 1987, nº 62 y 81). En efecto, se trata de un semis con anverso de cabeza torreada y reverso frustrado, mientras que la otra es un semis frustrado. Esta nueva catalogación reviste una gran importancia, ya que hasta ahora se había considerado que las monedas de *Carteia*, frecuentes en las excavaciones de *Baelo*, como ya hemos analizado, sólo aparecían en niveles imperiales (García-Bellido, 1993, 106), mientras que esta nueva catalogación evidencia la presencia de moneda carteiense en niveles republicanos, cuestión que por otra parte, y como acabamos de exponer en páginas anteriores, las recientes intervenciones arqueológicas han vuelto a demostrar. Por los materiales cerámicos puede hablarse de un estrato pre-augústeo, datable entre las postrimerías del s. II a.C. y la primera mitad del s. I a.C., del que muy posiblemente procederían los elementos intrusivos detectados en el nivel V. Esta nueva matización cronoló-

³ Destaca en relación con este tipo de envases a efectos de datación la presencia de dos fragmentos de panza que conservaban parcialmente sellos alfareros aparentemente de lectura similar (M.LVCRE), sin duda emparentados directamente con algunos de los recuperados en el relleno de las piletas del Sondeo 29, amortización datada hacia mediados del s. I a.C.

gica permite proponer una datación más antigua para las monedas de *Carteia* con cabeza torreada, pues hasta ahora se venían fechando a partir del c.55 a.C. Por último, el estrato VII (situado a -2,70/-3 mts de profundidad), también permitió documentar indicios de esta primera fase de ocupación, en este caso asociada a una conducción hidráulica subterránea realizada con *tubuli* cerámicos machihembrados y bloques pétreos en la que se depositaron a modo de ofrenda fundacional, según sus excavadores, dos bronceos de *Bailo* y otro de ceca indígena, que Domergue (1973, 66-68, nº 38) consideró que podría tratarse de *Gadir*, mientras que en el posterior estudio de las monedas se atribuyó a *Carteia*, aunque con dudas por el mal estado de conservación de la pieza (Bost *et alii*, 1987, nº 86). La cerámica asociada a este nivel era realmente escasa, con algunos fragmentos de barniz negro tipo Campaniense A y una pátera L7 en Campaniense B con un grafito post-cocción (¿ACAMV(...)?). Los reducidos elementos cerámicos señalan un escaso distanciamiento cronológico del nivel VI (debemos tener en cuenta en el caso de las monedas su alto desgaste, fruto probablemente de un uso prolongado), lo que no parece permitir retrotraer los inicios de la ocupación antrópica del lugar a momentos anteriores a los últimos años del s. II a.C. Ciertamente esta nueva datación ayuda a matizar la cronología propuesta para el inicio de las emisiones de *Bailo*, pues García-Bellido (1993, 106-108) al considerar que se trataba de un estrato fechado en la primera mitad del s.I a.C., situaba estas monedas a principios del s. I a.C. (García-Bellido y Blázquez, 2001, 51), frente a la propuesta tradicional que las fechaba en el s. II a.C. (CNH, 124).

Otra moneda de *Bailo*, también de la serie I, apareció en el nivel IV del sondeo A practicado en el *decumanus maximus*, junto con un fragmento de cerámica ibérica pintada con bandas rojas, varios fragmentos de ánforas Dr. 21/22, 18, 1c y un fragmento de campaniense del tipo Lamboglia 5 (Dardaine y Bonneville, 1980, 377). No sabemos la razón por la que esta pieza no fue recogida en el estudio de las monedas de *Baelo*, tan poco García-Bellido hace referencia a ella al estudiar los hallazgos de la ceca, pero lo cierto es que confirma la cronología propuesta para el inicio de estas acuñaciones.

Interesa destacar, por tanto, que estas monedas emitidas por la ciudad de *Bailo*, como refleja la leyenda toponímica en caracteres latinos y en alguna emisión también en neopúnico precedida de una fórmula administrativa, *b'l'bln*, se sitúan cronológicamente en el mismo momen-

to que venimos analizando, por lo que se convierten en una importante fuente de información para conocer determinados aspectos culturales, económicos y administrativos de la ciudad, para el sistema gubernativo de estas ciudades púnico-hispanas de época republicana remitimos al lector al análisis realizado por García-Bellido (1993, 118-125; García-Bellido y Blázquez, 2001, 51). En efecto, fueron estas leyendas monetales neopúnicas las que llevaron a considerar a esta ciudad como púnica, como al mismo tiempo reflejaba también la iconografía escogida para ellas, con imágenes habituales en la moneda hispano-púnica. En este sentido conviene resaltar que en ellas se utiliza una iconografía no antropomorfa, salvo en la última emisión que presenta una cabeza de Herakles tocado con leonté, siendo el toro y la espiga, acompañados de símbolos astrales, los tipos más habituales, y sólo en una emisión se utiliza la imagen del atún acompañado en el anverso de un caballo. Esta iconografía que la vincula con otras acuñaciones libiofenicias, como *Asido* (Medina Sidonia, Cádiz), la diferencia al mismo tiempo de otras cecas con iconografía claramente marina, como *Gadir* y *Carteia*, ciudades que por otra parte contaban con una larga vinculación con la industria pesquero-conservera. Probablemente esta iconografía nos está reflejando lo que fueron inicialmente sus actividades productivas y económicas más importantes, la agricultura y la ganadería, así como los primeros pasos de una nueva actividad ahora vinculada con la explotación de los recursos piscícolas, como refleja el tipo del atún y como también parecen mostrar los testimonios arqueológicos que venimos tratando a lo largo de este capítulo.

En efecto, la información suministrada por los sondeos realizados por la Casa de Velázquez (sondeos 26, 29, 36 y 40) y otros indicios menores ya mencionados de ulteriores intervenciones, en unión de los recientes resultados de las excavaciones realizadas en el área del barrio industrial (Sondeos 1 y 2) y en el saladero-pesquería documentado en Punta Camarinal-El Anclón (Sondeos 4-6), permiten ya definir con cierta nitidez el carácter y composición general de los primeros pasos del solar baelonense, a nivel material, económico y cronológico. Los nuevos sondeos han reforzado los datos publicados por Domergue que permitían plantear los primeros momentos de uso de la zona hasta las postrimerías del s. II, confirmando la relación de éstos con la actividad pesquera y conservera, retrasando a mediados del s. II a.C. la actividad inicial al menos en las áreas adyacentes a la costa. Asimismo, en el plano meramente material, debemos destacar la configuración ya de un amplio panorama

cerámico asociado a esta fase, con una naturaleza claramente portuaria y funcional asociada a las labores industriales desarrolladas en los saladeros.

VI.5.2. Consideraciones sobre la *facies* cerámica republicana y su datación en la segunda mitad del s. II a.C.

Las novedosas informaciones aportadas por los contextos de las campañas de 2000-2004 en unión de los escasos datos conocidos con anterioridad han permitido sentar un primer paso sólido hacia el conocimiento real de los horizontes materiales republicanos de la ciudad y del área atlántica del Estrecho. En este sentido, es necesario resaltar el carácter embrionario de los estudios de esta problemática en el área gaditana y en general en el Estrecho, siendo el nivel de conocimientos muy reducido por el momento ante la ausencia de datos en la mayor parte de las ciudades de la zona (con la notable excepción de *Lixus* y, más recientemente, *Carteia*). Sin embargo, se trata de una temática que ha cobrado recientemente cierto auge tanto en la propia *Gadir* como en el resto de las áreas atlántico-mediterráneas del espacio geo-político del Estrecho, en especial gracias al estudio de las alfarerías gadiritas (Bernal *et alii*, 2003; Bernal *et alii*, 2004; Bernal *et alii*, 2004; Bernal *et alii*, e.p.; Bustamante y Martín, 2004; Carretero, 2004; Fernández, 1997; García, 1996 y 1998; González *et alii*, 2002; Montero *et alii*, 2004; Niveau, 2003 y 2004; Sáez, 2004, 2005 y e.p.; Sáez y Díaz, 2002; Sáez y Montero, e.p.) así como de las importaciones de barniz negro (Ventura, 2000; Adroher y López, 2000), de las fases púnico-mauritanas lixitas (Bonet *et alii*, 2001; Izquierdo *et alii*, 2001) del horizonte material tardpúnico de *Carteia* (Roldán *et alii*, 2005; Blánquez *et alii*, 2006) o las incipientes investigaciones en el litoral lusitano (Pimenta, 2003 y 2004). De cualquier forma, esta situación contrasta con la experimentada en el litoral mediterráneo ibérico y Baleares, especialmente en el área septentrional, en la cual la definición de estos horizontes republicanos se encuentra más ampliamente desarrollada (Conde *et alii*, 1995; Díaz, 2000; Equip Pollentia, 1993; García, 2000; Guérin *et alii*, 1998; Guerrero, 1999; Marín y Ribera, 2000; Miró, 1991; Molina, 1997; Nolla y Nieto, 1989; Payá *et alii*, 1994; Pérez, 1994, 1995, 2000 y 2004; Pérez *et alii*, 1995; Pinedo y Alonso, 2004; Principal, 2000; Ribera, 1995 y 1998; Ribera y Marín, 2003; Ruiz, 2004; Sala, 1992; Sanmartí, 1985a-b; Sanmartí y

Principal, 1997 y 1998; Sanmartí *et alii*, 1996), especialmente en base a la destacada información suministrada por la fase republicana de *Emporion* (Aquilué *et alii*, 2000 y 2002; Sanmartí, 1978; Sanmartí *et alii*, 1984; Sanmartí y Santos, 1989).

Los nuevos niveles republicanos localizados por las recientes intervenciones arqueológicas desarrolladas en *Baelo Claudia* se configuran por tanto como un punto de referencia importante en su contexto regional, señalando de nuevo la inclusión de la zona en los circuitos comerciales internacionales en funcionamiento durante los ss. II y I a.C. Se trata de contextos con una clara vocación portuaria e industrial, cuyos contenidos cerámicos muestran tanto las necesidades de la industria conservera situada en la ensenada como las necesidades de abastecimiento y usos cotidianos de los empleados en las pesquerías y saladeros, aportando también una buena muestra del tráfico marítimo comercial desarrollado en la costa gaditana.

En cuanto a la composición material de estos depósitos, desgranada cualitativa y cuantitativamente en páginas precedentes, cabe destacar algunas cuestiones: por un lado, la ausencia de ánforas habituales en extremo-occidente como las ebusitanas T-8.1.3.2/3 (Ramon, 1995), cuya presencia es muy significativa en los contextos industriales y funerarios gadiritas (Sáez, 2005), en los estratos republicanos de *Carteia* (Blánquez *et alii*, 2006) o en hallazgos subacuáticos ceutíes (Ramon, 2004); por otro, también destaca la ausencia de formas muy comunes en esta época como los morteros Dramont D2 o Emporiae 36 (Aguarod, 1991) entre el repertorio de importaciones itálicas o de morfología itálica documentado en *Baelo*. En ambos casos parece tratarse más bien de omisiones accidentales del registro, debido a la escasa superficie afectada por los sondeos y el relativamente corto número de fragmentos recuperados, ya que sí están presentes otros elementos similares propios de esta *facies* litoral ibérica con una gran variedad formal anfórica y de tipos relacionados con funciones de mesa y culinarias, mostrando un panorama diversificado de la etapa republicana del área atlántica gaditana.

A nivel cronológico también debemos distinguir algunas premisas de partida que ayudan a determinar la datación de la fase inicial del asentamiento. En primer lugar, un dato a tener en cuenta es el protagonismo de las grecoitálicas tardías en la mayor parte de los niveles analizados, tanto de los saladeros urbanos como de la factoría de Punta

Camarinal-El Anclón, estando presentes tanto en versiones itálicas como en interpretaciones occidentales. Este rasgo parece dotar de cierta antigüedad al conjunto, pues sólo en algunas unidades estratigráficas han sido localizados ejemplares inequívocamente pertenecientes a formas plenas de Dr. 1A. Los perfiles documentados tienen mayor cercanía a las grecoitálicas del tercio central del s. II, en ocasiones con gran parecido a individuos bien fechados como los localizados en niveles datados (hacia -170) en *Luni* (Lusuardi, 1977). Este fenómeno, bien conocido en los estratos fundacionales de *Corduba* o en la fase de destrucción de Cartago (146 a.C.), en los que se da una predominancia casi exclusiva de las grecoitálicas sobre las Dr. 1A (Pérez, 2004), contrasta con su rápida difusión a partir de la década de los cuarenta del s. II, como atestiguan magistralmente los niveles fundacionales de *Valentia* (Ribera, 1995 y 1998; Ribera y Marín, 2003) o los campamentos del cerco numantino (Sanmartí, 1985b; Sanmartí y Principal, 1997 y 1998) situados en el intervalo -140/-130. En este plano cronológico es imprescindible resaltar también la presencia de varios envases cartagineses (T-7.4.2.1, entre otros) que como ya adelantamos encuentran un paralelismo en *Valentia* o Na Guardis, siendo testimonio de un peculiar fenómeno retardatorio (la amortización de estos envases podría situarse entre -130/-120) que apoya las informaciones tipológicas de los envases de corte itálico. La documentación puntual de otras piezas ya comentadas en detalle, caso de una pátera de barniz negro L55 con paralelos muy cercanos en Cartago, también contribuye a apostillar la semejanza de ambas *facies* materiales. En suma, estos paralelismos, así como los detectados con otros contextos de mediados o tercer cuarto del s. II localizados en *Tarraco* (Díaz, 2000) o en algunos silos del área foraria ampuritana (Aquilué *et alii*, 2002) parecen sugerir un inicio de la actividad en la costa baelonense hacia mediados del s. II a.C. (¿-140/-130?). En este contexto nos interesa recordar la fundación de la *Colonia Latina Libertinorum Carteia* en el 171 a.C., por lo que aparentemente la industria pesquero-conservera baelonense iniciaría su andadura una generación después de la *deductio* de dicha ciudad en la Bahía de Algeciras.

VI.5.3. Síntesis general y correlación de las estructuras localizadas

En los apartados anteriores se ha presentado de manera desglosada la problemática de cada uno de los restos

aparecidos. Vamos a presentar sucintamente a continuación la interrelación de todos ellos.

Por un lado, debemos destacar que en todas las zonas de actuación arqueológica, tanto intramuros como en Punta Camarinal-El Anclón, los restos más antiguos se centran en la segunda mitad del s. II a.C. Únicamente en el Sondeo 4, y en superficie, se ha documentado un fragmento anfórico que induce a plantear la posible ocupación de la zona en época fenicia arcaica que por el momento, ante su carácter asilado, tomamos con la correspondiente cautela. Esta ausencia de restos anteriores a mediados del s. II a.C. nos lleva a situar precisamente en estas fechas y no antes, el inicio de las ocupaciones humanas más antiguas en la ensenada de Bolonia. Esta cuestión es especialmente significativa en la zona donde actualmente se sitúa la ciudad altoimperial, en la que los diversos sondeos que han agotado la secuencia estratigráfica (Sondeos 1 y 2) son coincidentes, y que se suman a los conocidos resultados publicados por Domergue, matizando únicamente el origen, que se retrotrae medio siglo respecto a la propuesta vigente.

En segundo lugar, se ha podido concluir que la ocupación de la ensenada de Bolonia en dichas fechas de la segunda mitad del s. II a.C. no fue ni puntual ni limitada a una zona geográfica concreta. Es decir, se desarrolló en dichas fechas una planificada estructuración poblacional de la zona, como demuestran hallazgos en prácticamente todo el sector objeto de actuación, tanto en Camarinal como en la parte meridional de la ciudad, que demostraría que fue éste el entorno ocupado durante la fecha a tenor de la dispersión de los hallazgos, como se propone en la figura 128. En este contexto de valoración de la importancia de la ocupación de la zona durante el s. II a.C. se inserta la constatación de actividades edilicias de cierta magnitud en las tres áreas intervenidas: una habitación con un almacén porticado en el Sondeo 1, una pavimentación de *crustae* y otras estructuras arrasadas en el Sondeo 2 y una gran habitación, quizás un almacén, en Punta Camarinal-El Anclón (Sondeo 4). Además, la existencia de seis fases constructivas superpuestas en el Sondeo 1 (Fases III a VIII) es un exponente claro del carácter estable de los restos hallados en la zona.

Las actividades realizadas en época republicana en la zona excavada se relacionan, en todas las ocasiones, con el sector pesquero-conservero. En todos los niveles excavados destaca la predominancia de las ánforas salazoneras en el registro, algunas de producción local/regional, como es el

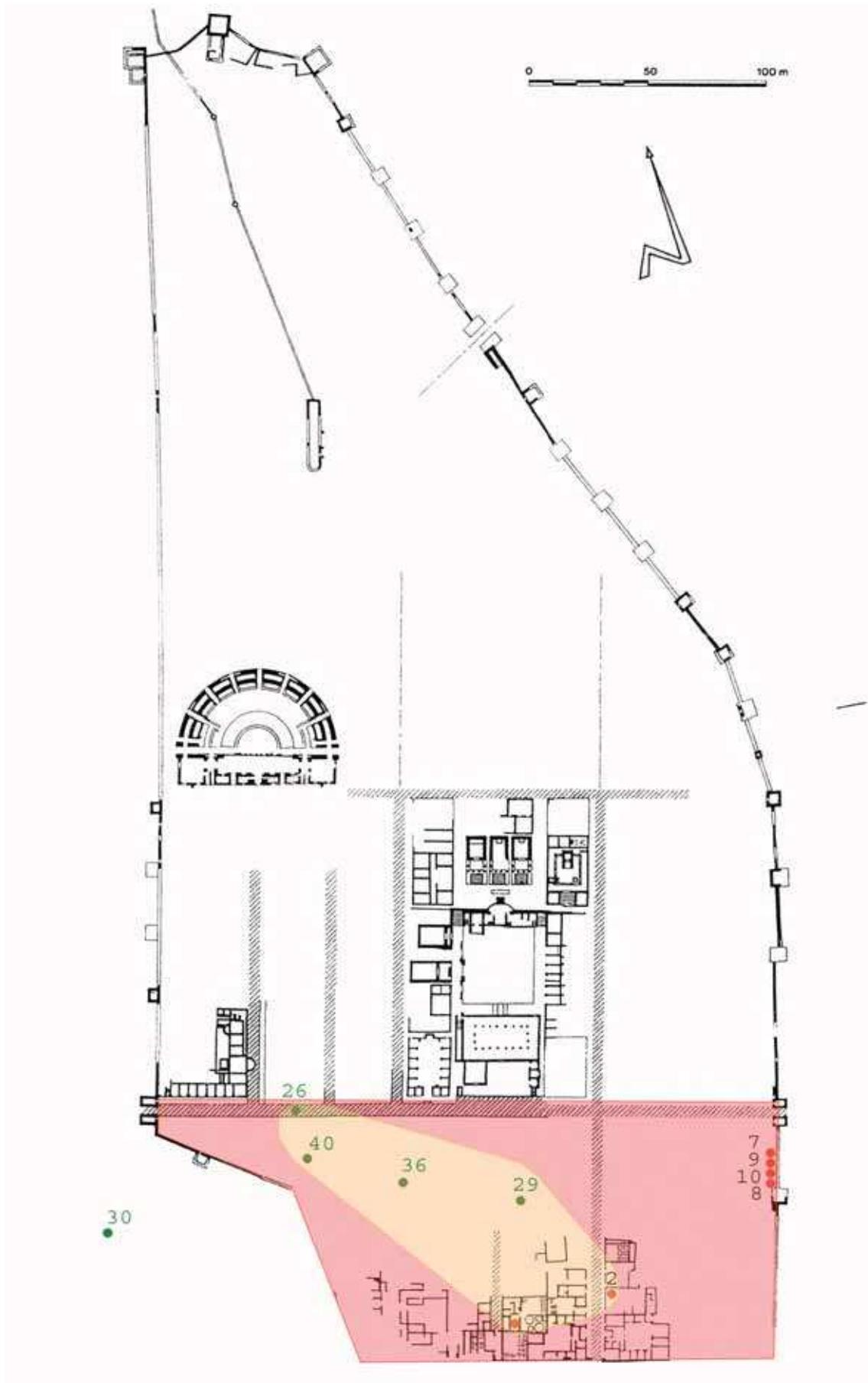


Figura 128. Área de dispersión de los hallazgos republicanos documentados en Baelo Claudia (trama rallada), con la propuesta de la extensión del asentamiento de época republicana (trama punteada).

caso de las de tradición púnica o las imitaciones de grecoitalicas tardías/Dr. 1 del Sondeo 1. Más directa aún es la evidencia que ha proporcionado la abundantísima fauna marina, tanto ictiológica como malacológica, en los tres sondeos. Especialmente destacables son los niveles con atunes en posición anatómica de la Fase VII del Sondeo 1 (U.E. 118), así como el pudridero de despojos piscícolas de Punta Camarinal-El Anclón (Sondeos 5 y 6). No quedan dudas de que las actividades derivadas de la explotación de los recursos del mar son las que propiciaron la instalación de la comunidad en la zona durante el s. II a.C.

A partir de estos momentos de la década posiblemente del 140/130 a.C. la ocupación es ininterrumpida en

Correlación de fases

Época	Sondeo 1	Sondeo 2	Sondeo 4	Sondeo 5	Sondeo 6
Contemporánea	I	I	I	I	I
Tardorrepública	II	–	II	–	–
Republicana	III				
	IV	III	III	II	II
	V				
	VI	–	–	–	–
	VII	–	–	–	–
	VIII	–	–	–	–
Geológica	–	IV		III	–

Contamos con evidencias antrópicas de época contemporánea de escasa entidad, que han sido integradas en todos los sondeos realizados como Fase I, y que remite al s. XX menos en el Sondeo 6 en el cual se habría generado entre los ss. XVIII y XX.

De época tardorrepública (Fase II) únicamente contamos con evidencias muy puntuales en el Sondeo 1 (construcción de la pavimentación del C.I. VI) y en el 4 (piletas sobre el mogote pétreo), que deberían ser fechadas en el s. I a.C. en sentido amplio, posiblemente en su primera mitad.

Para época republicana (segunda mitad del s. II a.C.), la generosidad de la estratigrafía en el Sondeo 1 ha permitido documentar seis episodios constructivos (Fases III a VIII), que como se ha comentado en el apartado correspondiente podrían centrarse en dos momentos, uno más cercano al último tercio de siglo (Fases III a V) y otro más cercano a mediados del s. II a.C. (Fases VI a VIII). De ahí que hayamos propuesto que las evidencias documentadas en las restantes áreas de excavación (Fase III de los Sondeos 2 y 4 y Fase II de los Sondeos 5 y 6) se correspondan con el momento más moderno de la secuencia

Bolonia, sin *hiatus* perceptible hasta finales del Mundo Antiguo. Del s. I a.C. se han documentado escasos restos, limitados a la pavimentación del Conjunto VI (Fase II del Sondeo 1) o a la erección de un conjunto de cubetas en Camarinal (Fase II del Sondeo IV), si bien los importantes hallazgos de los sondeos de los años sesenta excavados por C. Domergue permiten atribuir a la casuística la escasa entidad de los hallazgos recuperados.

En relación a la correlación de fases entre los diferentes sondeos, debemos aclarar que su definición ha venido marcada por la singularidad de la estratigrafía en cada una de las áreas excavadas. En la siguiente tabla se realiza la propuesta de interrelación entre todas ellas.

republicana del Sondeo 1, con las reservas oportunas, ante la dificultad de precisión debido a la escasez de elementos de vajilla fina. Es éste el momento para comentar la excepcionalidad de la dinámica estratigráfica del Sondeo 1, en el cual se han detectado seis horizontes constructivos, de los cuales cinco se caracterizan por fases cíclicas de pavimentaciones y abandonos dunares. La compleja explicación de esta secuencia deriva de que todas ellas (Fases IV a VIII) se fechan en menos de 50 años, por lo que resulta compleja su hermenéutica. Se ha valorado que quizás una agresiva dinámica litoral esté detrás de ello, o bien episodios de estacionalidad vinculados a ocupaciones exclusivas durante la temporada pesquera, si bien en contra de esta última y sugerente propuesta está el carácter estable de la ocupación evidenciada en la Fase IV, que permite plantear algo similar en toda la secuencia. En el futuro será fundamental realizar estudios geoarqueológicos para descartar que se trate o no de reflejos de maremotos y, en cualquier caso, buscar alternativas explicativas para esta singular estratigrafía.

También debemos destacar en este aparente conjunto homogéneo de actividades republicanas en la segunda

mitad del s. II a.C. las notables diferencias edilicias detectadas entre las dos construcciones excavadas: la habitación del Sondeo 1 (Fase IV) y el posible almacén del Sondeo 4. En la primera las unidades constructivas se caracterizan por aparejos de *vittatum* en calizas y alzados en tapial, y en el *horreum* de Camarinal por el empleo masivo de ostionera. Quizás la diferente funcionalidad de las estructuras podría ser una explicación al respecto, aunque en este caso no parece constituir un instrumento explicativo convincente. Por último, aunque constituya un argumento *ex silentio*, no han aparecido piletas de salazón asociables a las fases del s. II a.C., por lo que su documentación en *Baelo Claudia* parece centrarse en el s. I a.C. (cubetas de Camarinal y las de los sondeos de Domergue).

Resaltar, por último, la excepcionalidad del contexto anfórico asociado a la Fase IV del Sondeo 1, que ha deparado restos de dos imitaciones regionales de grecoitalicas tardías/ Dr. 1 llenas de una salsa mixta de pescado y carne, así como un ánfora púnica con restos de *salsamenta* (Bernal *et alii*, 2003; Morales *et alii*, 2004). Se trata de uno de los escasos contextos mediterráneos al respecto, que no llegan a la treintena de atestaciones en función de los últimos datos publicados (García Vargas *et alii*, 2006). Todo ello convierte a estos hallazgos en especialmente importantes para el conocimiento de la gastronomía en la Antigüedad, siendo los primeros hallazgos de estas características en todo el “Círculo del Estrecho” en época romana.

Todas estas observaciones, con carácter preliminar, sirven para valorar la importancia de la fase republicana en la ensenada de Bolonia, valorando la relevancia del asentamiento de los ss. II y I a.C. bajo los actuales restos de época altoimperial. De ahí que para el futuro sean notables las perspectivas de investigación en torno a esta parcela del asentamiento humano en la *Bailo/Baelo* de las fuentes.

VI.5.4. Valoración general y propuestas de futuro

Los vestigios de la etapa republicana de la ciudad analizados en páginas precedentes, tanto los correspondientes a las excavaciones de 2001-2004 como los de campañas anteriores, nos invitan a realizar algunas breves reflexiones sobre la naturaleza de estos primeros momentos y sus características. Para ello se hace necesario pre-

viamente plantear el estado de la cuestión a nivel historiográfico, repasando las principales interpretaciones de esta problemática ofrecidas hasta el momento.

Las apreciaciones ya citadas ofrecidas por C. Domergue (1973, 101-103) a la luz de las actividades de excavación y prospección acometidas en *Baelo* y su entorno durante 1966-67 son un buen punto de partida para iniciar el planteamiento del *status quaestionis* sobre los inicios de la ciudad. En primer lugar, este investigador destacó las decisivas aportaciones crono-estratigráficas de algunos sondeos (especialmente los 29 y 40) que situaban los inicios de la ocupación urbana a finales del s. II o inicios del I a.C., con un amplio elenco material característico de la época. Asimismo, este autor planteó también la relación entre esta fase inicial y las industrias salazoneras, aspecto especialmente evidenciado por el sondeo 29 (quizá también por la canalización del sondeo 26), las cuales serían abandonadas en un momento anterior al principado (¿guerras civiles?), diferenciándose ambas *facies* urbanas de una forma clara. Pero por encima de estas cuestiones, Domergue retomó la búsqueda del pasado remoto de la ciudad, evidenciado por la moneda emitida por esta ciudad (con caracteres libiofenicios y tipos púnicos) y la propia raíz lingüística del nombre de la ciudad, compartiendo las inquietudes ya expresadas por P. París en los inicios del s. XX, al faltar totalmente vestigios fenicio-púnicos o turdetanos bajo la ciudad romana. En este sentido, Domergue señaló de nuevo al posible *oppidum* situado en las alturas de la Silla del Papa como el lugar en que se ubicaría la ciudad prerromana y republicana inicial, sin dar una explicación expresa del traslado hacia la costa.

P. Sillières (1995 a, 51-53) recoge en su reciente síntesis las inquietudes expresadas por P. París y C. Domergue acerca de la existencia de una fase prerromana de la ciudad (evidenciada por la epigrafía y la numismática, principalmente), señalando con mayor detalle la idoneidad del supuesto *oppidum* ubicado en la Silla del Papa como ubicación originaria de la ciudad (*Mons Belleia*), trasladada a la costa quizá en época sertoriana o en cualquier caso durante el s. I a.C. Respecto a este primer asentamiento de probable origen turdetano destaca la existencia de construcciones aterrazadas, en buena medida aprovechando las paredes rocosas y los desniveles de la ladera, así como la existencia de al menos una cinta muraria de sillares pétreos. Los materiales más superficiales recuperados en prospección corresponden a cerámicas comunes, ánforas Dr. 1 y vajilla de barniz negro

de tipo Campaniense A y B, faltando elementos de cultura material propios de momentos augusteos o altoimperiales (Sillières, 1995 a, 67-70). En relación a los orígenes del recinto urbano ubicado en la costa de la ensenada, este autor plantea su análisis de la secuencia de ocupación partiendo de la existencia de una fase republicana de la urbe, que sería el precedente inmediato de la altoimperial y estaría enmascarada y amortizada por ella. En base al registro ofrecido por algunos de los sondeos de las campañas de 1966-67 y de los niveles situados bajo el *macellum* y sus instalaciones limítrofes, Sillières destaca la relación de esta primera fase urbana con la actividad industrial (netamente conservera), sugiriendo la posible instalación de alfares que surtieran de envases anfóricos a los saladeros de pescado. La etapa inicial estaría fechada hacia finales del s. II o inicios del I a.C., guiados especialmente por la información aportada por el Sondeo 29 de 1966.

Una nueva vuelta de tuerca a los datos disponibles la ha ofrecido recientemente M^a P. García-Bellido (2001), que ha incidido principalmente en el carácter púnico de la ciudad aún en la fase republicana y augustea, en base principalmente a argumentos numismáticos, funerarios o al reciente análisis que se ha efectuado del supuesto capitolio de *Baelo* (Bonneville *et alii*, 2000). Esta autora ha definido tres momentos urbanísticos principales: el republicano, la implantación *ex novo* de la urbe augustea (*oppidum latinum*) y la reconstrucción de ésta en época de Claudio, ascendiendo a la categoría de *municipium*, sucediéndose entre los ss. III y VII abandono y reconstrucciones parciales en diversos puntos de la ciudad. Respecto a la fase inicial, se hace eco de los datos arqueológicos esgrimidos por París, Domergue y Sillières, así como de la hipótesis referente a un asentamiento antiguo ubicado en las alturas de la Silla del Papa, expresando la escasez de puntos que han revelado testimonios de la fase pre-augustea y la relación de la mayor parte de ellos con saladeros, e incidiendo en el posible protagonismo agrícola de la *Bailo* prerromana y republicana inicial. En suma, García-Bellido aún siguiendo en líneas generales las tendencias historiográficas anteriores, plantea finalmente una nueva visión del proceso de traslado desde la Sierra de la Plata hasta el reborde costero, que acaecería en época augustea fruto del proceso de romanización de los baelonenses y de la consolidación a nivel mediterráneo del negocio salazonero.

De todas las propuestas desarrolladas en las páginas precedentes parece poder al menos extractarse una idea

principal: la existencia de dos recintos urbanos que se sucedieron en el tiempo, un primer *oppidum* ubicado en la Silla del Papa de incierto origen pero de indudable raigambre púnica, y el asentamiento situado en la costa, cuyos primeros momentos no pueden retrotraerse más allá de mediados del s. II a.C. Ahora bien, cabe plantearse algunas cuestiones que las intervenciones arqueológicas efectuadas hasta el momento no han terminado de clarificar, esencialmente dada su escasa extensión en lo referente a las áreas inferiores de las estratigrafías. Por un lado, la extensión y carácter de las construcciones de la que Sillières califica de ciudad republicana y García-Bellido sugiere encuadrar como área industrial aún asociada al poblado de la Silla del Papa. Y por otro, la cronología real de dichas actividades pesquero-conserveras y su conexión o desconexión respecto de la *civitas* planteada en época de Augusto. Finalmente, cabría reflexionar sobre la cronología del traslado del centro urbano a la costa (nuevas excavaciones en el *oppidum* de la Silla del Papa se presentan como imprescindibles para resolver esta cuestión), y sobre las razones que llevaron a adoptar esta decisión.

Según se desprende de los datos disponibles, la ocupación fundamentalmente conservera republicana se extendió, al margen del aprovechamiento de zonas óptimas de la ensenada como Punta Camarinal, únicamente por la zona más meridional de la posterior ciudad altoimperial. No obstante, la extensión en superficie de dicha ocupación es mucho mayor de lo planteado hasta la fecha: ocuparía con seguridad diversos puntos del barrio industrial, como parecen confirmar los hallazgos de los Sondeos 1 y 2, ampliándose al norte del *Decumanus Maximus* con los sondeos de Domergue y, siguiendo los resultados de las investigaciones de este último autor, al este del curso del Arroyo de las Viñas (figura 128). Este perímetro confirmado, pensamos posiblemente se deba ampliar a toda la zona meridional de la ciudad al sur del foro, pues debemos recordar los hallazgos puntuales en los Sondeos 7 y 8, al sur de la Puerta de *Carteia*, y la escasa diagnosis arqueológicas realizada en otros lugares de la ciudad meridional, como proponemos en la figura 128. La propuesta de extensión del asentamiento en época romano-republicana incluiría una extensión de aproximadamente un tercio de la superficie *intra moenia* de época augustea y posterior.

Pensamos que no contamos aún con evidencias arqueológicas contundentes para valorar si realmente nos encontramos ante un núcleo de habitación estable de carác-

ter cívico o si por el contrario se trataría más bien de un apéndice del próspero *oppidum* localizado en la Silla del Papa, el cual sería aprovechado con funciones pesqueras y especialmente durante las campañas de pesca de las especies pelágicas, lo que quizás permitiría explicar el por qué de las cíclicas fases de construcción y abandono detectadas especialmente en el Sondeo 1. Tendemos a pensar más en la segunda de las posibilidades. También la moneda de *Bailo* permite argumentar en dicho sentido, pues su iconografía parece evidenciar que antes del desarrollo de la industria conservera, su actividad productiva y económica estaba vinculada a la agricultura y a la ganadería; de ahí que frente a otras ciudades con una larga tradición pesquero-conservera, tales como *Gadir* y *Carteia* que escogen temas marinos como emblemas, *Bailo* elige la espiga y el toro, como tipos habituales y sólo en una ocasión el atún, incluso cuando esta ciudad sustituye estos iconos por la cabeza de Hércules, ésta aparece acompañada de una espiga, símbolo de la producción agraria de la ciudad y esencia primigenia del dios. Es por tanto probable, como parece mostrar la iconografía monetaria, que ambas actividades productivas convivieran en el tiempo, no haciendo necesario en un principio un traslado poblacional a la costa.

El aprovechamiento pesquero-conservero detectado en la ensenada de Bolonia bien pudiera haber sido realizado por la propia ciudad púnica, bien por otros entes cívicos más potentes o por agentes o sociedades privadas dedicados a tales fines. La presencia de numeroso material itálico en el registro, siendo especialmente interesantes las ánforas del grupo de *Sextius* y las monedas de *Carteia*, que como hemos visto es la ceca que abastece fundamentalmente de moneda a la ciudad en estas fechas, combinado con múltiples productos que bien pudieron ser redistribuidos hacia los saladeros baelonenses a través de su puerto podrían ser testimonio de la presencia de agentes itálicos (¿de *Carteia*?) implicados en la explotación del negocio conservero. En cualquier caso, la parquedad de los datos arqueológicos sobre esta fase y la dificultad de apreciar este tipo de aspectos a través de la cerámica nos hacen ser cautos sobre el particular, si bien se trata de una sugerente línea de trabajo a desarrollar en el futuro. Si bien tendemos a pensar que la intensa ocupación del área costera debe ser puesta en relación con los intereses de los colonos itálicos asentados en la zona del Estrecho de Gibraltar tras la

conocida *deductio* de *Carteia* en el 171 a.C. La colonización de que fue objeto esta zona durante los ss. II y I a.C., al amparo de la ciudad de *Carteia*, principal potencia económica del Estrecho, explicaría la presencia mayoritaria de sus monedas en esta ciudad; por otra parte, creemos que es significativo que el depósito fundacional, constado en el sondeo 26, esté formado por una moneda de *Bailo* y una de *Carteia*, este depósito creemos que puede ser un claro testimonio de lo que venimos aquí argumentando. Por otra parte, esta presencia de itálicos permite hacer consideraciones importantes sobre el papel que también debieron de jugar en el proceso de latinización y romanización de las élites de la ciudad púnica, como se comprueba en la presencia de nombres de sus magistrados monetarios a partir de la segunda emisión, quienes sin embargo forman asambleas administrativas todavía de carácter púnico, como ha sabido ver García-Bellido (1993, 118-125).

Por otra parte, la conexión de esta fase “industrial” costera con la posterior ciudad augustea no está del todo clara, y la cronología de la amortización de estructuras como las localizadas en el Sondeo 29 de 1966 o en el recientemente excavado Sondeo 1, anteriores claramente a mediados del s. I a.C. sugieren cierta cautela en este aspecto. De cualquier forma, nuevas intervenciones más extensas y ubicadas en diversos puntos de la zona sur de la ciudad deberán corroborar o matizar estos extremos. Por último, careciendo por el momento de datos estratigráficos de la Silla del Papa, escasas cábalas podemos efectuar sobre el momento de traslado hacia la costa (cuyas industrias comienzan a funcionar en la segunda mitad del s. II a.C.), pero sí debemos plantear la necesidad de andar con cautela en esta fase de la investigación respecto a relacionar dicho proceso con sucesos como las guerras civiles, el conflicto sertoriano o elementos más genéricos como la romanización socio-económica de las élites de *Bailo*.

Como muestran cada vez con más contundencia los sondeos, la industria conservera de la entidad cívica baelonense estaba plenamente en funcionamiento desde mediados del s. II a.C. con múltiples áreas destinadas a aspectos pesquero-conserveros repartidas por la ensenada, por lo que pudo ser la excelente marcha del negocio conservero y portuario una causa capital para el traslado, por encima de decisiones políticas o efectos de conflictos armados.